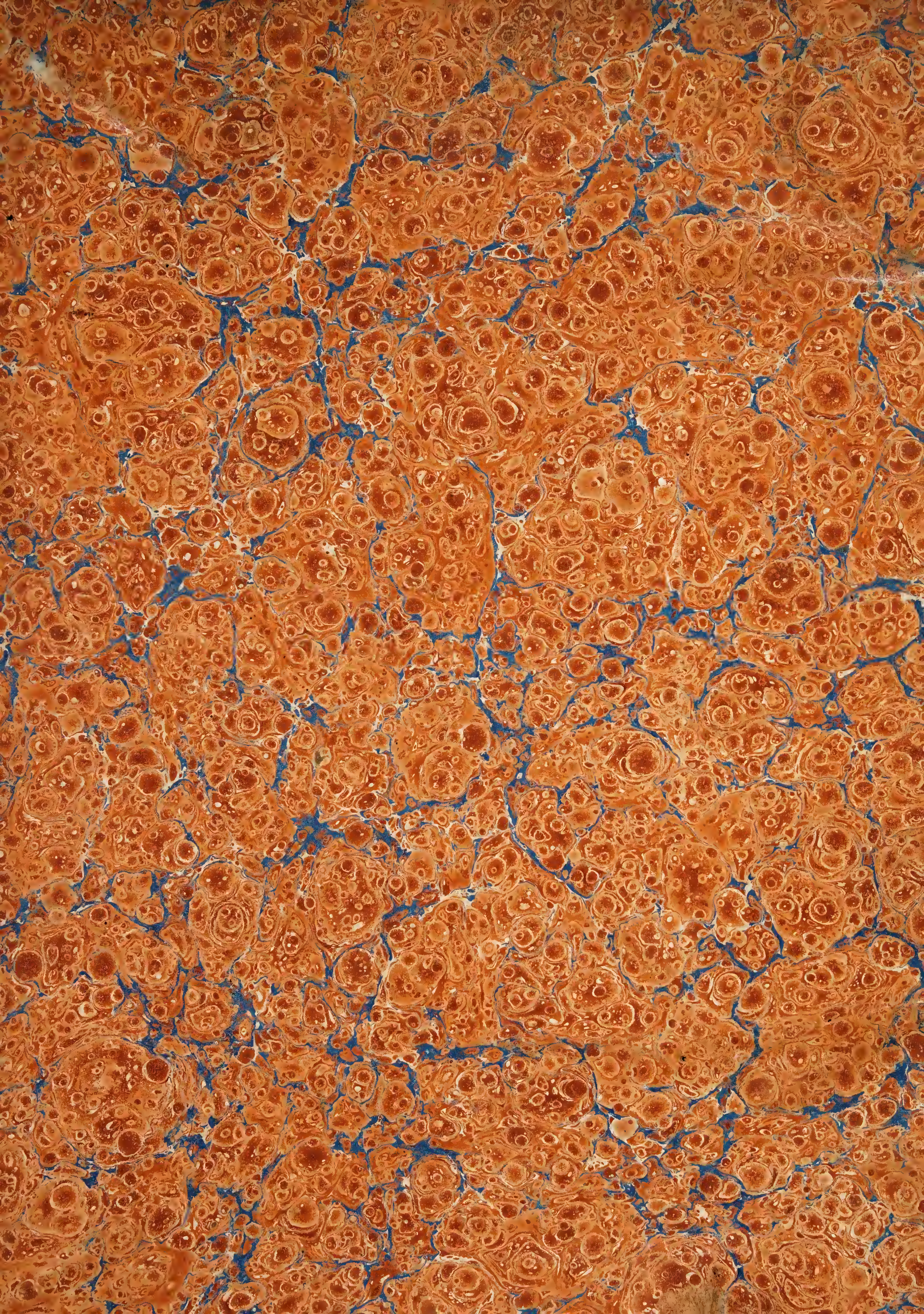
J. SMITH.
DEALER IN
Second Hand
NO.
92,

54106/B



Pr. H. Simpson
29/7/18

399

U'

24337

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b30499513

Thomas Stanton
Feb. 18 1870

EL PEREGRINO EN SU PATRIA.

DE FR. LOPE FELIX DE VEGA CARPIO,

DEL ORDEN DE SAN JUAN,

PRINCIPE DE LOS POETAS ESPAÑOLES.

DEDICADO

A LA SEÑORA DOÑA LUISA

AUGUSTINA PRIETO DE AEDO,

MARQUESA DE GALLEGOS, &c.

TERCERA IMPRESION.

AUMENTADA, Y CORREGIDA, CON vna Tabla de lo que trata.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por FRANCISCO MARTINEZ ABAD. Impresor de Libros, en la Calle del Olivo Bajo, i à su costa.. Año de 1733

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

✠

A LA SEÑORA

DOÑA LUISA AUGUSTINA

PRIETO DE AEDO,

MARQUESA DE GALLEGOS,

PROPIETARIA DE LA CONTADURIA MAYOR

DE LAS TRES ORDENES MILITARES, DE

SANTIAGO, CALATRAVA, Y ALCANTARA, &c.

A Perfecionar Glorioſos Aplauſos, procedidos de exquiſitos afanes, recurre el PEREGRINO EN SU PATRIA, à la Protección de V. S. Solo faltaba à ſu Fama, i Felicidad tan iluſtre, i eſclarecido Eſcudo, mas firme, que el de Palas, contra los baibenes de la Fortuna, impelidos aſtutamente, por la Embidia, que para eſtablecer ſu ruina, la creciò tanto, que apenas era conocido lo interior, contentandoſe con el Titulo, aun los mas Curioſos, que ſin conſiderable cuidado, i diſpendio, dejaban ſus Deſeos burlados, cediendo, à la dificultad, la mas ardiente ſolicitud; Tan ocultos tenian los Dueños los Ejemplares de eſte Inſigne Libro, que llegò à temerſe ſu obſcuridad en los mas brillantes reflejos de ſu merecimiento: que no es la primera vez, que enga-

ñosa, i atrevida, gasta la Emulacion los Aplausos, para destruir la Fama: Malicia indecorosa, que desvanece el respetable Nombre de V. S. cuio Explendor resuelve la Artificiosa maquina, que iba traçando, con lo Raro, para esconderle en el olvido. V. S. la restituie su primer Luz, para que se mantenga la Admiracion de España, i de el Orbe. Efecto prodigioso de la antigua Nobleza de V. S. de que son indèlebles Documentos las Altas Rocas impenetrables Murallas de la Restauracion de España: Quantos dignísimos Elogios, omite la brevedad reservandolos à mas propio lugar! que en Asumpto tan excelente, es mas eficàz el Silencio, que la Eloquencia; la qual con mas sublime raçon debiera emplearse en repetir las decorosas, i prudentes Virtudes de V. S. que son la Quinta esencia de la verdadera Nobleça, Corona digna de la Bondad de V. S aplaudida de todos, è ignorada de ninguno, las quales me roban las voces del labio, para ensalçarla, quedandome solo el ardiente deseo de la Prosperidad de V. S. por dilatados años. Madrid, i Septiembre 9. de 1733.

B. L. M. de V. S. su mas humilde Servidor

Francisco Martinez
Abad.

APROBACION DE TOMAS
Gracian Dantiſco, Secretario del Rei N. S.

M. P. S.

POr mandado de V. Alteça, he viſto eſte Libro intitulado el *Peregrino en ſu Patria*, de *Lope de Vega Carpio*, i me parece, que aſi por no tener, coſa que ofenda, como por ſer del Ingenio, Erudicion, i Lenguaje de ſu Autor, tan Peregrino Fenix en nueſtros tiempos, por ſus muchas, dulces, i apacibles Poesìas, de que todo el Mundo darà Aprobacion, i Teſtimonio, ſe le debe dàr la Licencia, i Privilegio, que ſuplica. En Valladolid a veinte i cinco de Noviembre, de 1603.

El Secretario Thomàs Gracian Dantiſco.

APROBACION DEL DOCTOR DON FRANCISCO Pons, Canonigo de la Santa Igleſia Catedral de Barcelona.

EX Comiſione admodum Reverendi, & Illuſtris Vicarij Generalis Eccleſiæ Barcinonenſis, perlegi præſentem Librum, & nihil fidei noſtræ Catholicæ diſonum, aut repugnans inveni, die 29. menſis Julij 1604.

Doctor Franciſco Pons.

LICENCIA.

SVpradictum Librum examinandum committimus admodum Reverendo Don Franciſco Pons, Eccleſiæ Barcinonenſis Canonico, ex noſtris ædibus, 13. Julij, 1604.

P. P. Caſador Offic. & Vic. Gen.

DE

DE DON JUAN DE ARGVIJO, A LOPE DE VE-
ga Carpio.

COn heroica grandeça, el Sabio Griego
Cantò de aquel aſtuto Peregrino,
El luengo diſcurrir, cuio camino
Tuvo por fin de Itaca el ſoſiego
Y del iluſtre Dardano, que el ruego
De Eliſa deſdeñò, i à Italia vino,
Los varios caſos reſonò el Latino
Plectro, que celebró de Troia el fuego:
Del vno, i otro à la ſublime gloria,
Vn Peregrino en ſu fortuna aſpira,
Por la voz dulce, i corteſano aviſo.
Del culto Lope, que en ſu nueva Hiſtoria
Tales ſuceſos canta con la Lira
Del Peregrino, que lo fuè en Anfriſo.

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,
Caballero del Orden de Santiago, Señor de la Torre de Juan Abad, à Lope de Vega Carpio.

LAs Fuerças (Peregrino celebrado)
Afrentarà del tiempo, i del olvido,
El Libro, que por tuio ha merecido
Ser del vno, i del otro reſpetado.
Con laços de Oro, i Iedra acompañado,
El Laurel en tu frente eſtà corrido
De vèr que tus eſcritos han podido
Hacer cortos los premios, que te ha dado.
La Embidia ſu Verdugo, i ſu tormento
Hace del nombre, que cantando cobras,
Y con tu Gloria ſu Martirio crece;
Mas Yo diſculpo tal atrevimiento,
Si con lo que ella muerde de tus Obras,
La Boca, Lengua, i Dientes enriquece.

DE DON JUAN DE VERA, A LOPE DE VEGA Carpio.

QVando las Ninfas del Caſtalio Coro
Lope, oieron tu Plectro ſonoroſo,
En el Tajo; à quien hiço mas famoſo
Tu dulce Muſa, que ſu Arena de Oro.
Betis propuſo â Apolo ſu decoro
Su grandeça, ſus partos, ſu dichoſo
Nombre, ſu sèr, ſu trato poderoſo,
Su verde Selva, i deſigual Teſoro.
Lope, me falta, dijo el Viejo, i luego
Sus Ninfas todas, al Patron Divino,
Piden lo miſmo, que acetó ſu ruego.
Ya has llegado à ſu curſo Criſtalino,
Peregrino en viaje, i con ſoſiego,
Solo en eſtilo, quedas Peregrino.

DE HERNANDO DE SORIA GALVARRO, A LOPE DE Vega Carpio.

LOpe, ia el claro, i dulce Ingenio vueſtro
Dió de ſu Primavera alegres Flores
Las llamas eſcriviendo, i los ardores
A donde os tranſportò hado ſinieſtro.
Deſpues en la Çampoña agreſte dieſtro,
Y en la ruſtica Lira de Paſtores
Cantaſtes el Halago, i los Amores
De que Venus os hiço gran Maeſtro.
Tiempo es ià, que canteis con maior Lira;
Las armas, i los heroes; i que ſuenes,
Euterpe ſuera de la Selva, i Prado.
Porque al que Tajo coronado mira
De humilde Iedra; admire coronado
Del Arbol victorioſo entrambas ſienes;

DE DON ALVARO DE GUZMAN, A LOPE DE VEGA Carpio.

NO del Betis la Plaia, que engrandece
A Eſpaña, con riquiſimo Teſoro:
No la Tierra, que el Sol convierte en Oro,
Yal Fenix, oloroſo incendio ofrece.
No la que el Mar Athlantico guarnece,
Dando al Scita Coral, Perlas al Moro:
Ni la Vega en que vive el bien que adoro;
A quien Genil de Jaſpes enriquece.
No la famoſa Calidonia Selva,
Tu Vega, igualan, de tu Patria gloria,
Ni quantas mira el Sol, del Cancro, al Tauro;
Salga tu Peregrino al Mundo, i buelva
Con ſombrero de Palma de victoria,
Y texido el Bordon de Oliva, i Lauro.

DE CAMILA LUCINDA, AL PEREGRINO.

MIentras à vn dulce Epitalamio templo.
La Lira humilde de tu Canto indina,
Goça tu Niſe celeſtial Divina
Peregrino, de Amor vnico ejemplo.
Si el centro es Niſe, i de tu Ardor contemplo
La Esfera, en ſu hermoſura Peregrina,
Cuelga el Bordon, Sombrero, i Eſclavina;
En las Sagradas Aras de ſu Templo.
Pon vna Tabla, i dì: Quando mi llama
Llegó à ſu Esfera, Lope con Divinos
Verſos, llegò tambien haſta la Fama.
Aqui diò fin Amor á mis caminos,
Lope à ſu Hiſtoria, i à los dos nos llama
El Mundo en vn ſujeto Peregrinos.

DE AGVSTIN DE CASTELLANOS,
à Lope de Vega Carpio.

ESpiritu Gentil, que al alto Cielo
Asaltas, con Ingenio Peregrino:
Buela seguro; pues el Sol Divino
Te presta aliento, te respeta el buelo,
Que no serás, qual el Audáz Moçuelo.
(Bien, que imitas el aspero camino)
Quedando Nombre al Ponto Christalino,
Fueron las ondas de su muerte el Ielo,
Que las Alas opuso al Sol ardiente
De Cera, i de Sobervia, pues con ella
Al Cielo presumiò ponerle Escalas:
Mas tu, que llevas en la ilustre frente
El Privilegio de su Daphne bella
Puedes subir, sin abrasar, tus alas.

DEL DOCTOR AGVSTIN DE TEJADA PAEZ,
à Lope de Vega Carpio.

SI quando Roma, Templos, Chapiteles,
Triunfantes de las Nubes, vió cargados
De Divinas Memorias, i adornados
De Palmas, de Trofeos, de Laureles:
Y si quando el Pincèl daba de Apeles
Vida à las Tablas, contra el Tiempo, i Hados,
Y en Estatuas de Marmoles dorados.
Admiraban Lisipo, i Fraxiteles,
Si quando Atenas viò sus Aulas llenas
De Ingenios, fuera el vuestro, ó Peregrino!
No os hiciera la Patria aqueste agravio,
Por natural, Ingenio tan Divino
Quisieran Roma invicta, i docta Atenas,
Pues todo el Mundo es Patria, al hõbre sabio.

DE ALONSO DE SALAS BARBADILLO, à Lope de Vega Carpio.

ES la Patria del Sol, el alto Cielo,
Por donde solo sigue su camino,
Y asi en su propia Patria es Peregrino,
Cursando su Divino Paralelo.
De alli cercando el Ambito del Suelo
Rompe, i quebranta el Yelo cristalino
Mostrando al Hombre, su poder Divino
Con la presteça de su hermoso buelo.
Vos, Belardo, en Madrid, Patria dichosa,
Con vuestro ingenio cèlebre, seguistes
Vn camino desierto, raro, i solo,
Y asi, por esta haçaña milagrosa,
En vuestra Patria Peregrino fuistes,
Como en el Cielo el Soberano Apolo.

SONETO.

A LA FAMA DE LOPE DE VEGA, Y A SV PEREGRINO.

Por Frai Onofre de Requesens, de la Orden de Predicadores, Doctor en Theologia, i Lector de Artes, del Convento de Santa Catherina Martir, de Barcelona.

SIendo en amar, vn Español Leandro,
Y en voz, i canto, vn milagroso Orpheo,
En desdichas, sin fin, vn Prometeo,
Y en discrecion, vn sabio Periandro,
En retratar vn cèlebre Agesandro,
Y en luchar cõ la Embidia, vn fuerte Antheo,
En manos, para versos, Briareo,
Y en inventivas traças, vn Terprando.
Con raçon grave, Lope, el Peregrino,
La Fama dice sois (i no se engaña)
Del Mundo, à quien hinchis, como Divino:
Que pues no hallan Nacion consigo estraña
Vuestras Obras por quien sois Peregrino,
El Peregrino sois de nuestra España.

LOPE

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO. A Don Pedro Fernandez de Cordova, Marquès de Priego, i Montalvan, Señor de la Casa de Aguilar, i de las antiguas Torres, de Cañete.

SI vàn à Roma, Cabeça del Mundo, los Peregrinos, à alcançar gracias, i á vèr grandeças, bien acertò el mio, en ir à V. Excelencia, Cabeça de la Ilustrisima Casa de Aguilar, à alcançar su gracia, i á vèr las grandeças de su Entendimiento. Y aunque no ha de saber decir, quando buelva, los Piramides de su alta Sangre, los Edificios de su singular Govierno, los Amphiteatros insignes de los famosos hechos de sus Maiores, basta que traiga perdones de mi ignorancia, i que todos vean en las insignias de su Esclavina, que viene de la Reina de las Provincias, á quien pues todas daban vasallaje, quanto mejor las domesticas, como Yo lo soi: que si à tan Peregrino Principe, i bien hechor mio, no he podido dar Peregrinas grandeças, hele dado à lo menos, desdichas Peregrinas, Abito que me vistieron el Tiempo, i la Fortuna, en los braços de mis Padres. Dios guarde à V. Excelencia para ejemplo de Justicia, Verdad, Religion, i Integridad de costumbres. de Sevilla, vltimo dia del Año de 1603.

Lope de Vega Carpio.

TABLA DE LOS AVTORES. QVE SE CITAN, EN EL PEREGRINO EN SV PATRIA.

San Agustin
Amerino.
Andres Alciato.
Antonio de Nebrija.
el Apocalipsis.
Apuleio.
Archidamo
Architas
Aristoteles.
Atheneo.
Avicena.
Aulo Gelio
Aurelio Victor.
Bartholo.
Bartolomè Anulo.
BartolomèSibila
Beda
San Bernardo
Boecio
Bohuslao
S.Buenaventura
Cantico de los Canticos
Cataneo.
Casiano
Casiodoro
Caton
CelioRodiginio.
Celso
Ciceron
Claudiano
Crisipo.
Daniel
Dante
David.
Demetrio Phalereo
Democrito
Demosthenes.
Diodoro Siculo.
Dion Casio.
Ecclesiastes
Epicuro
Esaias
Eschilo.
Esopo

Eſtacio Papinio.
Eſtevan Forcatulo.
Euſebio Ceſarienſe.
Euripides.
Exodo.
Ezechiel.
Fauſto Sabeo.
Fedro.
Felino.
Filon, Judio.
Gaguino.
Galeno.
Geneſis.
Geremias.
San Geronimo.
Geronimo Menchi.
Guillelmo Budeo.
Guillermo Peraldo.
Guillermo Toraní.
Hector Pinto.
Hermes.
Herodoto.
Heſiodo.
Homero.
Horacio.
Hipolito, Mago.
Doña Iſabèl Eſforcia.
San Iſidoro.
San Jacobo.
Jacobo Inſtitutor.
Jamblico.
Job.
Jodoco Clitoveo.
Joſepho, Judio.
San Juan Evangeliſta.
Juan Bauptiſta Porta.
San Juan Chriſoſtomo.
Juan Dardeo.
Juan Segundo.
Julio Camilo.
Julio Capitolino.
Julio Ceſar.
Julio Ceſar Eſcaligero.
Juſtiniano.
Juſtino.
Juſto Lipſio.
Juvenal.
Lactancio.
San Leon Papa.
Levino Lemnio.
San Lucas.
Frai Luis de Granada.
Liſias.
Macario.
Macrobio.
Maeſtro de las Sentencias.
Marcial.
Marciano.
Mario Arecio.
San Matheo.
Miguel Pſello.
Frai Nicolàs de Lyra.
Nicolàs Reuſnero
Olimpio Nemeſiano.
Oſeas.
Ovidio.
San Pablo.
Pablo Ghirlando
Parmenides
Pauſanias.
Pedro Crinito.
Pedro Gregorio.
Petrarca.
Philoſtrato.
Pindaro.
Platon.
Plauto
Plinio.
Plotino.
Plutarco.
Propercio.
Pytagoras.
Quintiliano.
Quinto Curcio.
Ricardo de Mediavila.
Rogero.
Salomon.
Saluſtio.
Santiago
Seneca, Filoſofo.
Seneca, Tragico.
Socrates.
Sofocles.
Strabon.
Temiſtio.
Teocrito.
Terencio.
Tertuliano.
Tiberio.
Titelmano.
Tito Livio.
Tito Lucrecio.
Tobias.
Tolomeo.
Santo Tomàs de Aquino.
Torcato Taſo.
Valerio Maximo.
Veſpaſiano Strozzi.
Virgilio.
Vitruvio.
Vlpiano.
Xenofonte.

APROBACION DEL LICENCIADO DON BERNARDO *Oſorio de Llanos, Presbitero, i Abogado de los Reales Conſejos, &c.*

HE viſto las Obras de *Lope de Vega*, que vmd. ſe ſirve remitirme, i las *Notas* nuevas, ſobre ellas, i ſiendo tan grande la Fama del Autor, en el Mundo, i las *Notas* tan oportunas, me parece debe concederſe la licencia que pide, por no contener, vnas, ni otras, coſa alguna que deſdiga de la Religion, i buenas coſtumbres, ſalvo el mejor dictamen. Madrid, i Agoſto 28, de 1733.

Lic. Don Bernardo Oſorio.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, i su Partido, por lo que à Nos toca damos licencia à Francisco Martinez Abad, para que pueda imprimir el Libro intitulado: *El Peregrino en su Patria*, atento, que de nuestra orden ha sido visto, i no contener cosa contra nuestra Santa Fè. Madrid, i Agosto, 29. de 1733. años.

Lic. Don Miguèl Gomez de Escobar.

APROBACION DEL LICENCIADO Don Alonso Cortès de Salaçar, Abogado de los Reales Consejos, &c.

DE Orden de V. A. he visto el PEREGRINO EN SU PATRIA de FREI LOPE FELIX DE VEGA CARPIO. El nombre del Autor, es bastante Aprobacion del Libro, pues no solo España, sino el Mundo, le admira, i desea, por lo qual precisamente ha de convertirse la Censura en Elogio, i no es error de la Fama, pues su Elegancia, su Decencia, su Doctrina, i su Piedad, son acreedoras à maior Aplauso, i creo se darán por satisfechas al vèr los adornos con que se repite à la Publica Luz, esta insigne Obra, calificando en su Renovacion el Timbre DE FENIX DE ESPAÑA, que adquiriò el Autor: por lo qual, i no tener linea, que ofenda la Magestad, ni buenas costumbres, siendo V. A. servido, puede darse la Licencia, que pide. Salvo, &c. Madrid, y Septiembre 13. de 1733.

Lic. Don Alonso Cortés de Salaçar.

SVMA DE EL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio del Rei Nuestro señor Francisco Martinez Abad, por tiempo de diez años, para poder imprimir el Libro intitulado: *El Peregrino en su Patria*, sin que otra persona le pueda imprimir, bajo las penas contenidas en el Original, refrendado en 15. de Septiembre de 1733. por Don Francisco Castejon à que me remito, &c.

SVMA

SVMA DE LA TASA.

TAsaron los Señores del Consejo de Castilla, este Libro intitulado *El Peregrino en su Patria*, à doce maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su Original, despachada en el Oficio de D. Miguèl Fernandez Munilla, Secretario de su Magestad, i Escrivano de Camara del Consejo, à que me remito, &c.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 22. col. 1. lin. 33. no, lee no, pag. 59. col. 1. lin. 6. Ezcequiel, lee Ezequiel, pag. 65. col. 2. lin. 7. recijo, lee regocijo, pag. 66 col. 1. lin. 26 Ezcequias, lee Ezequias p. 68. c. 1. lin. 25. Eurupides, lee Euripides, ibidem c. 2. lin. 21. Thale lee Tharè, p. 81. c. 1. lin. 6. Lothoringios, lee Lotharingios pag. 83. lin. 20. Divinas lee divididas, ibidem lin. 24. muerte. lee. muerta, pag. 86. col. 1. lin. 1. proporcion lee proposicion, lin. 33. hicisteis, lee hicistes. pag. 90. col. 1. lin. 30. borra. alma. pag. 94. col. 1. lin. 7. agaarda, lee aguarda, col. 2. lin. 35. Canamor, lee Cananor, pag. 104. col. 1. lin. 21. Puleio, lee Apuleio, pag. 107. col. 2. lin. 21. crecito lee credito, p. 108. col. 1. lin. 1. flu, lee sin p. 115. col. 1. lin. 34. cocodrillo lee cocodrilo, p. 116. c. 1. lin 25. refiriendo, lee refiriendo, p. 117. c. 1. lin. 18 traicione, lee traiciones, ibidem lin. 20. pice, lee dice, p. 119. c. 1. lin. 24. fisa, lee fisla Esto, ibidem c. 2. lin. 25. referirte he los pasos, borra. he pag. 126. lin. 15. mis, lee mil, p. 127. lin. 18. borra. es tu, p. 130. c. 2. lin 25. esto, lee esto sè, p. 138. c. 1. lin. 5. quiro lee quiero, p. 140. c. 2. pues cuerpo detal lee pues Cuerpo, cuerpo de tal, p. 142. c. 2. lin. 12 si, lee sino, p. 144 lin. 2. *Marg.* iuditiar, lee judiciun, p. 126 c. 1. lin. 4. responde, lee responde, p. 151. c. 2. lin. 24. Matrimoni, lee Matrimonio, p. 155. c. 2. lin. 22. Catalina, lee Catilina, p. eadem lin. 25. Gueo lee gueo, ibidem lin. 33. Poliorceles, lee Poliocertes, p. 161. c. 1. lin. 3. senteria, lee sentiria, p. 174. c. 1. lin. 13. para, lee para que, p. 177. c. 1. lin. 4. prederia, lee perderia, ibidem c. 2. lin. 2. aspareza, lee aspereza p. 185. lin. 37. Valle es, lee Valles, p. 190. c. 2. lin 7. invidia, lee Invidio, p. 191. c. 1. lin. 11. que, lee que te, p. 197. c. 2. lin 20 estorme, lee estorue, p. 201 c. 2. lin. 7. Luego, lee Juego, p. 212. c. 2. lin. 24. lascivia, lee lasciva, pag. 216. c. 2. lin 6. na, lee no, p. 245. c. 1. lin. 9. Hitaspis, lee Histaspis, p. 247. c. 1. lin. 12. entrenatendre lee entretendre.

He visto el Libro intitulado: El *Peregrino en su Patria*, su Autor *Lope de Vega Carpio*, i con estas erratas corresponde al antiguo impreso, que rubricado hace veces de Original. Madrid, i Agosto 29. de 1733.

Lic. Don Manuel Garcia Alefon,
Corrector General por su Magestad.

EL

EL IMPRESOR AL LECTOR.

SI la Fama no puede tolerar la ignorancia de los Varones cèlebres, que iluſtraron al Mundo, mal podrà ſufrir vn Paiſano del Fenix de Eſpaña LOPE DE VEGA CARPIO, que los Monumentos, que fabricò ſu incanſable, i fecundiſimo Ingenio, Palacios ſumptuoſiſimos para la habitacion, i ſuſtento de ſu apetecible aliento, en decoroſo obſequio de la Eternidad, ò ſe olviden, ó perezcan: i menos Monumentos erigidos à la felicidad de ſu Nombre, no en Peñaſcos duros, ni Troncos dociles, ſino en blandas lineas con delicadas Plumas, mas durables, quanto menos corpulentos; mas admirados, quanto menos expueſtos à las ruinas.

Fama nihil ipſorum de conſpicuis Viris patitur. Simach. *lib.* 1. *Epiſt.* 45.

Plinio el Moço en el Panegirico à Trajano: *Non trabibus, aut ſaxis Nomen tuum; ſed Monumentis æternæ Laudis inciditur.*

Entre los increìbles deſvelos de Lope ocupò la eſtimacion mas preheminente EL PEREGRINO EN SU PATRIA, ſu Eloquencia erudita, i ſu diſpoſicion elegante, eſtàn perſuadiendo la Grandeça, Hermoſura, i Diſcrecion de la Obra, i ſi el ſuceſo es verdadero, como afirma èl miſmo, debe llegar ſu Silla al Apice de la Admiracion; porque no ſe hallarà aſumpto mas exornado, ni mejor, ni mas propiamente veſtido, al qual convenia con mas verdad lo que decia Claudiano del primoroſo trage de Palas.

En el Lib. 5. f. 246.

Claudian, *de Rapt. Proſerpin. lib* 2.

. . . . . *Ingenio Nunquam feli ior Arti*
Contigit eventus. Nulli ſic conſona telæ
Fila: nec in tantam veri duxeri figuram.

Plin. *lib.* 1. *epiſtol* 2. *Magno Iſſeum Fama præferat maior inventus eſt.* El miſmo en el Panegirico à Traiano: *Melius omnibus, quàm ſingulis creditur: Singuli enim gloriæ detrere. Nemo omnes: Neminem omnes profeſſerunt.*

De eſta perfeccion nacio el Aplauſo, que produjo en mi el deſeo de reſtaurar eſte Volumen, caſi perdido, en obſequio de mi Patria, i de la ſuia, con los adornos, que me parecieron mas convenientes (que aun los Diamantes mejor perdidos ſe adornan) para que facilmente puedan los Curioſos, i los Eruditos reconocer, que es maior el Libro, que ſu Aplauſo: aun ſiendo eſte Eſcudo incontraſtable los embates de la Murmuracion, i del diſguſto de los mal acondicionados, porque eſtos deſaçonados vicios, como de vno à otro particular eſtàn ſugetos al engaño, quando no los anima la malicia, de que viva eſempta la Gloria de Lope en la comun aprobacion de todos.

PRO-

PROLOGO.

LA Esperança del Premio, dice Seneca, que es consuelo del trabajo. Quien ai que le espere, en este tiempo? O quien escrive? Si como dice Aristoteles: *Delectatio perficit aperationem*, sino debe entenderse por la que el Entendimiento recive. Todos reprehenden, mas no dàn la causa, pues el Fisofo dijo, que *non oportet tantum verum dicere, sed etiam causam Falsi asignare.* Mas quien harà esto? Que ià se juzga, ò por embidia, ò por malicia, ò por Ignorancia. Y pues, *qui nescit rem, nullum nomen imponit ei*, como ai tantos, que se atreven à juzgar lo que no entienden? Ai muchos, que por la Opinion de otros, condenan lo que ignoran, i sin ellos no hablan, como los Relojes, que no pueden dár, si otro no les sube la cuerda, ò como los Instrumentos, que la destreça, se debe à la mano agena, i à ellos las voces solas. Pues Platon dijo, que no debe el verdadero Juez, *Quæ determinanda iudicio sunt ab alio discere.* En España, se tiene por sin duda, que no ha nacido Poeta en este Siglo, pues como ai tantos, que quieren serlo? Los que pretenden, trabajen; los que comiençan, imiten; los que ignoran, aprendan; los que saben agradezcan; los que maldicen, escriban; que hablando mal no se alcança Fama, sino escriviendo bien. Aristoteles dice, en el *Primero de su Metaphisica*; que la señal de saber, es poder enseñar: Quien sabe enseñe. Para mi tambien son obras las de mano, como las impresas: en què, pues, se fian los que, porque no imprimen, murmuran? Pero porque lo tengo Yo de saber, si Ciceron dijo en el *Primero de sus Oficios. Fit, nescio quo pacto., vt magis in alijs cernamus, si quid delinquitur, quam in nobis metipsis*, Si no es que responde Aristoteles, que *Vnusquisque naturalitèr, & maximè amat se ipsum.* Yo no conozco en España tres, que escriban Versos, como ai tantos que los juzguen? Los que desean hacerse famosos, mumurando rodèan, escriviendo atajan, que no es gloria la de Erostrato; i Caton dijo, que mas queria, que los Romanos dijesen, porque no han puesto Estatua à Caton, que no, porque se la han puesto. Si algo agrada comunmente, alaban el natural del dueño, niegan el Arte. Pues què importa quando eso no fuera reboçar la Embidia? Haviendo Tulio dicho, que muchos sin Doctrina alguna: *Naturam ipsam sequuti, multa laudabilia fecerunt*; Y casi estas mismas palabras *Pro Archia Poeta*, i en el de *Natura*

ſura Deorum, dijo claramente, que eran mejores las coſas, que la naturaleça hacia, que las que el arte perfecionaba. Mas quien teme tales enemigos? Ya para mi lo ſon los que con mi Nombre imprimen agenas Obras. Agora han ſalido algunas Comedias, que impreſas en Caſtilla, dicen que en Lisboa, i aſi quiero advertir, á los que leen mis Eſcritos con aficion (que algunos ai, ſino en mi Patria, en Italia, i Francia, i en las Indias, donde no ſe atreviò à paſar la Embidia) que no crean, que aquellas ſon mis Comedias, aunque tengan mi Nombre, i para que las conozcan me ha parecido acertado poner aqui los ſuios, aſi porque ſe conozcan, como porque vean ſi ſe adquiere la opinion con el ocio, i como al honeſto trabajo ſigue la Fama, que no à la detractora Embidia, i infame Murmuracion, hija de la Ignorancia, i del Vicio, que *ſtultus omia vitia habet*, como dijo Seneca.

TITVLOS DE LAS COMEDIAS, DE Lope de Vega Carpio.

LAs Amaçonas.
Ero, i Leandro.
El Nacimiento.
La Condeſa.
La Infanta Labradora.
La Paſtoral de Albania.
Los Cautivos.
El Degollado fingido.
El Cerco de Toledo.
El Otomano famoſo.
Sarracinos, i Aliatares.
Los Amores de Narciſo.
Las Guerras Civiles.
El Viaje del Hombre.
La Tragedia de Ariſtea.
El Engaño en la Verdad.
El Lacaio fingido.
Los Celos ſatisfechos.
El Medico enamorado,
La Serrana de Tormes,
El Africano cruel.
La Infanta deſeſperada.
Los Padres engañados.
El Meſon de la Corte.
El Jardin de Falerina.
El Grao de Valencia.
La Ingratitud vengada.
Muça Furioſo.
Alfonſo el Afortunado.
El Caſamiento dos veces.
El Hijo de Reduan.
El Soldado Amante.
El Ganſo de Oro.
La Palabra mal cumplida.
La Difunta pleyteada.
El Cerco de Oràn.
La Abderite.
Guelfos, i Gebelinos.
La Competencia engañada,
El Principe melancolico.

Adonis , i Venus.
El primer Rei de Caſtilla.
El Teſtimonio vengado.
Los Torneos de Valencia.
La Peregrina.
Garcilaſo de la Vega.
Los Embuſtes de Fabia.
El Conde Don Thomás.
Pſiques , i Cupido.
El Page de la Reina.
Los Fregoſos , i Adornos,
El Vaquero de Moraña.
El Hijo venturoſo.
La Montañeſa.
La Matrona conſtante.
La Viuda Valenciana.
El Cirujano.
Belardo furioſo.
La Vizcaina.
El Sol parado.
Los Comendadores.
El Alcaide de Madrid.
El Turco en Viena.
El Galan eſcarmentado.
Romulo , i Remo.
La Dama Eſtudiante.
La traicion bien acertada.
El Enemigo engañado,
El Buen agradecimiento.
Los Monteros de Eſpinoſa.
El Pleito de Ingalaterra.
El Duque de Alva en Parìs.
Conquiſta de Tremeçen.
El Maeſtro de Dançar.
El Domine Lucas.
Los Chaves de Villalva:
Los Muertos Vivos.
San Roque.
La Valeriana.
El Roberto.

La Suerte de los tres Reies.
La Semiramis.
El Galan agradecido.
Antonio Roca.
La Varona Caſtellana.
El Principe de Marruecos.
Mocedades de Roldàn.
Los Amantes ſin Amor.
Los Peraltas.
Frai Martin de Valencia.
Pimenteles, i Quiñones.
El Amor conſtante.
El Hijo de sì miſmo.
Los Biedmas.
Las Quinas de Portugal.
Lucinda perſeguida.
El Cuerdo Loco.
Los Eſclavos libres.
El Deſpeñado.
El Arenal de Sevilla.
La Gallarda Toledana.
La Corona merecida.
Pedro Carbonero.
El Marmol de Feliſardo.
El Favor agradecido.
El Caballero del milagro.
El leal Criado.
La Reina loca.
El Argel fingido.
El Eſclavo de Roma.
El Boſque Amoroſo.
Los Locos por el Cielo.
La perdicion de Eſpaña.
Angelica en el Catai.
La Cadena.
La Priſion ſin culpa.
La Barbara del Cielo.
Los Fajardos.
San Andrès, Carmelita.
Neron cruèl.

El Primero Medicis.
El Capitan Juan de Vrbina.
San Segundo de Avila.
El Cerco de Madrid.
La Torre de Herculès.
Los Guzmanes de Toral
El Conde Dirlos.
El Matico.
Çegries, i Bencerrajes.
El Tonto del Aldea.
La Eſcolaſtica celoſa.
El Salteador agraviado.
El Verdadero Amante.
Roncesvalles.
La Franceſilla.
El Rico Abariento.
La Muerte del Maeſtre.
La Inclinacion natural.
El Padrino deſpoſado.
San Julian de Cuenca.
La Bella mal maridada.
El Perſeguido.
La Poncella de Francia.
El Caballero de Illeſcas.
Abindarraez, i Narbaez
El Marquès de Mantua.
El Ingrato arrepentido.
El Sufrimiento premiado.
Vrſon, i Valentin.
Segunda de Vrſon.
Ferias de Madrid.
Celos de Rodamonte.
La Ginoveſa.
El Eſpiritu fingido.
Las Gallardas Macedonias.
El Rufian Caſtrucho.
El Principe Inocente.
Burlas de Amor.
La Sierra de Eſpadàn.
El Barbaro gallardo.
La Paſtoral de la Siega.
La Paſtoral encantada.
La Paſtoral de los celos.
El Rei de Friſia.
Jorge Toledano.
Los Tres Diamantes.
El Caballero mudo.
La Embidia, i la Privança.
El Amor deſatinado.
La Imperial Toledo.
San Tirſo de Eſpaña.
Los Oracios.
La Pobreça eſtimada.
El Triunfo de la limoſna.
El Eſclavo por ſu guſto.
La Gran Pintora.
El Molino.
Laura perſeguida.
Los Locos de Valencia.
La Circe Angelica.
El Corteſano en ſu Aldea.
El Rei Bamba
El Nuevo Mundo.
El Maiorazgo dudoſo.
El Tirano caſtigado,
El Amigo por fuerça,
La Fè rompida.
La Amatilde.
La Hermoſura de Alfreda.
Los Enredos de Çelando.
La Governadora.
Los Triunfos de Otaviano.
La Conquiſta del Andalucia.
Los Torneos de Aragon,
El Deſdichado.
La Mudable.
La Bella Gitana.
La Firmeça de Leonarda.
Los Jacintos.
La ampana de Aragon.

La Reina de Lesbos.
La Divina Vencedora.
Los Jueces de Ferrara.
La Serrana de la Vera.
La Fuerça laſtimoſa.
La Galiana.
La Baſilea.
La Batalla Naval.
Los Benavidès.
La Vengança de Gaiferos,
La Ocaſion perdida.
La Pobreça de Reinaldos.
La Dama deſagraviada.
La Priſion de Muça.
El Catalàn valeroſo.
La Toma de Alora.
La Villaneſca.
El Monſtro de Amor.
La Locura por la honra.
Los Jueces de Caſtilla.
El Llegar en ocaſion.
El Villano en ſu Rincon.
El Caſtigo del Diſcreto.
El Gran Duque de Moſcovia.
Las Paces de los Reies.
Los Porceles de Murcia.
La Hermoſura aborrecida.
La Viuda Caſada, i Doncella.
San Iſidro de Madrid.
El Aſalto de Maſtrique.
El Comendador de Ocaña.
El Ginovès liberal.
La Boda entre dos Maridos.
El Amigo por fuerça.
Don Lope de Cardona.
Conquiſta de Tenerife.
La Octava Maravilla,
El Sembrar en buena tierra.
La Burgaleſa de Lerma.
El Poder vencido.

El Perro del Hortelano.
El Acero de Madrid.
Obras ſon Amores.
Con ſu Pan ſe lo coma.
Don Beltràn de Aragon.
El Imperio por fuerça.
La Batalla del Honor.
La Obediencia laureada.
El Primer Carlos de Vngria.
El Hombre de bien.
El Secretario de sì miſmo,
El Cuerdo en ſu caſa.
El Duque de Viſeo.
El Teſtigo contra si.
El Servir con mala eſtrella.
La Fè rompida.
El Tirano caſtigado.
La Quinta de Florencia.
El Padrino deſpoſado.
El Galan de la Membrilla.
La Vengança venturoſa.
La Humildad, i la Sobervia.
Ramilletes de Madrid.
Servir á Señor diſcreto.
El Amigo haſta la muerte.
El Maiordomo de la Duqueſa de Amalfi.
Fuente Ovejuna.
Flores de Don Juan, ò el Rico, i Pobre trocados.
San Juan de Dios.
La Noche Toledana.
Doña Inès de Caſtro.
El Santo Negro.
El Deſpertar à quien duerme.
El Poſtrer Godo de Eſpaña.
El Vanquero de Morana.
El Niño Inocente.
El Caſamiento en la Muerte.
Los Ponces de Barcelòna.

La

La Dama Boba.
Los Melindres de Belisa.
El Alcaçar de Consuegra.
San Agustin.
Las Asturianas.
La Necedad del Discreto.
San Martin.
La Casta de Penelope.
Arminda celosa.
La Atalanta.
El Honrado perseguido.
El Bobo del Colegio.
Los Siete Infantes de Lara.
El Gallardo Jacobin.
La Conquista de Cortes.
El Mejor Representante.
La Firmeça en la desdicha.
Castelvides, i Monteses,
El Juez en su causa.
El Principe Carbonero.
Virtud, Pobreça, i Muger.
El Abanillo.
Quien mas no puede.
El Hombre por su palabra.
Achaque quieren las cosas.
El Laberinto de Creta.
La Discreta enamorada.
Los Celos sin ocasion.
Los Prados de Leon.
Los Amantes sin amor.
La Ventura sin buscalla.
El Muerto vencedor.
La Serrana de Burgos.
La Segunda parte.
San Antonio de Padua.
El Piadoso Veneciano.
Las Batuecas.
Pedro de Vrdimalas.
Laçarillo de Tormes.
Don Juan de Castro.
Segunda parte.
Las Fortunas de Beraldo.
Los Duques de Saboia.
Los Embustes de Fabia.
El Hijo de sì mismo.
La Espada pretendida.
Carlos Quinto en Francia.
El Veneno saludable.
El Ruiseñor de Sevilla.
La Guia de la Corte.
El Africano cruèl.
El Amor Soldado.
Los Peraltas.
Dè donde diere.
La Reina de Lesbos.
La Toma del Longo por el Marquès de Santa Cruz.
La Prueba de los Amigos.
Los Enemigos en Casa.
El Secreto bien guardado.
El Caballero de Illescas.
La Victoria del honor.
El Caballero del Sacramento.
Jorge Toledano.
La Madalena.
El Martir de Florencia.
Santo Tomàs de Aquino.
San Angel, Carmelita.
La Madre Teresa de Jesvs.
San Adrian, i Natalia.
La Conquista del Andalucia.
La Dicha del Forastero.

Con esto quedaron los Aficionados advertidos, a quien tambien suplico lo estèn, de que las Comedias, que han andado en tantas Lenguas, en tantas manos, en tantos papeles, no im-

impreſas de la mia, no deben de ſer culpas de ſus ierros; que algunas he viſto, que de ninguna manera las conozco, i advíertan los Eſtrangeros de camino, que las Comedias, en Eſpaña no guardan el arte, i que Yo las proſeguì en el eſtado, que las hallè, ſin atreverme à guardar los preceptos; porque con aquel rigor, de ninguna manera fueran oìdas de los Eſpañoles. Conſideren juntamente los Nobles, los Doctos, los Virtuoſos, no los Pavones, que Ariſtoteles llama: *Animalia invidia ornatus, ac politici ſtudioſa*, que ſin mirarſe los pies, eſtienden los ojos de Argos, que 462 à 50 ojas, i mas de Eſcritura, ſuman 23100. hojas de verſos, que à no las haver viſto publicamente todos, no me atreviera à eſcrivirlo, ſin muchas de que no me acuerdo, i no poniendo las Repreſentaciones de Actos Divinos, para diverſas fieſtas, i vn infinito numero de Verſos à diferentes propoſitos; pues que dirá, quien con vna eſtancia, penſada en vna Primavera, eſcrita en vn Verano, caſtigada en vn Otoño, i copiada en vn Invierno, quiere eſcurecer los inmenſos trabajos agenos, de que por dicha, en acabando de imitar, murmura? Dicen que mucho, luego malo, i que aquello poco es para eternos Siglos, como dijo aquel Poeta, que en tres dias havia compueſto tres Verſos; a tan falſo argumento, reſpondan los Theologos, los Letrados, los Filoſofos, que eſcrivieron tan inumerables ſumas, que Dios criò Tierras fertiles, eſteriles, i las Palmas en Africa llevan Datiles, i en Eſpaña hojas; engañaá eſtos hombres el aplauſo del que los eſcucha; porque como Demoſtenes, dijo, es naturaleça comun: *Maledicta perlibenter audire*, pero ſean qual fueren, eſte es el Peregrino, no carece ſu Hiſtoria de algun deleite, porque Tulio dijo: *Lectionem ſine vlla delectatione, negligo*, ni de algun provecho por obedecer a Horacio: *Qui miſcuit vtile dulci.* No ai que cortarle la ropa, que pedaços de ſaial à quien pueden ſer de provecho? Y aunque es verdad, que el Bordon ſuele llevarſe para los Perros, que muerden, Yo sè de ſu humildad, que antes les hechará del pan de ſu limoſna ſolo es juſto que adviertan algunos, que *Omne vitio carere debet, qui in alterum dicere paratus eſt.* Y ſi para eſto no baſtare la ſentencia de Saluſtio, què coſa mas vil, i reputada à infamia, entre todas las Naciones, que tratar mal los Peregrinos, pues Dios dijo en el Exodo. *Advenam non contriſtabis, neque affliges eum, Advenæ enim, & Peregrino moleſtus non eris: ſciti enim, advenarum animas; qui, & ipſi Peregrini fuiſtis in Terra Ægypti.*

DE JUAN DE PIñA, A Lope de Vega Carpio.

SI el Peregrino gallardo
Deſte libro, es propio nombre,
Y para eterno renombre
Lope de Vega, ó Belardo,
La Patria tan peregrina
Que Madre el Mundo la llama,
Y ſu peregrina Fama
La Madre, i Patria Divina,
Y el Hijo tan Peregrino,
Que el Cielo hiço en èl ſolo
Vn ſutil Divino Apolo,
Y vn nuevo Homero Divino,
Madrid, à tan fertil Vega
Fabrique Templos, i Altares
Pues por ella Mançanares
Haſta el Indico Mar llega.

LOPE DE VEGA, A JUAN de Piña, ſu maior Amigo.

JUan, pues ſabeis que nacì
En deſdichas Peregrino
Para que ſois adivino
Viviendo dentro de mi.
Haced en mi Alma ſuma
Con eſa vueſtra Divina
Vereis qual es *P*eregrina,
O la deſdicha, ò la pluma.
Bien claro en las dos ſe mueſtra,
Que no fueran tan diſpares
A deberle Mançanares
Lo que Xucar à la vueſtra.
Tajo, que nace en la Sierra,
Donde naciſtes, iá os llama
En virtud, en trato, en fama
*P*eregrino de la Tierra.

EL PEREGRINO.

Patria, á Dios, pues ſois diſcreta
Quedèmos en paz los dos,
Que ſi es palabra de Dios,
Que nadie es en Vos *P*rofeta,
Quien ſerà *P*rofeta en Vos?
*P*or mi fortuna me rijo,
Al Mundo por *P*atria elijo,
Y ſolo al Cielo por *P*adre,
Que ia no os quiero por Madre,
Sino me quereis por Hijo.
Baſtame aqueſte Sombrero
*P*ara el frio, i el calor,
*P*ues no conocì Señor,
O Natural, ò *E*ſtrangero,
Que me le dieſe mejor:
Baſtame aqueſte Bordon,
Defenſa de mi opinion,
Coluna de mi inocencia,
Baculo de mi paciencia,
Y *E*ſpada de mi raçon,
O Patria el tiempo que encubre
A Troia en ceniça igual
*P*or infuſion celeſtial
A Vos de Iervas os cubre
Y à mi de toſco ſaial:
Yo con pedir me entretengo,
Limoſna, eſperad, ia vengo,
*P*artir con Vos es partido:
*P*orque dirè que lo pidò
*P*ara vna Madre que tengo.
Si el Sol que el Mundo celebra
Buelve á Vos, guardad por mi
Las paredes donde os vì,
Que os dejo como Culebra
La camiſa en que nacì,
Mas ſi no os tocò ſu llama
Trocad en Cipres la rama
Del Laurel, que os diò por Joia,
Que à Vos, i à mi como à Troia
Deſdichas nos daràn Fama.

Nata fuit Lopio Musarum Sacra Poesis
illa perire potest, iste perire nequit:

LIBRO PRIMERO DEL PEREGRINO EN SU PATRIA.

SAlia, sobre las blancas Arenas de la famosa Plaia de Barcelona, entre vnas caxas, tablas, i rotas Jarcias de vn Navio, vn vulto de saial pardo, cubierto de Algas, i Hovas, que visto de vnos Pescadores, i puesto en vna Barca, con la codicia de que fuese alguna rica presa, fuè llevado por la Ribera abajo, dos largas millas, hasta que entre vnos verdes Arboles desembuelto, (como las demàs cosas) fuè conocido por vn hombre, que entre la Vida, i la Muerte, estaba en calma. Encendieron fuego los compasivos Hombres, de las cortadas ramas de vna Encina, à quien vn Raio dispuso, dos años antes, para este efecto, i recobrando vida, el que tan cerca estuvo de perdella, mostró en las quejas, la Patria, en los ojos la admiracion, i en el deseo de hablar, el agradecimiento. Hiço su oficio Naturaleça piadosa, comun madre de los mortales, acudiendo à restaurar las partes mas necesitadas de su virtud, reparando con el accidental, el calor nativo; i alentado, poco menos que en su primera fuerça, pensò decir su vida; pero no le pareciendo al Peregrino en habito, i desdichas, capaz de referirselas à aquella barbara Gente, cubriò su Nombre, su nacimiento, i discursos, i diciendo solo, que haviendo-

ſe perdido aquella Nave, aſido à vna de las tablas, que la reſeca del Mar arrojò à la orilla, anduvo fluctuando dos dias, entre las eſpumoſas olas, que a viſta de la Tierra, ià con piedad le acercaban, ià con crueldad le bolvian, haſta que vencido el reflujo del impetu de las Aguas, dieron con èl en la Arena, donde eſtampando ſu ſepultura el golpe, pensò tenerla en ella. Su viaje, dijo, que era de Italia, las gracias del Año Santo, en el Pontificado de Clemente Octavo la cauſa de haver paſado à ella; i ſolloçando entre los pedaços confuſos de ſu Hiſtoria (que nunca vn Hombre diſcreto donde no le entienden la refiere entera) diò a entender, que le faltaba vn Amigo, ſino prenda de ſu guſto, a lo menos compañero de ſus trabajos, i la verdad debia de ſer lo vno, i lo otro. Sucede pocas veces, que los que libran de las fortunas corporales, alivien las del alma, i aſi deſcansò aquel dia en vna Cabaña ſuia, rebuelto en ſus groſeras Mantas, i revolviendo ſus delicados penſamientos. Bajò la noche fria, coronada de Eſtrellas, repartiendo a los mortales deſcanſo, conforme a los eſtados de ſus vidas, a los pobres deſeos, a los ricos cuidados, a los triſtes congojas, a los contentos ſueño; a los diligentes deſvelos, a los pereçoſos negligencia, temor a los Privados, i a los amantes celos; en cuia mitad, que los Caſtellanos llaman filo, i no ſin cauſa, tomado de la proporcion del peſo, que en eſtando en igual balança ſe llama filo, oiò al ſon de vna Lira (no lejos de la Cabaña) vna voz, que referia eſtos verſos.

Philida, nunca mi amor
enterneciò tus ſentidos,
ni mis quejas tus oìdos,
ni mis penas tu rigor.
Verdad es, que vn Peſcador
tan humilde, poco vale,
que aunque a todos nos iguale
ſaliendo el Sol de mil modos,
no influie ſu fuerça en todos,
aunque para todos ſale.
Sales del Mar Eſpañol,
que a la inſigne Barcelona
el Muro antiguo corona
como ſale al Alva, el Sol,
Al eſparcido arrebol
de tus dorados cabellos,
ſobre las aguas tan bellos
de mis Redes me levanto,
i como no abraſan tanto,
puedo ſer Aguila en ellos.
Entro en la Barca que laſtro
del peſo que el tiempo mueve,
i por eſpumas de nieve
ſigo tus pies de Alabaſtro.
Tu haciendo por largo raſtro,
circulos de Plata herida
huies de mi, ó convertida

en

en mas formas que Protheo,
burlas mi amor, mi deseo,
Remos, Velas, Barca, i Vida.
Tal vez, si cerca te encuentro
de donde suelo pescar
la superficie del Mar
tendrà Apolo, i Daphne el centro:
Naceran Laureles dentro,
de tus braços inmortales,
como nacen los Corales,
para las sienes discretas
de Maritimos Poetas,
i vencedores Navales.
Philida, de verme agena,
i de mi mal descuidada
candida, blanca, i nevada,
qual Cisne en orilla amena.
Yo te vì sobre esta Arena,
labrando con poco aviso
los amores de Narciso;
pues te vés, i ver no quieres
que he de ser Eco, si fueres
flor de los Valles, que piso.
Desde esta clara mañana,
que temì de Anteon la pena,
si pudieras con Arena
lo que con agua Diana.
Nunca Philida inhumana,
viste mas estas Riberas,
ni porque romper oieras,
fuego el aire, i el Mar grita
de la Diosa Margarita
salistе à vèr las Galeras.
Las demas Ninfas hermosas,
abraçadas à las Quillas,
sacaron à estas orillas
por las hondas vagarosas,
las Popas tan glorioſas.
Como de sus luces bellas
el Cielo, i la frente en ellas
vinieron à ser Atlantes,
de mas hermosos Diamantes,
y de mas claras Estrellas.
Despues, Philida, labraron
sobre Red blanca, i sutil
de Oro, i de colores mil
las bodas que celebraron.
Alli à Philipo pintaron
otro Alexandro Mancebo
á España, con goço nuevo,
que a Margarita precioſa
rinde vna Corona hermosa
de Oro, i del Arbol de Phebo.
Y tu porque no te viese
(siendo el que vna vez te vì)
quisiste cruel que alli
tu artificio falta hiciese.
Si este Mar teatro fuese
de otro maritimo espanto
maior que el de Austria, en Lepanto
pienso que á ver el encuentro
no sacarias del centro
la frente que encubres tanto.
Si a Tunez otra vez fuera
Carlos, desde aquesta Plaia,
no hicieran tus hombres raia
ni en sus Christales Esfera.
Si su heroico Nieto hiciera
de Europa al Africa ardiente
con sus Naves vna Puente
que llevàra vn Duque Albano,
nunca en su campo Oceano
alçàra espuma tu frente.
Pues no sè lo que te obliga
que a todos quantos sustenta
Barca, i Red, mi hacienda afrenta;
i esto la embidia lo diga.
Bien pudo hacer enemiga
esta Barca pobre, i rota
de Cedro, ò la mas remota

madera que vè el Japon
de Plata el corbo Reſon,
i de Oro, i Seda la Eſcota.
Y ſi tu, en ſanto Himineo
quiſieſes juntarte a mi
Galera iria por ti,
que deſde el Pañol al Treo
fueſe el Arbol el deſeo
el Eſtanterol mi amor,
que eſtà firme en tu rigor;
mi eſperança la Crugia
donde el Comitre porfia
poner al alma temor.
Los Proeles que al Garcès
a deſcubrirte ſubieſen,
quando penſamientos fueſen,
no havrian meneſter pies.
Y porque entraſes deſpues
(ſi peligro te prometes)
Poſtiços los Filaretes
donde boga el Eſpalder,
que eſcala no es meneſter
para que el alma ſujetes.
Aqui tengo de eſtas Coſtas
por quantas oubiertas Plaias
deſcubren las Atalaias
con ſus Fuegos, i ſus Poſtas.
Las Centollas, i Langoſtas
Sabogas, Oſtias, Tortugas,
Verderoles, i Lampugas,
que comerás con Toronjas
apretando como a eſponjas,
ſus mal formadas berrugas.
De los Çafiros, i Anguias,
Parda Corvina, i Murena
pintada mas que ſu Arena,
te daràn eſtas orillas,
i entre blancas, i amarillas
conchas grandes, i parejas
Almejas, que entre eſtas viejas
i huecas peñas del Mar
donde te pudiera dàr
tantas almas como Almejas.
Oie, Philida, mi ruegos
aſi en todo tiempo halles
ſombras, ſi habitas los Valles
i ſi el Mar dulce, ſoſiego.
Saca la cabeça luego
de tus humidas alcobas,
rebuelta en Corales, i Hobas
no digan que de la Mar
no ſales por no pagar
tantas Almas como robas.

BIen conociò el Peregrino, en la voz, i en los verſos, que algun Peſcador de aquella Playa, ſe quejaba del deſden de alguna Labradora de las cercanas Aldeas, con el artificio de hacerla Ninfa del Mar, i que encarecia ſu recogimiento, con decir, que no havia ſalido de ſu Tierra, como otras muchas, en la ſaçon que deſembarcò de Italia la ſoberana Reina Margarita: capáz le pareciò de ſus penſamientos, ingenio de hombre, que havia diſpueſto los ſuios, debajo de aquella ruſtica corteça, con tanta gracia. Saliò de la Cabaña à vn Prado, entre cuios Arboles Aliſos, i de ellos Chopos ſe vian mal vn docena de caſas, donde acaſo eſtaba el dueño de aquellas quejas, llamòle deſde lejos, reſpondiòle mal ſeguro, i aſegurole, ſaliendole la poca luz de la eſcaſa Luna, que re-

revoçada, en vna capa de nublados, miraba los secretos de la callada noche, le diò lugar à conocer que era hombre pobre, i sin armas. Avisole el Pescador, que bajando mas abajo, tomasse vna Puentecilla, que hacia paso à vn Arroio, que entre vnos Juncos no murmuraba; porque no le daba materia el silencio de aquel lugar, i soledad de la noche. Pasó en fin, i hablandose los dos cortesmente, à lo menos el que llegaba; porque siempre los Estrangeros traen cartas de recomendacion en la cortesìa, se sentaron en vn repecho, que con la proporcion combidaba, i con la ierva detenia. Yà se informaba el Peregrino del lugar, del dueño, del trato, i de la distancia, que del havia a la Ciudad, que ià sabia que era Barcena; quando impensadamente vieron venir dos hombres, que en lugar de salutacion, les pusieron a los ojos dos pedreñales, i al coraçon mil temores. El Estrangero dijo, que no tenia que le quitasen de mas estima que la vida, i que esa tenia en poco, i seis horas antes la havia tenido en menos. El propio dijo, que era vn Mancebo de aquella Aldea, hijo de vn hombre de la Mar, entre Pescador, i Piloto, que su hacienda era aquel instruzo, i no pocos cuidados, que alli le havian traìdo. No dieron muestras los Soldados de codiciar sus ropas, ó fuese que la del Peregrino era Saial, i la del Pescador, Angeo, que no ai ladron, que no sea liberal de lo que vale poco, pidieronles que los llevasen al Lugar; porque en dos horas con la incertidumbre del camino, no le havian acertado; dijoles el Pescador, que en pago de su cortesìa, les avisaba de que no fuesen a èl; porque era belicosa la Gente que le vivia, i que a hombres de aquel genero no alvergaban, i que pensar escaparse de sus manos, vna vez sentidos, era imposible; porque en tocando á Rebato la primer Campana, todos los demàs Lugares respondian, de los quales multitud de Labradores, con diversas, i civiles armas, ocupaban las sendas, i como diestros de los caminos, tenian contadas las Peñas, los Arroios, i los Arboles: A este consejo replicaron ellos, que no venian solos; porque eran mas de cinquenta de aquella Esquadra, que militaban debajo de la proteccion, i Vandera de vn Caballero Catalan, ofendido de otro mas Poderoso, en hacienda, i deudos, aunque no en fuerças, raçon, i animo. No bien llegaban à estas palabras los Soldados, quando con los reflejos de las Estrellas les ofreciò la vista

las

las desnudas Armas del Esquadron, i Capitan referido: fueronse todos juntos, i alvergados por fuerça, en diversas casas, aunque con mas alegre cara, que los que por legitimas conductas suelen entre Villanos alojarse, porqne el Rostro del Poderoso airado, hace al humilde mas apacible el suio. El Peregrino, deseoso de saber (general inclinacion de los que andan por Estrañas Tierras) se fue con ellos: No les pesò à los Soldadòs de que aquel Mancebo se alvergase entre ellos, i asi le combidaron à la humilde cena, despues de la qual, sirviendo de cama el suelo, i la conversacion de sueño, començaron con diversas platicas à entretener la Noche, mientras el Alva pereçosa en los fines de Hebrero, se levantaba de los braços de su Esposo à madrugar el Dia. Del Peregrino supieron el Viage, i èl quiso saber de ellos la causa de aquella mal segura vida, no desagradado de sus talles, i entendimientos: Uno de los quales, llamado Raymundo, le dijo asi.

En esta famosa Ciudad, que con maravillosa grandeça se opone à Italia, detiene à Francia, i espanta al Africa, naciò de Nobles Padres vna Dama, no poco parecida à la Greciana Elena, en haver sido incendio de su Patria; fue su Nombre Florinda, su hermosura celestial, i peregrino su entendimiento. Llegò à los años de casarse, no sin pensamiento de hacerlo, respecto de los muchos, que poniendolos en ella, despertaron los suios; que la honestidad de las Doncellas facilmente se desvia del camino de su inocencia, solicitada de libres ojos. Dos Cavalleros, iguales en edad, hacienda, i Sangre, competian en esperanças, desiguales en favores, aunque con iguales prendas. Amor, inclinacion natural, i vna Divina simpatìa de Estrellas, forçò à Florinda amase à Doricleo, i desfavoreciese à Filandro, que por atajar la aspereça del camino, que ai desde la esperança à la posesion, ó por ventura los mejores pasos de su contrario, la pidiò à sus Padres en casamiento: No perdieran ellos el respeto a los intercesores, ni a sus meritos, si ella no se le huviera perdido, quando le dieron parte del Marido propuesto; amabanla con ternura, i no la quisieron disgustar con aspereça: i tratando verdad, respondieron a Filandro, que no le aceptaba, haviendoselo persuadido, como Dueños, i mandado, como Padres. Creciendo en Filandro, el amor con el desdèn; porque sino tuviera tema, jamas huviera sido locura; diose a inquirir la causa, que nunça quien ama, piensa que no

merece lo que pretende por sì mismo, i no fueron menester muchos lances, que a pocos supo, que entre el Sol de su amor, i la Luna de la mudança de Florinda, era la Tierra opuesta Doricleo. Acudieron luego à la imaginacion las venganças, i el quitar de por medio los inconvenientes, sin reparar en los escandalos, i malos sucesos, que tales atrevimientos prometian; porque los eclipses de la raçon sugeta, son noches del entendimiento pervertido. Armabase Filandro de las que le parecian apropósito para hallar à Doricleo en Calle, ò puerta de Florinda, ni desamparado de Amigos, ni falto de Criados, i receloso Doricleo, no venia al puesto con las Galas que solia, que la mejor, de noche, es la buena defensa, ni ai Amigo que espere como la Rodela, ni plumas, que sufran como el acero del Casco. Havia traido vna Escala para hablarla por vn Jardin, con el cuidado que digo, la Vispera de vna fiesta; Filandro entrò por la Calle, haciendo oficio de Espia, sintiò que Florinda le hablava, i favorecia con vnos Jazmines, que à sus manos igualaba: El venturoso Mancebo con mil lisonjas, acometiò à los que guardaban el paso; travòse entre ellos vna rigurosa pendencia; bajò Doricleo, i buscando, entre sus enemigos à Filandro, le hiriò, i descompuso, que vn Amador favorecido, es como vn Jugador, que va ganando, que en todas ocasiones es dueño de la ventura de su contrario. Sacaronlos de la Calle con declarada victoria, i ia el amor, que se fundaba en desdèn, de alli adelante lo estaba en aquella afrenta; crecieron los Vandos, emprendiòse el fuego en los Deudos, guardavanse vnos de otros, i aun que de Dia se hablavan comedidamente, de Noche se herian, i mataban rigurosamente. Con este escandalo, ni Doricleo goçaba, ni Filandro merecia, ni Florinda ganaba fama, ni sus Padres honra: La dilacion crecia el amor, i el odio, la vengança, del poco gusto, que los dos Amantes tenian, Filandro llevaba la peor parte, i asi le pareciò remitir a la industria lo que faltò à la fuerça: Supo que vn Dia entraba Florinda, con otras Damas, en vna Barca, i dos, ò tres antes, escondio en vna Casa, no lejos de aquella Orilla, vn Barco largo, donde con algunos Amigos (que nunca para amorosas pasiones faltan complices) le acomodo de suerte de todas Velas, i Jarcias, que parecia Bergantin, haciendole con algunas Tablas su Crugia, i fingiendo su Estanterol, i Popa, Bancos, i Filaretes, alli tomò trage de Turco,

co, i con la chuſma neceſaria eſperò à Florinda, no haviendo el Monjui, que es la Torre donde Barcelona hace ſus fuegos, deſcubierto en todo el Campo del Mar, Vela Enemiga. Saliò la contenta Dama con ſus Amigas, i apeñas ſe havia alargado vna legua, quando içando la fingida Fragata el Morabuto, i treo, i haciendo ſonar el agua las bien regidas Palas de los Remos, fue à darle caça; ni ſe huiò, ni ſe defendiò la deſcuidada Barca, antes como ſuele el timido Pajarillo eſperar con encogidas alas al Eſmerejon ſobervio, reconociendo en las Velas Latinas el Enemigo poderoſo, parò los Remos: el ielo, que por todos havia diſcurrido, no les diò lugar à conocer el engaño; abordaron finalmente, i ſaltando dos Amigos con abito Turqueſco en la Barca, arrebataron la Nueva Elena, que trasladandola al Vergantin, enriquecieron los braços de Filandro. Las voces de los fingidos Turcos, que apellidaban a Morato Arraez, hicieron creer a los que en la Barca dejaron libres, que fueſe indubitadamente el Autor del robo, i viendo que ſolo querian a Florinda, ſe bolvieron a Barcelona contando a voces, i con lagrimas ſu deſgracia, por las Plaças, i Calles, cuia fama tocando en los oìdos de ſus Padres, causò triſte ſentimiento, maiormente en ſu Madre, que con deſcompoſtura indigna de pechos nobles llorò ſu perdida Algunas diligencias intentaron los Ginetes de la Coſta, arando las Arenas del Mar las herraduras de los Caballos, i las Lanças, i Vanderolas los eſpacioſos aires; pero Filandro, que ia tenia a Florinda en vna Huerta, deſnudo el Alquicel, arrojado el Bonete, i declarado el engaño la goçaba ſeguro, ſi bien ella hacia á los Cielos, las Fuentes, i los Arboles teſtigos de aquella fuerça. No era de menos conſideracion, en eſtos tiempos el ſentimiento, i pena de Doricleo, que con mortales anſias, orillas del Mar eſtuvo mil veces por imitar las deſpeñadas Ninfas en el robo de Europa; pero pareciendole que obligaba a ſus Padres, i daba á la Ciudad ſatisfacion de ſu honra, comprò vn Navio Arragoces, que havia traìdo Trigo, i cargandole de Granas, Telas, Terciopelos, i Vidrios, puſo la Proa a Argel, i diò al viento Velas. Saliò Morato, Fuchel Mami, Xafer, i otros Coſarios havian ſurgído a vn tiempo en Tunez, Biſerta, i Tripol deſpalmadas ſus Galeotas por los vecinos Puertos: de eſtos ſe informó Doricleo, i de quantos ſupo que corrian las margenes de Eſpaña; pero

co-

como de ninguno hallaſe nuevas de la que ſu competidor goçaba tan deſpacio, pasò haſta Conſtantinopla, i el Cairo; i diſcurriendo deſpues a Fez, Marruecos, Tarudante, i Tafilete, deſeſperado de hallar lo que buſcaba, trocò las Granas en Eſclavos Chriſtianos, i dando buelta a Eſpaña, desembarcó en Ceuta. Mientras el engañado Doricleo diſcurriò el Africa, vn criado de Filandro, por enojo, ó por codicia de algun interès (que no ai ſecreto que lo ſea interviniendo criados) le deſcubriò a la Juſticia, que con mano armada cercò vna noche la Huerta, i le prendiò ſeguro. La novedad, i admiracion que causò en la Ciudad el engàño de Filandro, moviò confuſamente a el Vulgo para verle; i aſi rompiendo las Alabardas por la eſpeſa, i amontonada Gente, llevado á vna Torre, i la miſera Doncella (iá Dueña á ſu diſguſto) reſtituida à ſus Padres, como oro cercenado, falta del peſo de la honra, lo que la induſtria del falſeador le pudo añadir de infamia. La ſentencia fue de muerte, el parecer comun, la aprobacion general, i el plaço breve. Formòſe el Cadahalſo, hizo Filandro diligencias de Chriſtiano, i animo de Caballero; pero interponiendo el Virrei, i el Obiſpo ſu autoridad, concertaron los Deudos, i ablandaron los Padres, diſuadiendoles la infamia de la muerte, i perſuadiendoles la honra que ſe ganaban con ſu vida. Los diſcretos Viejos eligieron el menor daño, advirtiendo á la reſtauracion de ſu honra, mas que al guſto de ſu vengança; i trocando el luto, que iá Filandro ſacaba de la Carcel, en Galas de Deſpoſado, i el Cadahalſo, en Talamo, fue legitimo Marido de Florinda, donde el miſmo dia, que le daba las manos con ſolemne regocijo de la Ciudad contenta, entró por ella Doricleo, como aparecido de improviſo, con docientos Hombres delante, de reſcatados Cautivos, en cuios pechos reſplandecian bordadas las Armas de Barcelona, i de ſu primero Reſtaurador el Rei D. Jaime. Agradó á la Ciudad la piadoſa viſta, i la gallarda entrada de ſu Ciudadano heroico, i apenas á ſus oidos llegò la nueva del caſamiento, i ſuceſos de Filandro, quando iá todos eſtaban en arma, i divididos en Vandos. Suſpendieronſe las Bodas algunos dias, i dandole á entender á Doricleo, que ſin infamia ſuia no ſe podia caſar con Florinda, diò en decir, que ái que èl no la podia goçar, tampoco havía de ſer de Filandro, ni ganar con induſtria lo que èl havia perdido con tan inmenſos trabajos; el medio que daba era

que Florinda se entrase en vn Monasterio; à esto contradecian los Padres, contentos ià de la satisfaccion de su honra, i no de menos Noble Yerno, i Parientes. Ofrecianle los de Filandro vna Hermana suia, que no aceptándola el concebido odio, pedia a la justicia castigase el delito, i que degollado Filandro, se casaria con Florinda, como viuda de vn Caballero: Aceptóse este partido engañosamente, casaron a Filandro, i à Florinda, i quando pensò Doricleo, que le llevàran preso, le desengañaron de que estaba perdonado: Si fuè grande su enojo, por el efecto puedes conocerlo, pues hace oi veinte años, que en los Pirìneos, i en estos Montes, ià en Francia, ià en España, salteà, roba, i destruie, sin que aia podido tomar otra vengança, ni resistirle alguno de los dos Reinos. Su edad era quando viino de Africa, veinte i vn años, tendrà agora quarenta i vno; està fuerte, robusto, gallardo, porque la misma aspereça de la vida, le ha fortalecido los miembros; donde si se pudiera creer lo que Virgilio dijo de Herilo, este Hombre, sin duda tenia tres Almas, pues la que tiene; es milagro que no aia salido por tantas persecuciones, i heridas. Oi quando el Sol tendia sus raios sobre las Arenosas orillas de esta Plaia, como a enjugarlos de haverlos sacado del Mar, por donde le vemos subir de los Antipodas; bajò à vèr què seria el ruido que la Noche antes, sobre las Aguas havia rimbombado en estos Bosques; i èl, i diez de nosotros, que le acompañabamos, hallamos en esta orilla algunas Tablas, i Caxas, que el Mar havia arrojado con sus crecientes, sobre vna de las quales estaba sentado vn Mancebo en habito, asi Peregrino, como el tuio, palido, desmaiado, mojado, rebueltos los cabellos de Arenas, i Hobas, i finalmente, mal parto del Mar tempestuoso, que solo nacen à luz los que con segura bonança toman Puerto. Mandonosle llevar en braços, adonde estaba la demàs Gente, i como para enjugarle, i restituirle en el perdido aliento fuese necesario desnudarle, i èl rehusase tanto el ser visto, ni tocado de nosotros, engendrò en el Capitan sospecha de que no era Hombre; porque por mas que à parecerlo se esforçase, sus acciones, i melindres lo defendian. No bien se tratò de mas atrevida diligencia, quando apartandole à vnos Alamos, le dijo, que era Muger, que en aquel habito havia pasado a Italia, con su Esposo, en cuia buelta havia el Mar cobrado el pasage, que perdonò à la ida. Yà la verguença havia hecho en su Ros-

ro ; i el ánimo de defenderse en su pecho colores , i fuerças; con las vnas estaba singularmente hermosa , con las otras atrevidamente robusta : pero no pudieron las fuerças defender tanto como ofendiò la hermosura, venciendo el Alma de Doricleo, que con honestas palabras la redujo à descansar con èl algunos dias , si bien no ha visto el de su Rostro sin agua , aunque se queja del daño que su Sol le ha hecho. Mandò , que quando el del Cielo se traspusiese , en algun pequeño Lugar le apercibiesemos cena , i cama ; i à este mismo tiempo tuvimos nueva, que pasaban algunas cargas de Moneda à Genova , i por esperarlas hasta la mitad de la Noche , carecimos de albergue ; entonces embiamos dos , que son los que se hallaron con el que nos guiò à estas Casas. Doricleo està alojado con esta Peregrina , no te sabrè decir si la ha vencido , i si ià la cama ha hecho paces en dos voluntades tan diferentes : Lo mas cierto para mi es , que à estas horas nuestro Capitan parece en el sueño à Olofernes , i la Muger que te refiero debe de imitar ; en Oraciones , i deseos à la Casta Matrona de Betulia. Advirtieron los Soldados à esta saçon, que el Peregrino oiente de su Historia , bañaba los ojos en lagrimas , i con tristes suspiros se ,esforçaba á penetrar los Cielos quisieron saber la causa , i como en grande rato no respondiese , i ellos le porfiasen ; tràs esta suspension començò à decir asi: Ai de mi triste! Ai de mi triste! Mi honrra es perdida , mi gloria es acabada , mi confiança muriò à manos de la flaqueça de vna Muger ; ò nunca el furioso Mar perdonàra mi vida , ià que con tanta piedad reservò la tuia , para que viera à mis ojos , tràs tantos trabajos , esta ofensa. Bien conocieron los Soldados , que aquel Hombre era à quien aquella Peregrina respetaba , i el norte à quien la imàn de su verguença dirigia la nave de su honra : i procurando sosegarle , creciò su furia de suerte , que sacando del Bordon el Acero , que al Fresno servia de alma , salio de la Casilla desatinado, i en la del Capitan diò tales voces , i golpes, que creiendo que la Justicia, ò el Lugar les daba asalto , saltò en camisa , i con vno de los Pedreñales , que adornaban el Tahali , à la traça que pintan los Astrologos los Signos a el Zodiaco , abrió la puerta : Quien eres , dijo Doricleo, al Peregrino ? Un Hombre desdichado , i solo (le respondiò con increible animo) à quien quitas la honra con esa vil Muger , que estàs goçando. Disparò Doricleo el Pedreñal entonces; i desviando el Peregrino el cuerpo , le pasò vn braço. La

Gente llegaba à la seña, i el Catalan sobervio se disponia à fulminarle, con mas raios que Jupiter: Quando la misera Peregrina abraçandose con èl, con lagrimas, ruegos, i diligencias impetrò su vida, dandole à entender que aquel era el Hombre a quien tenia por Dueño, i asegurando juntamente al desesperado Esposo, que no havia ofendido su honor en obra, palabra, ni pensamiento; porque ni ruegos havian bastado, ni amenaças bastarian. No sè si de vna Muger sola parece digno de credito; la Historia alaba su castidad, i Yo lo creo piadosamente del valor de las Mugeres, estimado de mi toda la vida en alta veneracion. Bien quisiera Doricleo que el Peregrino le agradeciera lo que le daba, i desistiendo de su proposito se fuera sin la prenda; pero el robusto Castellano desafiandole à singular certamen, le començò à infamar, i incitar de suerte, que mando à sus Soldados le llevasen al vecino Monte, i de vna de aquellas Encinas le ahorcasen. No le havian salido estas palabras al Capitan de los labios, quando ia el Peregrino iba fuera del Aldea, ò Casas, en los braços de aquella barbara Gente, por las sendas, que con la poca luz blanqueaban, al espeso Monte. Viendo su poderosa fuerça, i que para escusar su muerte no las tenia, les pidiò, con lagrimas, le dejasen encomendar, antes que le quitasen la vida, al Autor della, lo que haviendole concedido, sacò vna Imagen del pecho: à quien dijo asi.

Virgen del Mar, Estrella tramontana,
Hermosa mas que el Sol; por que la Luna
Toma su luz de tus hermosas plantas.
Alva Divina, esplendida mañana:
En cuia frente no ha faltado alguna
Flor de virtud, ni de excelencias tantas;
Santisima entre Santas
Desde Eva, hasta la que oi nació mas pura;
Angelica criatura
Mas hermosa que el Angel; pues es visto
Que tiene de tu Carne, i Sangre Christo
La Humanidad asunta:
Que adora al Verbo junta
El Serafin mas puro, aunque componga
Luz su hermosura, que à la eterna assista,
Y entre Dios, i su vista

Ni

Ni vn atomo de Apolo ſe interponga,
Que el goço le reſiſta.
Alva, Sol, Luna, Eſtrella,
Sabia Eſter, Judith fuerte, Rachel bella.
Virgen, primera Virgen, que por voto
A Dios de ſu pureça ofrenda hiço,
Palma de Naçareth, limpia Açucena;
Luz, que en el arbol de los hombres roto
(Aunque deſpues que al Padre ſatisfiço
El Hijo muerto en Cruz, ligò la Entena)
Apareciò ſerena,
Y mas que el Sol con riços de Oro rubio
Pacificò el Diluvio,
Paloma, cuio pico de Rubies
Trujo la Oliva en Roſas Carneſies,
Iris de tres colores
De virtudes maiores,
Eſmaltada de dones Celeſtiales,
Virgen, á quien alaban las Naciones,
Quantas vèn los triones,
Y el Sol por los Antarticos vmbrales
En aſperas Regiones:
Virgen amparo cierto,
Luz clara, Aſilo ſanto, dulce Puerto.
Los que la India Auſtral, que el Nardo cria,
Que à tu fragancia pura ſe compara,
Habitan, celeſtial Virgen prudente,
Y los que el Sol encreſpa en largo dia,
Aduſtos por Zenith, con negra cara
Hacen mas blanca al Nilo la alta frente,
Los que la Libia ardiente,
La Frigia en que deſierta el muro apoia
Famoſa vn tiempo Troia,
Quantos el Monte Lamio, Heraclia, i Pirra
Y donde nace el Baſamo, i la Mirra,
El Cinamomo, i Caſia,
El Mar circunda en Aſia,
O el fuego, i ielo de diſtintas Zonas
Del Galo, al Perſa, del Caribe al Scita,
Te han de llamar bendita,

Por

Por la humildad, que ſobre el Cielo entonas,
Oliva Betlehemita,
Marfil, Nieve, Alabaſtro,
Nube alta, Claro Eſpejo, limpio Clauſtro,
En el vltimo punto de mi vida,
Y en el primero de la dura muerte,
Tranſito amargo de mortal à eterno,
El Alma ſe contempla reducida,
No por cauſa fatal, influjo, ó ſuerte,
Sino por paſos de mi mal govierno,
El Cielo, i el Infierno
Quedaron à eleccion de mi alvedrio,
Entrò el diſcurſo mio
El camino mejor por vérle eſtrecho,
Y puſe al ancho el pie (contento el pecho)
Entre las Flores viles,
Que en años juveniles
Me puſo con Adelfica hermoſura
El Mundo, que tan lejos me moſtraba
El limite que eſtaba
Tràs el nacer rebuelto en ſombra eſcura,
Sin vèr, que al fin ſe acaba,
O ſe marchita, ò pierde
Raro ingenio, fuerte animo, edad verde,
Sin duda fue ſobervia inobediencia,
Y amor propio mi culpa, pues aguarda
Un arbol con los ſuios mis cabellos,
De Abſalon el exemplo, i la inclemencia
De Joab riguroſo me acobarda.
Si me viene à matar ſuſpenſo en ellos
Eſpoſa; à cuios bellos
Ojos, cantò tan altos atributos
Por los Divinos frutos
Que de ſu honeſtidad eſperò el Sacro
Salomon, que los hiço ſimulacro
De ſu Amor ſoberano,
Alarga aquella mano:
Que como inteligencia mueve el Cielo;
Y las Eſferas de los nueve Coros,
Reparte ſus teſoros,

Si de mi voz te mueve el justo celo,
Mira, que por mis poros
Discurriendo me advierte
Vil miedo, dolor justo, horrida muerte;
Voi en las olas de la Mar furiosa,
Con roto Barco, i con mojadas Velas
Fluctuando à morir, peligro claro,
Tu contra las Sirenas; Torre hermosa,
Y el canto en que disfraçan sus cautelas
Eres del Mundo esclarecido Pharo,
De las Naves amparo,
Porque la luz, que en el estremo ardia
Esos braços MARIA
La tienen en el Niño, i Dios presente,
Lumbre de lumbre, i luz indeficiente,
Lampara del Profeta,
Que por ti se interpreta,
Farol Divino de tu hermosa Popa,
Tres Luces, i vn Fanal de Capitana,
Por quien la Gente humana
Al Templo ofrece la mojada ropa,
Y al Puerto el paso allana
Siendo para dàr cabos,
Cruz, Plaia, Esponja, Boia, Ancoras, Clavos.
Yo, Soberana Reina, à quien el Padre
Toda hermosa llamò, i era mui justo
Pues havias de ser de su Hijo Esposa,
Soi por quien fuiste siempre Virgen Madre;
Pues de mi culpa, i proceder injusto
Naciò la Dignidad tuia glorioſa,
Como nace la Rosa
De la pungente espina; i viòse claro;
Que la culpa, i reparo,
Aunque fueron de vn tronco, son distintas.
O palabras de Dios siempre sucintas!
Amenaçò la frente
De la Fiera Serpiente
Con plantas de Muger, porque havia dado
Muger origen à la culpa grave,
Tu, pues, en quien la llave

Del Cielo ſe forjò, ſi te ha obligado
El Angel por el Ave,
Mas el Hombre por Eva,
Ana humilde, Ruth pobre, Abiſag nueva.
Roſa de Hierico, Ciprès Divino,
Del Monte de Sion, Lirio en el Valle,
Monte de quien ſin manos ſaliò el Riſco,
Aceite efuſo, i oloroſo Vino,
Aventajada en el honeſto talle
A la que de Laban partiò el apriſco:
Pues tu del Baſiliſco
Humillaſte la frente con la planta,
Aquien la Eſquadra ſanta
De Virgenes, i Eſtrellas beſa, i queda
Rica de luz para que al Sol eſceda
(Y es poco las Eſtrellas
Si Dios eſtuvo en ellas
Naciendo Humano, Humilde en vn Peſebre)
Alcance en eſte tranſito vitoria
En tu alabança, i Gloria,
Para que el cuello al Enemigo quiebre
Pues fuiſte por memoria
De que le tienes ciego
Vara en Levi, Arca en Agua, Çarça en Fuego.

SObre las robuſtas Ramas de la arrugada Encina, aguardaba vn Soldado con la cuerda del Arcabuz en las manos, para aſirle el cuello, mientras el miſero Peregrino con eſta devota Rogativa diſponia ſu Alma à la Imagen belliſima de aquella Tabla, de cuio Hijo no quitaba los ojos; pero al ponerſela en el cuello (donde ia otro nudo procuraba adelantar la muerte) deſcubriò el Alva de todo punto ſu noble roſtro. Quien ceera que en el eſpacio de vna tarde, i la diſtancia de vna noche, tantas deſdichas pudieſen ſucceder à vn hombre, ſino llevaſe advertido que las coſas ſe eſcriven por notables, i que jamas los males vienen ſolos: pues para ſinieſtros caſos vna noche de vn deſdichado, es mas capaz que el diſcurſo de los dias de la vida de vn hombre venturoſo. Viendo, pues, los Soldados el roſtro grave, i honeſto de aquel moço, ſus pocos años, i culpa, i haviendoles enternecido ſus pa-

palabras, (ò que ſecretamente moviò Dios ſus coraçones, que quien el de Pharaon endurecia, tambien ſabe enternecer otros ſemejantes) concertaronſe de dejarle con la vida, no queriendo ſer mas crueles, que el Mar, que el dia antes no ſe la havia quitado: que es infame genero de crueldad, que à quien perdonan las coſas ſin ſentido, caſtiguen los que le tienen. Agradeciò el Peregrino ſu liberalidad, remitiendo el galardon al Cielo, i rogandoles, que ſi acaſo aquella Muger llevaſe al cabo la firmeça de ſu honrado propoſito, la dijeſen, que en Barcelona le hallaria; con eſto ellos tomaron la ſenda de las Caſas, i la de la Ciudad el Peregrino. Las nuevas de cuia muerte, que al Capitan dieron fingidas, aſi privaron de ſentido la Peregrina (á quien ia el Capitan, canſado de ſus reſiſtencias, i voces havia arrojado de ſu Apoſento) que por largo eſpacio la tuvieron por muerta; pero quando bolviò en sì de aquel mortal paraſiſmo, hiço, i dijo tan eſpantoſas laſtimas, que aquellos fieros hombres, enſeñados à verter ſangre, vertieron lagrimas. Mandò el Capitan, que la puſieſen en el camino, deſeſperado de enternecerla, i porque le pareciò, que aquellos principios de dolor caminaban, à vna paſion frenetica. La triſte afeando ſu roſtro con golpes, i deſemejandole con mal enjutas lagrimas, bolvió á parecer hombre, i por aquellos Montes, orilla del Mar, fuè caminando à Valencia: El Peregrino entrò en la inſigne Barcelona, en ver ſus grandeças, hermoſas Calles, i Fuertes Muros, ſe detuvo dos dias: en el ſiguiente, de los quales, eſtando mirando el Real, que apoſenta à los Virreies, aquel Peſcador, cuia voz para tanto mal ſaliò de la Cabaña de los otros, i que como engañoſa Hiena le llamò para poner ſu vida en tan gran peligro, le conociò, i dijo aſi: Tu no eres, Peregrino, aquel fingido Ladron, que me entretuviſte en palabras haſta que llegaron tus Compañeros, i entrando por fuerça nueſtras caſas, las han robado, i deſtruido? Verdad es (reſpondiò el Peregrino) que Yo ſoi el que à tu voz ſalì de aquel pobre alvergue de tus iguales; pero no el que venia con los Ladrones, que dices. Porfiaron el vno, i el otro, demanera, que à ſus voces ſe fuè llegando el vulgo, i como para ſer perſeguido, le baſtaba ſer Eſtrangero, dando todos credito á lo que el Natural decia, con impetu popular fuè llevado á la Carcel, i a titulo de Ladron pueſto en priſiones. La infame canalla, retrato del Infierno, de aquellos que por delitos viles, ò graves fue-

len ocupar lugares semejantes, diò con el misero Peregrino aquella noche en vn Calaboço escuro, que ninguna Saxena en Constantinopla le hacia ventaja, donde seria imposible referir los golpes, que le dieron, y las feas palabras con que le infamaron; porque como no tuviese otro metal en todo su cuerpo, que el plomo de vna bala enramada, que Doricleo le metiò en el braço, la noche de aquella desdicha, no pudo pagarles entrada, ni hallar para sosegarlos mejor salida. Yà la pesada noche, vencedora de los cuidados humanos, sosegaba con su quietud, obras, i pensamientos, que aunque tarde, en fin, los vence, reduciendo nuestras acciones à profundo silencio, quando entre aquellos Barbaros, i el Estrangero misero le puso, no porque sus ojos cerrase la torpe mano del sueño, por cuias ventanas desfogava el alma, agua, i fuego como Nube en tempestad del caluroso Estìo. No sentia el dolor de la herida, ni la infamia de la prision, sino la que temia que le resultase de haver perdido su honor aquella Peregrina, que de su gusto lo havia sido: i asi mientras dormia aquella confusa chusma, a quien, ni la descomodidad de los lechos, ni la solicitud de los varios animales, que à tales horas traginan las Carceles, codiciosos de su vil sustento, ni el temor de la futura sentencia, ni de la presente desventura desvelaba, con triste voz se quejò asi.

Bramaba el Mar, i trasladaba el Viẽto
Feroz à las Estrellas las Arenas,
Las negras Nubes vomitaban, llenas
De Nieve, fuego en circulo violento:
Misera Nube en desigual tormento,
Como cuerpo rompiendose las venas,
Las Jarcias derramò de las Entenas
Sobre el campo del humido elemento.
Abriòse, i quiso vna piadosa tabla
Ser mi Delfin, i rota, i combatida
Al fin es oi la que mi Hostia aquẽta.
O cruel piedad, que mi desdicha entabla
A vn hombre q̃ no siente darle vida,
Para darle la muerte quando sienta.

Con vergonçoso rostro, i como forçado, entraba el Sol por los espesos hierros de las ventanas de aquella Carcel, mostrando en el palido color de sus raios, que aun tenia miedo de ser detenido en ella, quando los golpes alegres del Alcayde, i el agradable sonido, que la llave hiço por los fuertes candados, despertaron de su olvido, aquellos á quien de ninguna suerte el temor del castigo de sus delitos causaba acuerdo. No despertò el Peregrino, porque no havia dormido; pero saliò entre ellos à dar gracias al dia, que no le debia pocas, quien escapaba de tan horrible noche. Alli començò aquel cuerpo enojoso à mover sus partes,

res, discurriendo en breve distancia muchas leguas, los pasos, i los pensamientos: bullia el trafago, importunaba el ruego, la solicitud cansaba, la necesidad pedia, la hambre suspiraba, la libertad gemia, la procuracion atendia al interès, la pluma à la codicia, i entre la verdadera Historia adornaba el Poeta de las causas algun capitulo con Ovidianas fabulas, la lei pedia execucion, el castigo ministros, i el favor dilaciones; quien le tenia, salia por el aire, i à quien le faltaba, aun no hallaba la puerta, que en vnas partes açotan à los que tienen espaldas, i en otras à los que no las tienen. Las descompuestas voces, el juego inquieto, apacible compañero de las prisiones, el entrar vnos, el salir otros, el errar aquellos, i el armonìa de los grillos, parece que hacian vna consonancia espantosa en aquel destemplado instrumento, donde no ai sobervia tan loca que no sirva de cuerda, ni clavija, que no la tuerçan interès, ò industria. Puso los ojos en el Peregrino vn Caballero preso, por su sangre, i por la antiguedad de su prision, respetado generalmente, i casi dueño de la Carcel, i advirtiendo à su profunda melancolìa, persona, i habito, i incitado de su buen rostro, que no ai carta de favor mas efectiva en todas necesidades, llamóle ia desde vn corredor, que a la puerta de su aposento correspondia; subiò el Peregrino, i haviendole preguntado su Patria, i la causa de su prision, le dijo el suceso, que haveis oido, començando su vida desde que el Mar se la diò, arrojandole en la tierra, no lejos de los Muros de Barcelona. Espantòse el Caballero, i sacando de sus raçones, i terminos de decir, su entendimiento, i nobleça, le cobrò aficion, i le metió en su Aposento, donde restaurando su debilitada fuerça con vna conserva, i otros regalos, que tenia, le hiço descubrir el braço, i èl propio le curó la herida, con medicamentos, i palabras, que siendo Soldado havia deprendido, cosa de cuia verdad, ni disputo, ni dudo; porque si las iervas, i las piedras tienen virtud, por què ha de faltar à las palabras santas? Pues Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, perdido entre los Indios, afirma haver sacado a vno de ellos vn pedernal de vna flecha, que havia dos años, que al lado del coraçon tenia cubierto de carne, i aun haver resucitado vn muerto, que haviendolo escrito vn Capitan Christiano de tanta opinion, i nobleça, debe creerse, porque a Dios todo es posible, i la Fè puede mudar los Montes, i detener los Rios, que con la seña de nuestra redencion bebió aquel Padre del Yermo el agua en que estaba el

Baſiliſco: Bolviendo a vna parte, i a otra del Apoſento los ojos el agradecido Peregrino, vió con vn carbon pintadas en las paredes dèl (antigua coſtumbre de preſos) algunas Hierogliphicas, i verſos, en cuia viſta, i ſentido le pareciò, que no era el dueño ignorante. A vn retrato de vn mancebo, que tenia, en la mejor parte, havia puesto aquel verſo de Virgilio.

Ante ſus ojos Hector triſte en ſueños.

Y en otro lugar havia pintado vn coraçon con vnas alas, que iba volando tras vna muerte, con eſta letra de aquellos verſos de Eneas, embiando el cuerpo de ſu Amigo a ſu Padre Evandro.

Muerto Palante:
Forçado en eſta vida me detengo.

Cerca de eſte eſtaba pintado Prometheo, ò Ticio, aquel que atado con duras cadenas a las peñas del Monte Caucaſo, ceba de ſus entrañas vn Aguila, la letra era de Ovidio.

O quanta pena es vivir
Vida enojoſa, i forçada,
Y quando la muerte agrada
Ser impoſible morir.

A vn Rio que entre vnas Riberas infernales pintado, parecia el del olvido, llevaba en otro lienço de pared vn Mancebo vna carga de memorias, de la manera que las pintan, como que trabajaba por hecharlas en aquel agua; i decia vna letra, tomada de Tito Lucrecio, deſcubriendo la pena de Siſifo, que llevaba ſobre los hombros eternamente aquel Peñaſco.

Buelve à caer quando al eſtremo llega.

La cabeça, i la Lira de Orfeo eſtaban ſobre vna puerta pintadas, entre las aguas del Rio Eſtrimon, donde arrojadas de aquellas Sacerdotiſas, llegaron a Leſbos: La letra era de Eſtefano Forcatulo.

Aquilloraron Selvas, Fieras, i Aſpides.

Atraveſada de vna eſpada, iaciá muerta vna dama, con eſte verſo de los que Ceſar Eſcaligero eſcriviò de Policena.

No baſta Griegos, q̃ vençais los lõbres

En lo que havia de diſtancia deſde el marco de vna Ventana, haſta el techo, eſtaba pintado el Paſtor Argos, con ſus muchos ojos, i el liſongero Mercurio adormeciendoſe los, con eſta Letra, de vn Epigrama de Veſpaſiano Eſtroça.

Amor ſutil al mas celoſo engaña.

Eſ-

Eſtas, i otras curioſidades con que eſte Caballero engañaba ſu larga priſion, i à propoſito de ſus deſventuras eſcrivia, adornaban el Apoſento, ni deſocupado como Poſada, ni limpio como Carcel. Llamaronle, á eſte tiempo, al Peregrino para tomarle la confeſion, dijo la verdad, que en el poco artificio moſtrò ſerlo, i quedando ſu negocio encomendado, por aquel Caballero, à quien con toda ſolicitud le procuraſe, eſcriviò à los Jueces ſu inocencia, i llevandole à ſu Apoſento comieron juntos. La converſacion, que en alçando la comida, ſirve de poſtrer plato, les trajo, entre diverſas materias, la de ſu deſdicha apropoſito, porque no ai coſa que para vn laſtimado no lo ſea, quando en contar ſus males halla deſcanſo. Tomò la mano el dueño de la Caſa (aunque èl perdonàra el ſerlo) i rogado del Peregrino, que le refirieſe de ſu priſion la cauſa, començó aſi.

Cásò en vn Lugar pequeño, no lejos de eſta Ciudad famoſa, vn Varon Noble, lamado Telemaco, con vna Dama gallarda, no tan caſta como la Romana Lucrecia, aunque de ſu miſmo Nombre; fue fama, que à ſu diſguſto, i no debiò de ſer falſa, pues por los efectos lo dió à entender à todos baſtantemente. La melancolìa crecia, ſus galas moſtraban vna flogedad, como en la Roſa, quando la virtud de la Rama ſe và canſando. Esforçabaſe Telemaco à divertirla, porque no pareciеſe à quien la comunicaba, que aquella triſteça procedia de defectos ſuios, que muchas veces de la condicion vicioſa de las Mugeres, ſon culpados los inocentes Dueños. Haciale ricos veſtidos; llevabala al Mar, à los Jardines, i Recreaciones: pero como eſtas coſas no baſtaſſen, diò en traer à ſu Caſa converſaciones, ſi en eſte genero de guſto ſe ha de dàr parte à las propias Mugeres, los ſuceſos lo digan: que quando à la ocioſidad ſe junta la ocaſion, particular favor del Cielo es neceſario para que la flaqueça femenil ſe abſtenga, pues en maduros juicios de Varones perfectos, las hemos viſto notables. Entre los Caballeros moços, que à eſte ejercicio honeſto (que lo fuera ſi el apetito no tuviera tantos ojos) ſe juntavan, ibamos vn Amigo mio, i Yo, que ſi la muerte no nos huviera diferenciado, viviendo èl, no me perſuadiera nadie qual de los dos era Yo miſmo. Eſte, que ſe llamaba Mireno (porque deſde luego lleves en la memoria ſu Nombre) puſo los ojos (haſta entonces ocupados en la hermoſura de otra Muger, de menos calidad que Lucrecia, aunque no de menos partes para ſer que-

ri-

rida) en los honeſtos ſuios, que con mirarle con mas cuidado, que à los otros, por ventura le havian incitado, que aunque dicen que Amor, como eſpiritu, puede penetrar qualquier lugar cerrado, Yo tengo por impoſible, que ninguno ame, donde alguna pequeña eſperança no le obligue. Encubrìome los principios de eſte penſamiento, que Amor ſiempre nace cuerdo, i como niño mudo: pero la miſma dulçura de ſu comunicacion le enſeña à hablar tan preſto, que como preſo por delito grave, las mas veces ſe pierde por ſu lengua: pero deſpues que ſe viò admitido en ſus ojos de Lucrecia (evidente indicio de que lo eſtaba en el alma) no pudiendo ſufrir la gloria, quien havia ſufrido la pena, me diò larga cuenta del loco deſatino, que intentaba. No le hiço daño haverme advertido, ſi como me dijo, que me pedia conſejo, le huviera tomado, que es coſa mui ordinaria (particularmente en los que aman) pedirle, quando por ninguna coſa dejaràn de hacer lo que tienen determinado. Ne dexè en Hiſtoria Divina, i Humana exemplo de los que haſta entonces huvieſen llegado à mi noticia, que no le refirieſe, exagerandole los daños, que han procedido de empreſas ſemejantes; pero Mireno, que iá tenia concebido vn firme propoſito de proſeguir la ſuia, pareciendole, que Yo no lo era para lo que intentaba, dejo de viſitarme poco à poco. Yà no paſeabamos juntos, ni de dia ibamos à las converſaciones publicas, ni de noche à las ſecretas. Notable error de la condicion humana, que ſe ha de conſervar el Amigo con liſonjas, i con la verdad perderſe! Llevaba Yo mal el vivir ſin Mireno, i èl no ſentia el vivir ſin mi, porque como tenia à Lucrecia por alma, no ſufria que dos cupieſemos en ſu pecho, que Amor, i Señorìo no quieren compañia. En eſta hiço entonces el mal advertido Mancebo, con vn Amigo, que lo era de entrambos, de ſuerte, que quando Yo faltaba à Mireno, ò Mireno à mi, qualquiera de los dos le buſcaba; no era tan conſiderado como Yo, porque preciandoſe de mui hombre, era precipitado en todo genero de peligro, que le pareciеſe guſto de ſu Amigo, ſin conſiderar el fin, i tales Amigos ſon como la Polvora en las Fieſtas, que por alegrar à otros ſe conſumen a sì miſmos. Eſtos celos me hicieron con disfraçado abito ſeguirlos de noche, donde vna, entre otras, que tuve mas paciencia, i ellos menos conſideracion, los vì poner vna Eſcala à la ventana de vna Torre, que ſobre el Jardin de Telema-

co

co descubria en el Mar vna espacioſa viſta. Aguardè a que ſubieſe, no porque ià tenia de que certificarme; mas por vèr ſi mi perſona era de importancia en aquel peligro: No me engañò el coraçon, aunque Mireno me engañaba, que eſtaba en èl: pues tràs el primer ſueño, que con menos fuerça vence los cuidados de vn Padre de Familia, ſentì ruido, i en poco eſpacio vì bajar à Mireno por la Eſcala, i que Aurelio (que aſi ſe llamaba el Amigo, que le guardàba) caſi recibiendole en los braços, le esforço para ponerſe en huida. Apenas ellos ſalieron de la Calle, quando ſentì, que alguna Criada havia deſatado la Eſcala, i que ella diò en el ſuelo; arremetì adonde ſentì el golpe, i recogiendola, como pude, me puſe detras de vna eſquina, deſde donde vì, que Telemaco deſnudo, con la Eſpada, i vna Lumbre miraba en la Ventana de vna Torre, ſi en el ſuelo havia algun raſtro de lo que èl debia de haver ſentido, i que algo mas ſeguro ſe retiraba. Bolvì à la puerta, i poniendo el oido entendì, de algunas raçones de la alborotada Familia, que la deſgracia de los Amantes paſaba plaça de induſtria de Ladrones, i en eſto no ſe engañaban mucho, que no lo era poco, quien venia à eſcalar la Fama, i hurtar la Honra. Bolvìme à caſa contento, i durmiendo mal con eſte cuidado, embiè por la mañana à llamar à Mireno, hablamos los dos de varias coſas, i quando me pareciò ocaſion le preguntè por Lucrecia; negòme que la hablaba, que à los Amigos que perſuaden bien, todo ſecreto mal ſe les encubre: Digele Yo entonces, que me eſpantaba que me dijeſe aquello, haviendo venido Telemaco, ſu Marido de Lucrecia, à mi caſa, diciendome, que le havia ſentido en la ſuia, i que ſaliendo à la Ventana de vna Torre, le havia viſto deſcender de la de ſu honor, que èl havia juzgado tan fuerte, ſi como el fundamento era valor, no fuera la veleta Muger, que à qualquier viento ſe mueve. Admirado Mireno, i como fuera de sì, me confeſsò entonces lo que paſaba, i como rendida Lucrecia à ſus papeles, paſeos, i ſervicios le havia hecho dueño de ſu libertad, entregandole el mal guardado teſoro de los cien ojos de Telemaco, que por eſo he pueſto alli aquel Hieroglifico de Mercurio, i Argos, i aquel Verſo de Veſpaſiano Eſtroça.

Que amor ſutil al mas celoſo engaña.

Proſiguió contandome, que mientras èl dormia, ſe hablaban los dos en aquella Huerta, donde él entraba con vna Eſcala de

de cuerda, que le guardaba Aurelio, à quien solo havia fiado este pensamiento, viendo que Yo estaba tan lejos de darle aiuda. Preguntèle Yo entonces, què la havia hecho; i dijome, que de haverla dejado havia procedido el advertimiento de Telemaco. Saquela Yo à esta saçon, i digele, que ni Telemaco sabia nada, ni la Escala havia sido ocasion para que estuviese advertido; i contandole el servicio que le havia hecho, bolvì à rogarle, i conjurarle dejase en aquel estado el peligroso sucesso, que esperaba si le proseguia, pues por lo menos ià estaba advertido Telemaco, de que no estando su Muger à su lado, havia ruido en su casa; prometiòme enmienda, i que se ausentaria de Barcelona. Animè este proposito, porque verdaderamente no ai cosa, que tanto eclipse la voluntad, como tierra enmedio: pero no fue necesario, respecto de que quando Mireno se prevenia, ià Telemaco havia llevado su casa al pequeño Lugar donde se havia casado. Fue notable ventura de Mireno, porque en perdiendo de vista à Lucrecia, bolviò con grandes veras à hablar à Erifila, que asi se llamaba la Dama, que te referì al principio de nuestra Historia, i ella á quererle con maior gusto, porque tras vnos celos, se esfuerça amor desatinadamente, fuera de que en Mireno concurrian amables partes; porque era de lindo talle, de alto ingenio, de liberal condicion, de Noble sangre, airoso à pie, i à caballo, i en qualquiera Militar ejercicio señalado entre todos. En lo que toca à su Rostro, mira ese Retrato, donde te aseguro, que el Pintor no fue Poeta, ni añadiò à la verdad colores Retoricos. Tengole aqui para consuelo mio, i tan presente en el alma, como lo veràs por aquel Verso, que de Virgilio tiene.

Ante los ojos Hector triste en sueños.

Porque verdaderamente, aun en ellos jamàs me falta su lastimosa figura, que durmiendo, ò velando no se me quita vn punto de los ojos. Bolvimos en efecto à tratarnos, i andar juntos, como soliamos, i en medio de esta paz, pudo tanto el amor de Telemaco, que vencido de los ruegos de Lucrecia, la bolviò à Barcelona, donde apenas vista de Mireno, bolò el viento las ceniças, i se descubriò mas vivo el antiguo fuego, conservado en ellas; temiendo Yo lo que de esta venida havia de resultar, persuadì à Mireno, que se casase, i aun à el no le pareciò poco honesto medio. Dime à buscar sugeto digno de los meritos de vn Hombre, que si

amor

amor no me engaña, de su calidad no tenia igual en el Mundo; i propuſele los que me parecieron, que lo eran, en proporcion de ſu eſtado, ia que no de ſu Perſona: pero ſucediale como à quien compra ſin guſto, que ningun precio le contenta; porque vnas decia, que eran altas, otras bajas, eſtas morenas, aquellas deſcoloridas, qual que era necia, qual que era bachillera, qual varonil, mas que à la blandura de Muger conviene, qual demaſiadamente delicada; eſta era flaca, aquella grueſa. Finalmente, como no queria partido, i eſtabà contento con ſus cartas, èl no ſe caſó, i Yo me canse, i pudo mas Lucrecia, que todos juntos: Bolvieron à hablarſe, que para tales buenas obras nunca faltan medios. Erifila, que ia eſtaba mas enamorada de Mireno; porque con el deſeo de deſapaſionarſe havia hecho por ella mil fineças, començó à conocer, en el deſcuido de verla, i en la tibieça de tratarla, que Mireno andaba divertido en otro guſto; i con eſta ſoſpecha, que pienſo que ſe llama celos (porque en paſando de ſoſpecha dicen que no merecen eſte nombre) diòſe à inquirir ſus paſos, i ſin gaſtar muchos, ſupo, ſi no lo que paſaba, que à lo menos era aquel el ſujeto donde el Mireno ſe divertia. Quien creera tan eſtraordinario penſamiento? Creeralo quien ſupiere quanto vn ingenio de Muger eſtà diſpueſto (i mas ſi ama) à qualquier genero de ſutileça, i induſtria. Erifila ſe puſo en ocaſion, que Telemaco la miraſe; Telemaco la mirò à Erifila, i viò en ella vna gallarda Muger, que no le miraba con poco tiernos ojos; porque quando quieren engañar, hacen de la viſta cebo, i de la blandura ançuelo. Rindioſe Telemaco, aunque amaba à Lucrecia, perſuadido de los ojos, i belleça de Erifila, que tanto mas le provocaban, quanto mas deſeaban hacerle engaño: ò porque ſea verdad lo que Neron decia, que pocos Hombres ſon caſtos, ſino que vnos lo encubren mejor que otros. Començó Telemaco à entrar en ſu caſa de Erifila, i ella a fingirſe apaſionada ſuia, dando à eſto baſtante lugar Mireno, que ia no la frequentaba como ſolia. La amiſtad de los dos llegò al punto, que Erifila deſeaba: i aſi vn dia le dijo, (dandole à entender, que no ſabia, que era caſado, lo que èl tambien, porque no le aborreciese, le encubria) que le havia viſto entrar en caſa de vna Lucrecia, i que havia formado de eſto mui grandes celos. Telemaco (ſonriendoſe) la començò à ſoſegar, diciendola, que havia entrado acaſo en la miſma

casa, de quien èl era Dueño: i como ella mostrase maior sentimiento, i algunas falsas lagrimas, que tan presto saben fingir semejantes Circes, prosiguió diciendole quan honrada era Lucrecia, quan virtuosa, i quan bien nacida, con grandes alabanças de su recogimiento, i del cuidado de Telemaco, su Marido, alabandose à si mismo, que donde à vn Hombre le importa la opinion, no es vil la propia alabança. Erifila entonces hallando justa ocasion para su injusto proposito, le dijo, que bien podia ser su Marido honrado, Noble, i cuidadoso, pero que Lucrecia trataba amores con vn Caballero de la Ciudad, i que asi podria tambien tratarlos con èl, porque tras la primera liviandad, corre qualquiera Muger desenfrenadamente. Telemaco, descolorido entonces, i de manera difunto, que qualquiera le hechàra de vèr ser el dueño de aquella platica, la començò à persuadir le digese quien era. Ella, dando à entender, que de celos del Galan lo pregun taba, esforçò el llanto, i con maiores quejas se persuadia ofendida de aquel a quien persuadia la ofensa de su honra. Negando (en fin) Erifila, sacò vna Daga, i poniendosela à los pechos, le hiço decir el nombre de Mireno, que èl tambien conocia. Fuese con esto Telemaco, diciendola, que era verdad, que èl amaba, i tratabà Lucrecia, no sabiendo que tuviese otro Galan: pero que de alli adelante la aborreceria, i de todo punto pondria su gusto en ella: en confirmacion de lo qual le embiò vna cadena con vna rica Joia. Pareciòle à Erifila, que con esto el Marido guardaria su Casa, i Mireno, imposibilitado de vèr à Lucrecia, la bolveria à visitar como antes. Pero el honrado Caballero, à quien tocaba sacar la mancha de su fama, con la sangre del ofensor; pues ià no havia que guardar en lo que estaba tan perdido, fingiendo a pocos dias irse à Monserrate, diò principio à su vengança, i fin à mi propia vida. No eran tan necios los dos Amantes, ni Yo tan loco, que no advirtiesemos (aunque inocentes de la maldad de Erifila) en que aquella ausencia podia ser fingida, respecto de haver visto en el Mundo tantos ejemplos, i asi embiamos de secreto tras él, vn Amigo fidelisimo, ia sabrás que seria Aurelio: pero el advertido Telemaco, que sabia que no engañaba ignorantes, fue donde dijo infaliblemente, i nos asegurò de suerte, que con aquella verdad nos engañò quando quiso, porque fingiendo otra vez que iba à Valencia, se bol-

vio

viò del camino, i se escondiò en Barcelona. No dormia Mireno tan seguro con Lucrecia, que no guardase Yo la puerta, aunque èl me rogase, que no lo hiciese; Dios sabe, que alguna Noche estuve alli sin su gusto, porque me decia el alma, que corrian aquellas vidas peligro. Telemaco à tercera noche entrò por vna puerta falsa del Jardin, que dije, sin ser de mi visto, ni sentido, i con solo vn criado, que le llevaba vna Alabarda, llegò à la quadra donde ia sus pasos eran sentidos, i con mal prevenida defensa salia Mireno á su encuentro; no dudo, que aunque desnudo se defendiera con la Espada, i Rodela, que embraçò medio dormido, si el contrario, valiendose de mas seguras armas, no le derribara de vn Arcabuçaço al suelo, el ruido del qual me diò aviso, que salva a aquellas horas, mas era condenacion, que salva: i asi procurando hacer pedaços la puerta, despertè los Vecinos, quando algunos acudieron con sus Armas, i derribadas las puertas, entramos dentro: ia èl tenia hechadas en tierra las de vn Camarin, donde Lucrecia desnuda se havia escondido, i no muchos pasos de èl, la atravesò la Espada, de suerte, que quando llegamos, con el postrer Jesvs, debia de rendir el Alma, que haviendo muerto à Mireno, parece que le vino bien aquel Verso de Escaligero, que vès debajo de su figura.

No basta, Griegos, q̃vençais los hõbres?

Yo (Amigo Peregrino) no havia entonces visto à Mireno, i como le buscase, i a la buelta de vna Sala viese tendido, en las lagrimas, que aora corren por mi Rostro, hecharàs de vèr qual fue en tal ocasion mi sentimiento. No sè si acertè en lo que hice: pero buscando a Telemaco le escusè el cuidado de guardarse, i el hacer informacion a la Justicia de la que tenia tan sangriento hecho, porque afirmados los dos, le dì vna estocada, con que acompañò las vidas, que havia quitado. Estaba en estos tiempos toda la Casa, dentro, i fuera, cercada de Justicia, prendieron quantos hallaron, i a mi, como a matador, sin causa, de Telemaco (que para lo que hiço, en las Leies del Mundo la tuvo tan grande) me pusieron donde me vès, i ha cinco años que vivo deseando la muerte, como te enseña aquel Coraçon con alas, figura del mio, que va bolando tras aquella muerte, Retrato de Mireno, con el Verso de Virgilio.

Muerto Palante.
Forçado en esta vida me detengo.

Mis trabajos veràs en aquel Siſifo, i Ticio, i el ſentimiento que hiço eſta Ciudad por la gallardìa de Mireno, en aquella Cabeça deſtroncada, i la Lira de Orfeo, con el Verſo del Epigrama de Frocatulo.

Aqui lloraron Selvas, Fieras, i Aſpides

Que no sè ſi huvo Arbol, Animal, ni Piedra, á quien no enternecieſe tan triſte caſo; à cuia Hiſtoria pongo fin con eſtas lagrimas, que ſiempre ofrezco à ſu memoria, i eſtos Verſos, que hice à ſu Sepulcro.

Aqui iace Lucrecia, menos caſta
Que la de Roma, pero mas hermoſa:
No la forçò Tarquino, ni quejoſa
Roma alçò la cerviz, i vibrò el haſta.
Forçòla vn dulce amor, q̃ amor cõtraſ
La fuerça mas altiva, i deſdeñoſa (ta
Y aunque muriò por desleal Eſpoſa
Ser cauſa Amor, para diſculpa baſta.
Con ella iace el que la quiſo tanto,
Muerto con Plomo, por dejar el Hierro
Al pecho, cuio error dió al Mũdo eſpãto
Mas Bruto airado en ſu mortal deſtierro
Sangre del homicida, i propia en llãto
Ofrece al luto de ſu negro entierro.

Con eſto quedaron la miſera Lucrecia, i el malogrado Mireno en inmortal repoſo, i ella, en mi imaginacion, no digna de vituperio, por ſer tales las partes de ſu Amante, i por la fuerça que el amor hace en los mas libres, como ſignifico bien Ovidio por Atlanta.

Ninguna fue mas aſpera que Atlanta,
Y ſer Indio à los meritos de vn hõbre.

No ſe hiço la priſion del Peregrino tan à poca coſta de ſu paciencia, que por mas que Everardo (que eſte nombre tenia el Caballero preſo) favoreciese ſus coſas, alcançaſe ſu inocencia la libertad, que merecia, ni ſu opinion buena fama; porque debajo de eſtàr en aquel habito, daba ſoſpecha á los Jueces de que no carecia de culpa: pero haviendo ſido Doricleo, el Capitan de aquellos Salteadores, perdonado, i por vna Cedula Real admitido, como primero, à la gràcia de ſu Ciudad, por complice de ſus delitos, fue el Peregrino abſuelto, haviendole coſtado el haver ſalido à oir la Muſica de aquel Peſcador, vna herida en vn braço, eſtar a pique de ahorcarle de vn Arbol, i caſi tres meſes de priſion, que a no eſtàr Everardo en ella, fuera inſufrible. Deſpidioſe de èl, con mil eſtrechos abraços, i favoreciendole de algun dinero, determinó irſe á Valencia. A la ſaçon, que el Peregrino ſalia de la Carcel, ſe prevenian en la Ciudad grandes fieſtas; i como diſcurriendo por ella ſupieſe, que eran pa-

para el siguiente dia, aguardolas contento. La escura noche se havia retirado al Ocaso, viendo por el Oriente salir la corona del Sol en los blancos riços de la Aurora candida; quando siguiendo el Peregrino el concurso de la Gente vió que tomaban lugar en vna Plaça para escuchar sobre vn Teatro vna Representacion moral del viage del alma, i como à este genero de fiestas fuese aficionadisimo, i sea comun en los Peregrinos hallarse en todas, tomò asiento: donde despues de haverse entretenido en mirar tanta diversidad de Gentes, Caballeros, Damas, Ciudadanos, i Vulgo en distintos lugares, vió que salian al Teatro tres famosos Musicos, que en sus instrumentos cantaron asi.

JUramento hiço el Padre
Con su Soberana Voz,
Y no le pesò de hacerle,
Pues que tambièn le cumpliò,
De hacer Sacerdote à Christo,
Que para siempre ordenò
Con aquel Orden Divino,
Que a Melchisedech vngiò.
Con Alba de Humanidad
Su Divinidad vistiò,
Y antes que digese Misa
Su Evangelio predicò.
Al decir el *Introibo*
Por Jerusalem entrò,
Donde huvo mil *Alleluyas*,
Con ser Misa de Pasion.
De su Cuerpo, i de su Sangre
Vn Jueves instituió,
Sobre el Altar de vna Mesa
El Sacramento maior,
Vn Sacerdote de aquellos,
Vendiendo el Pan que comiò,
Antes de acabar la Misa
De la Iglesia se saliò.
De tres, que le respondian
A la primera Oracion
Pedro, que era de Evangelio
En vn Huerto le aiudò.
Mas como despues errase
Parte de la Confesion,
Aunque era Misa reçada,
Por èl vn Gallo cantò.
Alçòse la HOSTIA en alto,
Y el CALIZ de bendicion,
A pesar el de Amargura
Que tanto beber temió,
En lugar de darse al AGNVS
El Pueblo ingrato, i traidor
Golpes en los mismos pechos
Al Cordero se los diò.
En el *Consumatum est*
Finalmente consumiò,
Bebiendo el gran Sacerdote
El CALIZ de su Pasion.
Los Acolitos, que estaban
Al pie del Altar Maior,
Viendo la Misa, en el fin
Lloraban de tierno amor.
Juan, que fuè el Evangelista
De MARIA se encargò,
Que antes de bajar las Gradas
Por Hijo le reçibiò.
Llego el *Ite Missa est*,
Y en vna Cruz espirò,
Abriendo al Pueblo los bracos,
Que *Deo Gracias* respondiò.

Entrandoſe los Muſicos, ſaliò el que repreſenta-ba el Prologo, i començò aſi.

Dios Maximo crio el Cielo, i la Tierra;
Y todo quanto el Sol mira, en ſeis dias.
Eſtos quiere Lactancio, ſignifiquen
La duracion del Mundo, i ſeis mil años:
Dos mil antes de Abrahan, i Lei eſcrita,
Dos mil haſta el Meſias prometido,
Y de la Lei del circunciſo Pueblo;
Y lo demas haſta la fin del Mundo.
De Adan corren a Enoch vn dia, i mil años,
A Abrahan otros mil, i el dia ſegundo,
Mil, i el tercero al rapto de Elias cuentan,
A la Aſcenſion de Chriſto, mil, i el quarto,
Mil i ſeiſcientos haſta nueſtros tiempos,
Que ſe viene a contar el quinto dia,
Para ſeis mil, faltando quatrocientos,
En que al ſexto, i al Mundo el fin proponen;
Tambien ai opinion, que haſta que acabe
Saturno el curſo enteramente, debe
Durar el Mundo, i todos los Autores,
Que eſta curioſidad tratan, i eſcriven,
A la Romana Igleſia ſe ſugetan;
Porque tales ſecretos, es mui juſto,
Que ſe reſerven al Autor del Cielo:
Pues el que dió principio al Mundo, puede
Ponerle fin, quando ſu Santa Mano
Quiſiere deshacer aquella obra,
Que acabada de hacer le agradò tanto;
Adam, i ſu Muger, hermoſa, i facil,
Origen del primero daño nueſtro,
Quebrando aquel precepto Soberano,
De la Naturaleça obedecieron
La Lei, ia por el Angel arrojados
Del Parayſo, i dados por cautivos
Con la poſteridad miſera ſuia,
Al Pecado, al Demonio, i a la Muerte,
Que luego por la embidia entrò en el Mundo.

Pero

Pero teniendo Dios misericordia
De nuestro humano error, à Adam promete
La sucesion de la Muger, que es Christo,
Para quebrar la frente, que es su Reino,
De la Sierpe cruel, i redimirnos
Del pecado, la muerte, i el demonio.
Esta del Evangelio primer Fuente,
Fue de Dios la promesa (bien que en sombras,
Y figuras mil veces renovada)
Que fue consuelo de los Santos Padres,
De los primeros, Cain, i Abel nacieron.
Matò Cain a Abèl, i su homicidio
Fue la persecucion primera que huvo
Por el Culto Divino entre los Santos.
Dios maldijo á Cain, dejò à su Padre,
Y vna Ciudad edificò famosa,
Del titulo de Enoch su Primogenito.
Naciò Set en lugar de Abel, i deste
Enos, à quien assi fueron siguiendo
Cena: Malaleel, Jared, i el padre
Del gran Marusalem, en cuio tiempo
Casandose de Set la Santa Estirpe
Con hijas de Cain, maldito Pueblo,
Nacieron los Giganges fulminados.
Adan murio de novecientos años,
Y treinta mas. Y Enoch fue rapto vivo,
Vino Lamech de quien nacio aquel hombre,
Que los Poetas llaman Jano, i Chaos,
Y a su muger la madre de los Dioses
Vesta, Titea, Berecinta, ó Tierra.
Mas fue Noe su verdadero Nombre,
Fue el Diluvio en el año que contaron
Sobre cinquenta i seis, mil i seiscientos,
Del principio del Mundo, salio vivo
Con sus Hijos, el Santo Patriarca,
De aquel Arca famosa, i primer Nave,
Que anduvo por el Agua tantos dias:
Dividieron el Mundo sus tres hijos,
Sem ocupando la Oriental Suria,
Fue del Asia Senor, Can Zoroaste,

De la Iudea, Egipto, Arabia, i Africa,
Jafet de nueſtra Europa, i aſi el Aſia
Se llama Semia, el Africa Cameſia,
De Japeto, Japfet, Japecia, Europa.
De Jano començò ſu Reino Italia,
Su primera Ciudad ſe llamò Antepolis,
Roma fue edificada à ciento i nueve
Años deſpues del general diluvio,
Reino Nembroth Saturno Babilonico,
La Torre de Babel fue edificada,
De cuia confuſion ai tantas lenguas,
Y no sé ſi tambièn ai tantos que hablen.
Samote Dite diò principio à Francia,
Aſi lo eſcrive Ceſar, procedieron
Peleg, Reu, Nacor, Saruc, i Belo,
O Jupiter, ſegundo Rei Aſirio.
Tare, tercero Rei, ſe llamó Nino.
Nino, dicen que fue èl primero Idolatra,
Haciendo Altares á ſu Padre Belo.
Hallaron la invencion del Trigo, i Mieſes
En los Campos del Nilo, Yſis, i Oſiris.
Taran, Abrahan, Nacor, i Aran nacieron,
Aran, Padre de Lot. Fuè en eſte tiempo
Semiramis famoſa, aunque laſciva,
Que ſi eſte vicio ha de quitar laureles
Ceſar, i Marco Antonio eſtàn ſin fama.
Iſac, Jacob, Joſeph, los doce Tribus,
A quien pasò Moyſen por el Mar Rojo,
Tuvieron luego origen, i tras ellos
De Iſrael los Jueces, i el primero
Que à pie enjuto pasò el Jordan, i pudo
Tener al Sol en medio de ſu Ecliptica.
Orco, primero Rei de los Moloſos
Robò en aqueſte tiempo à Proſerpina,
Que de Hiſtorias naciò la antigua fabula,
Cifra de la Moral Filoſofia.
A Joſue ſiguieron los Jueces,
Otoniel, Barac, Gedeon el fuerte,
Y tràs Abimelech; Iair, i Tola,
Jeptè, que por haverlo prometido

Sacrificó su hija. El gran Teseo
(Si havemos de dar credito à la Historia)
Robò en esa ocasion la bella Elena,
A quien hurtò despues Paris, Troiano,
Y nacieron las guerras de los Griegos.
Absan, Elon, Abdon, y Sanson fueron
En esta edad, i aun dicen, que en sus años
Bajò Eneas à Italia, i Franco à Ungria,
Uno de Anchises hijo, i otro de Hector,
Tras Heli, i Samuel tuvo principio
El Reino de Israel, Saul fue electo,
David, i Salomon, aquel famoso,
Que hiço el Templo à Dios, que no ha tenido
Igual en todo el Orbe, ni tuviera
Segundo: si el segundo Rei Felipo
No huviera edificado à San Laurencio.
Escriviò Salomon con ciencia infusa
Dulcisimos Cantares, i Probervios,
Honrando la Poesia, como el Padre
En sus Divinos Salmos Elegiacos,
Roboan heredò, i nació en su tiempo
Homero en Grecia, en la Ciudad Venusia,
Abias, i Asa reinaron: naciò Dido,
Tras Josafat, i Acab injusto Principe,
Hasta que à Babilonia fueron presos
Tuvieron los Hebreos quince Reies,
Diò Ciro à la Persiana Monarquia
Principio, alli Daniel en las setenta
Semanas, ò los años que se entienden
Por ellas quatrocientos i noventa
De la santa Ciudad reedificada,
Profetiçò la muerte del Dios hombre,
Cambises, Dario, Xerxes, i Artaxerxes
Reinaron hasta el tiempo de Alexandro:
Siguieronle los Reies Tolomeos
El Imperio de Grecia, i el de Egipto
Hasta la edad de los Augustos Cesares
En que naciò la vida de las nuestras,
La redencion del Mundo, el Santo Principe,

El Cesar celestial en cuia noche
Se vieron los prodigios, que mostraron
Los Cielos, i la Tierra con mil fuentes
De Agua, i de Olios puros Aromaticos,
Ya floreciendo de Engadi las Viñas,
Ya caiendo los Templos de los Idolos.
Cumpliò Dios su palabra, à Adam primero,
Luego à Abraham, à quien bendiio, i luego
Al gran David, cesaron tantas sombras,
Tantas figuras, tantas profecìas,
La paz, i la justicia se abraçaron,
Y llovieron los Cielos su Rocìo,
Con que abierta la puerta engendrò al Justo.
Hiço este Capitan tales haçañas
En años treinta i tres, i en los postreros
Tan altas, que el Imperio Santo suio
Tuvo en sus Hombros, i despues clavado
De Pies, i Manos (cosa nunca oìda)
Venciò los Enemigos de los Hombres,
Matò la muerte, reparò la vida,
Encadenò al Pecado, i al Demonio,
Quitò el Cetro del Mundo, i con mil triunfos
Con mil palmas Angelicas, i Lauros
Subiò à la Diestra de su Eterno Padre:
Pero como los Hombres le costaban
Lo que el Costado mismo està diciendo,
Aunque se fue, tambien se quedò entre ellos,
Tan Dios, tan Hombre, tan entero, i grande,
Cifrado en aquel circulo Divino,
En aquel Santo Pan de Açucar Piedra
(Que es Piedra Christo) en aquel Pan de Rosas
Pan de Açucar, i Miel, Panal sabroso,
Entre los dientes del Leon ia muerto,
Alli le come el Hombre, i Endiosandose
Se causa la mas alta maravilla,
Que estremece los Coros de los Angeles.
Desta sabreis en la propuesta Historia,
O en la moralidad, que se os ofrece,
Grandes Misterios, como esteis atentos
Para escuchar tan altos Sacramentos.

Entrôse, i bolvieron los Muſicos à cantar eſta Letra, bailando los dos de ellos, con mucha deſtreça, i gracia

EN eſta Meſa Divina,
Carillo, ſi eſtas en gracia,
Tañe, canta, come, i bebe,
ſalta, corre, dança, i baila,
En el Divino combite,
Que oi ofrece Chriſto al Alma.
Si eſtàs en gracia, Carillo,
Dì gracias, i dale gracias:
Sientaſe ſi ai en tus ropas
Diamantes, Oro, Eſmeraldas
Colores de tres Virtudes
Fè, Caridad, i Eſperança.
Levantate luego alegre,
Pues al Cielo te llevantas,
Tañe, canta, come, i bebe,
Salta, corre, dança, i baila.
Quando mas loco parezcas,
Mas diràn todos que amas,
Que à quien ama, el eſtàr loco
Para ſer cuerdo le falta.
Si huviera en el Cielo embidia,
Los Angeles embidiàran
De vèr que vn Dios tan inmenſo
Quepa en tan pobre poſada.
Y pues el Pan, que has comido
No te peſa, aunque te harta,
Tañe, canta, come, i bebe,
Salta, corre, dança, i baila.

En entrandoſe los Muſicos, ſaliò el Alma, veſtida de blanco, con vn Villano, que repreſentaba la Voluntad, i vn gallardo Mancebo, que hacia la Memoria.

Alm. Mi Memoria, i Voluntad
Llegada es ia la ocaſion
De mi nueva embarcacion
A la Glorioſa Ciudad
De la Celeſtial Sion.
Ya es el tiempo de embarcarè
Porque es forçoſo paſar
Por mi Patria eſclarecida
El Mar de la humana vida,
Que es vn peligroſo Mar.
Eſta es la plaia arenoſa
De corporal juventud,
Buſcar es coſa forçoſa
Nave en que nueſtra ſalud
Corra bonança dichoſa;
Que aunq̃ aqui ſoplã los viẽtos
De los propios movimientos,
Y inclinaciones humanas
No hã de ir nueſtras velas vanas
De ſobervios penſamientos.
Mem. Alma para Dios criada,
Y hecha à la imagen de Dios,
Advierte, de Dios tocada,
En que ſon los mares dos
De nueſtra humana jornada:
Y aſi ai dos Puertos à entrar;
Y dos Plaias al ſalir,
En vno te has de embarcar,
Que del nacer al morir
Todo es llanto, i todo es mar.
Huvo vn Sabio antiguamente,
Que vna letra fabricó,
Cifra del vivir preſente,
Y ſimbolo en que moſtró
De los dos fin diferente.
Era Y Griega, que te advierte,
Dos ſendas haſta la muerte
Comun la entrada, en q̃ fundo,
q̃ el Rei, i el pobre en el mundo
Entran de vna miſma ſuerte,
En eſtrecho fin paraba
Alma, aquel ancho camino,
Y el que eſtrecho començaba;

Ancho, glorioſo, i Divino
El dichoſo fin moſtraba.
Eſtos ſon nueſtros dos puertos
Para el bien, i el mal tan ciertos,
Y dèl fin los otros dos,
El vèr ò no vèr à Dios
Por eſos mares inciertos.
Mira, pues, Alma querida,
Que te aviſa tu Memoria,
Que ai bien, i mal pena, i gloria
Y que en el mar deſta vida
Se canta al fin la victoria.
Acuerdate lo que debes
A Dios, para que no lleves
Su Santo camino errado.
Vol. Que bien la haveis predicado
Para en palabras tan breves.
Mas Memoria quando Vos
Dejaſte de ſer peſada,
Ya ſabe el Alma criada
Para Dios, que es ir a Dios
El fin de nueſtra jornada.
No ignora lo que le debe,
Que es menester que renueve
Si ai mares, cifras, i polos,
Caminos, ò puertos ſoſos,
Sino que el mas ancho lleve.
Id, Alma, como querais,
Pues que Dios os dió albedrio.
Mem Voluntad, con menos brio.
Vol. Memoria, porque os canſais,
Que diga el intento mio,
Si eſto no os agrada à Vos,
Dejadnos ir à los dos,
Dejadnos ſolos, Memoria,
Que ſin Vos, i vueſtra Hiſtoria
Se acuerda el Alma de Dios,
Baſta mirar eſtas Flores,
Aves, Fuentes, i Animales,
Porque ſon milagros tales
Celages, i Reſplandores
De los bienes Celeſtiales.
Mem Bien viYo, q haver quedado
Atràs el Entendimiento,
Te hiço á ti deslenguado.
Alm Memoria, mi penſamiento
No es ir por camino errado.
Enſeñame el que es mas Santo,
Voluntad, de ti me eſpanto.
Mem Es vn Villano, atrevido,
Que à mi voz cierra el oìdo
Como el Aſpid al encanto.
Vol. Mui noble debeis de ſer,
Pero eſta vueſtra Nobleça
Caſi al fin de la cabeça,
Donde ſe os junta el tener
Motiva naturaleça,
Allá en la poſtrera parte
Del celebro ſe reparte
Junto à la eſpinal medula.
Mem Y tu apetito en la gula
Para que nunca ſe harte.
Vol. De la parte natural,
Y la comun ſenſitiva
No me hagais irracional,
Que mi voluntad deriva
De la parte racional.
En voluntad, i intelecto
Es el Hombre mas perfecto:
Y ſemejança de Dios,
Que en eſtas acciones dos
Eſta el bien, ò mal ſecreto.
Aqui eſta la libertad,
El premio, i merecimiento,
La eterna felicidad,
O el ſiempre eterno tormento.
Mem Dices, Voluntad, Verdad,
Y ſi eres el que el objeto
De las coſas ofrecidas
Ama, ò aborrece (efecto

De

De ſu apetito) no impidas
Al Alma el camino electo.
Y pues por la eſtimativa
Al dicho objeto inclinado
La proſecucion deriva
Del Amor, que de lo amado
Luego el deleite reciba.
Haz que el camino del Cielo,
Objeto de tal conſuelo,
Ame, proſiga, i le goce:
Que quien à el Cielo conoce,
Mal hace en mirar al ſuelo,
Si tu como Superior
Eſphera puedes mover
A lo que es parte inferior,
Y al apetito atraer
A que elija lo mejor.
Embarca al alma, i la guia
Por la mas ſegura via.
Alm O que peſados eſtais,
No veis que al Alma canſais
Con tantas philoſophias,
Dejad eſo à las Eſcuelas,
Porque en la Plaia del Mar
Solo havemos de tratar
De Naves, Jarcias, i Velas,
De partir, i de llegar.

Entrò à eſta ſaçon el Demonio en figura de Mancebo, todo èl veſtido de Tela de Oro, de Negro, bordado de llamas, i con èl, como Grumetes, el Amor propio, el Apetito, i otros Vicios.

Alm Buſcadme luego vn Piloto,
Dem Si animas tu movimiento
Humido, i claro elemento
Alço el Ancla, ei Bajel voto,
Y doi las Velas al viento.
Que Yo ſi verdad os digo,
Aunque decir no la sè,
Que ſoi ſu grande enemigo
Deſde que en el Cielo hallè
De mi ſobervia el caſtigo.
Ya me querria partir.
Eng. Bien puedes Luzbel ſalir
Leva ferro, deſamarra.
Dem Es Dios Zenit de eſta barra,
Y Yo el opueſto Nadir.
Amo. Si ella ſigue tu derrota.
Dem. Quando Yo no he ſido roto,
Y mi Nave (Engaño) rota?
Alm. Eſte ſin duda es Piloto,
Y de Provincia remota.
Hallado, Memoria, havemos
Lo que buſcando venimos.
Dem. Publicad como partimos,
Decid que à los que acogemos
De valde los recibimos.

Luego los tres cantaron aſi.

Oi la Nave del deleite
Se quiere hacer à la Mar,
Ai quien ſe quiera embarcar?
Oi la Nave del contento
Con viento en popa de guſto,
Donde jamas ai diſguſto,
Penitencia, ni tormento,
Viendo que ai proſpero viento
Se quiere hacer à la Mar,
Ai quien ſe quiera embarcar?
Alm Al referido pregon
Un alma, amigos, allega.
Vol Donde la Nave navega?
Mem Và à la Celeſtial Sion,
Va donde el Alma ſe anega,
Porque embarcarſe queria.

Al-

Dem. Alma, aqueſta Nave mia
Al Nuevo mundo la llevo.
Vol. Donde cae el Mundo nuevo?
Es el clima ardiente, ò fria?
Es el que ganó Colon,
Aquel Sabio Cinoves,
Por Caſtilla, i por Leon?
O donde puſo Cortès
De Eſpaña el rojo Pendon?
Es donde ai los celebrados
Palos, que à vn enfermo dados
Le buelven como primero,
O donde el Caribe fiero
Come los hombres aſados?
Es donde peſcan Coral,
Que lo Verde en Rojo muda,
O la Perla, Alva Oriental,
O donde ai Arbol que ſuda
Balſamo, Anime, i Copal?
Es de donde el Oro fino
A los Eſpañoles viene,
O el Clavo, i Gengibre Chino?
O donde ai planta, que tiene
Vino, Pan, Aceite, i Lino?
Es donde traen la Caoba,
El Campeche, i el Braſil,
Y á la Gente ſimple, i boba
Por vn roto Guaiapil
Tanto Oro, i Plata ſe roba?
Es adonde el Ganges hace,
Que à verle el Mar ſe anticipe,
O el Nilo famoſo nace?
O donde ſanò Filipe
Al Eunuco de Candace?
Es donde el Sol nunca và
Y eternas las Noches ſon?
O donde dicen que eſtà
El hijo de Salomon,
Y de la Reina Saba?
Es donde el Rinoceronte
Mira el Sol Occidental?
Dem. Allà tiene ſu Oriçonte
En la Linea Equinocial
En vn abraſado Monte.
Son Indias de gran riqueça,
Alli ſe vee la belleça
De la maior hermoſura,
El Oro, i la Plata pura
De la edad, i gentileça.
Corren los mas verdes años
Con trages de mil labores,
Los Aromas, los olores,
Los combites, i los baños,
Los juegos, i los amores.
Mi Nave, famoſa, i bella
La del Deleite ſe llama.
Entrad dentro, hermoſa dama,
Que Yo ſoi Capitan della,
Y ſoi Piloto de fama:
Aqui Ceſar navegò,
Marco Antonio, i Maſiniſa,
Meſalina, Dido Eliſa.
Mem. Apoſtemos, que no entrò
Julia, Porcia, ni Artemiſa,
Alejandro, o Scipion.
Amo No es mas que entre Salomõ
Y David con Berſabe?
Dem. Pregunta como le fue
Por ſu Dalida à Sanſon.
Soi vn Piloto profundo,
Magallanes del Eſtrecho
De los deleites del Mundo,
Y en las Indias del provecho,
Un Draque, Dragon ſegundo,
Nadie como Yo ha medido
Lo que ai deſde el claro Apolo
A la tierra, que Yo ſolo
Icaro del Cielo he ſido,
Y elevacion deſu Polo.
Sè los Grados, las alturas

Redu-

Reducidas al compàs
De las mortales criaturas,
Que he visto, i sabido mas,
Que todas las Escrituras.
Yo era el Cherub, que decia
(Aunque Esaìas se ria
De haverme atrevido à èl)
Dios, que por Ezequiel
Abeto, i Cedro me hacia.
Ya no quiero estàr encima
Del Monte del Testamento,
Donde el alto se sublima,
Ya es esta Nave mi asiento,
Y el que mas mi gloria estima.
Entrad, Alma, ireis segura
En este alegre viage,
Sin gastar matalotage,
Que quien mi Nave procura,
Es justo que le aventage.
Ea Voluntad, amiga,
Si mi regalo te obliga,
Porque aqui todo es placer,
Dormir, comer, i beber
Sin escote, ni fatiga.
Vol. Pardiez, q̃ sois hõbre hõrado
Y que ia me inclino à Vos.
Mem. Alma acuerdate, que à Dios
Llevas el viage errado.
Dem. Dejadla, i entrad los dos.
Engano, cantale vn poco,
Apetito, dales sueño,
Buelvele Amor propio loco.
Vol. De oi mas sereis nuestro due-
Dem. Toca, Apetito. (ño.
Apet. Ya toco

Asi como iban cantando los Vicios se iba durmiendo la Memoria, hasta que recostada en vna Flores, que alli havia, lo quedo de todo punto, i ellos cantaron asi.

Esta es Nave donde cabe
Todo contento, i placer.
Esta es Nave de alegria,
Que vá à las Islas del Oro,
Donde es el gusto el tesoro,
Que has de cargar, Alma mia,
Porque hasta el vltimo dia
No ai tempestad que temer.
Esta es Nave, donde cabe
Todo contento, i placer.
Esta es Nave, en que la vida
Pasa, i corre el Universo,
Que no ai temer tiẽpo adverso
Mientras dura al viento asida,
No ai gloria que el gusto pida,
Que no la pueda tener.
Esta es Nave, donde cabe
Todo contento, i placer.
Apet. Parece que se ha dormido.
Dem. Pues alto, no canteis mas,
Alma en mi Nave no irás?
Alm. Siendo tan bueno el partido,
Aliento à partir me dàs,
Qué harè Voluntad? *Vol.* Partir
A los regalos del mundo,
Que Yo en sus gustos me fundo
Alm. Podrè acertár à salir
Despues deste mar profundo?
Eng. Si saldras, buena raçon,
quien es el acto primero,
Y del cuerpo perfeccion,
Duda en caso tan ligero.
Alm. Ligero la salvacion?
Dem. Que no ai temer enemigo,

Y quando por dicha baje,
Podràs bolver el viaje
Sin ir hasta el fin conmigo,
Si en el fin temes vltraje,
Alma prueba, entra, no dudes,
Pues quando de intéto mudes,
Puedes irte à tu contento.
Alm. Estoi sin entendimiento,
Memoria ia no me acudes?
Dem. Anda que ia està dormida.
Alm. Voluntad embarcaréme?
Dem. Ya està del todo rendida.
Vo. Que teme el alma?
Dem. No teme.
Alm. Si temo, el fin de la vida.
Vol. Ea vamos á embarcar,
Donde avrà bien que cenar,
Damas, juego, Baco, i Ceres,
Que con iguales placeres
Pasa de la vida el Mar.
Alm. Pues alto, vamos de aqui.
Dem. Llegad la Barca.
Eng. Eso si,
Deleite tiende la plancha.
Dem. Entra, que la Mar es ancha.
Alm. Y la vida es larga? *Dem.* Si.

Luego començò la Musica à cantar assi.

El alma se và à embarcar
Nadie le diga que ierra
Que no le puede faltar,
Dios en la Mar, ni en la Tierra.

En acabando esta cancion, salió el Entendimiento en forma de vn Viejo venerable.

Ent. Voces parece que siento
De embarcacion en la Plaia
O me engaña el pensamiento,
Cosa que el alma se vaia
Sin su amado Entendimiento.
Quedeme atràs à pensar
Por donde el ayrado Mar
Pasase de aquesta vida
El alma à Dios dirigida,
Y que no pudiese errar.
Para que pueda decir
Con el Profeta que tiene
Instruccion para vivir,
Y Entendimiento que ordene
Lo que no acierte à regir.
No como los animales,
Que con el freno à los tales
Les quebrantan las megillas;
Apenas estas orillas
Muestran del Alma señales;
Si ha perdido ià la ciencia
Del justo temor de Dios,
Que esta es la maior prudencia,
Como podrèmos los dos
Entender nuestra excelencia;
Los ojos del Sabio estàn
En su frente, que los malos
Siempre por tinieblas vàn.
Si acaso falsos regalos
Del Mundo, gusto le dàn?
Alma amiga, Alma querida,
Donde caminas sin mi?
Alma, donde vas perdida?
Mas quien està aqui? Ai de mi,
Que es la Memoria dormida!
Recuerda, recuerda ia,
Del Alma dormida vela,
Pues ella dormida està.
Voluntad que con cautela
Te han engañado?
Mem. Quien và?

Ent.

Ent. Oie Memoria, i deſpierte
Contigo el Alma dormida,
Y dando voces le advierte
De que ſe paſa la vida,
Y que ſe viene la muerte.
Donde eſta el Alma, Memoria?
Mem. A buen tiempo preguntais
En lo qne andaba la Hiſtoria,
Quando Vos atràs quedais,
Su perdicion es notoria.
Ent. Haſe embarcado? Ai de mi!
Mem. Un Capitan de la Nave
Del Deleite, vino aqui,
A cuio Mercurio ſuave,
Aunque era Argos, me dormì.
Ent. La voluntad, es poſible
Que le ha conſentido tal,
Siendo como es convenible
Inclinacion natural
A algun bien apetecible?
Mem Penſais q̃ es vueſtra excelencia,
Cuias virtudes eſtan
Del Alma en la propia eſencia?
Ent Por donde, Memoria, van
Haciendo del Cielo auſencia?
Mem. Yo no lo sè, que he dormido.
Ent. Sin duda que ſe han partido.
Mem. Debe de faltarles viento,
Ent. Eſcucha a tu Entendimiento,
Alma, ſi no le has perdido.

En eſta ſaçon començaron dentro à hacer vna faena de Nave, con la çaloma que ſe acoſtumbra, haciendo el Demonio, i el Deleite oficio de Piloto, i contra Maeſtre, i reſpondiendo los Vicios, en vez del Marinage, afligiendoſe el Entendimiento, de que entre las confuſiones de las voces no eſcuchaſe el Alma las ſuias.

Dem. O Luzbel.
Tod. Ha. *Ent.* No me eſcucha.
Dem. O Sobervia.
Tod. Ha. *Ent.* No me entiende.
Dem. O Embidia.
Tod. Ha. *Ent* De oir ſe ofende
Mis voces.
Mem. La grita es mucha,
Que ſolo a partir ſe atiende.
Dem. O Laſcivia.
Tod. Ha. *Dem.* O Rega'os.
Tod. Ha. *Dem.* O Guſtos.
Tod. Ha. *Ent.* O Cielos.
Alma no te dàn recelos
Que los mejores ſon malos.
Mem. Tarde lamentais ſus duelos;

En vn pedaço de Popa, que ſe deſcubriò de la Nave, ſe viò el Alma veſtida de vn velo negro, como librea del dueño; con quien ia vivia, à quien el Entendimiento començò à llamar aſi.

Ent. Alma, eſcucha.
Alm. Quien me llama?
Ent. Tu Entendimiento.
Alm. Que quieres?
Ent. Donde vas?
Alm. Eſtraño eres,
Voi con quien me adora, i ama;
Ent. Ai de ti! ſi con èl fueres,
No ſabe el hombre ſu fin.
Como el pez con el anzuelo
Veniſte a caer en fin.
Vaſe por deleite al Cielo?
Vol. Què hab'ais vos Viejo ruin?
Ent No tomaſte mi conſejo,
Buelve que ia concertada
La Nave mejor te dejo.
Vol. El Alma eſtà ia embarcada,

Que os canſais hermano Viejo?
Aqui vamos a placer,
Ai que brindar, i comer,
Que dormir, i que gozar.
Ent. Donde imaginais llegar?
Què Puerto penſais tener?
Vol. Eſto por agora dure,
Mientras ſe duerme, i ſe chaſca.
Ent. Deſpues remedio procure
Quando venga la borraſca,
Y la hacienda ſe aventure,
Alli ſi que ſerà el voto,
El reçar, el ſuſpirar
Con el coraçon devoto,
Quando eſtè ſobervio el Mar
Y el arbol del vivir roto.
Vendrà la muerte à los ojos,
Y qué harèmos Voluntad?
Vol. Ea no nos deis enojos,
Alm. Tiempo ai que dice verdad.
Mem. Ya te ha pueſto ſus antojos,
Vas como caballo ciega,
Que no ſabes donde vas.
Ent. Alma, el Demonio te anega,
Quanto con èl tardas mas,
Tanto mas te engaña, i ciega.
No vès lo que Beda dice,
Que mientras mas tiẽpo tiene
Menos ſuelta.
Vol. Tarde viene,
Aunque al Alma atemorice,
Tarde el remedio previene.
Ent. Ai! dice al Alma Eſaìas,
Quien las coſtumbres tardìas
Del pecar con cuerdas ata.
Mem. Eres a Dios Alma ingrata,
Y en el Mar del Mundo fias?
La culpa antigua te aſombre,
Que el eſpiritu que vn hombre,
Tuvo deſde ſu niñez,
No pudo bechar vna vez
El Apoſtolico numbre.
Como no puede olvidarſe
Jamas la lengua materna,
Aſi la coſtumbre interna
De los pecados dejarſe,
Pero es facil quando es tierna.
Ent. Miſerable Voluntad,
Diſpones lo por venir,
Eſo eſtà en tu poteſtad?
Alm. Pienſo que decis verdad,
Mas como podrè ſalir?
Tengo mi haciendaembarcada,
Ent. La voluntad es tu hacienda?
Mira que eſtàs engañada.
Mem. Si eſtima eſa ſola prenda,
Los dos no valemos nada.
No tardes, Alma, en bolverte
A Dios, teme de ſu ira
El dia eſpantable, i fuerte,
A Aguſtin diciendo mira,
Que eſa dilacion es muerte;
Que mientras lo dilataba,
En Dios vivir no querria,
Porque en sì muriendo eſtaba.
Alm. Bolvàmos, Voluntad mia,
Ea bolvamos, acaba.
Vol. Pues donde nos llevareis?
Ent. En la Nave entrar podeis
De la Penitencia.
Vol. Bueno,
Aun cuerpo contento, i lleno
Eſa dieta le poneis.
Los dos me quieren perder
Que ai en ela Nave, á ver?
Ent. Lagrimas, aiuno, pena.
Vol. Idos Viejos norabuena,
Caminar, i no comer.
Ent. Si, porque llevar aguardo
Aquel haz de la Paſion

De

De Chriſto con la aficion
Que le llevaba Bernardo.
Digo que teneis raçon.
Mas porque veais ſi puedo
Dejar el Mundo ſuave,
Os quiero enſeñar ſu Nave,
De quien ſatisfecho quedo,
Que quien la entiende la alabe.

Corrieron à eſte tiempo vna cortina, deſcubriendoſe la Nave del Deleite, toda la Popa dorada, i llena de Hiſtorias de Vicios, aſi de la Divina, como de la Humana Hiſtoria, encima de la qual eſtaban muchas Damas, i Galanes, comiendo, i bebiendo, i al rededor de las meſas muchos Trubanes, i Muſicos, los ſiete Pecados Mortales eſtaban repartidos por los bordes, i en la Gavia del Arbol Maior iba la Sobervia en habito de Grumete, i finalmente cantaron aſi.

Ola que me lleva la Ola,
Ola que me lleva la Mar,
Ola que llevarme dejo
Sin orden, i ſin conſejo,
Y que del Cielo me alejo,
Donde no puedo llegar.
Ola que me lleva la Ola,
Ola que me lleva la Mar.
Ent. Deja Voluntad perdida
Tan triſte navegacion,
Que el Puerto de perdicion
Te aguarda al fin de la vida,
Alma hermoſa, Alma querida,
Como me quieres dejar?

* * * * * * * *

Aqui reſpondian los Muſicos, como que deſpreciavan al Entendimiento.

Ola que me lleva la Ola,
Ola que me lleva la Mar.
Mem. Alma, eſcucha à tu Memoria
Para que de Dios te acuerdes.
Alma, mira que te pierdes
En el Golfo de tu Gloria,
Dale á Chriſto eſta vitoria,
Alma, buelvele à buſcar.

Reſpondia la Muſica, no haciendo caſo de la Memoria.

Ola que me lleva la Ola,
Ola que me lleva la Mar.

A eſte tiempo ſonaron algunos tiros de Verſos, medias Culebrinas, i Falconetes, como que ſe acercaba la Nave, i decia la Penitencia dentro, reſpondiendo la Gente de ella.

Pen. Dios Padre.
Tod. Ha. *Pen.* Su Hijo Eterno.
Tod. Ha, ha. *Pe.* El Eſpiritu Santo.
To. Ha. *Ent.* Si es Nave del ſuperno
Capitan, que ha dado eſpanto
Con ſu venida al Infierno.
Pen. Jeſus. *Tod.* Ha. *Pen.* Chriſto,
Tod. Ha, *Pen.* Meſia.
Tod. Ha. *Pen.* Manuel.
Tod. Ha. *Pen* Salvador:
To. Ha. *Pe.* Virgen Madre Maria:
Tod. Hiça, hiça. *Pen.* Redemptor,
Tierra, tierra.
Chriſ. Toda es mia.

Chriſto en perſona del Maeſtro de la Nave, con algunos Angeles como Oficiales de ella.

Chri. Decidle al Alma, q̃ aguarde,
Si arrepentida me ama,
Llegue à mi, no ſea cobarde,
Que nunca Yo vengo tarde,
Puesto que tarde me llama.
A la puerta eſtoi llamando,
Si mi voz la eſtà tocando,
Y me la abriere, entrarè,
Por gran precio la comprè,
Por eſo la voi buſcando.
Antes que mi Sempiterno
Padre, à morir me embiaſe,
Queria que al Cielo Eterno
El que fuеſe rodeaſe
Por las puertas del Infierno.
Mas deſpues de mi Paſion
Es mas facil de eſte Mar
Del Mundo la embarcacion.
Ai quien ſe quiera embarcar,
Al Puerto de Salvacion?
Ai quien quiera eſte viaje
Y el daño del Mundo ataje
En Nave de Penitencia,
Donde es mi cuerpo, i eſencia
Divino matalotaje?
Almas, que me haveis coſtado
Traer abierto el Coſtado
Manos, i Pies de eſta ſuerte.
Ai quien ſe embarque?
Ent. Alma, advierte (do,
Que el miſmo Dios te ha llama-
Alm. Quien ſois, Piloto Divino?
Chri. Soi Verdad, Vida, i Camino
Capitan ſoi de la Nave
De Penitencia, que es llave
De Cruz, que el Cielo à abrir
Eſta ha de tomar aquel (vino.
Que ha de ſeguirme, ſi en el
Quiſiere deſembarcar,
Alma ve por eſte Mar,
Que Yo he paſado por èl
Alm. Señor en ſeñal he dado
Al Deleite mi Alvedrio.
Chri Reduce à mi tu cuidado,
Que bien lo merece el mio,
Pues à buſcarte he llegado.
Alm. La voz es de mi Señor,
Del Ciervo herido de amor
He conocido el ſuſpiro:
Con què verguença te miro,
Con que aflicion, i dolor,
Qual vienes del Mar por mi
La Cabeça del rocio
Del agua mojada aſi.
Mui negra eſtoi, Señor mio,
Y mui indigna de ti.
Labame, que con tu gracia
Quitada aqueſta deſgracia
Quedarè mas que la nieve,
Para que aſi blanca pruebe
De tu aficion la eficacia.
Chri. Alma, Yo te quiero bien,
Baja, no eſtés vergonçoſa
Y tu Voluntad tambien
Negra eres, mas hermoſa
Hija de Jeruſalem.
Baja, que eſta Nave es cierto
Camino, al Celeſtial Puerto,
Yo ſoi de ella Capitan
Deſde que vencì à Satan
En la guerra del Deſierto.
Aqui no ai tiempo contrario,
Naufragio, tormento, i pena,
Calma, viento, ó tiempo vario,
Ni de Jonas la Ballena,

Ni

Ni la Eſpada del Coſario.
Llevas Vizcocho cocido
En vnas puras entrañas
De la que mi Madre ha ſido,
Y aunque guardado en monta-
Pan entre lirios nacido. (ñas
Agua de gracia, i Bautiſmo
Lleva, que la doi Yo miſmo,
Tal viatico, i ſuſtento
Bien llegará à ſalvamento,
Bien librarà del abiſmo.
Buelve à la Nave los ojos,
Veràs que de Pedro es Nave,
Que es ſuſtituto en mi llave.
Pero no te cauſe enojos
Su viſta à tus ojos grave,
Que es ſuave el yugo mio
Y que en èl deſcanſes, fio.
Alm. Señor, iá la voi à ver,
A Dios mundano placer
Que à Dios buelve mi alvedrio.

Deſcubriòſe en eſta ſaçon la Nave de la Penitencia, cuio Arbol, i Entena, eran vna Cruz que por Jarcias deſde los Clavos, i Rètulo tenia la Eſponja la Lança la Eſcalera, i los Açotes, con muchas flamulas, Eſtandartes, i Gallardetes, bordados de Calices de Oro, que bacian vna hermoſa viſta: por Trinquete tenia la Coluna, i San Bernardo abraçado à ella, la Popa era el Sepulcro, al pie del qual eſtaba la Magdalena: San Pedro iba en la Bitacora mirando el Aguja, i el Pontifice que entonces regia la Romana Igleſia eſtaba, aſido al Timon: en lugar de Fanal iba la Cuſtodia con vn Caliz de maravilloſa labor, i ineſtimable precio, junto al Bauprès eſtaba de rodillas San Franciſco, à de la Cruz que eſtaba en lugar de Arbol, bajaba cinco cuerdas de ſeda roja, que le daban en los pies, Coſtado, i Manos: encima del eſtremo, de la qual eſtaba la Corona de eſpinas, à manera de Gavia. La Muſica de Chirimias, i los Tiros que ſe diſpararon entonces, cauſaron en todos vna notable alegria: El Alma bajò à eſte tiempo, i llegando à los Pies de Chriſto proſiguiò aſi.

Alm. Dadme, Señor, eſos Pies,
Que enjutos el Mar paſaron
Alguna vez.
Chriſ. Ya deſpues
Que en Mar de Paſion entraron
Se han mojado como vès.
Mira con ojos atentos
La Nave de mis tormentos,
Y de tus regalos llena,
Mi Cruz es Arbol, i Entena
Las Jarcias los inſtrumentos.
Mira con que diligencia
Mi Coluna eſtà abraçando
Bernardo: mira llorando
A Magdalena mi auſencia,
Mira à Pedro governando.
Mira cinco cuerdas bellas
Que bajando de mi Cruz
Franciſco eſtà aſido en ellas.
Que mas Norte, que mi luz
Pues hice Yo las Eſtrellas.
Alma, embarcate con migo
A la Celeſtial Sion
Alm. Ya, mi Señor, voi contigo
Por el Mar de tu Paſion,

Tu

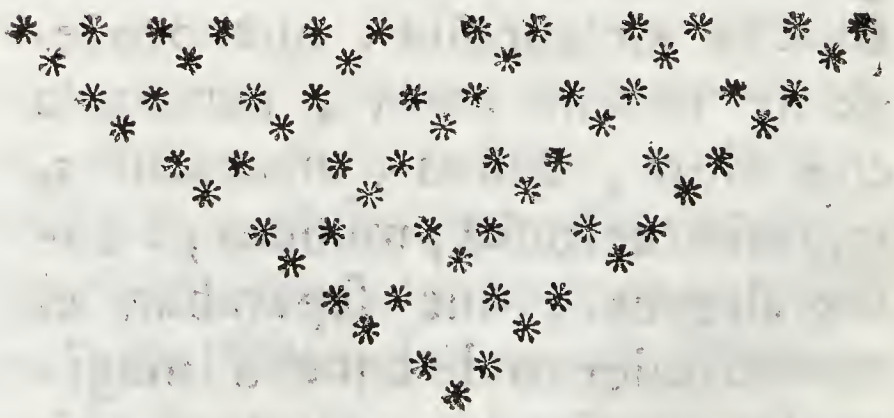
Tu Cruz llevo, tu Cruz sigo.
Mis potencias se te humillan
Ent. Aqui, Señor, se arrodillan
Voluntad, i Entendimiento.
Vol. Haverte ofendido siento.
Mem. Tus haçañas maravillan.
Christ. Angeles, quitadle presto
El vestido que le ha puesto
El Mundo.
Alm. Dìome à entender
Que para el Mar ha de ser
De esta bajeça compuesto.
Christ. Toma la Cruz, Alma mia,
Y sigueme. *Alm.* Con tal guia
Quien no se embarca contento.
Donde sois Vos el sustento,
Pan vivo, que el Cielo embia?
Chr Pedro, hechad la plancha acá,
Que el Alma à embarcarse va,
Pasa á mi Nave mi Esposa.
Ped. Llamela el Cielo dichosa
Quando en vuestra gracia està.
Ea Divinos Doctores
De mi Nave militante,
Haced salva à estos amores,
Mientras la Nave triunfante,
Previene fiestas maiores.
Ea famoso Agustino
Geronimo, Ambrosio Santo
Gregorio, i Tomàs de Aquino,
Entonad el dulce canto
Suene el contento Divino.
Tiemble el cosario Asmodeo
De vèr esta Nave mia
Con tanta gloria, i trofeo
Que và en la Gavia MARIA,
Y El mismo Dios en el Treo.
Que en el Treo irán las tres
Personas de solo Dios,
El Padre, el Hijo, i despues
Quien procede de los dos;
Que à la Nave el viento es.
No le faltarán Soldados
De Divina Ciencia armados
Contra las infames Barcas
De tantos Heresiarcas
En Mar de error anegados;
Ildefonso en el Bauprès
Defenderà la limpieça
De la que tan limpia es,
Que la Angelica pureça
Sirve de trono á sus pies,
Isidoro el Español
Junto al Divino Farol
Contra los Sacramentarios
Derribarà los cosarios,
Que ponen falta en el Sol.
Pablo ira con el Montante
En la Plaça de Armas fuerte
A defenderla bastante
Con su pluma, i con su muerte
Divinamente constante
Martires seràn defensas
Trincheas de los costados
Contra tiranas ofensas
De mil Cesares airados
Balas resistiendo inmensas.
Oi tendràs Alma, vitoria,
Oi cesará tu desgracia,
Haced salva por memoria,
Que en la Mar tendrá mi gracia,
Y allà en el Puerto la Gloria.

Con general aplauso de los oientes, fiesta, i salva, que à esta Embarcacion se hiço, diò fin la representacion, i principio la regocijada Ciudad à otros generos de entendimieneos, auuque ninguno lo era para el Peregri-

no

no de nueſtra Hiſtoria, à quien la imaginacion de aquella ingrata (que à ſu parecer lo era) llevaba tan al cabo de ſu paciencia, que ſe admiraba de que le pudieſe á tanto deſpecho ſuio durar la vida. Buſcò en los dias que alli eſtuvo algunos remedios para olvidarla; pero como no ai Anacardina para el amor como los celos, mientras mas intentaba eſcurecer el, que le tenia, mas ſe abraſaba en el Sol de ſu memoria, para quien jamas ſu alma hallaba noche, ni en las que alli tuvo, algun deſcanſo. Conſultò algunos hombres doctos; pero para vn amor, à quien el trato ha puesto tan eſtrecho habito; aunque la antiguedad le diera ſus Sacerdotes, Gimnoſophiſtas, Druidas, Oſcos, Atlantes, Zamolſos, Caldeos, i Magos, fuera impoſible. Los Magos florecieron en tiempo de los Perſas, fue ſu cabeça Zoroaſtes, enſeñaban el culto de los Dioſes, i las adivinaciones; pero jamas enſeñaron remedio para eſte monſtruo, contado entre las enfermedades por los antiguos Medicos. Erotes llamaron aquella melancolia, que procede de mucho amor, curabanla con vino, baños, eſpetaculos, repreſentaciones, muſicas, i coſas alegres, que ſeparaban el entendimiento de aquella imaginacion profunda; pero la de eſte Peregrino que os refiero, era ia en ſu alma aquella enfermedad, que llaman Divina, Sagrada, Herculanea, porque la racional parte del animo perturba: *Quibus nulla medicorum ope ſuccurri poteſt.* Es mui ordinario de los que aman, dar credito, para olvidar, ò para querer algunos Hombres, ó Mugeres, ſupertitioſos, admirados de vèr algunas coſas, que la Magia Natural, à quien Plotino llama ſierva, i miniſtro de la Naturaleça, puede hacer aplicando los activos, i paſivos à ſu ſaçon, i tiempo, como hacer que nazcan Roſas por Enero, ò que por Maio eſtèn las huvas maduras, anticipando el tiempo eſtatuido de la naturaleça, coſa que el vulgo tiene por milagros, ò formar en el aire relampagos, truenos, i lluvias. De los quales con la ſola, i pura Magia Natural, han hecho muchos en nueſtros dias, el Porta, i el Rogerio, i aun ſe alaba Julio Camilo, que vn Amigo ſuio fabricò, por via de Alambiques, vn muchacho, que por eſpacio de vn inſtante tuvo aliento. Son algunas de eſtas coſas iluſiones, engaños, i apariencias, encantos geoticos, ò imprecaciones; finalmente ſon fraudes del Demonio, indignas de imaginar, quanto mas de poner en ejecucion, entre hombres Chriſtianos. Mezclan ciertos vapores de perfumes, lumbres, medicamentos, ce-

ceras, ligamentos, ſuſpenſiones, anillos, Imagines, i eſpejos, i otros inſtrumentos Magicos, i aſi Platon, en el Tercero de ſu Republica, hablan de los demonios preſtigiatores, cuio oficio es engañar; fuera de que ai otras ſutileças de manos, ó induſtrias, à cuios dueños llaman los Griegos Chiroſophos, que quiere decir, Sabios de manos, de cuia arte tranſmutatoria trata en ſus libros largamente Hermetes, Jamblico. De eſte genero de engaños ſe deleitò mucho Numa Pompilio, i aquel gran Philoſopho, que eſcrivia en el chriſtal de vn eſpejo con ſangre, las coſas que le parecian, i volviendole à la Luna creciente, hacia vèr en ſu cerco las miſmas letras. Es coſa antiquiſima, como ſe vè en la Eſcriptura, en el ſegundo capitulo de Daniel, donde dice, que mandò el Rei que le llamaſen ſus Magicos, i Ariolos; pero verdaderamente en excediendo del limite, que Dios puſo á la naturaleça, es graviſima ofenſa ſuia, como ſe vè en las riguroſas leies, que ſobre eſte caſo en la juventud del Mundo puſo à ſu Pueblo. Sabia nueſtro celoſo Peregrino la vana Philoſophia de eſta Fabula, i huiendo de tan violentos medios, vnas veces ſe dejaba llevar de ſu triſteça, i otras con maravilloſa fortaleça ſe reſiſtia. Pareciendole, vltimamente, mejor acuerdo cumplir algunos votos de la paſada tormenta, i de otras muchas, que os dirán adelante ſus diſcurſos, determinò tomar el camino de Monſerrate, dejando la famoſa, i inclita Ciudad de Barcelona, i Yo de poner fin à ſu primer Libro, con eſte enigma, para que juzgue quien me eſcucha, ſi es amor; porque ſino ai otra coſa que le parezca tanto, le conozca, i conociendole, ſe guarde de vn animal, que en las flores de nueſtra paz es Araña, aunque los engaños de nueſtra juventud, le tienen por Aveja cuyo dolor el antiguo Teocrito compara al ſuio, Plauto le llama gran fuerça del ſentido, i blando dolor del alma: Virgilio, cruel, i ſangriento: Juvenal, ciego: Propercio, eſclavo: Ovidio, ſolicito: Seneca, yugo eſtrecho: Terencio dice, que carece de raçon, i de conſejo: Claudiano tiene por miſeria eſtrema la hermoſura. Sus contrarios de Amor dicen ſon, la ingratitud, i la auſencia; pero ſin duda es maior que todos, la porfia.



ENIG-

ENIGMA.

Quien es aquel hermoso lince humano
Que penetra los Muros de los pechos,
Y tiene en polvo, (ó laſtima!) deshechos,
El Godo, el Perſa, el Sirio, i el Troiano?
Quien es aquel de Teſifonte hermano,
Inventor de perjuros, i deſpechos,
De Infierno, i Cielo fabricado a trechos
Niño maior que el tiempo, Atlante enano?
Quien es el Padre del deſeo, i los celos
De quien la embidia es nieta, i las venganças;
Artifice de embuſtes, i deſvelos.
Aquel, que haciendo de ſus flechas lanças
Eſtampó ſus vitorias en los Cielos,
Y la tierra ſembrò de ſus mudanças?

FIN DE EL LIBRO Primero.

LIBRO SEGUNDO DEL PEREGRINO EN SU PATRIA.

POR vna estrecha senda, entre espesos, i verdes Arboles, caminaba el Peregrino à la Montaña, que engasta el Cielo; pues tiene à sus dichosos pies la Imagen de la Virgen, i esta tan alta, que parece que toca en el trono donde los pone su Original Divino, quando bolviendo la cabeça al ruido, que à sus espaldas hacian algunos pasos; vio dos Mancebos con sus Bordones, i Esclavinas; cuios blancos rostros, rubios, i largos cabellos, mostraban ser Flamencos, ò Alemanes: hablaronse, i alegre de tan buena compañia, puso en silencio mil tristes pensamientos, à que la soledad le reducia con las memorias aquella injustamente desfamada prenda suia, que haciendo quenta con sus desdichas para rematar el juicio, iba entonces camino de Valencia, i à su tiempo os dirà la Historia, que

fin

ſin tuvieron aquellas lagrimas, porque encontrados vn grande amor, i vn gran dolor, engendran vna gran locura, aunque es opinion de algunos, que el furor no nace del amor, ſino de la condicion colerica, i aſi dijo bien Bohuslao, en aquel Epigrama que hace de los amores del viento Boreas, que encendido en ira, arrancaba las Peñas, i los Arboles.

No es el amor el q̃ hace aqueſtas coſas,
Sino el furor, ò Boreas.

Caminando, finalmente, los tres Eſtrangeros Peregrinos, iban tratando de diverſas coſas, con que entretenian la aſpereça de aquella tierra, tomando de ella ocaſion para hablar de la fortaleça, i diſpoſicion de Eſpaña. Llegaron á vna fuente, que de vnos Jaſpes ſe deſcolgaba à vn Valle, haciendo, de piedra en piedra, el armonìa que pudiera la mas dieſtra mano en vn ſonoro inſtrumento, i combidados del ſon del agua, ſe ſentaron ſobre vnos juncos, que al diſcurſo de ſu arroio ſervian de guarnicion, i orlas. Las Aves por los tiernos cogollos de aquellos Algarrobos, i Enebros, trinaban en los redobles de los quebrados chriſtales, i admirados de vèr la dulçura con que los Ruiſeñores ſe quejaban. Uno de los Alemanes, que moſtraba vn gallardo natural, adornado de buenas letras, començò à diſcurir en los amores de Philomela, diciendo, que todo el tiempo que deſpues de haverle cortado la lengua Tereo, eſtuvo muda, queria aora deſquitar con la parleria de ſu veloz garganta. El Eſpañol replicó, que aquellas miſmas palabras havia dicho Marcial en vn diſtico.

Filomela, el inceſto de Tereo
Llora, i quanto callò, ſiendo doncella
Siendo Ave parla.

Alegròſe el Aleman, de que en el Eſpañol huvieſe capacidad para tratar con èl, mas que humildes coſas, que es inſufrible trabajo caminar al lado del que por lo menos ignora la lengua Latina, quando no ſe ſepa otro genero de facultad: i aſi diſcuriendo en diverſas coſas, les preguntò la cauſa de ſu viaje à Eſpaña, i ſi ſolo havia ſido viſitar algunos Santos Lugares, que ai en ella. A lo qual, replicando el mas entendido, le dijo aſi. Eſtà aquella nueſtra miſera, i infeliciſima Tierra tan infeſtada de errores, que el Demonio, i ſus Miniſtros han ſembrado en ella, que para ſalir del peligro, que podia correr mi ſalvacion (como el que huie del lugar inficionado) elegì la Catolica Eſpaña por aſilo, donde haviendo eſ-

tado algunos años (bien lo conoceràs en mi lengua) no quiſe ſalir de ella ſin viſitar las Eſtaciones que tiene tan dignas de maravilloſa veneracion. Los caminos de Compoſtela en Galicia, vereis frequentados de varias Naciones, que por ſuma felicidad en la tierra, tienen beſar aquella, en que el Apoſtol, vueſtro Patron depoſitó ſu Cuerpo, haſta el final Juicio, i eſto con el ejemplo de muchos Eſtrangeros Principes, que deſde Carlo Magno (en cuio camino oi duran los veſtigios) le han venerado, ſupueſto que voſotros no conozcais con tanto afecto el Profeta de vueſtra Patria. Si hacemos (replico el Peregrino) reconocidos à grandes milagros, i obligaciones, como ſe vè en todas las ocaſiones, que los Eſpañoles intentamos, invocandole, i traiendo ſu figura en todos los Eſtandartes, i Vanderas de nueſtros Ejercitos; porque ha ſido mil veces viſto con eſpada reſplandeciente, guiar los Eſpañoles contra los Moros, como otro Angel de Senacherib, en favor nueſtro, i aquel lugar, donde repoſa ſu Venerable Cuerpo, no pudo de los Alarbes ſer injuriado, en la ruina, i deſtrucion vltima del tiempo de Rodrigo, que preſumiendo aquel Rei Moro dar de comer à ſu Caballo, en las Pilas del Agua Bendita de aquella Santiſima Caſa, tuvo el juſto caſtigo, que merecia, i refieren las Hiſtorias de Eſpaña. Y ſi de eſte, i de otros lugares, precioſos por los Cuerpos, i Sangre de Eſpañoles Martires, osò llevar las Campanas por tropheos, bien ſe vè el triumpho de nueſtra Fè en haver arraſtrado las ſealdades de ſus Mezquitas, que para maior enſalçamiento ſe dedicaron à Chriſtianos Templos, como havràs viſto en los de Granada, i Cordova, la qual era entre los Moros tan venerada, que de toda la Aſia, i Africa venian à ella, como de Europa vamos à la Caſa Santa de Jeruſalem. Aſi lo entiendo, dijo el Aleman, i verdaderamente, que los que en nueſtra Patria nos preciamos de Catolicos, embidiamos la bondad, i fortaleça de vueſtros Principes, i eſta Santa, i Venerable Inquiſicion, inſtituìda por aquellos eſclarecidos, feliciſimos, i eternamente venerables Reies, con que enfrenada la libertad de la conciencia, vivis quietos, humildes, i pacificos al yugo de la Romana Igleſia. Ai de aquellos! que como Reino Divino (palabras de Dios) tememos cada dia nueſtra deſolacion eterna. Quejaſe Juſto Lipſio, Varon celebre de nueſtros tiempos, atribuiendo nueſtros malos ſuceſos à la falta de la Religion, i exclamando aſi, ò parte la mejor del Mundo! que fue-

go

go de nuevas Religiones te abrasa? Si huviera podido aquel Divino, i Glorioso Principe Carlos V. sosegar aquellos Tumultos, en el tiempo que se disputaron los errores de Lutero, con tanta eficacia de su parte, introduciendo en la Germania este freno santisimo de España, i aqui donde me vès, caminàra con otro regalo, i acompañamiento; pero Yo me huelgo que mis Padres me aian dejado esta riqueça de la Fè, que sobre todas las cosas estimo, i de esta pobreça les doi infinitas gracias. No creas (dijo el Peregrino) que faltò diligencia en Carlos, de que no solo estàn llenas las Historias; pero ai hombres oi dia, que se acuerdan, i las refieren. Ya tu sabes lo que intentò con las letras, con los consejos, con las amenaças, i con las armas, las veces que citò á Lutero; las muchas que fuè publicamente vencido, sin otras infinitas amonestaciones, con que procurò quietarlos; pues San Bernardo dice que la Fè se ha de persuadir, i no mandarse. Y pues las armas se irritan con las armas, como refiere Plinio, buelve los ojos á Flandes, i mira que efeto hizo el castigo que el Duque de Alva executò en los Condes, aconsejado de Ciceron, quando dice en su Filipica, que es bueno cortar alguna parte, para que el cuerpo no perezca. Yo he visto de tu Tierra, con maior exceso de aquellas Aras, i Holocaustos (que asi llamo Yo, à Ingalaterra; pues cada dia ofrece en sì tantas vidas de Martires al Cielo) venir à España sencillas Almas, maiormente à los Seminarios, por el señor Rei Felipo el Prudente, de Gloriosa, i nunca perecedera Memoria, instituìdos; i entre ellos muchos Nobles, como lo veràs en aquel Santo Varon, i Conde de Notumberlant, que del Mar le bolvieron los vientos al Martirio, que parece que se puso sobre las aguas el Señor, à quien servia, como à San Pedro, en el camino de la Carcel, para que le preguntase *Quo vadis*? El vulgo, como Salustio dice, deseoso de cosas nuevas, i enemigo del ocio, corre por allà mas desbocado à la novedad de los errores introducidos, vsurpando algunos la dignidad Eclesiastica, i muchos la de los Apostoles. Estos no pueden en España alçar la cerviz, puesto que lo intentasen, de sus publicos oficios, en que se entretienen; porque el freno santo, i horror que les causa el gran castigo los tiene obedientes: i asi no vemos cosa notable; porque la nota de infamia que à todo el linaje se estiende, de aquellos habitos (cuia Cruz en todo quanto he leìdo, no le hallo origen, si acaso no es por haver sido

San

San Andrès el primer Christiano del Mundo; pues aficionado à Christo, fuè à llamar à su Hermano para que los dos le siguiesen) les causa tanto horror, que de ninguna manera los ignorantes disputan, ni porfian, dos cosas, que entre los que lo son, engendran notables mostruos, i està (por la bondad de Dios) España tan quieta, que qualquiera ofensa, de la Religion, recibe cada vno por propia, como Justiniano dice en el codice *Titulo de Hæreticis*. Levantate (dijo abraçandole, el Aleman al Español) que solo en camino que con tanta devocion he hecho, pudiera haver hallado hombre de tu elocucion, i ingenio. Vamos (dijo el Peregrino) por esta senda, que parece que ataja (aunque con vn poco de cuesta) gran parte del camino que se descubre; porque llevo indecible deseo de vèr esta celebrada Imagen, Clarisima por milagros en todo el Mundo. La devocion (dijo el Aleman) de las Imagenes Santas de la Virgen (dejando à parte las excelencias de su Dueño, que enamoraron al mismo que la hiço, por quien pudieramos decir lo que en el Genesis se lee, que viendo Dios todas las cosas que havia hecho, le parecieron mui buenas; porque sin comparacion se lo parecerian las excelencias de la Virgen, que los Cielos, los Angeles, i la Tierra) despiertan muchas veces los grandes milagros, que por interceson de lo que representan, hace cada dia quien la honra como à Madre: que eso dice bien la Iglesia en las palabras de aquel Hymno. *Tulit esse tuus*. Pues vemos que à su figura concede menos milagros, que à las Imagenes de la Virgen. Y asi Yo te confeso que aunque la amaba tiernamente, no frequentaba la devocion de sus Simulacros, como despues acà, que algunos de sus milagros, me obligaron, admiraron, i enmudecieron. Nuestra Señora de Monserrate (dijo el Peregrino) es ilustrisima por maravilla entre todas las de España, de que veràs en su Templo infalibles testimonios. Milagro, segun Santo Tomàs (dijo el Aleman) tomado propiamente, es vna cosa ardua, i insolita sobre toda virtud, i poder natural, hecha contra toda humana esperança, i vn cierto Divino testimonio demonstrativo de la Divina potencia, i verdad. Sobre cuia difinicion arguie con sutil ingenio, Hieronimo Menchi. No son milagros las cosas que hace Naturaleça, aunque la causa de ellas nos sea oculta sino cosas maravillosas, i por eso se dicen arduas, como las que no caben en nuestro conocimiento. Ai entre las milagrosas, algunas que son sobre

bre naturales, i otras contra la misma Naturaleça, i otras fuera de la Naturaleça. Las sobre naturales no las puede obrar otro que Dios. Contra la Naturaleça es, quando en ella queda alguna contraria disposicion al efecto que Dios hace, como quando librò à Sidrac, Misael, i Abdenago de aquel horno ardiente ilesos, quedando en el fuego la virtud de abrasar. Fuera de Naturaleça es quando el efecto producido de Dios, lo puede tambien ser de la naturaleça; pero de otro modo que la naturaleça le produce. Conocense los milagros, en diversas cosas: conviene à saber, en el modo, en el tiempo, en el hecho, i en la facultad natural de las criaturas, i asi el verdadero milagro solo puede ser hecho de la poderosa mano de Dios, ó de sus Santos, en virtud suia, i interceSoriamente; aunque tal vez, mandando, como se lee en los Actos de los Apostoles, quando à las palabras de San Pedro, se caieron muertos Ananias, i Safira. Yo he visto en esto algunas cosas naturales, tenidas por milagrosas; pero en raçon de milagros por interceSion de la Virgen, siendo sanidades fin tiempo, i donde Naturaleça no pudo obrar con èl, que es lo que ella puede. He advertido muchos que me han notablemente inclinado à su amor, i devocion, i en materia de las Imagenes, que los Herejes niegan, te dire vno que me contò vn Peregrino, de la tierra en que sucedió, que me parece la cosa mas digna de ser sabida entre sus devotos, de las que hasta agora he oido, ni leìdo. Dijo, pues, que en la Capilla de vna Iglesia, pintaba vn Pintor famoso vna Imagen de la Virgen, i que haviendola bosquejado el Rostro, los hombros, i vn braço, estando diseñando la mano con que tenia el Niño precioSisimo, el tabladillo sobre que estaba puesto para pintarla, i en que tenia las colores, se desenlaçò de los maderos, que en dos agujeros de la pared se sostenian, i viendo el turbado Artifice, que se iba precipitando al suelo, que era distancia tan grande, que antes de llegar à èl se hiciera pedaços, dijo à la Imagen Santisima, que pintaba: Virgen tenedme. O estupenda maravilla! que apenas, la turbada lengua pronunciò estas palabras quando la piadosa Señora sacò el braço pintado de la pared, i asió por el suio al Pintor, i le tuvo firme. El tablado vino al suelo con las colores, que estando en vasos grandes, i haviendo fuego para destemplarlas, por ser la Pintura al temple, hiço tan gran ruido, que la gente de la Iglesia, pensó que por lo me-

nos

nos recho de la Capilla se havia desenquadernado de sus fundamentos, i venido al suelo; pero hechando de vèr lo que era, i haviendo acudido à vèr si del Alma del Pintor podia haver algun remedio, porque del Cuerpo ia no hacian caso, alçaron los ojos, i vieron la Virgen à vn no pintada, con vn braço fuera de la pared, teniendo al Hombre: clamaron todos Misericordia, i alabando à la sin par intercesora nuestra, pusieron escaleras, i en haviendole bajado al suelo, encogiò el braço, i le bolviò como el Pintor le tenia en el primer bosquejo. Cosa (dijo el Peregrino) es esa digna de admiracion, i que considerada mueve à lagrimas, i ofrecesemè imaginar piadosamente vn pensamiento para mas gloria de la Virgen, i es el haver dejado de tener à su Hijo por tener vn pecador, que por ventura, si caiera, se condenara. Mas para pagarte el bien que me has hecho, con referirme la historia de ese Pintor dichoso, te quiero Yo contra la que escrive de otro Pintor, Guillermo Torani, en el libro de *Bello Dæmonum*. Dice, pues, que vn cierto Pintor ponia todo su cuidado, i entendimiento, en que cada vez que se ofrecia pintar la Imagen de la sereniſima Virgen, la pintaba la mas hermosa, que con estudio, espacio, i Arte le era possible, esmerandose en el colorirla, i perficionarla, sin reparar en el interès, ni en el tiempo; i dando con sumo artificio gran propiedad à todos los estados, i sucesos de su vida inocentisima. En la salutacion Angelica la pintaba tierna, i admirada, con vn rostro que aventaja al Angel en hermosura, i pureça. En la visitacion de su Prima, con grande amor, i apacible semblante, recibiendola, ia mas llena de Divinidad, i luz, como la que tenia en sus entrañas al mismo Sol, que procuraba el mostrar en los cristales del rostro de la Virgen, como Fanal Divino, i Soberano. En el Nacimiento pintaba su admiracion, i regocijo, mezclado con su hermosura, i magestad, lleno de los resplandores, que como esfera de aquel recien nacido Planeta recibia à imitacion del Alva. En la Cruz, con entereça, i fortaleça singular, en piadoso Extasis transformada en su Hijo; finalmente en todos los pasos de su vida mostraba esta devocion, i cuidado, qual seria raçon que los Pintores de agora le tuviesen en semejantes ocasiones, i Yo he oido decir de vno que en tales dias limpiaba su conciencia, i recibia el Sacramento de la Eucaristia, antes que pusiese el Pincel sobre la tabla, por donde Dios ha sido servi-

do

dõ que muchas de sus Imagenes hagan oi evidentes milagros. Bolviendo al proposito, digo, que asi como este Pintor se aventajaba, i excedia en la hermosura de la Virgen, asi en pintar las veces que se le ofrecia, al Demonio, con la maior fealdad, i bruteça, que le era posible, de forma que nadie le via que no le causase notable espanto. Y indignado el Enemigo de los hombres, de vèr la industria con que este Pintor exageraba su fealdad en todas ocasiones, i realçaba la hermosura de la Virgen, que havia quebrantado su cabeça, i puesto los candidos Pies en su sobervia frente, intentó mil caminos con que descomponerle, i derribarle de su quietud, i proposito, i como el mas breve, en nuestra condicion humana, es tocarnos en la flaquecça, èl supo hacer desuerte, que el Pintor se enamorò furiosamente de la Muger de vn Soldado, i ella coresspondiò de suerte, que aiudando à todo el demonio, se determinaron irse juntos donde pudiesen estarlo sin impedimento de su gusto, lo qual ejecutaron, llevando ella gran cantidad de joias, i se salieron de la Villa furtivamente. El Demonio entonces se subiò à la Torre de la Maior Iglesia, i tocando la Campana con la furia, que se suele hacer à fuego, ò à rebato, convocò el Vulgo, á quien en forma humana les dijo, que aquel Pintor se llevaba la Muger de aquel Soldado. El Pueblo airado de la injuria de su Ciudadano, i guiado por ventura de las palabras que intimando su afrenta les diria, tomó las armas, i ocupando por varias partes las sendas de los campos, prendiò al reo. Llevados, pues, à la Carcel, i puestos en diferentes aposentos, el afrentado Marido visitò à la Muger, afeando su delito con palabras iguales á la injuria. Y como tuviese por cierto que el dia siguiente la Justicia los quitaria las vidas en Cadahalso publico, doliendose de los cabellos de la Muger (que los tenia hermosisimos, i à èl se lo parecian, de suerte, que en todas las ocasiones los celebrava) se los cortò con lagrimas, i doblando la madeja, la guardò en su casa. Estando (pues) los dos atonitos del hecho, i esperando que otro dia los havian de sacar à morir juntos, el misero Pintor se acordò de la Madre de Misericordia Maria Virgen, que èl solia pintar bellisima, i encomendandose à ella, le ponia, i presentaba por cargo el cuidado que en su hermosura havian tenido sus Pinceles. La Reina de los Angeles por mostrar agradecimiento al servicio de aquel hombre,

apareciòlas en la priſion, i de ſatandoos, abriò las puertas, i les dijo, que con ſecreto cada vno ſe fueſe à ſu caſa; i à la Muger advirtió, que entrando en la ſuia, ſe acoſtaſe al lado de ſu Marido: lo que ſiendo hecho de eſta ſuerte, porque de ninguno fueron viſtos, que quien hiço que los de Sodoma no topaſen con la caſa de Lot, quando buſcaban los Angeles por quien les daba ſus hijas, que Jacob ſe libraſe de la ira de ſu hermano Eſau, i David de la de ſu Suegro (que no ai perſecucion como la de vn Suegro airado) bien ſabria hacer, que ni en la Puerta de la Carcel, ni en el camino de ſus caſas los topaſe alguno. Deſpertando el Soldado eſotro dia con el anſia de que havia de ſer aquella Muger, que amaba tanto, degollada por ſu delito, halióla à ſu lado, i pareciendole que la imaginacion le burlaba conſemejantes iluſiones (coſa que ſuele ſuceder à los afligidos) la tocò en el roſtro, i èl preguntò, quien era? Ella le reſpondiò entonces, que quien queria que fueſe, ſino ſu Muger propia? Al deſcuido con que ella le dijo eſtas palabras: reſpondiò el Soldado deſalentado, i palido: Pues dì Muger, no te prendì Yo aier con vn Pintor, que te llevaba por tal camino, ſiendo toda eſta Villa teſtigo de mi publico deshonor, i afrenta, i haviendoos pueſto en la Carcel te cortè à ti de laſtima los cabellos con mis manos, los quales tengo guardados? Todo eſo (replicò la Muger) debeis de haver ſoñado, i la fuerça del temor hace que os parezca verdadero, que Yo no he faltado de vueſtra caſa, ni ſoi Muger que en mi vida tuve penſamiento de ofender la vueſtra, ni mi honra. Levantòſe el Soldado, i fue à buſcar los cabellos, dandole ella voces, que no ſe canſaſe, i moſtrandole la cabeça tan copioſa de ellos, como ſiempre la havia tenido. Viendo eſto, i que no los hallaba, ſe fué à la Plaza de la Villa, i preguntandoles, ſi era verdad, que juntos havian preſo, i tenian en la Carcel aquel Pintor, i ſu Muger? todos dijeron que sì; á eſto les dijo, que ſu Muger eſtaba en ſu caſa, i que le aſeguraba, que jamás havia faltado de ella. Los Ciudadanos corrieron à la Carcel, i no los hallando en ella, fueron á ſu caſa del Pintor, i le hallaron boſquejando vna Virgen, por ventura en ſatisfacion de la vida, i honra que le havia dado, i à la referida Muger en ſu caſa, con el miſmo deſcuido: De donde vinieron á colegir, que todos lo havian ſoñado, permitiendolo Dios aſi por los meritos de Maria Señora Nueſtra, i del Cie-

Cielo. Bien à propoſito has traìdo eſa Hiſtoria (dijo el Eſtrangero) i por ella ſe hechará de de vèr, quan agradecida es eſta diviniſima, i oriental Puerta de Ezcequiel, que ſolo Dios havia de entrar por ella. No os eſpanteis que pague (dijo el otro) viniendo de caſta de Reies tan altos, donde la generoſidad ſe hereda, que aunque por linea de Varon haſta Joſeph, que San Matheo llama *Virum Mariæ*, ſe mueſtre decender Jeſus de aquellos Principes, Patriarchas, i Padres, eran los dos mui cercanos deudos, i fué Divino artificio haver dado á Joſeph aquel lugar, i luego llamarle Eſpoſo de Maria. *De qua natus eſt Ieſus*, que à ella baſtavale eſto ſolo. Y acuerdome de haver oìdo que deſvelado vn grande ingenio, para eſcrivir alabanças à la Virgen, que fueſen inauditas, ſe quedó dormido con la pluma ſobre el papel, i le pareciò que havia oìdo decir. Què alabança para la Reina del Cielo, como ſer Madre de Dios? Y de aqui colijo, que no la ai maior para San Joſeph, que llamarle Eſpoſo de eſta Virgen. Pues todo quanto al vno, i al otro ſe dice fuera de eſto, aunque ſean altiſimos penſamientos, es mucho menos que lo que parece tan ordinario, i facil.

La gran Madre, en eſta ſaçon, havia perdido ſu hermoſura con la auſencia del Dia, por cuio veſpertino crepuſculo ſe havia entrado la Noche, quando llegando los Peregrinos que os digo à vna pequeña Aldea, deſcanſaron en ella, haſta que el Aurora, deſcubriendo con alegre riſa, ſu hermoſo roſtro, cubriò los campos de alegria, i las ojas de las flores de terſo Aljofar. Saliendo, pues, de ſu pobre alvergue à viſta de aquel gran Peñaſco, donde parece que fuera verdad la fabula de Atlante, ſi por èl ſe huviera dicho, que arrimaba ſu frente al Cielo, vieron ſobre vn cerro, vn Paſtor, que entre vnas pocas Ovejuelas cantaba aſi.

En dos partes del Cielo
Ejercitos de Eſtrellas ſe retiran,
Y al Sol, que en rojo velo
Del Alva ſale, como nace miran
En los braços elados
De blancos Montes, i de verdes Prados
Las Aves libres cantan,
Deſataſe la ierva del rocìo,
Las Fieras ſe levantan,
Baja el Paſtor de la Montaña al Rio
Y las Cabras goçoſas
Sacuden el Aljofar à las Roſas.
Deſcubre el Peregrino
Caſas en la Ciudad, i en el Mar Velas
Comiençan ſu camino
La fortuna, el trabajo, i las cautelas,
O bien aventurado
El que entonces deſpierta ſin cuidado!

Informados de eſte Paſtor del

camino, i condiciones de aquella casa, à quien èl servia, llegaron al famoso Templo, puesto en la falda de la asperisima Montaña, i à quien vna inmensa Peña cubre, i amenaça total ruina, sino pareciese tenerse en sì misma, obedeciendo al que pudo mandar à las Aguas, que no excediesen de su jurisdiccion, i terminos. Entrados en ella con devocion, i humildad, i poniendo los ojos en aquella Tapiceria de Flandes, de Francia, i de Alemania, i de todo el Mundo, quedaron como fuera de sì mismos, viendo vestidas las paredes de tan estraordinarios paños, i Historias, porque las Cadenas, i Grillos, Mortajas, i Tablas, i otros mil generos de ofrendas, haciendo vna correspondencia admirable, alegraban, i suspendian los sentidos. Hicieron Oracion à la Preciosa Imagen, con muchas lagrimas, i despues de haver visto, i advertido todas las cosas de aquel Monasterio, dignas de consideracion, i que para referirlas seria menester maior suma, que la de nuestra Historia, concertaron entre sì, de hacer cada vno vna Epigrama Latina à la Santisima Señora de aquel lugar, i dandolas à juzgar al Prior, premiar al que señalase de vna Imagen de Plata. Hechas (finalmente) se las llevaron: juzgue el que lee la que le parece mas digna, que Yo las traduzgo asi, si acaso la version no les quita la gracia, i Magestad, que les daba la Reina de las Lenguas.

EL ALEMAN

Hiço el Divino Salomon Eterno
Trono à su Madre para honrarla vn dia
Y à Vos criada Celestial Maria
En la idèa de Dios desde Ab eterno.
Labrò vn Templo el Artifice superno,
Luego que el Mundo en fabrica ponia,
Faro que fuesse de las Naves guia
Perdido el Norte del mortal govierno.
Este Monte, Piramide, Obelisco,
Y eterno Altar fuè el Templo, Virgen bella,
De vuestro Salomon fabrica altiva.
Para que hicese el nido en este risco
La candida Paloma incluisa en ella,
Saliendo el Sol à vuestra verde Oliva.

EL FLAMENCO.

Inclita peſadumbre, que à las bellas
Luces del Cielo, la Cerviz levantas;
Porque la Luna de tus verdes Plantas
Las bajaſe á poner la ſuia en ellas.
Tu que en las Nubes, con tu punta ſellas
De tantas Peñas diferencias tantas:
Divino Olimpo, á cuias cumbres Santas
Hacen Doſel las fulgidas Eſtrellas.
Natural maravilla, arquitectura
De la inmortalidad, Sagrada al Nombre
De aquella Virgen ſola ſin exemplo.
Rindaſe el Apenino à vueſtra altura,
Pues fuiſtes para el Arca de Dios hombre
Monte al Diluvio, i à ſu Imagen Templo.

EL PEREGRINO ESPAÑOL.

Serrana Celeſtial de eſta Montaña.
Por quien el Sol, que ſus peñaſcos dora,
Sale mas preſto à vèr la blanca Aurora,
Que à la noche venciò, que el Mundo engaña.
A quien aquel Paſtor Santo acompaña,
Que en el Caiado de ſu Cruz adora
Quanto ganado en eſtas Sierras mora,
Y con la marca de ſu ſangre baña.
Como teneis, ſi os llama Electro, i Roſa
El Eſpoſo, à quien dais tiernos abraços,
Color morena, aunque de gracia llena?
Pero aunque ſois Morena, ſois Hermoſa,
Y que mucho, ſi á Dios teneis en braços
Que dandoos tanto Sol? eſteis Morena.

Reſplandecian por las puertas del Oriente Flegon, i Ethonte, con las bordadas cubiertas, i las guarniciones tachonadas de diamantes, dando en las eſpaldas del Alva, con las eſpumas de Oro, quando los tres Peregrinos iban ſubiendo el aſpero, i devoto Monte, determinados á viſitar todas ſus Eſtaciones, i que cada Ermita-

mitaño de los que en ellas viven, les dijese vn ejemplo. El primero parecia hombre principal, que con venerable cabello, i barba, representaba vn Chrisostomo, ó Basilio, con este estuvieron sentados junto à vna Fuentecilla, que con las reliquias de sus tasadas aguas, le regaba vn pequeño Huerto, en cuia labrança se entretenia. Este, sabiendo su voluntad, les dijo asi.

Para que tengais en alta veneracion la salutacion Angelica de la Virgen, i siempre que se tocare à rezarla, la digais con devocion. Sabed hijos que escrive Paulo Guilrando, que traiendo el Demonio à vna Muger, llamada, Lucrecia de vnas fiestas, que en vn Monte se havian hecho la noche antes, donde este maldito genero de Mugeres se junta à sus bailes, lascivias, i combites, tocaron en vna Iglesia al AVE MARIA, que en aquella tierra se hace siempre esta señal al Alva. Apenas, pues, el Demonio oiò sonar la campana, para que el Pueblo saludase à la Virgen, quando espantado bajò à la tierra la misera Muger, i la dejò en vn campo de espinas, i secas iervas á la orilla de vn Rio, donde estuvo hasta que vn Mancebo que la conocia, pasando por alli acaso, avergonçandose de verla desnuda, los cabellos sueltos, con que procuraba encubrirse, la diò su capa. Ella pretendió engañarle, contandole varias quimeras, que parecienle todas fabulas, jamàs quiso llevarla, hasta que ella, vencida de necesidad, le dijo como iba con otras muchas algunas noches à semejantes actos, i que bolviendola el Demonio aquella mañana, por haver oìdo tocar à la salutacion de la Virgen, la havia desamparado. El prometiò callar el suceso, dandole su palabra; pero como despues lo manifestase à vn amigo, èl lo dijo à la Justicia, i el referido Doctor conociò del caso, abrasando su cuerpo, i el de otras muchas.

Esto les refiriò este Padre: i el segundo, de no menos grave, i venerable presencia, à cuia barba bajaban de aquellas Peñas los domesticos Pajaros, les dijo assi: Debajo de ser infalible, que las Almas Beatas nos aiudan, i que las que estàn en carrera de salvacion, tienen necesidad de la nuestra, os encargo, que à las vnas os encomendeis, i por las otras hagais. San Agustin escrive, en el *Libro del cuidado, que se ha de tener de los muertos*, que estando la Ciudad de Nola, en notable peligro de perderse, cercada, i combatida de los Barbaros, haciendo Oracion al Bienaventurado San Felix Martir, les apareciò visible-

blemente, i libró de aquel peligro. Y San Bernardo eſcrive, que á Henrico, Obiſpo de Aurelia, ſe apareciò vn Clerigo con vn Ornamento de Plomo. Y San Gregorio, en ſus Dialogos, que el alma de Paſcaſio apareció al Beatiſimo Germano, rogandole pidieſe à Dios en ſus Oraciones le libraſe de las penas del Purgatorio, que padecia en vn Baño. A eſte propoſito eſcrive Bartolomè Sibila, en ſu Eſpejo (cuia hiſtoria dice que leiò en vn inſtrumento autentico, i digno de fe, que en aquel tiempo fue embiado al Papa, i Cardenales, eſtando la Corte Romana en Aviñon) que en los años del Señor, de 1323. murió en vna Ciudad de Francia vn hombre, llamado Guillermo: deſpues de la muerte del qual, en ſu caſa, por eſpacio de ocho dias, fue oìda de muchas perſonas vna cierta voz llorosa, dèbil, i eſpantosa: la qual oìda por la muger del difunto, por temor enfermo, de tal manera, que llegò al fin de la vida, llamaron vn Padre de la Orden de Predicadores, i Prior de ſu Convento, para que con otros gentiles hombres viſitaſe la enferma, i le dieſe alguna eſpiritual conſolacion, i aiuda en aquel trabajo, el qual, llevando en ſu compañia tres de aquellos Padres, ſe fue à la dicha caſa, por ver ſi era verdadera la voz que ſe oìa, ò por ventura ficcion, i iluſion diabolica. Viendo (en efecto) todos los lugares ſecretos de la caſa, donde ſe pudieſe preſumir que eſtuvieſe eſcondida alguna perſona, que pudieſe fingirlo, ſe fue à la enferma, i le preguntò donde oìa aquella voz? Y ella le reſpondiò, que en la cama donde ſu marido havia muerto. Oiẽdo eſto aquel Venerable Padre, ſe ſentò, con ſus Compañeros, en la miſma cama, i havien-do dicho las nueve Lecciones de los muertos, con ſus Letanias, en el fin della ſe levantò vna ſombra, i delante dellos ſe fue à la cama de la muger. De lo qual atemoriçada, començò à temblar, i dar gritos, diciendo, ò Padres, veis aqui la ſombra. Los quales algo temeroſos callaron: pero el Prior le preguntò quien era? Ella ſubitamente reſpondiò, con voz maravilloſa en la mitad de la camara: Yo ſoi el alma de tu marido. El Prior, dejando aparte el miedo, ſe llegò, con los demàs Frailes, al lugar donde la voz ſe oìa, i haciendo la ſeñal de la Cruz, començò á preguntar à aquel eſpiritu, ſi le conocia à èl i a ſus Compañeros? El qual los nombrò por ſus nombres. Viendo eſto, en preſencia de todos, dijo aſi. Yo te conjuro, ò Criatura de Dios, por ſu infinito Poder, inefable Sabiduria, indecible Bondad, por la virtud de la Santiſima Trinidad, que ha criado todas las co-

ſas

sas, por el Misterio de la Santa Encarnacion, Pasion, i Resurrecion de Christo, por la virtud de todas las ordenes de los Angeles, por la virtud de todas las cosas, que en virtud de Dios te pueden apremiar, i te mando, que no te apartes deste lugar, hasta que con verdad me respondas à todas las cosas que te preguntare. Y primeramente le preguntò si era espiritu bueno, ò condenado? Y respondiòle, que era bueno. Luego le preguntò, si las almas que se partian de los cuerpos, sin algun pecado, subitamente volaban à la Gloria, i Celestial beatitud? Y respondiòle que si. Preguntole quien era? Y dijo que el alma de Guillermo: la qual estaba alli detenida por vn pecado cometido con su propia Madre, afirmando, que tal linaje de ofensas era gravisimo en la presencia de Dios, i que alli havia de purgar aquel pecado por espacio de dos años, sino fuese aiudado, i librado con el medio de la Oracion. Y siendo preguntado si del buen Angel, ò el malo era traido alli? Dijo, que del bueno. Y preguntandole que sufragios mas le aiudaban? Dijo, que las Misas, i Psalmos penitenciales. Despues (finalmente) de otras muchas preguntas le dixo el Espiritu, Yo te ruego, ó Padre, que no me atormentes mas, Y asi vn Doctor de Leies que alli estaba presente, le preguntò. Que traigo io aora en mi? Respondiò el espiritu en lengua Latina (bien que el Guillermo jamas la havia sabido) tu traes el Oficio de Nuestra Señora. Preguntole? si el Demonio se aparecia à todos los que se morian? Y dijo que si. Despues le preguntò que pena padecia en aquella casa? Y respondiò que la pena del fuego. Preguntado si padecia otra pena? Dijo que padecia en el Purgatorio comun. Preguntado como podia padecer en dos Lugares, distante el vno del otro? Dijo, que de dia padecia la pena del fuego en el Purgatorio comun i de noche en el purgatorio de la propia casa. Dijole que se santiguase. Y respondiò, que no tenia mano Y preguntandole si oìa? Respondiò, que si, mas no por las orejas, que no tenia, mas por vn modo inusitado, por Potencia, i virtud de Dios Preguntaronle, que tiempo havia de estár en el purgatotio de la propia casa? Y respondiò dando voces; rogad à Dios por mi con oraciones Misas, i Psalmos Penitenciales, hasta la Pasqua, que entonces serè libre. Y preguntandole la muger que tiempo havia de estar en el Purgatorio comun Le replicò con voz temerosa: Ruega à Dios por mi, i no temas que presto serè libre; i con esto desapareciò como vn viento, i salio de la camara, soplando à todos los circunstantes en la ca-

cara à modo de vn aliento, dèbil, i desde entonces nunca mas fue oìdo, ni visto.

El Padre que en la tercera Estacion estaba, era mas moço, de menos palabras, i mas aspera vida: el qual les refirió este Ejemplo.

Escrive Michael Pselo, que en Elasonia havia vn Hombre, que poseido del Demonio, pronosticaba muchas cosas maravillosas à varias personas, i como del mismo Autor fuese preguntado en que virtud lo hacia? despues de haver negado algun tiempo con quimeras, i embustes, al fin le dijo, que cierto Magico lamado Aleto Libio, le havia llevado vna noche à vn Monte, i mandandole arrancar vna ierba, le havia escupido en laboca, i vntandole los ojos con ciertos vnguentos, viò luego diversos Esquadrones de Demonios: Vno de los quales, à manera de Cuervo, se le havia entrado por la boca, i desde entonces le havia quedado esta facultad de predecir las cosas, siempre que èl queria exceptando el dia de la Pasion de Christo, que en èl (aunque con todo estudio lo procurase) era imposible. De aqui conocereis el valor, i reverancia deste dia, para que con toda devocion le respeteis, i tengais por santissimo, i venerable.

Cubrian altas, i empinadas Peñas, de cuyas junturas salian troncos de Arboles, la quarta Hermita, donde llegando con poco aliento, descansaron, comiendo con su Dueño, de la pobreça que tenia, i de lo que ellos llevaban, aunque con notable alegria, i recijo de sus almas. Este sabiendo su proposito, les dijo asi. Notables son las alabanças de las lagrimas, en muchos graves Autores, i pues à precio dellas se compra el Cielo, no las llamaron mal los Poetas, Perlas, que aun en las cosas de la tierra vemos que hacen efectos, inauditos que las de vna Muger hermosa aplaquen la furia de vn Soldado como David, à quien obligò Bersabe el homicidio de Vrias, no es milagro, ni portento; pero que como si los pies tuvieran ojos, i se enamoren los de Dios Humano, de las lagrimas de vn Coraçon contrito, que se los està labando, en casa de vn Phariseo; ese lo pareciera à quien no supiera, que si à Dios se le pueden echar grillos, de ninguna cosa pueden ser como de lagrimas, que aquella Nave Santisima de su Justicia, quando mas con viento en Popa camina à castigarnos, la Remora de vna lagrima es poderosa à detenerla. No las alaban poco las exortaciones que para llorar hace Hieremas, quando dice que enseñen à sus Hijos el llanto. El Apostol, Primo de Christo, nos manda llorar nuestras miserias. San Bernardo dice, que el

Redemtor del Mundo ſe compadece, i llora, i el Hombre padece, i ſe rie; i del miſmo Señor dice San Pablo: Que con voces, i lagrimas fue oido. San Lucas, dice, que lloròſobre Jerusalem. Las lagrimas, dice San Hieronimo, que reſtituieron en ſu lugar a Pedro.

Aguſtin llama à eſte Mundo, Valle de Miſerias, i Lagrimas. David le da el miſmo nombre. Guillelmo Peraldo, dice, que ſon como el Mar Rojo (i dice bien; porque lloradas por Dios havian de ſer de ſangre) porque el Pharaon Infernal, con ſu Ejercito de vicios ſe ahoga, i queda ſumergido en ellas. Quebraſte, dice el Pſalmo, las cabeças de los Dragones en las Aguas, i en otra parte, que cogeràn el fruto alegres, los que ſembraren con lagrimas. San Gregorio dice, que apagan facilmente el ardor laſcivo. Ana, llorò, i fue oida. A Ezcequias, dijo Dios, que havia viſto ſus lagrimas Con ellas alcançaron la belliſima Sara, i el humilde Tobias, lo que no pudieron tantos miſerables Mancebos, ciegos de ſu apetito: Iudith à los de Betulia aconſejò las lagrimas para impetrar de Dios victoria. Finalmente os ſon alegria de Angeles, como San Bernardo, i San Lucas ſienten; porque la Oracion enternece à Dios, i las lagrimas le fuerçan: Acuerdome que oì en el Siglo vnos verſos humanos à propoſito de las lagrimas, que refiriendo los primeros, à vn Padre devotiſimo de lagrimas, los Gloſós aſi: Los verſos decian.

Bien podeis ojos llorar,
No lo dejeis de verguença,
Que poco importa ſer hombre,
Que no ſon los hombres piedras.

Y la Gloſa deſta ſuerte.

Ojos, esforçad el llanto,
Pues la ocaſion haveis ſido,
Ya que al remedio os levanto,
Porque quien tanto ha ofẽdido
Es juſto que llore tanto,
Muchos teneis que labar,
Mas ſi tan pequeño Mar
Se lebantan quando crece
Haſta el Cielo, que enternece
Bien podeis ojos llorar.
Yo ſoi, o lagrimas mias,
Aquel prodigo ſin bien,
Yo ſoi el Rei Ezcechias,
Yo ſoi la Jeruſalen,
Que amenaçó Hieremias,
Pues Dios quiere que le vença,
Quando à caſtigar comiença,
Agua deſe Mar vertida,
Salid que me va la vida,
No lo dejeis de verguença.
Mirad que es vida del alma,
Que la perdurable eſpera,
No eſteis vn inſtante en calma.
Que ſolo el que perſevera
Goça ligitima Palma,
Hombre ſoi; mas no os aſombre,
El ſer, i el valor del nombre,

Que

Que para llorar por Dios,
Dios mueſtra el llorar por vos,
Que poco importa ſer hombre,
Lloremos porque nos den
Lagrimas alegre fin
Demos Agua, pues tambien
Vna piedra en Rafidin
La diò al golpe de Moiſen,
Hombre, ſi de Dios te arredras
Vida pierdes, muerte medras,
No harè tal, que humilde eſtoi
Golpes de Dios, carne ſoi,
Que no ſon los hombres piedras.

Tenia vn Padre (proſiguiò tràs eſto) de los que en el ſiglo enſeñan à ſus hijos, deſde que nacen, no los Inſtitutos de nueſtra Fè (cuios primeros rudimentos ſeria bien que formaſe ſu lengua, luego que puede articular palabras) ſino las poco honeſtas, que aun en aquellos años tanto ofenden qualquiera recatado oìdo, vn hijo pequeño, à quien amaba tiernamente: eſte por haverlo aprendido por ventura del miſmo, ò de la no menos mal enſeñada familia, blaſfemaba del Nombre Santiſimo de Dios, con juramentos graves: eſtando, pues, en ſus braços vn dia, eſcuchandole eſtas fealdades, que èl tenia por biçarrias, creiendo, que havia de ſer mui hombre, por permiſion del miſmo ofendido Señor, le arrebataron dellos los Demonios: pero mirad la fuerça de las lagrimas, que como las vertieſe con ſumo arrepentimiento ante la preciosa Imagen del Crucifijo Santiſimo de Burgos, le fue reſtituido, ſalvo, i ſano. Deſpedidos de Urbano, que aſi ſe llamaba eſte Venerable Monge, tomaron el camino de la Montaña, confiriendo entre sì lo que del, i de los demas havian oìdo, haſta que en la quinta Celda los detuvo con apacible roſtro el dueño, à quien refiriendo lo que Urbano les havia dicho, caſi en la miſma materia, proſiguiò aſi. Quien ai que no nazca llorando, i que deſde la niñèz no le oprimian triſteças, i congojas? como los Rios caiendo de alto, por las dificiles ſendas de las peñas, deſcendiendo ſiempre continùan el ſonido, i deſde ſu nacimiento formando voces roncas, ſe quebrantan, i rompen, haſta que por los humildes pies de las Montañas entran en el Mar ſobervio: aſi el hombre ſale del vientre de ſu madre con dolor, i llanto, gime en la cuna, es oprimido en la niñèz, afligido en la juventud, i en la vejez impedido, i llorando, i gimiendo paſa ſus años ſin quietud, i ſeguridad, haſta que acabado el eſpacio de la vida, entra en el Mar de la muerte, donde finalmente vàn todos los Rios, ó grandes, ò pequeños. Eſtas ſon palabras de Hector Pinto, en el *Capitulo* 38. ſobre el quarenta de Eſaias: i el miſmo Profeta dice, que toda carne es Heno, porque como el Dieſtro

Pintor, quando quiere que algun color realce la figura, le opone el contrario, como al claro, el escuro: asi el Divino Poeta profetiçò (dice Ioanes Dardeo) para que se conociese la Misericordia de Dios, puso junto à ella la miseria del hombre, de donde elegantemente le compara al Heno, i su Gloria con las Flores del campo. Que cosa ai mas vil que el Heno? Que cosa mas fragil que las Flores? Por eso lloraba Job, que el hombre salia, i se marchitaba como flor, i huìa como sombra, i le decia à Dios, contra la hoja, que arrebata el viento, muestras tu Poderìo, i vna Seroja seca persigues? Y asi la llama Santiago, vapor que apenas parece. Homero compara la vida del Hombre, à las caducas hojas de los Arboles. Eurupides, dijo, que duraba su felicidad vn dia; pero reprehendiòle Demetrio Phalereo, de que dijese vn dia, debiendo decir, solo vn instante de tiempo. Y Pindaro llamo al Hombre semejante à la sombra. Caso estraño el de nuestros años: pues respecto de la inmortalidad, aunque nuestra vida fuera de muchos Siglos era corta, i siendo de tan pocos, que ia es viejo vn Hombre de quarenta, i de cinquenta caduco, i de setenta inutil, apenas consideramos su brevedad, para estimar el tiempo, que despues havemos de llorar tan mal perdido. El segundo año despues del diluvio engendrò Sem a Arfaxad, vivi ò seiscientos años, i su Hijo trecientos i treinta i ocho. Salèn vivio quatrocientos i treinta i tres. Y Heber (de quien dice Josepho, que tomaron el Nombre os Hebreos) vivio quatrocientos i sesenta i quatro. Salec, ducientos i treinta i nueve. Reu, ducientos i quarenta i dos. Saruch, ducientos i treinta, Nacor, ciento i quarenta i ocho. Notad la baja que ván dando los años, i como parece que se iba enflaqueciendo naturaleça, si es que en la cuenta de aquellos tiempos no eran de menos dias. Este Nacor, fue Padre de Thate, de quien naciò Abrahan, que de cien años engendrò à Isac i vivio ciento setenta i cinco Y Sara su bellisima Muger, ciento i veinte i siete. En estas vidas ia parece que fuera disculpado el sueño, el moderado ocio, i el deleite: Pero en las cortas muestras, que de veinte años se abren los ojos al Sentido, de treinta al Entendimiento, de quarenta al Alma, para mirar lo pasado, de cinquenta al Arrepentimiento, i à la muerte, quien vive, que este poco tiempo que vive, dè la mitad al sueño, i la otra à la vanidad de los ligeros vicios? Y mas viendo tan enferma la naturaleça, como se conoce de lo que produce, asi en la fertilidad

de

de la tierra, como en la longitud de nueſtras vidas; porque aunque fuera de los años Platicos, ò Magnos, i de los Solares, que conſtan de doce meſes, i algunos digan tambien es Año, el de la Luna, i cada vno de los nueſtros por eſta cuenta incluia en sì otros doce, ó ſean dos, vno el Invierno, i otro el Verano ò cuatro por las diviſiones de los tiempos, como le tuvieron los de Arcadia, ſabiendo que Salomon de doce años tuvo vn hijo, es infalible argumento, que eran aquellos años como los nueſtros: i ſi ſe huvieſen de vivir todos los que ia naturaleça nos permite, aun podriamos llamar la vida moderada: pero ſujetos à tan varios caſos, i violentos acontecimientos, que noche es ſegura? Que dia carece de temor? Como dice Seneca, i el Laureado Petrarca en ſu Proſpera, i adverſa fortuna, i de que ſirve traeros ejemplos de Griegos, i Romanos, poned los ojos en los dos malogrados mancebos, hijos del generoſo Condeſtable de Navarra, entrambos Diegos, i entrambos deſdichados, al vno mato vn Toro de Alva de Tormes el dia que cumplió veinte años, i al otro vna eſpada en Alcalà de Henares, de menos de diez i ſiete. Què gallardìa fue igual? què entendimiento? Què partes de Caballero, i Soldado, à Don Felipe de Cordova; à quien en la flor de ſus años arrebatò vna bala la cabeça ſobre vn Galeon Portuguès, à viſta de ſus Amigos, i deudos Callò en eſte tiempo Arſenio (que eſte nombre tenia aquel devoto Padre) porque viò que el Peregrino Eſpañol ſe havia enternecido con la memoria (por ventura) deſtos Caballeros. Y como diſcurriendo los dos ſobre haverlos conocido, vinieſen à tratar de las grandeças de la ſiempre famoſa Caſa de Alva, i de las haçañas del invictiſimo Duque Don Fernando, deſde ſus dichoſos principios en Navarra, haſta las vltimas victorias en la vniona de Portugal à la Corona de Caſtilla, i de la iluſtriſima Caſa de Aguilar, i Cordova, deſde aquellos famoſos, i celebradores Principes, Señores de las Torres antiguas de Cañete, ſe fueron deteniendo, de ſuerte que à ruego de Arſenio, ſe quedaron todos en ſu Celda aquella noche. Pero apenas declaraba el candido reſplandor del dia (aliento de los caballos del Sol) el peligroſos, i aſpero camino, quando dejando ſus braços, i ſu Celda, guiandolos deſde vna eminente peña, le fueron ſiguiendo haſta la ſiguiente Ermita, donde oiendo cantar à ſu habitador ſolitario, eſcucharon, que decia aſi.

Paſtor Divino, Soberano, Eterno,
Que en altas Aſpereças, i Montañas,
Por tus ovejas rompes las entrañas
Abraſadas de amor, i amor paterno.
Tu, qne el hermoſo, regalado, i tierno,
Precioſo Cuerpo, de tu Sangre bañas,
Y en vna Cruz nos mueſtas las haçañas
De quien ſe admiran, Cielo, Tierra, Infierno
Hurtóme vn labrador, goçè ſu paſto,
Mas ia que buelvo à ti, dame acogida,
Soberano Paſtor, Cordero caſto,
Pues de tu Sangre, que por mi vertida
Reſplandece en tus Aras, i Holocauſto,
Traigo la marca de la eterna vida.

Viendo los Peregrinos, que el ſanto Monge havia ceſado, le llamaron, i divirtieron de regar vn pequeñuelo Huerto, à cuias flores dabà aque la muſica. El ſupo ſu intencion, i deſpues de haverlos abraçado, les refirio eſte ejemplo.

Jacob Inſtitutor, eſcrive, que caminando tres Mancebos, por vn aſpero Monte, ſe levantò vna tempeſtad de agua, tan fiera, que parecia raſgarſe las nuves, i abriendo ſus ſenos, con horrible tronido, eſcupir, i vomitar Granizo, i Raios. Con el fuego de los quales quedaron muertos los dos de aquellos Hombres. Y eſtando el que quedaba atonito, ſin ſaber donde librarſe de la muerte, oiò vna voz entre el remolino de los negros Aires, que decia. *Mutemos eſte.* Y temblando como el que eſcucha la ſentencia de tan riguroſa muerte, oiò otra voz enfrente, que decia: A eſte no le podemos matar. Y replicando la primera, que por què cauſa? dijo, que porque aquel dia havia oido aquellas Altiſimas palabras del Evangelio, & *Verbum caro factum eſt*, en vna Igleſia donde havia entrado á hacer Oracion. De aqui colegireis la mageſtad, i precio deſtas palabras; i quan provechoſo es en toda afliccion, i pena decirlas contra el Demonio: pues haviendo ſido Autor de aquella tempeſtad, i de la muerte de aquellos hombres, por permiſion de Dios, i ſecretos ſuios, no pudo hacer ofenſa en quien aquel dia las havia oido Ya eſtaba en nueſtro Zenith el claro amante del Laurel ingrato, mirando igualmente el Cielo, donde apenas ſus abraſados caballos podian reſiſtir la fuerça de ſu encedido roſ-

roſtro, quando en la ſeptima eſtacion hallaron vn Mancebo de agradable roſtro, i preſencia, à quien el cabello largo, i peinado daba vna Apoſtolica Mageſtad, i compoſtura, que les perſuadió, que no paſaſen de alli, por que tuvieſen tiempo para bolverſe, dificultando la ſubida por la inacceſible altura, i aſpereça. Obedeciendole ellos, ſe ſentaron juntos en la peaña del Altar de ſu Celda, i pidiendole, como á los demàs, vn ſanto ejemplo, con humilde voz, començó aſi.

Bien pudiera referiros, de los muchos que he leìdo, i viſto, alguno que en eſta ocaſion pudiera ſatisfacer vueſtro deſeo, i el mio: mas pareciendome, que hablando en ſu miſma cauſa, ſe conſigue mejor el fin de perſuadir que es el perfecto oficio del Orador, os quiero contar vna Hiſtoria ſacada de los libros de mi juventud, à los veinte Capitulos de mis años, eſcrita por mis deſdichas, i impreſa en mi memoria, pues ià, ni me puede hacer daño el renovarla, ni à voſotros dejar de ſer mas provechoſa. Aquella breve tiranìa, laço de la verde edad, engaño de la viſta, Carcel del alma, eſcuridad de los ſentidos, i finalmente, hermoſura, que en las mugeres puſo el Cielo para tanto mal nueſtro, de tal manera cegò mis ojos al primer deſcubrir del mundo, que no vivia mi eſpiritu tanto en mi miſmo, quanto en la perſona que amaba, ni fuera de ſu preſencia hallaba deſcanſo, como no le tienen las coſas fuera de ſu centro; porque aſi como el fuego ſiempre eſtà exalando llamas, que ſuben à ſu esfera, aſi mi coraçon deſeos, que à la de ſu hermoſura ſe dirigian. Como eſte amor no era Platonico no tengo que diſputar, por què partes era honeſto, vtil, i deleitable; baſta que a mi me pareciò el maior bien lo que era cifra de tanto mal. Llamabaſe eſte ſujeto de mis deſventura, i a quien Yo lo eſtuve tanto, Aurelia, libre en ſus coſtumbres, i de aquel genero de vida, que deſcriven en ſus fabulas Terencio, i Plauto, ì por quien dijo divinamente Bartolomeo Anulo.

Pertuſum Meretrix vas eſt, remiſque; fatiſcens,
Perfluit hac, illac, continet ergo nihil.

Era, finalmente, gallarda ſobre todo encarecimiento, de ingenio claro, i atrevido, à quien con el buen natural havia hecho dieſtra la experiencia. No me coſtò la poſeſion de ſu caſa muchos paſos, ni hacienda, porque eſte Linaje de Mugeres ſuele ſer al contrario de las que honeſtamente (y porque lo digamos aſi) forçadas de ſu amor ſe entregan a los Hombres, porque

que confiadas de la blandura, i hechiço de su trato, mas enamoran goçadas, que pretendidas. Ella en fin con aquella Piel de Cabra, que pinta Alciato, fue acercandome á la muerte, i Yo como aquel Pez simple, enamorado del exterior vestido, dandole la vida. No me enojaba en los principios la conversacion de Mançebos, que à ninguna hora, por extraordinaria que fuese, faltaba de su casa; porque los favores que me hacia, i lo poco que me costaban, me traian contento de verme preferido à otros mas Ricos, i de maiores meritos. Quando Yo entraba á verla, conocian los demàs esta ventaja, i despidiendose cortesmente, me dejaban solo. Quien dirà que en mi propia Patria, i con pasos tan seguros iba Yo caminando à Constantinopla? Y aun pienso que no exagero bien mi cautiverio. No era apacible à las ignorantes Criadas esta mi visita; porque les parecia que espantaba aquella multitud de Pajaros, que les daba provecho, i imaginaban, que si Aurelia se rendia, no siendo mi calidad, ni hacienda capaz de sustentar sus galas, ornato esplendido, i superfluas comidas (que mas en tales casas consume la Gula, que en las de grandes Principes) lo havia de pagar la suia, de que tambien se seguiria vivir con limite, cosa que sufre mal quien sirve à semejantes, porque ningun dia querrian sin excesivo gasto, i regocijo, que como en otras casas despiertan los Gallos à las Criadas, para el trabajo domestico, en estas las despiertan las Gallinas, que atadas por los pies mete por sus puertas el despensero del Galan solicito, i hechadas en las Cocinas las dà voces que se levanten à matarlas, i à quitar las plumas: Figura, i Pronostico de lo que ha de suceder al miserable Amante que las embia. No estaban engañadas en esto, porque à pocos dias Aurelia, que robava à tantos, se dejo rendir de amor, i cautivar de mi gusto, con que parte deste temor fue verdadero, i acortandose el gasto de su casa, alargò las riendas à su gusto, que tan enfrenado havia tenido, larga esperiencia. No corria por su cuenta todo, que Yo triste martiriçando à mis Padres, cansando à mis Amigos, i importunando à mis Deudos, acudia à la conservacion deste amor, que casi siempre es el dinero La vida que pasabamos amandonos tiernamente el vno al otro, i estando en nuestra mano la libertad de goçarnos, juzgadla de veinte años que Yo tenia, i pocos mas Aurelia. Ya nos parecia la casa estrecha para nuestro amor, i buscabamos las Soledades de los Campos, à cuio Cielo abierto haciamos testigo de lo que fuera bue-

bueno huir la ſerenidad de ſu Roſtro; mas era ia tal eſtado de vida, vna ciega imitacion de los Animales rudos: alos Arboles, que no vian fiavamos nueſtros ſecretos, como ſi ſus hojas no fueſen ojos el dia del arrepentimiento, i à las ſordas Fuentes otros mil enamorados deleites, que podian enturbiar la caſtidad de ſus aguas. No pude Yo penſar jamás que en tan breve camino como havia deſde mi caſa à la ſuia, gaſtara Yo cinco años, que eſtos tardé en acabar de conocer que havia llegado á ella, ſiendo tan cierto que aquel famoſo Marinero Inglès, llamado Draque, en menos tiempo de vn año, atrevido, à paſar el Eſtrecho de Magallanes, dio vna buelta al Mundo: Si en eſtos medios fui ofendido en la Fè de la lealtad, no puedo decirlo, ni dejo de creerlo; porque parece impoſible à la naturaleça, i coſtumbre deſtas Mugeres: pero al fin dellos, quando Yo tambien lo eſtaba de mi pobre caudal, aunque mas enamorado, que à los principios, ſe dejò vencer Aurelia de las obligaciones de vn hombre, no de mis meritos, i digo obligaciones, por no creer de mi, que amor ſolo la obligaſe à tan eſtraña mudança; no lo huve ſentido, quando como celoſo Toro, que en los Arboles de los caminos ejecuta ſu furia, à horas eſtraordinarias rompia ſus ventanas, i puertas. En vna deſtas noches, que haviendome viſto ſoſegado en mi cama, Aurelia tenia en la ſuia à Feliciano, que aſi ſe llamaba eſte Caballero, incitado de mi profunda imaginacion, i ſolicitado de mis celos, me levantè della, i llamando en ſu caſa, me la negaron, que para dar color à tales delitos, nunca les faltan enredos. Las criadas me hablaban en las mas altas ventanas, fingiendoſe ſoñolientas las que con tal deſvelo procuraban que me bolvieſe, ſin mas curioſa ſatisfaccion que la inocencia que ſu malicia fingia: mas mi grande amor que à tales horas no ſe fiaba de mis propios ojos, que por conſervar ſu guſto creìa que harian qualquier traicion à mi penſamiento, me hiço pedir à voces que me abrieſen las puertas, con achaque de deſcanſar vn poco, ó à lo menos tener recelo de bolver à mi Caſa: Mi reſolucion llegò à los oìdos de Aurelia, i Feliciano (como es coſtumbre de los que poſeen) començò à intentar veſtirſe, prometiendo caſtigar mi atrevimiento con ſu eſpada, i deſengañar mi amor con ſu preſencia. Mas la fingida Circe, que ſabìa que de qualquier ſuceſo mio, ò proſpero ò adverſo, le reſultaba notable daño, le detuvo con los braços, i le perſuadiò con las lagrimas; bien que no eran meneſter muchas; porque el mas valiente ſe arma de mala gana vna vez deſ-

nudo, i el salir de vn Aposento à la calle, es conocida temeridad, pues no debe presumir, siendo discreto, que quien le busca viene solo. Valiòse Aurelia de lo que suelen todas, i dandole à entender à Feliciano, que havia de ser su marido, i que si le sentia, ella perdia su remedio, le persuadió, que mal vestido, en el rigor del Enero, se subiesse à vn alto de la Casa sin otro reparo al frio, fuera del miedo. Yo entrè, i la hallè en su cama tan quejosa de mi libertad, i el escandalo de los vecinos, que en lugar de reñirla, fue necesario templarla, i creiendo (como ella decia) que lo havia hecho por enojo de mis celos, i por asegurarme de la deslealtad, que della temia, ocupè el lugar del ausente, en cuio lado aun estaba el calor que havia dejado por testigo de mi ignorancia, i locura. El Alva trajo à la luz, la luz el dia, el dia al Sol, i ninguno de todos estos me desengañò, que mal se desengaña quien ama, ni en tanta escuridad, de laberintos i bueltas de fingimientos, halla principio la raçon, en que poner el hilo de Teseo. Levantème contento, i por tarde que entrè, salì primero que Feliciano, que despues de mi engañado gusto salió con poco, de haver sufrido el desengaño costoso de mi amor i el frio insufrible de tan riguroso noche. Celosa estaba Menandra, Dama que algunos años lo havia sido de Feliciano, i advertida desta burla, le dijo, haciendola dél, que le havia engañado Aurelia, i tenido al ielo, sufriendo que Yo, à quien no pasaba por el pensamiento casarse, ocupase el lado que èl havia perdido. Certificòla luego el Mancebo, de que siendo preferido por gusto à las obligaciones del amor que me debia por tantos años, Yo era el engañado, i que siempre que ella, i otra le hiciese aquel partido, sufriria de buena gana vna mala noche, por tantas buenas: i para prueba desta verdad, le diò vna llave con que entraba en su casa, de que Yo solia ser dueño, i me havian dado à entender que se havia perdido. Disimulò Menandra entonces; pero como en cierta ocasion me hallase, me diò cuenta de lo que Yo ignoraba, i me diò la llave, con que no tuve necesidad de testigos, ni de otro instrumento para abrir la puerta à los desengaños, que mi ceguedad havia cerrado con la confusion de sus tinieblas. Pensè vengarme de Aurelia, con dejarla, i de Feliciano con servir à Menandra, de quien Yo imaginaba, que no estaba libre, i que quando lo estuviese no dejaria de sentir que Yo goçase lo que èl amaba, en la opinion de todos. Hallè á Menandra dispuesta; porque nos

en

encontramos los dos en los pensamientos, con la igualdad de la ofensa, pudiendo el vno al otro solicitar la vengança. Fingio amarme, paguela en fingir lo mismo, supolo Aurelia, tornose loca Aurelia, i poco menos que desatinado Feliciano me buscò para matarme: mirad que buen concierto de voluntades, i como celos, i desprecios descubren las verdades, que estàn en el centro de los coraçones. Hallome mas presto Aurelia, como quien tenia menos que aventurar, topandome, començò por furias, i afrentas, i acabó por ruegos, i lagrimas, mas ià sobre tan declarada ofensa, antes aiudò à mi olvido el verla rendida, que moviò mi pensamiento a fiarme della: que mejor se escapa del laço de tales Mugeres vn Hombre con desengaño, de que es amado, que con certidumbre de que es aborrecido. Trocado, finalmente, el amor en odio (cosa insufrible en la muger amada) començó Aurelia; à perseguirme, i aunque la Ciudad en que nacì, no consienta fuera de dos, ò tres que le aventajen en grandeça las demás de España, apenas pude tener seguro que Aurelia, no me estorvase, amigo con quien no me rebolviese, secreto que no me publicase, i peligro à que no me pusiese. El cansancio destas cosas, i el verme casi rendido à contentarla, me hiço dar en mil pensamientos, de todos los quales me resolvièn tomar vn Abito; i asi dando con la capa en los ojos al Toro de los gustos del mundo, me valì de la proteccion de aquel Serafico Padre, en cuios Pies, i Manos estampò Dios las armas de nuestra reparacion: mas, ò gran fuerça de vn amor despreciado! que en el Sagrado de su Templo abraçado à los instrumentos Sacros, entre sus Imagenes, i Altares, me sacaron otra vez al Mundo las lagrimas de Aurelia, à quien (dejando el Abito que no merecia) seguì afrentosamente, despreciando el tesoro de la vida espiritual, que goçaba, por el vomito de la infame que havia tenido, que tanto puede en nuestra flaqueça este capital enemigo de nuestra alma. Començó de nuevo nuestro amor, con escandalo general de quantos nos conocian, odio de nuestros deudos, i abominacion de nuestros amigos, que à poco tiempome redujo à termino, que pensé acabar la vida de tristeça. La poca honra que teniamos, i el peligro de la justicia, nos obligò à dejar la Patria, i vendiendo los pocos bienes, con la carga de tantos males, nos pasamos á Italia, donde haviendo Yo servido algunos años al Rei Catolico en Flandes i al de Saboia, en el Piamonte, acudiendo siempre a Napoles, donde la tenia, la vltima vez tratè de bolverme à España, don-

de, en vna fiera tempestad, que en el Golfo de Narbona, levantò el Cielo, para bonança de nuestras almas, à lo vltimo de la vida, i sin esperança de remedio, hicimos voto de Religion, con tal fuerça de lagrimas, que haviendo tomado tierra, ella ocupò vn Monasterio de la Concepcion, i Yo tomè el Abito que veis: donde despues de algunos años de aprobacion, me dieron esta Celda. Ya parecia el vencedor famoso de la Fitonisa fiera, menos enamorado de la ingrata hija de Peneo; porque menos encendido tocaba en los Laureles, que à mal grado de aquellas peñas rebentaban tiernos cogollos de sus asperos cimientos, quando dejando á Tirso, Pajaro solitario de aquella estrecha, aunque bendita jaula, llegaron á la habitacion octava, de las que ofrecia á los Peregrinos, la prosecucion devota de su viaje, engastada entre algunas peñas, a quien la maestra naturaleça, con sumo artificio havia fabricado, para Custodia de vn alma contemplativa: Laudomio, Anciano por edad, ilustre por linaje, estaba à la puerta della, haciendo vnas cestillas blancas de descorteçadas mimbres, hicieronle reverencia, pidieronle, que los consolase con su amorosa platica. Y el con risueño semblante, aunque con graves ojos, les dijo asi.

Puesto que Quintiliano atribuia à la naturaleça el Arte de la Retorica, i Ciceron à los Fundadores de las Ciudades, è Inventores de las Leies, que es Musica de Anfion la eloquencia: i destos, i de otros està llena de alabanças, i puesta entre los Artes practicos, Lisias, i otros muchos la tuvieron en poco, probando que los Barbaros naturalmente hacian sus narraciones, confutaciones, i Epilogos, sin fuerça de artificio alguno, poniendo en su oracion los nervios, que eran bastantes à persuadir, fin, i termino del Orador, i blanco à que la eloquencia mira. Tulio la llama vna de las sumas virtudes. Y Atheneo la tiene por vn Arte de engañar. Y Celso no aprueba por justificada la consciencia del que con ella solo procura la victoria, del que litiga. Por eso dijo aquel Griego, refiriendo la oracion de Demostenes, quanta maior admiracion les causàra, si en su boca huviera oìdo la sobervia pompa de sus palabras. Llamanla algunos Divina ciencia, porque ablanda los animos, enternece los coraçones, i quieta los turbados entendimientos, consuela, restaura, recrea las débiles esperanças, encadena las almas, las voluntades, los pensamientos, i los apetitos: pero Socrates acerca de Platon prueba con firmes Raçones, que no es Arte, ni Ciencia, sino vna cierta astucia, ni famosa;

sa, ni honesta, antes servil, vergonçosa, i aduladora. Los Atenienses la desterraron, diciendo que el hablar de los hombres de bien no havia de proceder del Arte, sino del Coraçon. Los Romanos la admitieron tarde en su Ciudad, sospechosos de sus mentiras, i adulaciones, tales, que pudo decir Archidamo, de Pericles, que puesto que dèl huviese sido vencido en Campal Batalla, de tal manera hablaba, con su Eloquencia, i Retorica del suceso de la guerra, que mas parecia el vencido, que el vencedor. Palabras dignas de toda ponderacion, contra algunos que afean la grandeça de sus obras con la demasìa, i arrogancia de sus palabras: i de aquellos tan semejantes à los Mosquitos, que haviendo de dar tan pequeña herida, vienen con las trompetas de sus bocas, amenaçando muertes. Plinio decia, de Carneades, que dificilmente se podia conocer de su Eloquencia quando eran verdaderas sus proposiciones, porque lo mismo que afirmaba oi, contradecia mañana. Por esto decia Euripides, que el saber hablar bien, tenia no sè què de tiranìa. Y Eschilo, que era el mas vergonçoso mal de todos el parlar bien ordenado. Los Casios, los Brutos los Gracos con su retorica pusieron mil veces à punto de perderse la Romana Republica. Esto mismo hiço Caton, provocando á Cesar, i Ciceron à Marco Antonio. Al fin, Roma los desterró de sì, por publicos Edictos, Athenas les prohibio entrar en jnicio; porque no torciesen la justicia: i por haver sido lisongero, i adulador al Rei Dario, quitò la vida à Timagoras; i en este mismo peligro puso Lacedemonia á Tesifonte. Haced, hijos, eleccion de vn moderado hablar, que ni bien seais notados de la dulçura del estilo, ni de la rusticidad del lenguaje. Esto hablando con los hombres, porque con Dios mas habla la sencillez del coraçon, que la dulçura de la lengua. El Ciceron Christiano, Frai Luis de Granada (Arte, de Antonio para hablar con Dios) os enseñarà la Gramatica de su lengua, en qualquiera capitulo de sus Divinas obras. El hablar con Dios, dijo Seneca, en sus *Epistolas*, que havia de ser como si lo oiesen los hombres, i el vivir con los Hombres, como si Dios lo viese; quiere decir, considerando, que Dios, los mira: porque Dios todo lo vee desde sì mismo, porque dice que ai algunos que cuentan à Dios, lo que no querrian, que supiesen los hombres. San Gregorio dice en la *Sexta parte de sus Morales*, que la verdadera Oracion es el gemido, i compuncion del pecho, i no el sonido de las compuestas palabras, que es lo mismo que dijo, el que nos enseño à orar, con humildad á su

Eter-

Eterno, è Increado Padre: Finalmente para que buele vueſtra Oracion a Dios, ponedle las Alas que San Iſidoro dice, Aiuno, i Limoſna, i vereis la ligereça con que ſube, penetrando el Cielo. Moisèn era Balbuciente, i ſe diſculpò con Dios para hablar à ſu Pueblo: Pero por eſo no dejò de elegirle para ſu Capitan, en la maior Jornada, que ha viſto el Mundo. Vn Mançebo Corteſano, criado en el Palacio, i no poco eſtimado, por vna milagroſa voz que tenia, de muchos Principes, aſiſtia cerca de la perſona del Virrei de Valencia, i divertido ia en la privança, ia en el cuidado del ſervicio, ſin otras à que le inclinarian los pocos años, para los temporales guſtos, oió vn dia vn Sermon, no de los que con eloquencia, i retorica ſatiſfaçen el entendimienco, ſino de aquellos, que con vivas palabras dàn aldavadas al coraçon, i rompen las puertas del Alma. Vinoſe à ſu caſa, i caiendo en la cuenta del premio, que viene à dàr el Servicio del Mundo, i del que Dios tiene para quien con lealtad le ſirve, lleno de vna Divina triſteça, deſeaba hablar con Dios, i no ſe atrevia, ia por la indignidad, ia porque le parecia que era ignorante para hablar con la miſma Sabiduria: Pero arrebatado vna tarde en ſu Apoſento de vn furor celeſtial, ſe abraçò con vna Cruz, i dijo, con algunas lagrimas, quatro, ó ſeis palabras deſordenadas (digo ſin orden de eslabonarſe vnas con otras, que en lo demas eran caſtiſimas) que interrumpidas de los gemidos, i ſolloços, parecian de niño, que ſe regala tras el caſtigo: Y como Dios ſabe tambien las cifras del coraçon, entendiòlas de ſuerte, que le ſacò del Mundo con el braço de ſu Divino Poder, i el favor humano de aquel Principe, que tomò por inſtrumento, i puſo en vn Monaſterio del Tacito San Bruno, honrando el Rei Catolico, ſu Abito, con ſu preſencia, que à la ſaçon havia venido à caſarſe con la Sereniſima Margarita à la Ciudad de Valencia, i alli reſplandece aora con Santidad de Religioſa vida, i aſpera penitencia.

Con eſte ejemplo ſe deſpidiò Laudomio de los Peregrinos, à quien por el camino fue diciendo el Eſpañol, que conocia aquel Mancebo, i que de ſu edad, i tiempo havia conocido en la Corte otros dos, de vn miſmo nombre, que con la miſma vocacion, i fuerça velociſima del Eſpiritu, i que a los ojos del Mundo parece que los arrebatò de los cabellos vn Angel, para llevarlos al Lago de Daniel, que ſupueſta la alegoria, ſe puede entender la Religion eſtrecha, havian dejado la grandeça de la Caſa Real, donde con Divinas voces liſonjeaban

jeaban los oìdos del Segundo, i Tercero Felipe, i con Abito eſtrecho de los Recoletos de San Aguſtin, havian llegado á ſer Sacerdotes, i muerto caſi à vn tiempo miſmo, con grande aprobacion de ſu vida, i coſtumbres, i que fue tal la aceptacion de Madrid, ſu Patria, que vno de aquellos Ingenios havia hecho à ſu dichoſa Profeſion, vnos Verſos, que para entretener el aſpero camino, refiriò aſi.

Chriſtovales, pues valeis
Tanto con Chriſto eſte dia,
Juſtamente ſe os debia
El titulo que teneis.
Sin comparacion, maior
Que el mundo darle procura;
Porque el Nõbre en la Eſcritura
Siempre declara el valor.
Los Buenos ſirven à buenos,
Los Viles quedanſe atràs,
Los dichoſos valen mas,
Y los deſdichados menos.
Serviſtes al Rei Segundo,
Cantando, i ſiendo eſcuchados
De los mas altos cuidados
Del Argos maior del Mundo.
Y al Tercero, que oi hereda
Sus ojos, Patron Divino,
Que à velar à Eſpaña vino
Con ſiempre deſpierta rueda.
Y aſi es juſto que de vn buelo
Paſe, quien tal gracia encierra,
Del mejor Rei de la Tierra,
Al maior de Tierra, i Cielo.
Oi, en fin, llegais los dos,
Aunque en mas eſtrechas leies,
De Ruiſeñores, de Reies
A ſer Canarios de Dios.
Si allà en Babiloniabien
Cantaſtes de amor flaqueças,
Mejor cantareis grandeças
De Dios en Jeruſalem.
Y pues ſacaros ordena
De Egipto, cantar podeis,
Porque en Sion no direis,
Que cantais en tierra agena.
Cantad aqui con MARIA,
No la hermana de Moiſen,
Sino aquella hermoſa, en quien
Puſo Dios tanta armonìa.
Emplead eſas Canciones
En alabar la Belleça,
Que honrando á Naturaleça
Alaban tantas Naciones.
Eſtrecha jaula os han dado,
Mas ſabed, que ſiendo eſtrecha
Mas à la voz aprovecha
Para cantar regalado.
Las anchas, que os diò à los dos
El Mundo eſtragan el pecho,
Aqui cantais à provecho
A ſolo vn Hombre, que es Dios
Cantad, aunque es maravilla
El ver eſtremos iguales,
Que por ſer Muſicos tales
Os diò Aguſtin ſu Capilla.
Que no es bajar, ni podeis,
Aunque con mudança igual,
De la Capilla Real
En la del Obiſpo entreis.
Que aunque eſta es la mas eſcaſa
De Aguſtin Santo, advertid,
Que en el Templo de Madrid
Tiene à Felipe en ſu Caſa.
Dejalde que participe
De vueſtra voz, pues en fin

Aun-

Aunque cantais à Aguſtin,
Tambien os oie Felipe.
Solo temo (aunque os enfalço
De humildes) que no podreis
Cantar, ſi os enronqueçeis
Le traer el pie delcalço.
Mas ſi los gemidos ſon
Para Dios voces ſuaves,
Quanto mas roncos, i graves,
Mas ſalen del coraçon.
De vn Chriſtoval ſe contò,
Que diò à los Cielos aſombro,
Porque ſobſtuvo en el hombro
El que a los Cielos crió.
Y aqui le teneis los dos,
Moſtrando Dios que teneis
Juntos à Dios, porque haveis
Ganado juntos a Dios.
Caſtor, i Polux, que el ſuelo
Llama Eſtrellas, ſu amiſtad
Moſtro la Gentilidad
En que partieron el Cielo.
Eſtos ſois, Madrid contenta
Eſtrellas ha de llamaros:
Pues oi os miran tan claros
Deſpues de tanta tormenta.
El Abito, que tomais
Mueſtra que luto os poneis
Por el Mundo, à quien teneis
Por muerto: pues le dejais.
Las galas, que haveis trocado
Por la deſnudèz, i frio
Mueſtran el Divino brio,
Que haveis al Palio tomado.
Nunca el bien veſtido pudo
Lo que deſnudos los dos,
Que para alcançar à Dios
Mejor corre el mas deſnudo.

Parecìoles, que era tarde para paſar adelante, haviendo de bàjar, por fuerça, á los albergues, que en aquella Sant. Caſa ſe dan graciosamente à los Eſtrangeros. Y aſi por eſto, como porque ia heria el Sol con mas fuerça las peñas de aquel Sagrado Monte, decendieron al Monaſterio, diſcuriendo ſobre los Morales ejemplos de aquellos Monges, i dererminados de ſubir otro dia (ſi es fueſe poſible) à la vltima Ermita, que con titu'o de S. Geronimo, corona la Montaña; mas las deſdichas de nueſtro Peregrino, que havian dormido algun tiempo, deſpertaron con maior fuerça la miſma noche; porque en vn Lugar, que aquellos Eſtrangeros havian eſtado, faltaron de la Poſada, con vna Moça del hueſped, algunas jo-ias, è indiciados los Peregrinos Alemanes, eran, entre otros muchos, buſcados de la Juſticia, bien que inocentes; porque con juicio temerario afirmaban algunos, que enamorada de la hermoſura del Aleman le havia ſeguido.

Tienen ià las Naciones ſus Epitetos recibidos en el Mundo, cuia opinion vna vez recebida, es impoſible perderla. A los Scitas, llaman crueles: à los Italianos, Nobles: á los Franceſes, Religioſos: à los Sicilianos, agudos: à los Famencos, induſtrioſos: à los Perſas, infieles: à los Turcos laſcivos, à los Partos, curioſos: à los Borgoño-

goñonès feroces : à los Picardos alegres: á los Andegavos, faciles à los Bretones, duros: à los Alejandrinos engañadores, à los Egipcios, atrevidos, blandos ia los Lothoringios: á los Eſpañoles, arrogantes: à los Alemanes, hermoſos. Eſta fue la cauſa de haver creido; que aquella engañada Doncella ſe iria con ellos. Prendieronlos facilmente, pero en llegando al Eſpañol, deſeſperado de la larga priſion, que otra vez havia tenido en Barcelona, i de a poca juſticia que alcança vn Eſtrangero, ſe puſo en reſiſtencia, donde à pocas bueltas del bordon, que no menos le jugaba que vn montante, ſalio dellos dejando dos heridos, i no poca opinion de hombre de valor, en los circunſtantes: de los quales vn Noble le puſo en ſalvo, i tras aquella furia, con disfraçado veſtido, le encaminaba à Valencia. Mas èl, cuio propoſito era no deſnudarſe el que traìa por ningun acontecimiento, ſalìo con mas peligro, fuera de camino haſta alejarſe de Barcelona.

Entre Tortoſa, i Caſtellon ſe levanta vn Collado, cuia falda cierra el Mar, Coſta del Valle de Segò, i Reino de Valencia, donde los Moros de Argèl ſalen de ſus Galeotas, quando, con la eſcuridad de la noche, no ſon viſtos de las Atalaias: i eſcondidos por aquellas calas, i recodos hacen ſus preſas, no ſolo en los P eſcadores, pero en los miſeros caminantes; i tal vez ſe ha viſto, ſi vienen muchos, llevarſe los Lugares enteros de aquel Valle, ó guiados de algun Renegado, ò vendidos por la traicion de ſus Moriſcos, que codicioſos de paſarſe al Africa, venden la tierra. Aqui ſe recoſtó vna eſcura noche el Peregrino, canſado de la aſpereça, a que fuera de poblado le obligaba el miedo. Durmiòſe, deſpues de largas imaginaciones de ſu bien perdido, que ſiempre le imaginaba en poder de Doricleo, aquel Capitan que ia, con perdon del Rei, eſtaba pacifico en ſu Patria. Y como el ruìdo del Mar (que rompiendoſe entre aquellas peñas, que bramaba de ſentimiento) le deſpertaſe, oiò cerca de sì, entre vnas matas el ſuſurro de las voces de algunos Moros, que haviendo cenado en tierra con regocijo, trataban de ſus hurtos, porque acoſtumbran, que lo que en vn lugar prenden, lo venden en otro. No pierde la color con tan ſubito ielo el que durmiendo en el campo hallò à ſu lado la enroſcada Culebra, como el temeroſo Mancebo oiendo los Moros, de cuias manos le pareció impoſible poder librarſe: i remitiendo à la induſtria lo que tan lejos eſtaba de acabar la fuerça, ſe alejò dellos, lo que pudo, haciendo pies las manos, ſin levantar el cuerpo, i en eſtando en lo alto, donde ia por haver-

le ſentido, ſe alborotaban todos dijo à grandes voces: Aqui Caballeros de la Coſta, que oi es nueſtro dia, eſtos ſon los Moros: pero apenas èl havia pronunciado animoſamente eſtas palabras: quando no de otra ſuerte, que las parleras Ranas al ruìdo del caminante ſaltan de los juncos de las Margenes, à las quietas aguas de las lagunas, ſe arrojaron al Mar, haſta tomar la Barca, en que con ligera velocidad paſaron à ſu Galeota. Admirado eſtaba el Peregrino de ver el venturoſo efecto de ſu determinacion, quando de vn Arbol que cerca dél eſtaba, oiò vna voz, que decia: A Caballero, ſocorredme. Bolvió à cobrar ſu Bordon el atrevido Moço, à quien ningun genero de deſdichas eſpantaba, i guiado de la voz ſe acercò al Arbol, donde le pareció que ſe oìa: vio vn hombre atado, que haviendole preguntado quien era, le dijo sèr vn Caballero Catalan, à quien aquellos Moros, havian preſo, paſando por la Poſta a Valencia, i haviendole primero muerto dos Criados Deſatòle el Peregrino, i alejandoſe los dos del Mar, torcieron el camino de Almenara, i por la hermoſura del Valle, à quien tanta Copia de Naranjos, i Azequias adornan, fueron caminando à Faura. Yà la Aurora belliſima con ſu oloroſo aliento, arromatiçaba el Aire, padre de las hermoſas Flores, que de los cogollos de ſus ramas deſcubrian las cabeças, reverenciando al dia, quando las raçones, i el roſtro del Caballero moſtraron al Peregrino, que era Everardo el que preſo en la Carcel de Barcelona le havia favorecido, i haſta ponerle en libertad aiudado. El alegria de los dos, los abraços, las lagrimas, las ternuras, fue tan notable como el eſtraño ſucceſo, que haveis oido; de dõde colegireis quanto el hacer bien à los Eſtrangeros, es agradable al Cielo, tambien ſignificado de la antigua Philoſophia en Deucalion, i Pirra: pues por hoſpedar á Jupiter, les diò la reſtauracion del Mundo, como al contrario, caſtigò à Diomedes, que hacia à ſus inocentes huſpedes paſto de ſus ferociſimos Caballos Preguntò el Peregrino à Everardo, como havia conſeguido libertad, dijole, que con el aiuda de algunos Amigos ſuios havia rompido la Carcel, i ſalido por la Poſta de Barcelona, de donde aunque pudiera haverſe ido à Italia, no lo havia intentado, reſpecto de no perder la Patria: pues le havia parecido mejor acuerdo hacer que ſe vieſe en la Corte ſu Pleito, i que con eſa intencion caminaba, quando la emboſcada de aquellos Moros, le atajò el camino. Preguntole ſi por dicha conocia à Doricleo, i diciendole, que era ſu Deudo, ſuſpirò muchas veces, ſin proſeguir la raçon començada, aunque importunado de Everardo, le

le dijo, como estaba en su poder vn Mancebo hermano suio, que con gusto de servirle, le havia dejado. Everardo, que sabia alguna parte de sus pensamientos, sospechò que seria la Muger, que amaba, robada de los Salteadores en la Plaia del Mar de Barcelona, i le asegurò, que no tenia en su casa Doricleo, Criado que no conociese, i que ninguno era Castellano. En estas platicas, que al Peregrino costaban infinitas lagrimas, i suspiros, llegaron los dos Amigos à la antigua Morviedro, donde estan oi dia las maiores señales de la Grandeça Romana, que España tiene, aunque perdonen las Puentes, Condutos de otros famosos Lugares. A qui Everardo, à peticion del Peregrino, i dandole materia sus derribados Edificios, hiço este Epigrama.

Vivas memorias, Maquinas Difuntas,
Que cubre el tiempo Ceniças, i Yelo,
Formando Cuevas donde el eco al buelo
Solo del viento acaba las preguntas.
Basas, Colunas, i Arquitraves juntas,
Ya Divinas oprimiendo el Suelo,
Sobervias Torres, que al primero Cielo
Osastes escalar con vuestras Puntas.
Si desde que tan alto Amphiteatro
Representasteis à Sagunto muerte
De gran tragedia pretendeis la Palma;
Mirad de solo vn hombre en el Teatro
Maior ruìna, i perdicion mas cierta,
Que en fin sois piedras, i mi Historia es alma

Desde este insigne sitio pasaron à la noble Ciudad de Valencia, entrando por su famosa Puente del Real, sobre el Turia (à quien los Moros pusieron por nombre Gudalabiar) pasando por la nombrada Torre de Serranos. Era dia en que se celebraba en su Iglesia, la Octava de aquel en que mostró Dios al Mundo el efecto de su amor: i como pocos dias antes el Rei Catolico se huviese casado en ella, con la preciosa Perla Margarita de Austria, moraliçando sus bodas entre el Alma i el Amor Divino, se representaba vn acto, sobre vn Teatro famoso, rogò el Peregrino à Everardo se detuviese à escucharle, respecto de la fama, que aquella moralidad tenia, aplicandola toda à los felicisimos casamientos de los Reies, i dando figuras à los Principes, i Cabalieros que havian

traido esta Real Señora. Everarado, por darle gusto, i por el que se le seguia de tales fiestas, tomò asiento, en el mejor lugar que pudo, i estando todos atentos, salieron tres diestros Musicos, que cantaron asi.

De las Montañas del Cielo
Vn Labrador ha venido
Sabiendo que el año es caro
A dar à los hombres trigo.
Dicen que fue Sacerdote
Con su propia Sangre vngido
Y que en el Rio Jordan
Dijo Dios, que era su Hijo.
Mesias, le llaman muchos,
Y muchos le llaman Christo,
Emanuel los Profetas,
Y Jesus los Paraninfos.
En el Pan, que dà los hombres,
Dicen que se dàa sì mismo
Y que no quiere dineros
Porque es en estremo rico.
Naciò el trigo en vn pesebre
Por lo qual Belen bendito
Se llamò Casa de Pan
Que nace entre Paja el Trigo,
Vendiole vn amigo suio
Que hasta à Dios venden amigos,
Y segandole en vn Huerto
Fue llevado al Sacrificio.
Vna Cruz alta, i pesada
Fue la piedra del molino
Y el Arca en que se guardò
Vn Sepulcro, i Marmol Limpio
Alma mia, si le comes
Toma ejemplo en lo que digo,
Que si el Alma limpia estaba
Tu serás Sepulcro vivo.

Entrandose los Musicos començò el Prologo asi.

Salieron desafiados
Cinco Ballesteros diestros
Para tirar en vn blanco
Puesto de vn terrero en medio,
Con vna Dama gallarda,
Cuio dorado cabello
Del rubio Sol excedia
Los resplandecientes cercos
Blanco Rostro, Ojos açules,
De la color de los Cielos,
Alas con que al mismo Dios
Quiere penetrar el pecho.
Todos salen con sus Arcos,
Y los cinco a vn lado puestos
Comiençan en viendo el blanco
A prevenir los deseos.
El primero de los cinco,
Que era vn Galan Ballestero,
Llamado por Apellido
Los ojos, luces del cuerpo
Tiró, i dijo, que era el blanco
Pan blanco de trigo nuevo
Hecho à manera de Hostia,
Errò el tiro, i quedò ciego.
El Ballestero segundo,
Que era el Olfato, sintiendo
El olor de blanco, dijo,
Que era de pan blanco, i tierno;
Errò tambien, i apartòse,
Y luego tirò el tercero,
Que el Tacto por nombre tuvo
Siempre liberal, i presto.
Dijo, tocando en el blanco,
Aunque tocò desde lejos,
Este es pan, i errò tambien
Ocupando el Quarto el puesto.

Este

Eſte ſe llamaba oir,
El qual diſparò, que oiendo
Partir el blanco era pan,
Y delicado en eſtremo.
Quedó ſordo, i no oiò mas;
Que ſupueſto, que ſe ha hecho
Por el oìdo la Fè
No le tuvo en eſte tiempo.
El Quinto, llamado el Guſto,
El blanco entero comiendo,
Dijo que à pan le ſabia
De ſuplicaciones hecho.
Pero errando mas que todos,
Todos juntos ſe rindieron:
Que Naturaleça, i Arte,
Son cortos en tal miſterio.
Llegò en aqueſto la Dama,
Y dijo, eſcuchad atentos
A la Fè, que aſi me llamo:
Tiro, i dijo el blanco acierto.
Alli eſtan ſu Sangre, i Cuerpo,
Que Amor le cifrò en el blanco
Que cubre aquel blanco Velo.
No acertáran los Sentidos
El modo deſte Miſterio,
Que Yo ſola en eſte Blanco
Puedo ſuplir ſus defectos.
Dieronla por vencedora
Entre todos cinco, el Premio,
Y al Santo Blanco humillados
Con la Fè vieron, i oieron.
Deſte Miſtèrio Divino,
Deſte Sacramento Excelſo,
Deſte Blanco, i deſte Pan
Donde es el Altar Terrero.
Oi la Fieſta ſe celebra,
Cuios Miſterios Inmenſos,
Con la Fè ſolo ha de oir,
Y vér el Chriſtiano Celo,
Que el que le mira ſin ella
Darà deſte Blanco lejos,
Y con ella verà à Dios
Como ha de verle en el Cielo.

Acabado el Prologo, bolvieron à cantar aſi.

Pan que eres Vida, i la das
En ti à quien á ti combida
Nos dà Gracia, Gloria, i Vida,
Y trecientas coſas mas.
Eres Pan, i eres Cordero
Sobre el Monte de Sion
Sacrificio, i Oblacion
De otro Iſac, mas verdadero,
Dios Entero
En qualquier parte:
Que no ai Arte
Que para entender ſea parte
Como cabe en Pan ſuave,
Pan, que à Dios al Alma ſabe,
Pan que de Gracia te das
Y trecientas coſas mas.
Eres Carne, i Sangre Pura,
Y Caliz de Bendicion,
Eres Pan de Gedeon,
Prenda de Gloria ſegura:
Tu Blancura
Es mas que Nieve,
Quien ſe atreve
A ti, ſino es como debe,
Manà Divino,
En el camino
Viatico al Peregrino
Que aſeguiandole vas,
Y trecientas coſas mas.
Memorial de tu Paſion:
Sello de tu Mageſtad,
Vinculo de Caridad

Mesa de Proporcion,
De Sanson
Panal abierto
Del Leon muerto
Christo en Cruz, i q̃ encubierto
Fue tres dias
Pan Mesias,
Pan que del Arca salias
Como del Vientre Ionàs,
Y trecientas cosas mas.
Dios que con la Fè se vè
Que el cuerpo no alcança tanto
Hostia, i Sacerdote Santo
Como Melchisedech fue
Pan de Fè,
Que diò el Bautista,
Y de vista
El Divino Evangelista,
Pan que al Suelo
Bajo del Cielo,
Pan de los hombres consuelo,
Y Dios por siempre jamas,
Y trecientas cosas mas.
Lirio entre espinas florido,
Trigo entre ellas coronado,
En Tierra Virgen sembrado,
Y siempre Virgen, nacido,
Pan vendido
De vn Perdido,
Que fue Apostol escogido,
Victima acepta,
Hostia perfecta,
Que hicisteis entonces Profeta
De tu Pasion à Caifas,
Y trecientas cosas mas,
Cordero, cuia inocencia
Que no coma el hõbre encargas
Sin las Lechugas amargas
De la amarga Penitencia,
Carta de Creencia
Credito abierto,
Rei encubierto,
Dioshombre, i hõbre tan cierto,
Que trocò el hombre su nombre
Por otro hombre, tan ruin hõbre
Que se llamo Barrabas,
Y trecientas cosas mas.

Aviendose entrado los Musicos con esta letra, salió por vna boca de fuego, que pareciò abrirse entonces, con mil Artificios, Truenos, i llamas, el Pecado, vestido en la forma que pintan el Angel, qué por soberbia caiò del Cielo. Con este venia la Embidia, casi en el abito que la pinta Ovidio, crinada la cabeça de Culebras, no dejaban los vestidos de ser ricos, i bordados de Oro, por autoriçar las figuras; aunque representasen estos Vicios, i en saliendo començaron assi.

Pec. Que me dices? *Emb.* Lo q̃ pasa.
Pec. No lo creo. *Emb.* No lo creas
Pec. Fuego me enciende, i abrasa.
Emb. No es mucho que en èl te veas
Sobrando tanto en tu casa.
Pec. Este de agora es maior,
No sè si quando caì
Con Luzbèl, tanto dolor
Como agora recebì,
Ni tuve tanto furor,
Que entonces si Yo temia
Que la Humanidad de Christo
Subiese tanto algun dia
Como ia, Embidia, la han visto
Despues la tuia, i la mia:
No vì como agora veo,

Que

Que nueſtras ſillas pobló
De tanto humilde trofeo
De vn ladron, que el Cielo hurtò,
Y de vn cambiador Matheo.
Quien pensàra que tuviera
Del vn Peſcador las llaves
Con que cerrara, i abriera?
Mirad que Reies tan graves
Hiço Eſtrellas de ſu Esfera.
Que Alejandro puſo en liſta,
Que haviendo ganado el ſuelo
Con grandeça nunca viſta
No tiene vn rincon del Cielo.
Emb. Otra Guerra le conquiſta.
Pec. El Rei negocios ſecretos
Halla en el Reino del alma?
Emb. Preſto veras los efectos.
Pec. Mal nueſtra ciencia deſalma.
Eſtos Divinos conceptos!
Rabio por ſaber lo que es.
Emb. Pecado, ten ſufrimiento,
Que tu lo ſabràs deſpues.
Pec. O reniego del tormento,
Que padeciendo me ves!
Sufrimiento tener puedo
La lengua muda, el pie quedo
Quando el Rei del Cielo trata
Negocios con eſa ingrata:
No vès que me iela el miedo?
En las coſas que ia vi,
Aunque mil Cielos hiciera,
Y mil glorias contra mi
Para el alma, ſi pudiera
Darle mas que él tiene en ſi:
Embidia Yo me esforçàra
A ſufrirte, mas ſecretos
Que me han ſalido a la cara?
Emb. Si al mal eſtamos ſujetos
En el remedio repara.
Pec. Deja que el llanto celebre
Mi deſdicha, i que me dè
Voz que mi ſilencio quiebre;
Aſi aquel ſecreto fue
De la Cruz, i del Peſebre.
Quien le vió nacer al ielo
Quien dijera que era Rei
De las Columnas del Cielo?
Por fuego el calor de vn Buei
La Paja por Terciopelo.
Quien le viò en Jeruſalem
Entrar, que aun el nombre callo
Que dijera entonces quien?
Ved que ſobervio Caballo
Que enjaeçado Palafren:
Quien entre aque los honrados
Le viera en Cruz, que dijera,
Eſte es Dios? haſta que viera
De ſus Ejes eſtrellados
Deſencajarſe la Esfera.
Pues ſi haſta que el Sol ſe enluta
Y la Tierra toca à muerto
Con ſus Piedras, es incierto
Lo que ſu Mente ejecuta,
Por tan Divino concierto
Bien hago en tẽblar de eſpanto.
Emb. No pienſes que te conſuelo
Porque no lo ſiento tanto.

A eſte tiempo, ſaliò por otra puerta la Malicia, ſembrado vn veſtido negro de llamas de Plata entre varios Roſtros, i dijo aſi.

Mal. Baſta que me cubre vn Yelo,
Y de vn fuego me levanto.
O Pecado! *Pec.* O mi Malicia!
Mal. Triſte vengo. *Pec.* Y Yo loeſtoi
Emb. Ai nuevas?
Mal. Quien las codicia?

Pec.

Pec. Yo, que siempre el blanco soi
De la Divina Justicia.
Mal. Sabes ia que el Rei del Cielo
Al Reino del Alma embia
Su embajada? *Pec.* Ya recelo
Tu desventura, i la mia.
Mal. La Fama con presto vuelo
De Cartas vn pliego lleva.
Pec. Hasla visto? *Mal.* Yo la vi,
Pec. Desta sabrèmos la nueva.
Emb. Pues aguardemosla aqui,
Que es la mas segura prueba.
Pec. Al camino le saldrè,
Y el pliego le quitarè,
Mal. Y si es de Dios? *Pec.* Quelo sea,
Porque por engaño lea
Lo que por culpa no sè.

Escondiendose el Pecado, la Malicia, i la Embidia: saliò la Fama con vn vestido blanco bordado de Lenguas, i Ojos, i el Mundo en abito galan, que la trà ia asida por vn Velo, que le pendia de los hombros, diciendo asi.

Fam. Dejame Mundo villano.
Mun. La Posada no es raçon,
Que pagues, Fama?
Fam. Es en vano.
Buelve Mundo à tu Meson,
Suelta. *Mun.* Paga.
Fam. Ten la mano.
Mun. Es bueno, que cada dia
Corras todas mis Posadas
Desde donde nace el dia
Hasta las Nubes doradas
Del Sol sepultura fria,
Y que jamas pagues, Fama
Si siempre la mejor tomas?
Fam. Yo vuelo, soi viento, i llama,
Mun. Que mesa ai en que no comas?
Donde no duermas que cama?
Paga, Fama Voladora.
Fam. No lo debo. *Mun.* Porque leis?
Detente. *Fam.* Soi franca agora,
Que soi Correo del Rei
Que el Cielo, i la tierra adora;
No ves el Escudo al pecho?
Mun. Pagame agora mejor.
Fam. Tus voces son sin provecho;
Mun. El Rei es rico. *Fam.* Traidor,
Dios paga á nadie derecho?
No basta que le has costado
La vida, i que les has llevado
La Sangre por treinta, i tres
Años de casa? *Mun.* Y despues
Que posada le he negado?
Y quando à mi tierra vino
En que mesa no comia?
Que regalos no previno
Marta en casa de Maria?
Que no le dió Architiclino?
Que le negò el Fariseo?
Y el que à el, i aun a otros doce
Diò vn Jueves mesa, i deseo?
Fam. Mundo mal à Dios conoce
La ingratitud, que en ti veo,
Si à el i a doce vn hombre diò
A cenar, à cinco mil
Sabes, que en vn campo hartò,
Ves mundo como eres vil,
Y como Dios te pago?
Fuera desto, que mas paga
Que darse à si mismo Dios
Ai quien sino Dios lo haga?
Mun No disputemos los dos;
La grandeça desa paga.
Fam. Si Dios no te sustentara,
Mundo, que fuera de ti?
Y si el pan no te dejara

Transustancial, con que di
vieras, hasta ver su cara
Eres ingrato, i groseró.
Mun. Fama pagame.
Fam. No quiero,
Basta callar las maldades,
Que veo por tus Ciudades,
Ladron, homicida, fiero.
Mun. Dime à que vas, i que llevas
Al Alma? *Fam.* Son Sacramentos
Estas Cartas, i estas nuevas.
Mun. Patlera con argumentos
Engañar mis años pruebas?
Quando tu llevas verdades,
Sino enredos i mentiras
Que quentas, i persuades?
Fam. Vete, Mundo, que deliras
Con blasfemias, i maldades.
Mira que à la Inquisicion
Irè á dar cuenta de ti,
Que estas Cartas de Dios son.
Mũ. Miedo me has puesto, ai de mi!
Fam. Huies? *Mun.* No tengo raçon?

Huiendose el Mundo; llegaron el Pecado, la Malicia, i la Embidia con sus Pistolas, à manera de Salteadores, i poniendosele delante, la dijeron asi.

Pec. Deteneos, hermosa Dama
Fam. Ai triste. *Mal.* Haced cortesia.
Pec. Pregunta como se llama.
Fam. La Fama soi. *Emb.* Reina mia
V. m. es la Fama?
Què de Soldados galanes
Que tiene desvanecidos,
Què Reics, què Capitanes?
Que tiene el Aire esparcidos
De Lienços, i Tafetanes?
Què Letrados ha engañado?
Què Molinos de Papel,
Ha inventado, i ocupado?
Que Poetas su laurel
Falso Dios Idolatrado.
Donde va tan de portante?
Va à quemar el Templo à Efesia?
Fam. Voi à vna cosa importante
Desde la Triunfante Iglesia
A la Iglesia Militante.
Pec. Y no sabrèmos lo que es?
Fam. No puede ser, que es de Dios,
Y Enemigos sois los tres.
Pec. No importa que calleis Vos
Que ello se sabrà despues.
Ya sè Yo con que govierno
Esas cosas suele hacer,
Encubrióse Niño tierno
Y hombre en Cruz hasta romper
Las Murallas del Infierno.
Dadnos el Dinero luego.
Fam. Yo sin dinero camino,
Que volando parto, i llego.
Mal. Ya lo que lleva adivino,
Fam. Verdad es llevo este pliego;
Pec. Muestrale acà.
Fam. Pues traidor
Papeles del Rei me quitas;
Pec. Dile al Correo Maior
Que me castigue.
Fam. Tu incitas
A su Justicia el rigor.
Damele. *Pec.* Vete de aqui;
Fam. Yo me irè.
Mal. No ves Pecado
Que lo dirà à Dios *Pec* En ti
Malicia esta disculpado
Tu descuidado *Mal.* Como asi?
Fam. Porque Dios todo lo vee.
Emb. Para que el Muudo à lo menos

No sepa lo que esto fue,
A esos troncos de hojas llenos.
Atada la dejarè.
Pec Bien dices, atala.
Fam. Ha Cielo.
Pec La nema rompo.
Fam Traidor,
Del Sello rompes el Velo,
Cinco Llagas de su Amor
Armas que llevò del Suelo.
Oi otra vez has deshecho
Su Pecho como infiel.
Pec Que importa por mi provecho
Que Yo le rompa el papel
Si aquel le rompiò en su pecho
Fam. Los que buscando le van
Las Maravillas que ha hecho,
Ven durmiendo como Juan
Pero no rasgando el pecho
Donde en Sacramento están.
Pec. Es este acaso el cerrado
Libro, al Cordero guardado,
Y que èl solamente abriò?
Ent Lee *Pec.* Escucha.
Fam. Triste Yo.
Pec. Oid. *Mal* Comiença Pecado.

SOBRESCRITO.

Pec. Alma, Alma, que redimì
Con mi Sangre;
Emb Tierno amante.
Pec. En la Iglesia Militante.
Mal Dice el sobrescrito asi?
Pec Si dice. *Mal.* Pasa adelante.
Pec. Despues, Alma, que en el suelo
Padecì muerte de Cruz,
Y subì á mi Padre al Cielo
Mostrandote con mi luz
De mis entrañas el celo.
Despues que en Pan me quedè
El mismo que fui, i que soi,
A quien mi amor firme vee
Que guarda como los doi
Los preceptos de mi Fè.
En regalos, i contentos.
De la esperança que fio
Al plaço de mis asientos
Ajudas de costa embio,
Y mil entretenimientos.
Tu perfecion excelente
De tu Custodio he sabido
Bien que a todo estoi presente,
Y que qual Virgen prudente
Has velado, i no has dormido.
Y porque en viendo Doncella
Digna de aqueste favor,
Pura, casta, limpia, i bella
Quiero que mi propio amor
Se vaia à casar con ella.
A tus virtudes me inclino,
Alma intacta, alma dichosa;
Y escrivirte determino
Para que seas Esposa.
De mi propio Amor Divino.
Es en la parte de España
El Reino en que esta mi amor
Mas respetado, i maior,
Mis aras de incienso baña,
Mas libre de todo error.
Tu en las Galeras famosas
De la Fè, à Valencia ven,
Valencia, i valor del bien;
Que á tus manos venturosas
Quiero que las suias den.
Esta serà la Sion
Donde mi amor irà à verte
Para que esta Santa Union.
Emb. No leas mas.
Pec. Que desta suerte

Tra-

Trata el Rei mi deſtruicion?
Como que al Amor ſu Hijo
Caſar con el Alma quiere,
Por las virtudes que dijo
Tan preſto, que ia refiere
La Ciudad el regocijo.
Hà Embidia, como temia
Juſtamente eſte ſecreto:
Llegò de mi muerte el dia?
Emb. Si el Rei lo pone en efecto
Llegò la tuia, i la mia.
Deſpues que te aborreciò
El Alma, i te hechò de sì
Vil Pecado à Chriſto amó.
Mal. No ierra en decirle ſi,
Acierta en decirte no.
Ella eſcoje vn buen Marido;
Y deja vn hombre el mas malo
Que ſe ha viſto, ni ſe ha oido.
Pec. Si, pero el de mas regalo
Malicia al comun ſentido.
Mal. Pues quieres tu competir
Con Chriſto, ni con ſu Amor?
Pec. No os quiero agora decir
Lo que intenta mi furor
Mientras no puedo morir.
Pero creed que ſi puedo
El Alma no ha de goçar
Del Amor de Chriſto.
Mal. Quedo.
Emb. Aun ai de por medio el Mar,
Pecado intenta vn enredo.
Pec. Allà irè, preſumid Cielos
Que os he de poner deſvelos.
Mal. Dios ſaldrà con lo que trata.
Emb. A mi la Embidia me mata.
Pec. Y à mi del Alma los celos.

Partiendoſe los tres, quedo la Fama, diciendo.

Fam. A traidores, que en vano
Vais à eſtorvar eſtas bodas
Contra el poder Soberano,
Que tiene las coſas todas
Su voluntad, i ſu mano,
Que harè deſta ſuerte atada?

A eſta ſaçon entrò Cuſtodio en abito de vn Màncebo, i començò à decir aſi.

Cuſt. Ya por vltima Embajada,
Alma, en aquellos renglones
Van las capitulaciones
De tu Boda deſeada.
Con eſtos conciertos ven
A la gran Jeruſalen
Donde el Rei Amor vendrá.
Y haſta el Cielo te darà
De tu Boda el parabien.
Fam. Gran ventura, gente veo,
Cuſtodio. *Cuſt.* Quien llama?
Fam. Yo.
Cuſt. Quien? *Fam.* La Fama.
Cuſt. Buen Correo.
Fam. Aqui el Pecado me atò
Con temerario deſeo.
Cuſt. El pliego te tomaria?
Fam. Por èl ſupo, lo que el Rei
Chriſto, al Alma le eſcrivia.
Cuſt. Celoſo eſtà deſde el dia
Que ſigue el Alma ſu Lei.
Fam. Fue qual ſabes ſu Galan.
Cuſt. De ſu amor pienſa que eſtan
Perdidas las Almas todas.
Fam. Ai algo nuevo en las bodas?
Cuſt. Que ia por la Reina van.

Fam. Quien?
Cust. Las Galeras de Pedro
Andrea de Oria Divino
De la Iglesia Palma, i Cedro.
Fam. Que vendrà presto imagino,
Que ricas albricias medro:
Dicen que el Alma contrita
Piedra preciosa en la tierra,
O Perla, que en Austria habita,
Y el nacar del cuerpo encierra
Se ha llamado Margarita.
Cust. Y Felipe el Rei Amor
Por la Fè, i felicidad
De su Reino, i su valor:
Fam. Tambien muestra potestad.
Cust. Que Rei la tiene maior?
Que todos son polvo, i nada
Respeto de Amor, que es Dios:
Ven à ver la Desposada.
Fam. Oi quedan juntos los dos,
El contento, i ella honrada.

Entrandose la Fama, i Custodio, salió el Alma, con un vestido de tela de tres colores, en que significaba la Fè, la Esperança, i la Caridad, venian con ella la Oracion, i el Aiuno vestidos de jerga, i el Apetito de loco.

Apet. Hareisme desesperar,
Si en tiempo de regocijo
Me mandais, Alma, aiunar,
Si es del Rei del Cielo Hijo
Con quien os vais à casar:
Para que tanta abstinencia?
Idos aiuno en buena hora
Que me quitais la paciencia.
Aiun. No le escucheis, Gran Señora,
Apet. Si harà con vuestra licencia,
Aiun. Mejor estuviera atado,
Alm. Harto lo està donde estoi,
Por loco està disculpado.
Apet. Loco de la Reina soi,
Y aunque loco, soi honrado,
Soi Apetito, i por Dios
Que ia no tengo ninguno,
Estando juntos los dos,
Porque si sois el Aiuno,
Que maior freno que vos?
Teneis vna cara hechiça,
Que me elais, i consumis
Quando mas hambre me atiça,
Basta que siempre venis
En Miercoles de Ceniça.
Yo soi hombre de mas prendas,
Cae mi fiesta mejor
Martes de Carnestolendas,
Alm. Oi estàs mui hablador,
Aiu Ni le escuches, ni le entiendas.
Apet. Que coma este hõbre pescado
Toda la vida sin pena?
Como puede ser honrado?
Alm. Calla loco *Apet.* Que Ballena
Mas Sardinas ha tragado?
Que vna Reina como Vos
Se sirva de aquestos dos,
Cada qual por sì tan flaco?
Alm. Pues de quien mejor.
Apet. De Baco,
Que aunque vẽde Vino, es Dios.
Alm. Dios dé la Gentilidad,
Y Demonio en el Infierno:
Necio estás oi *Apet.* Es verdad,
Pero tal casa, i govierno
Tiene Vuestra Magestad.
Reniego de casa, amen,
Que el Aiuno es Maiordomo.
Aiu. Habla como hombre de bien.

Apet.

Apet. Como puedo, ſino como?
Que el como lo dice bien.
Vos ſois vn deſventurado,
Hecho de tripas de viejas,
Lacio, fruncido, arrugado,
Todo garvanço, i lentejas,
Oliendo, à aceite, i peſcado.
Aiu. Que tu te atreves à mi?
Apet. Vos teneis (creedlo aſi)
Cara de pocos amigos,
Todo ſois paſas, i higos,
Somos Moriſcos aqui?
Bien ſe vee en vueſtro pellejo,
Que ſois hijo.
Alm. Ten paciencià,
Apet. De algun Abad flaco, i viejo,
Que por vinculo de herencia
Os dejò tanto Abadejo.
Nunca vos haveis tenido
Buen aliento. *Aiu.* Ya el Sarao
Me enfada.
Apet. Ya eſtais corrido
Apoſtà que haveis nacido
Donde peſcan bacallao.
Orac. Pues eſotro compañero
De la Oracion podeis vos
Decir algo? *Apet.* No, ni quiero,
Pero tambien ſois por Dios
Angoſta de tragadero.
Linda Gente para Bodas,
O que bien, Alma, acomodas
Tu caſa, que dirà el Rei
Quando venga?
Alm. Que en ſu lei
Eſtan eſtas coſas todas.
Apet. Mejor fuera recebir
Cocineros, i Oficiales,
Comer bien, i bien dormir.
Alm. De mi propoſito ſales
Ya no te puedo ſufrir,
Cantad algo, Oracion mia
Que David en Poeſia
A Dios cantò ſu deſeo,
Verè entre tanto, ſi veo
El Aurora de mi dia.
Apet. El Aiuno aiudarà,
Que en aiunas no tendrà
Eſtorvos en la garganta.
Aiun. Cantad, porque calles, canta.
Apet. Que me place. *Aiun.* Di.
Apet. Ya va.

Puеſtà el Alma de rodillas, començaron à cantar las tres deſta ſuerte.

Quando Eſpoſo de mi vida
Te veràn como deſean
Eſtos ojos, i eſtos braços
Triſtes por tu larga auſencia?

Detràs de vn Trono, que eſtaba hecho, reſpondia otro Coro de Muſica deſta ſuerte.

La que vive en Eſperança
De ſer mi Eſpoſa, i mi Reina,
Alma, ſabed que ha de ſer
Mas limpia que las Eſtrellas.

Los Muſicos del Alma bolvian à proſeguir.

Chriſto gran Rei de la gloria
Adonde havrà dignas prendas,
Para que de vueſtros pies
Merezca Yo ſer la tierra?

*** *** *** ***

Los

Los del Coro de adentro respondian asi.

Con Fè, i Obras, Alma mia,
Gozarás lo que deseas
Y mas como agora vienes
Con Aiuno, i Penitencia.

Los del Alma replicaban cantando asi.

Mostradme á mi desposado
Rei del Cielo, porque vea
A vuestro Divino Amor
El Alma que es suia, i vuestra.

Aviendose el Alma à este tiempo levantado, por vna invencion, casi vn estado del suelo, con Musica de Chirimias, se descubria vna Cortina, i en vna Nube se vèia el Amor Divino, vestido de la figura de Christo, sobre vn Calvario, à cuia Cruz estaba arrimado, i à sus pies la Muerte, i el Demonio, i proseguia la Musica diciendo.

Este es mi querido Hijo,
Este es mi Amor, Alma bella,
Que en este Campo de Cruz
Fue vencedor desta Guerra.
Alm, Señor, que merezco veros
Amor, La fama de tu limpieça
Gran fuerça tiene, Alma mia,
Y tan grande, que à Dios fuerça
Alm, Quando os calareis conmigo
Amo. Alma, Margarita, Perla
Hermosa, Casta, Divina
Ya van por ti, agaarda, espera.

Cerrandose la Nube, i la Cortina, decia la Musica.

Esperad casada
No lloreis Doncella
Que ia vuestro Esposo
Camina à Valencia.

Respondia la Musica del Alma,
Venga el Rei mi Esposo
Narabuena venga
Que hasta ver sus ojos
No la tendrè buena.

El Pecado entrò en esta sa con vestido de Mercader, con vna caxa

Pec. Tus bodas, i tu placer
A todos nos dan licencia
De llegar à tu presencia.
Alm Quien eres?
Aec. Vn Mercader.
Apet. Vos seais mui bien venido;
Traeis confitura acaso?
Mostrad. *Aiun*. Apetito, paso:
Apet. Si paso el no haver comido;
Dejadme Aiuno, que rabio,
Traeis rosquillas? que trais?
Dadme alguna: *Alm*. Que vedeis
Pec. De q eso pienses me agravio:
Joias son de gran valor
Que no cosas de comer.
Apet. Pues bien las podeis vender
A la Infanta Canamor,
Que mas quiero vna empanada
Que de Arabia todo el Oro.
Pec. Aqui traigo vn gran tesoro
Digno de tal desposada.
Alm. Mostrad, à ver.

Pec.

Pec. Este es, Reina,
Un Cortesano tocado,
Que la Sobervia ha labrado
Para quien sus riços peina.
Mire aqui tu Magestad
Que dos joias, asi viva.
Una cintura lasciva,
Y un collar de libertad;
Que Gargantilla de Gula
Que Arracadas de lisonja.
Apet Traeis acaso una Lonja,
Que pueda comer sin Bula,
De esto que no pueden ver
Los Moros, ni los Judios?
Alm. Son mui humildes mis brios
Aunque (Reina) Mercader
No tengo tanto caudal,
Pec. Pues Yo os fiaré de esa suerte,
Alm. Hasta quando?
Pec. Hasta la muerte,
Comprad bien, i pagad mal.
Alm. Que dirà de esta riqueça
Mi Esposo.
Pec. Es rico, holgaràse,
Alm. Aunque es rico enojaràse,
Que amò siempre la pobreça.
Orac. Aqui esta, Señora mia,
Otro Mercader.
Alm. Pues entre,
Apet. No trujerades un vientre,
Y no esta voladeria.
Pec Apetito si me aiudas
Fenix te darè à comer.
Pet Yo soi hombre de placer,
Y nunca me meto en dudas,
Ya veis que sirvo de loco
A la Reina, que algun dia
De Mayordomo servia,
Pero ia tieneme en poco.
Hame entregado al Ayuno
Que me pone con su açote
Mas lacio que un Chamelote.
Alm. Quieres callar importuno.

La Memoria entrò à esta saçon en abito de Mercader, con una Caxa.

Mer. Reina, à quien el Rei Amor
Espera para su Esposa,
Margarita mas preciosa
Que el Oro, ò piedra mejor:
Sabiendo que ià te aprestas
Para Valencia, que ià
Apercibiendote està
Arcos triunfales, i fiestas:
Traigo, dignas de tu gloria,
Mil joias para vender.
Alm. Pues quien sois?
Mem. Un Mercader.
Alm. Como os llamais?
Mem. La Memoria.
Alm. De quien?
Mem. De lo que sufriò
Tu Esposo el Amor, por ti.
Alm. Mui buenas son para mi,
Esas he menester Yo,
Abrid la Caxa.
Mem. Esta es
Forma del Sepulcro Santo,
El Sudario es este Manto
En que su Retrato ves.
Esta Corona de Espinas
Te servirà de Tocado,
Alm. Tal sangre las ha esmaltado,
Que parecen Clavellinas:
Mem. Sea esta Joia el Collar,
Pues que Christo, Rei de luz,
Le llevo quando en la Cruz
Fue tan galan à espirar.

Estos

Eſtos Clavos ſean ſortijas
De tus manos, que al acento
Poſtrero de ſu inſtrumento,
Fueron torcidas clabijas,
Eſtas ſus cuerdas tiraron.
Alm. Con eſtas ſerè Yo cuerda,
Para que el punto no pierda
Con que à Dios ſu ira templaron
Què tengo de dár, Memoria,
Por eſtas joias tan ricas?
Mem. A ti miſma, ſi te aplicas
A la pena de ſu gloria,
Pec. Alma eſtàs loca? no ſon
De boda eſtos penſamientos,
Joias compras de tormentos,
Y Teſoros de Paſion?
Alm. Pues puedele haver maior,
Que la Sangre de mi Eſpoſo?
Pec. Para vn Rei tan poderoſo
Lleva Joias de valor.
Alm. Yo llevo las que èl me embia,
Eſta es Corona de Rei
Eſta Soga es de ſu Lei
El Yugo, i Coiunda mia.
Eſtos Clavos nos clavaron
Y èl Cetro del Reino fueron,
Si con Clavos nos aſieron,
Para mucho nos juntaron.
Nunca vì mi Eſpoſo amado
(Aunque ſangrientos, i iertos)
Con los braços mas abiertos
Que eſtando en la Cruz clavado.
Pablo en eſta Cruz tenia
Toda ſu gloria, i memoria,
Y aſi voi bien à ſu Gloria
Con ſu Cruz, i con la mia,
Quien eres? *Pec.* Soi el Pecado,
Que te puedo hacer mil bienes.
Alm Son como el nõbre que tienes
Pec. Alma, que me has agraviado?
Alma, que ia no me quieres?
No era Yo tu galan? *Alm.* No
Que Chriſto es mi Eſpoſo.
Pec. Y Yo?
Alm. Calla. *Pec.* Fiad en mugeres:
Pues tu boda eſtorvarè,
Que al Amor tengo de ir,
Y le tengo de decir.
Alm. Dile mi limpieça, i Fè.
Pec. Dirè le. *Alm.* Què le diràs?
Pec. Que fuiſte mia.
Alm. Tu mientes.
Todas las coſas preſentes
Tiene, no le engañaràs,
Echadle luego de aqui.
Aiu. Con eſta cancion ſe irà.
Pec. Todo mi tormento va
Conmigo, i dentro de mi.

Cantaron al tiempo, que el Pecado ſe iba, deſta ſuerte.

Que eſtèn Chriſto, i la Memoria
De ſu Paſion, i victoria,
Bien puede ſer;
Pero que con el pecado,
Aunque venga disfraçado,
No puede ſer.
Que compre el Alma excelencia
De gloria con penitencia,
Bien puede ſer:
Pero que con vida ocioſa
Quiera ſer de Chriſto Eſpoſa,
No puede ſer,
Que de Sobervia el Tocado
Compre al Mercader Pecado,
Bien puede ſer:
Pero que con èl, de vn buelo
Quepa en la Puerta del Cielo,
No puede ſer.

Que

Que compre ſu voluntad
Un Collar de libertad,
Bien puede ſer:
Mas que eſe, Soga no ſea
Con que los infiernos vea,
No puede ſer.
Que cintura de deleite
La engañoſa alquimia afeite,
Bien puede ſer:
Mas que ſin enmienda della
Sea Eſpoſa, limpia, i bella,
No puede ſer.

Con Muſica de Trompetas ſalieron à eſta ſaçon, algunos Soldados, Cuſtodio, i la Fè con ſu Baſton de Capitan General.

Cuſt. Alma aqui eſtà el General
De las Galeras de Pedro.
Fé. La Capitana Real,
Labrada de Palma, i Cedro
Con vn Divino Fanal,
Reina, os aguarda en el Puerto:
Alm. O Cuſtodio, ò Fè Divina!
Que ia mi bien es tan cierto?
Fè. Venid, Reina, à la Marina,
Y vereis el Mar cubierto
De mas Arboles que vn Monte
Cuſt. Alma hermoſa, à punto ponte
Que ia el Rei llega à Valencia,
Haciendo con ſu preſencia
Gloria, i Cielo ſu Oriçonte.
Fè, Antes que pongas el pie,
Señora, en la Capitana,
(Por mas priſa que te dè
Eſta manſa Tramontana)
Di que te diga la Fè
Los capitulos que ha hecho
El Rei, i firmais los dos.
Alm. Fè, por mi bien, i provecho
Me decid lo que mi Dios
Pide que guarde mi pecho,
Y lo que ha de hacer por mi.
Cuſt, Bien dice, leaſe aqui.
Fè Oie, Reina, las raçones,
De las Capitu'aciones.
Alm. Ya eſcucho. *Fè.* Dicen aſſi.
Primeramente, que el Alma
Crea que ſoi Dios entero,
Su Criador, ſu Redemptor,
Que por ella vine al ſuelo,
Que en el Cielo eſtoi ſentado,
Que à los vivos, i los muertos
Juzgarè en la fin del mundo.
Alm. Fè Santa, todo lo creo,
Paſad al Item ſegundo,
Que quanto encierra el primero
Creo bien, i firmemente,
Quanto puedo, i quanto debo,
Creo el Padre, Creo el Hijo
Y en el Eſpiritu inmenſo,
Que procede de los dos,
Aunque ſolo vn Dios confieſo
Puesto que ſon tres Perſonas,
Y del Hijo adoro, i creo,
Que del Eſpiritu Santo,
Por eſtupendo Miſterio,
Fue concebido en Maria,
Virgen parida, i pariendo,
Y antes Virgen, ſiempre Virgen
Fè. Dice mas, eſtad atentos:
Que el Alma deba guardar
Sus diez Divinos Preceptos,
Amando à Dios, no jurando,
A ſus Fieſtas fieſta haciendo.
Honrando al Padre, no dando
La muerte, ni en penſamiento,
Ni obra al vicio el pecho caſto,

Ni hurtando, à nadie lo ageno,
Sin teſtimonio, i mentira,
Y ſin laſcivo deſeo,
Aſi lo prometes Alma?
Alm. Fè Santa, aſi lo prometo,
Fè Tambien de ſu Igleſia, ò Reina!
Guardaràs los Mandamientos.
Recibiendo penitente
A ſu tiempo el Sacramento.
Alm Fè Santa, el maior favor
De mi Eſpoſo, i Rei del Cielo
Es recibir en el mio
Su Divina Sangre, i Cuerpo.
Fè Item, que niega mil veces
Al pecado. *Alm.* Si le niego.
Fè Y que ſerás de Dios ſiempre?
Alm. A Dios hago juramento.
Fè. Luego, Alma, el miſmo Dios
Se obliga tambien por eſto
A ſer tu Eſpoſo, i a darte
En dote, i arras ſu Reino:
Daràte, mientras le goces,
En pan ricos alimentos,
Que ſerá ſu Cuerpo miſmo.
Alm. Con reverencia le aceto.
Fè Firmèlo, dice adelante,
Con mi Sangre, i con mi Sello,
Siendo Juan el Secretario
Como quié durmió en mi Pecho.
Cuſt A leva tocan Señores,
No ai para que detenernos;
La Capitana hace ſalva,
Içan Velas, çarpan Remos.
Ea Reina Margarita,
Ea Señora, que hacemos?
Alm. Vamos, i tocad voſotros
De mi gloria el inſtrumento.

Entrandoſe el, Alma con el General, cantaron aſi.

Çarpa la Capitana
Tocan à leva
Porque Margarita
Viene à Valencia,
El Mar de la vida,
Con mas arboledas
Que vna Selva tiene
Sus campos ondéa.
Los Remos ſe mueven
Hinchanſe las Velas,
Por que Margarita
Viene à Valencia.

En ceſando la Muſica, ſalio Jeruſalem, i San Juan Bautiſta, como Apoſentador Maior.

Bau. Ya digo, Jeruſalem,
Que viene el Rei eſta tarde.
Jeru. Es poſible que Yo aguarde,
Bautiſta, tan alto bien?
Bau. Humilla de tus Collados
Los ſobervios deſatinos,
Y tus aſperos caminos
Allana à ſus Pies Sagrados:
El Amor viene en virtud
Del Rei, Dios, porque es ſu igual
Que toda Carne mortal
Verà en Chriſto ſu ſalud,
Su Apoſentador Maior
Para eſtas Bodas me nombra,
Jeru Tu voz, i viſta me aſombra.
Divino Apoſentador,
Alva Santa del Sol Chriſto,
Quien ſino Vos me podia

Pro-

Prometer el dulce Dia
Que ia mis ojos han visto?
Dichosa en teneros soi
De tal suerte, que he pensado
Si sois Vos mi deseado,
Y el Rei, que esperando estoi.
Sois Vos acaso Bautista?
Aquel Rei que los Profetas
Me prometẽ *Bau.* No interpretas
Bien su Escritura, en mi vista:
Que si à Esaìas leieras
Voz clamando en el Desierto
Me llamáras. *Jeru.* Asi es cierto:
Yo pensè que mi Rei fueras.
Baut. Su Angel soi, que me nombra
En los libros de tu Lei,
Con este titulo el Rei,
Para ser de su Sol, sombra,
Que aunque la sombra despues
De la luz ha de venir,
Soi sombra para decir,
Que él solo es luz, i Dios es
Quien vino despues de mi,
Mas fuerte es bien que se nombre
El Rei es Dios, Yo soi hombre,
Vengo a aposentarle en ti,
Soi con èl indigno, i tanto
Que a su çapato no llego,
Bautiçò en agua, èl en fuego,
Y en el Espiritu Santo,
Aposentado le vì
Alla en mi Montaña vn dia
En el vientre de MARIA,
Y harto placer recibì.
Salìo de aquel aposento
Puro, Limpio, i Virginal,
Como el Sol por el Cristal,
El Cielo al Milagro arento.
Aposentose en Belen,
Aunque poco alli durò.
Pero oi le aposento Yo
En ti, gran Jerusalem.
Oi su amor (que es Dios como èl)
Se viene a casar en ti.
Jeru. Cubriréme de Oro à mi
Y el suelo, Palma, i Laurel,
Què te darè por las nuevas?
Que quieres Bautista santo?
Bau. Que no me prometas tanto
Mal con Profetas apruebas.
Tus hijos han aferrado
Algun Profeta fiel
Pidióme vna Jeçabèl,
Y matòme vn Rei airado
Apercibe tu riqueça
A las bodas del Amor,
Pues à su Aposentador
Le cortaron la cabeça.
El Amor viene à casarse
Con el Alma Margarita,
Valencia eres oi, bendita
Puede tu tierra llamarse,
Pues serà privilegiada
Del Amor Filipo Santo,
Y por bien, i favor tanto
De toda España embidiada.
Aquel segundo que fue,
Y es de los tres el segundo
Muriò en ti, i dejò en el Mundo
Su cuerpo en Pan, Lei, i Fè
Y oi desta Alma enamorado
Con el mismo que es su Amor,
La casa por el valor
Del deudo humano, i Sagrado.
No porque con Dios le tiene
El hombre que solo alcança
(Ser hecho à su semejança
Si de aqui alguno le viene)
Sino por la parte humana
Donde Dios carne tomó.

Jeru. Ya entiendo, Bautiſta Yo
Materia tan Soberana.
Parte, que todo Apoſento
Tendrà el Rei apercebido.
Bau. Dios te guarde.
Jeru. Que aia ſido,
Tanto mi recibimiento;
Mas debe de venir
El Rei Amor, ò gran bien:
Hijas de Jeruſalem,
Salgamosle à recibir.

Llegò à eſta ſaçon con mucha Muſica de Chirimias, i Trompetas, la Galera de la Fé, llena de Vanderas, Gallardetes, i Flamulas, ſembrados de las Armas de la Igleſia, i de Calices, i Oſtias, i hecha vna alegre deſembarcacion, tomò Tierra el Alma, acompañada de San Juan Evangeliſta, el Aiuno, la Oracion, i el Apetito: i la Muſica cantò aſi.

Tocan los Clarines
Al alborada,
Los Remos ſe mueven
Retumba el agua.
Quando Margarita,
Que es el Alma Santa,
Viene al dulce Puerto
De ſu eſperança.
Quando llega à Chriſto,
Y eſtà en ſu gracia,
Los Remos ſe mueven
Retumba el Agua,
Alm. Evangeliſta Divino,
Marquès, Duque, Camarero
Del Rei mi Eſpoſo, el Mar fiero
Nos allanò ſu camino,
Y Yo del trabajo dèl
Deſcansè, quando entendì
Que veniades por mi,
Juan, Yo vengo, Reina, por èl,
Dadme eſas manos, *Alm.* Reſiſto
Tal merced.
Juan, No ai que tratar
Que bien puedo Yo beſar
Manos de Eſpoſa de Chriſto.
Al, Antes, Juan, me dad las vueſtras
No querais que alguien me note,
Mirad que ſois Sacerdote.
Apet, Nadie nos pide las nueſtras?
Aiun. Calla loco. *Apet.* Callad Vos,
Que oi es todo regocijo.
Juan Eſto, Señora, nos dijo
El gran Sacerdote Dios,
Que ſi èl por el ſuelo hechado
Nueſtros viles pies labò
Hechado en èl nos dejò,
Eſte exemplo por dechado:
Ya, en fin, a Valencia vino,
Ya, Señora, hiço ſu entrada,
Y ſi eſcucharla os agrada
Oid. *Alm.* Decid, Juan Divino:
Juan, Entrò el Rei, Alma dichoſa,
Con gran regocijo, i fieſta
De ſu Corte Celeſtial
Para aguardarte en Valencia;
Iban delante las Guardas
De la Coſta de ſu Eſfera,
Los Angeles Soberanos
Todos de blanca librea,
De Verde los Santos Padres,
De Açul, i Oro los Profetas,
Martires de Colorado,
Con las Eſtolas ſangrientas,
De trecho a trecho venian
Chirimias, i Trompetas.
Arcangeles, Principados

De

De la Hiararchia tercera,
Con los Martires venia
El Capitan San Eſtevan
De Dalmatica veſtido
Toda bordada de Piedras,
No piedras precioſas, Alma,
Pueſto que precioſas, eran;
Sino las que le tiraron
Que ſon las que Chriſto precia.
Adam, por los Viejos Padres,
Y por las Matronas, Eva.
De humildes Pieles veſtidos,
Las cabeças deſcubiertas.
Abrahan por Patriarcas
El Bautiſta por Profetas.
Por los Apoſtoles Pedro
Con la Llave de la Igleſia,
Abèl por los Inocentes,
Y por Confeſores lleva:
Silveſtre vn Pendon, que adorna
Un Caliz hecho de Perlas,
Por la Religion Benito
Lleva vna rica Vandera,
Aunque Elias por el Carmen
Otra llevaba antes de eſta.
Aqui demas dulces voces
Alma, vna Capilla ſuena,
La ſegunda Hierarchia
Por lo menos viene en ella,
Tañenla Dominaciones
Citaras, Harpas, Viguelas:
Virtudes, i Poteſtades
Cantan de amor excelencias:
MARIA Divina Infanta,
Reina del Cielo, i la Tierra,
Viene aqui, mas viene el Cielo
Beſando ſus plantas bellas:
Mil Angeles traen delante
Sus goços, triunfos, i empreſas;
La Torre, el Roſal, el Huerto,
Poço, Laurel, i Açucenas,
Mil Virgenes la ſeguian
Caterina, gran Marqueſa,
Y Leocadia con Caſilda,
Dos Toledanas Doncellas:
Aqui venian Galanes
Llenos de amoroſas flechas,
Pero Bernardo entre todos
La Virgen mira, i contempla
Dos Reies de Armas, i de Armas
De Chriſto á eſte punto llegan,
Que fueron Franciſco Santo,
Y Caterina de Sena.
Los quatro Maceros, Alma,
Quatro Evangeliſtas eran,
Con las plumas que firmaron
Las verdades Evangelicas.
La Eſpada llevò Miguel,
Mas de vna Oliva cubierta,
No iban Grandes, que con Dios
Todas ſon coſas pequeñas,
Que aunq es verdad q en ſu Corte
Grandes por meritos ſean,
Los meritos de la Virgen
No permiten competencia:
Luego debajo de vn Palio
Todo de encarnada Tela
Veſtido, entrò el Rei tu Eſpoſo,
Y la Hierarchia primera,
El Serafin, el Cherub,
Que es la Plenitud de ciencia,
Y el inteligente Trono
Que todas las varas lleva:
Pero eſta fieſta ſin duda
Es que el Rei à verte llega;
Alma, aunque ſeas ſu Eſpoſa
Pon las rodillas en tierra.

Descubriòse, con mucha Musica, tras esta Relacion (que fue al pie de la letra, como su Magestad de Filipo entrò en Valencia) otra cortina en diferente lugar, i viose el Rei Amor en forma de Serafin, en una Cruz, i de los Pies, Manos, i Costado salian unos Raios de sangre, hechos de una Seda colorada sutilisima, que daban en un Caliz, que estaba enfrente de un Altar ricamente adereçado.

Amo. Alma, pues eres mi Esposa
Antes que mi rostro veas
Quiero que mi Amor conozcas,
Quiero que su fuerça entiendas.
Las prendas, el dote, i arras
De nuestras bodas, son estas,
A mi mismo te doi, Alma,
Mira que Divinas prendas
En el Pan que estàs mirando
Cuerpo, iSangre juntos quedan,
Que invencion tan amorosa
En mi amor solo cupiera.
Solo Yo pude, Alma mia,
Darte tan notables muestras
De mi poder, i mi Amor,
Porque solo Dios pudiera.
Quiereme mucho, agradece
Lo que el buscarte me cuesta,
Alma, pues eres mi Esposa
Advierte que no me ofendas.
No llegues à mi en pecado,
Porque si en pecadò llegas,
Ese adulterio, Alma mia,
Serà tu muerte, i tu afrenta.
Alm. Soberano Esposo mio,
A vuestra Grandeça eterna
Prometo de no ofender
De vuestras bodas la Mesa.
Yo os adoro, dulce Esposo,
Como es posible que pueda
El Pecado contrastar
A quien es Esposa vuestra.
Apet. Huelgome à la fè que aora
Aiuno tendreis enmienda.
Vino el Rei, i sobra Pan,
Ya tendrè quien me mantenga.
Aiun. No es aquel Pan para ti,
Que es para mi, loco,
Alm. Inmensa
Sabiduria, Amor Santo,
Yo soi vuestra humilde Sierva
Amo. Tu eres mi Esposa, Alma mia,
Juan, dad fee, de que ia es Reina.
Juan. Yo la doi, dandoos mi gracia:
Dadle vos la Gloria eterna.

Cerrandose la Cortina, i entrandose el Alma, cantò la Musica assi.

A vistas venido han
La Novia, i el Desposado,
Christo en Cuerpo se ha quedado
Por parecer mas galan
A vistas vino el Amor
Con el Alma venturosa;
Pues no pudo ser Esposa
De Rei mas alto, i maior,
No puede faltarle Pan
Pues teniendo dèl cuidado
Christo en Cuerpo se ha quedado
Por parecer mas galan,

ACabadas las Fiestas se fueron Everardo, i el Peregrino à la cala de vn Caballero, Amigo suio, de

de la nobilisima Familia de los Mercaderes: Apellido, que en Valencia, ha tenido, i tiene agora famosos hombres. Alli estuvieron los dos aquella noche, acabandose de referir la Historia de sus fortunas, que es el rato mas descansado de los que salen dellas, hasta que saliendo el Sol, entre mil cercos de Oro açul, i purpura, se levantò Everardo con el cuidado de proseguir su camino, i Panfilo à vèr las grandeças de aquella Ciudad floridisima, su concertada Republica, adornada la Iglesia de tan notables Reliquias, i entre ellas aquel Santisimo Caliz, en que fue instituido tan alto Sacramento, sus ilustres Edificios, gallardos Caballeros, hermosas Damas, i Milagrosos ingenios.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO DEL PEREGRINO EN SU PATRIA.

DICE Boecio, que ninguno es desdichado, sino el que piensa que lo es, i Seneca, que ninguna tierra es destierro, sino otra diferente Patria. Y Terencio, que conviene pensar en las desdichas, porque quando vengan, ninguna parezca nueva. Y Adimanto, en Platon, que ninguna cosa grande es facil. Y Aristoteles, que mas se ama lo que se alcança con maior trabajo. Y

Tu-

Tulio, que el deſtierro es terrible à los que tienen lugar determinado para vivir, i no para aquellos, que todo el ambito de la tierra llaman vna Ciudad ſola. Y Demoſtenes, que ningun inſtituto, ni Conſejo, mientras que no conſigue honeſto, i provechoſo fin, ſe puede llamar acertado. Todas eſtas ſentencias viſten el alma del Peregrino en ſu Patria, cuias fortunas refiero como teſtigo de las maiores, i lo confirmàra deſpues el limite, que tuvieron, ſi las que le tienen ſe pueden llamar fortunas. Las deſdichas no lo eran quando èl imaginaba por quien las padecia, ni de ſu tierra el deſtierro, ſi donde quiera que eſta el bien, como Puleio, i Ciceron eſcriven, es la verdadera Patria. Ninguna pena le pareció jamas nueva, porque el deſeo que tuvo de obligar à la cauſa, le hacia prevenir las futuras en el rigor de las preſentes. La dificultad de ſu bien baſtantemente aſegura la grandeça de ſu pretenſion. Que la amaſe por los trabajos en el mas alto grado de amor, iá ſe verà en los ſuceſos, que ſe ſiguen. Y que todo el Mundo le pareciese pequeña Ciudad, ſe conocerà de ſus penſamientos. Y en el provecho del fin, que no fuè errado el principio, ſi bien los medios han ſido, aſperos, dificiles, i trabajoſos; pero en ſu gran coraçon cupieran maiores penas, digo grande, reſpeto del animo, pues Ariſtoteles à los que le tienen pequeño llama atrevidos, i á los Animales de grande coraçon, tiene por temeroſos; pero ſi en èl ſe ſienten las adverſidades, dichoſo el que ſin èl huviera nocido, como de los Delfines, lo afirma el miſmo Filoſofo. Si el coràçon es cuerpo eſpeſo, i concavo; Concavo para que tenga la ſangre, i eſpeſo para que guarde el principio del calor, porque ha de ſer pequeño en los animoſos; pues las adverſidades corromperan mas preſto ſu poca ſangre, i la coſtumbre de padecerlas el calor del principio de la vida, que parece que eſtà en èl, como el fuego elementar en ſu centro, ò como ſe ha de acabar el amor que eſtà en èl, ſiendo maxima, que lo primero, que ſe engendra, es lo poſtrero que ſe reſuelve? Digo donde el Amor es tan verdadero, que ſe alimenta de la miſma ſangre del coraçon, como la Salamandra del fuego: pero con todo eſo, aquel que ſale bien de las deſdichas, que ſu fortuna le ofrece, no sè porque debe llamarſe deſdichado: pues no ſe puede negar, que no ſea maior ventura ſalir bien dellas, que fue deſdicha haverlas padecido. Nacimos para morir, i ſiendo tan miſerable eſte principio, como podia ſer el camino mas agradable, duro, i mas firme coraçon que el Acero, i el Diamante nos conviene tener. Para reſtaurar

le

el Mundo, escrive Ovidio, que Deucalion, i Pirra, que solos havian quedado sobre la Tierra, mirando en los altos Montes las espantosas margenes de las aguas, formaban Hombres de piedras: i Nicolao Reusnerio, à este proposito, acaba asi vn Epigrama.

Duro genero somos, i nacidos
Para el trabajo, porque muchas veces
Cõviene el nõbre con las cosas mismas.

Fuera, à lo menos, necesario que siendo nuestro Origen de piedra pareciràmos à nuestro principio: pero consta de la verdad, que somos polvo, i lo que es nada, que resistencia puede hacer, ni de que sufrimiento podrà amarse contra las adversidades, i naufragios desta vida? No le parecia al Peregrino, que sobre tantas fortunas ia le quedaba que padecer, ò que le faltaria valor para sufrirlas, pues le quedaba aliento para esperarlas: i asi haviendo visto algunas de las Grandeças, que con tanto artificio adornan aquella Ciudad inclita (pues el Arte de governar, como el Filosofo dice, tiene el principado entre todas las Artes) entrò en vn Hospital famoso, que Valencia tiene, donde despues de la cura general de varias enfermedades intentan que la tenga el seso, con la maior comodidad de limpieça, asèo, i cuidado, de aquellos à quien les falta, que en otra parte de España hasta agora se ha visto. Detuvos, algun espacio à contemplar los perdidos juicios de aquellos miserables, el que tantas veces havia tenido à tanto peligro el furio, i que no sabia por que parte le tocaba compadecerse dellos. Y en esta suspension viò que bajaba entre los locos menos furiosos, à la mesa (que à todos los de aquella profesion que no lo estàn se pone á su hora limitada) vn Mancebo hermoso, algo mas largo de cabellos, que para hombre convenia, à la vsança de España. Diole el coraçon tan grande golpe entonces, que parece que llamaba en el pecho para recordar los sentidos de aquel sueño, en que la dificultad del lugar ocupaba la memoria. Y despertando el Alma à la vehemente palpitacion deste principio de la vida, diòle en ella si acaso aquella fuese su prenda, que con el mal tratamiento de la enfermedad, diferenciaba en algo de la recebida idèa: pero como el suspenderse á mirarle con admirados ojos, le certificase mas á prisa de esta duda, confirmò su pensamiento, i acudiendo à los suios gran copia de piadosas lagrimas, le dijo, con voz baja, à hurto de la guarda, que à la mesa las conducia: Conoces me? A quien la misera Muger, jamas conocida de aquellos hombres, como le havia visto llevar à las Encinas del Monte-

donde por las manos de los Salteadores, que haveis oìdo, le mandò ſuſpender de vna rama el Capitan Doricleo, i por cuia muerte (que por ſin duda tenia por cierta) havia derramado tantas lagrimas, i dado tantas voces, que con la fuerça del dolor havia perdido el ſeſo, mirandole, dudoſa de que fueſe vivo, reſpondiò toda temblando: Solia conocerte. Yà en la voz, temor, i lagrimas, quedò certificado de todo punto el Peregrino, que aquel loco era el dueño de ſu ſeſo, i temeroſo de hacer alguna gran demonſtracion de ſentimiento, à que tal deſdicha obligaba, le dijo, con voz mui humilde: Como, ò por què camino veniſte à tan miſerable eſtado? El dolor (reſpondiò la Muger) de penſar en tu muerte, luego que aquel Capitan mandó ejecutarla. No ſino de haverme ofendido (replicò el Peregrino) coſa que en los años de nueſtro trato jamas conocì de tu firmeça, haviendoſe ofrecido maiores ocaſiones, pues lo fuè la de tu cautiverio. Si haver perdido la honra (dijo ella) havia de ſer de dos maneras, ò por fuerça, ò por guſto, i del guſto no havia para que llorar, ni de la fuerça para que dar ſatisfacion, no venia à propoſito haver perdido el ſeſo, i en prueba de eſta verdad, i que el haver creido tu muerte fuè la cauſa, baſta el averle cobrado con verte vivo. Miſero de mi (reſpondiò el Peregrino) que à tanto mal te han traido mis deſdichas, hermoſa Niſe? Ninguna merece eſe nombre (replicò llorando de alegria) padecida por tu cauſa, i en ſentimiento de tu muerte, amado Panfilo, i ſi aqui fuera poſible llegar à tus deſeados braços, tanto maior que los trabajos fuera el premio, que me peſa de que aian ſido tan cortos: pues al paſo que fueran grandes, aumentàran la gloria de goçarlos. No en vano (reſpondió Panfilo, que iá de aqui adelante la Hiſtoria dice ſu nombre) mis eſperanças deſeaban vida haſta ſolo verte, que no era poſible, que en la gloria de tu viſta cupieſe ſoſpecha de mi deshonra, que la templaſe, i ſi los ojos que nos miran, no vieran mas que ſus entendimientos ſienten, iá conocieras de mis braços ſi agradecieran el deſeo de los tuios. Para eſo (dijo Niſe, que tambien la nombra la Hiſtoria deſde eſte punto; porque como eſtos Peregrinos iban en eſte abito, por los peligros que ſabreis adelante, aun Yo no he oſado decir ſus Patrias, i ſus nombres) daré Yo vn buen remedio, que lo ſerà baſtante fingir que me ha dado vna paſion, furioſa contigo, de las que òtras veces ſuelen. Que paſion? (preguntò Panfilo) Siempre que el dolor me ſa-

ca-

caba de mi natural diſcurſo (dijo Niſe) decia á voces lo que te dirè abraçandote; i con eſte concierto le dijo aſi: Eſpoſa mia, es poſible que te vên mis ojos? Pues haviendote muerto los fieros Soldados de Doricleo, en las Montañas de Barcelona, te buelvo à ver: falſas fueron las nuevas. Eſto decia Niſe, abraçando amoroſamente à Panfilo, que de la verguença de los preſentes ſe recataba, quando aquel hombre, á cuio cargo eſtaba el ſoſegar la furia de aquellos locos, començò à deſviarla con el vſado imperio, palabras aſperas, i deſcompueſtos golpes. Dexadle (decia Panfilo) que ſoi de ſu Tierra, i ſoi deudo de ſu difunta Eſpoſa, i no es mucho, que haviendome viſto haga eſte ſentimiento.

Seais quien fueredes (replicò aquel Barbaro) aqui no ai cumplimientos, ni viſitas, i la ſeñal de la furia de eſte loco, es llamar à ſu Eſpoſa con eſtas, i otras ſemejantes palabras. Si Yo le ſoſiego (decia Panfilo) para què es neceſario vueſtro caſtigo? Como le haveis de ſoſegar (replicaba el hombre) no es evidente indicio de ſu locura, que os llame Eſpoſa, i tenga por Muger? Mal conoceis ſu furia, ni de que manera, vna vez furioſo, nos valemos con ſus fuerças; no hechais de vèr que aun no tiene diez i nueve años. Bien lo sè Yo (dijo Panfilo) pero dejadmele hablar, que Yo ſolo me atrevo à ſoſegarle, i de la manera que à vn hombre que tiene dolor le hace beneficio el que por algun tiempo ſe le ſuſpende; aunque deſpues le buelva. Aſi en la falta del ſeſo, es buena obra hacer que por algun eſpacio le cobre, quien le ha perdido: No le valieron eſtas, ni otras raçones à Panfilo, que iá los Miniſtros le havian pueſto à Niſe vnas Eſpoſas, i el Maeſtro la llevaba con imperioſas palabras à la Gavia. No tenia iá neceſidad Niſe de eſte remedio, que la viſta de Panfilo lo havia ſido; pero de la manera, que á los que ſiempre mienten, quando dicen verdad no ſe les dà crecito, aſi à quien vna vez ha eſtado loco, ſe tiene por indicio de maior locura, el verle cuerdo. Niſe iba con ſu tema à la eſtrecha Carcel, i Panfilo vergonçoſo de lo que temia, que todos conocieſen, la miraba llorando. Mil veces dando la rienda à ſu paſion, que ſu entendimiento enfrenaba, quiſo dar voces, i con iguales fuerças romper las puertas, ni era mal acuerdo bolverſe loco: pues por lo menos el caſtigo de aquel delito havia de ſer quedarſe donde eſtaba Niſe, que era el maior bien que podia eſperar por premio, i aſi contra las leies de aquella Caſa, quiſo verla por fuerça, que como Fauſto Sabeo, dice.

Qui ama flu paciencia, es impaciente
De toda lei.

Pero apenas probò à intentarlo, quando los Porteros, i locos de servicio (que haviendole cobrado, sirven à los otros) le sacaron, maltratandole, à la calle, donde como el Pez Halec, de quien escrive Aristoteles, que en sacandole del agua forma vna voz humana, i muere, diò vn lastimoso suspiro, i caiò en tierra. Ya declinaba el Sol de su maior fuerça, i le esperaba el Occidente, colgando la parte de su Cielo de mil Paños de purpura, bordados de Oro, quando recordando Panfilo de aquel desmaio, se hallò en los braços de vn Mancebo, que con piadoso Rostro le animaba à cobrar la vida, puso en él los ojos con igual lastima, i preguntòle donde estaba. El Mancebo le dijo, que à la puerta de la prision de la Furia, i del Hospital del Seso. Pues como no estoi dentro? (replicò Panfilo) Porque tu (dijo el Mancebo) mas muestras estàr enfermo del Cuerpo, que de pasiones del Alma. Has juzgado (dijo Panfilo) por el pulso del Rostro: pero si en el del coraçon huvieras puesto los dedos, mi presente enfermedad atribuieras al espiritu donde la engo; bien es verdad que el Cuerpo tambien hace sentimiento á as penalidades del Alma. Que tienes (preguntò el Mancebo) que estàs tan cerca de donde se cura e Seso porque si bien no estàs dentro, parece que estas llamando, i no niegas el mal que tienes, pues confiesas que es del Alma, cuias pasiones no estàn lejos de parar en la enfermedad que aqui se cura. Mal tengo (dijo Panfilo) que en esta Casa tiene el remedio, i es tal mi desdicha, que desconfiando de remediarle, me arrojan della. Ninguno puedes tener (replicò el Mancebo) que no quepa en Casa donde se cura el entendimiento, cosa que por los medios humanos no parece medicable. Amor (dijo suspirando nuestro Peregrino) à quien Ovidio tiene por incurable, desconfiando de la humana Phisica, iervas, i otros medicamentos. Y Amor (le replicò) no se cura? luego aquellos siete remedios que Avicena pone en su tercero libro, no son verdaderos? De esos (dijo) i de las fabulas que escrive Plinio, se rie mi pasion, solo aceta vno de los de Pvicena, que huviera sido casarme: pero la disposicion de mi fortuna, i el rigor de las influencias de mis Estrellas, no solo esto me concede, pero lo tengo por imposible, que aunque la Esperança alguna vez me anima con justa causa, la llamò Platon sueño de los despiertos. En tu Peregrino abito (le respondiò) conozco, noble Mancebo, que tu pasion tambien debe de ser Peregrina. Eslo tanto (le dijo)

que

que con ella he peregrinado gran parte de Europa, i no poca del Africa, i el Asia. Eso fue la causa (le replicò entonces) del abito que traes, i de los pasos que has dado? Esta ha sido (dijo Panfilo) i por ellos conocerás la calidad de mi mal, i la dificultad de mi remedio. Ai (le respondió entonces) piadosamente, que lastima me has hecho, i que Historia me has renovado. Historia (le dijo) parecida à la mia? De Amor á lo menos (respondiò el Mancebo) Amas por dicha (pregunto Panfilo ?) No amo (respondiò) pero de solo la vecindad de quien amaba, tengo maior desdicha que imaginas, que tambien soi Peregrino, i Estrangero de mi Patria, como tu, i no con menores persecuciones. Quien eres, i de donde ? (le replicò mirandole atentamente) Si estàs para escucharme, (le respondiò) no es mal asiento el destas piedras, que donde quiera le hallan para contar sus desdichas los que como Yo, i tu, las sentimos. Prosigue por tu vida, le dijo el Peregrino, que en los años de mis destierros no he hallado hombre, que las aia tenido iguales à las mias; i esa es la causa de tener maior queja que todos de mis hados, i Estrellas. Los hados (replicò el Estrangero) no debe culpar vn hombre Christiano, ni entender que dellos dependa su mal, ni su bien: sea verdad que muchos Filosofos antiguos creieron que era vna cierta especie de Demonios, que algunos llamaron Parcas, ciertas imaginadas Mugeres, que daban espiritu à la criatura nuevamente nacida: de las quales habla Seneca en el primero Coro de su primera tragedia, i de cuia opinion se rie San Agustin en el Sermon tercero sobre San Juan; i asi èl mismo en el quinto libro de la Ciudad de Dios, dice, que este nombre de Hado solo se puede atribuir à la voluntad de aquel Sumo, i verdadero Dios, que verdaderamente vee, i conoce todas las cosas antes que sean, cuia alta providencia es la que las govierna, i rige con el medio de las segundas causas, la orden de las quales pende del mismo Dios, i de algunos es llamado hado; pero esta materia disputa doctissimamente usto Lipsio en su primero libro de civil Doctrina. Bien sè (dijo Panfilo) que los Poetas llamaron Hado à esas Parcas, i los Filosofos, maiormente los Estoicos, creieron que fuese vna orden, ò disposicion de las segundas causas; como de las Estrellas, Planetas, i influencias Celestiales: debajo de las quales es concebido, i nace qualquiera de nosotros, el qual determina, regula, i necesita todos los efectos inferiores, buenos, ò malos, que vienen à los hombres. Asi

lo sienten Tolomeo, Democrito, Crisipo, i Epicuro, los quales juntamente atribuien al Hado todos los efectos naturales, i voluntarios, todas las inclinaciones, virtudes, i vicios, las pasiones, i deseos hasta los pensamientos, i acciones. Estos desvarios praeban algunos con la autoridad de Boecio en el quarto Libro de Consolacion, donde dice, que la orden del hado mueve el Cielo, i las Estrellas, templa los Elementos, i ata los actos humanos con vn indisoluble laço de las causas. Pero dejando esta materia tan larga, i que como San Leon Papa refiere en vna Epistola, fue error de los Priscilianistas, creer, que las Almas, i cuerpos humanos estuviesen, de necesidad, sujetos à las Estrellas, de donde han nacido tantos errores, i la opinion dudosa de los Astrologos, tambien controvertida de Levinio Lemnio, en su libro *de Vera, & falsa Astrologia*, quiero que sepas, que Yo hablè por la costumbre, i que Hado, en Español, i otros Idiomas Christianos, solo se entiende ia por las desdichas. Y asi en otra parte se rie Lipsio de Ovidio, donde el mismo Jupiter dice. *Me quoque Fata regunt.* Hado es ia vna voz de nuestra lengua de tan simple significacion, como la fortuna, que ni el vno, ni el otro pueden necesitar nuestras acciones, como se vè en el exemplo de Platon, à quien dijo vn Astrologo, que era sujeto al vicio contra la naturaleça, i èl respondió, que havia vencido con la sabiduria las inclinaciones de las Estrellas. San Buenaventura, i otros Teologos difinen este nombre, i Santo Tomàs, en el Libro contra Gentiles, i en el primero de las sentencias, dice, que Dios con su Divina Providencia habla por el Hado, como los hombres exprimen los conceptos del coraçon, con las palabras. No me prometia menos tu rostro (le respondiò el Mancebo) que lo que de tu boca escucho, i siendo asi, que tu presencia sea de tu Nobleça indicio, i tu lengua de tus letras, con mas gusto te dirè quien soi, la calidad mia, i de mis desdichas.

TOledo Ciudad, en el coraçon de España; fuerte por sitio; Noble por antiguedad; ilustre por la conservacion de nuestra Fè, desde el tiempo de los Godos en los Christianos Muçarabes; generosa por letras; i belicosa por las armas, de apacible Cielo, i de fertil Tierra, à quien el caudaloso Tajo ciñe, siendo ceñido de vn alto, aunque agradable, Monte, por cuia causa à las peñas, i las casas sirve de eterno espejo, fuè Patria de mis Padres, i mia; bien que mis Abuelos vinieron de

de aquellas partes de Asturias, que llaman Santillana, Antiguo titulo de la casa de Mendoça, hasta el famoso Don Yñigo, primero Duque del Infantado. Aqui me criè los tiernos años de mi edad, mas quando à mis Padres les pareciò, que seria suficiente para embiarme à los Estudios de la inclita Salamanca, con el honor, i acompañamiento debido à vn hombre generoso, me embiaron à ella, para que sobre la lengua Latina, que Yo sabia, prosiguiese la Facultad de Canones. En este punto me es forçoso hacer vna digresion larga; por que de la Historia que se sigue agena, procede el fundamento de la mia. Sin mi tenia mi Padre dos hijos, Lisardo estaba en Flandes con el Archiduque Alberto, de cuias prendas, no ha dado poca satisfacion la Rota de Ostende; Nise, Muger hermosa, vivia con la honestidad à que obligaba su alto nacimiento, i el cuidado de tales Padres. Aqui llegaba el Mancebo, quando Panfilo turbado, puso las manos en el rostro, á quien preguntado la causa, dijo, que le bolvia aquel primero dolor, que lo fuè, de que le hallase en el estado que havia visto, pero que parecia que era con menos fuerça. Todo esto procuraba fingir el Peregrino Panfilo, porque la Historia, que el Toledano referia, era la propia suia, i aquella Nise, que llamaba su hermana, la Peregrina que con recelo de su muerte havìa perdido el seso, que asi se encuentran las cosas de que se huie, i quando con mas cuidado se buscan, menos parecen. No proseguirè (dijo el Mancebo) mi Historia, sino te sientes para escucharla; porque no ai tiempo mas mal gastado, que hablar à quien no escucha. Bien puedes (replicó Panfilo, con deseo de saber el estado de sus cosas) que ia parece que el dolor me deja, aliviado de tus braços, i palabras. Siendo asi (dijo) advierte, i prosiguiò diciendo. Havia en Madrid vn Cavallero Noble, grande amigo de mi Padre, i que se havian conocido los dos desde la guerra de Granada, en que el famoso hijo de Carlos Quinto, Don Juan de Austria, allanò la rebeldia de aquellos Barbaros, cuia Cerviz trajo nuevamente al yugo del Rei Catolico, i aun creo que se hallaron juntos en la celebrada batalla de Lepanto. Resultó este conocimiento, que al cabo de muchos años trataron los dos, por cartas, i terceros, casar á Nise con vn hijo de este Cavallero, que te digo, llamado Panfilo, mas como en estos medios muriese el Padre, cesò el proposito. Panfilo que por fama, i vn retrato ia estaba enamorado de Nise, i con raçon, porque en doce leguas de distancia no era de te-

men

mer que la fama fuese fabulosa, quedò tan triste, que de vna en otra imaginacion vino à dar en està, que aora te dirè, para que veas quan disculpados estaban los que sin luz de fè creìan anantiguamente que havia Hado, i fortuna. Y fuè, que dando à entender à su viuda Madre, que se iba à Flandes, i haviendo ruado algunos dias, con galas de Soldado, despidio los Soldados en Alcalà de Henares, i con disfraçado abito vino á Toledo, donde como no fuese conocido, buscó medios para servir en casa de mi Padre; no fuè dificil de conseguir este proposito, porque el buen talle, i rostro suio, acompañado de su entendimiento, eran abono de su no conocida persona, i ponian codicia de respetalla, quanto mas de servirse de ella; i aunque no fuera asi, tengo por cierto que la fuerça del suceso futuro cegarà los ojos de la sospecha. Recibiòle Gerardo, mi Padre, ignorante de quien fuese, i de lo que pretendia. Estraña imaginacion de hombre, que siendo Caballero, i tan conocido de todos en el Lugar donde havia nacido, a tan pocas leguas dèl supiese hacer de suerte, que nadie le viese en lugar, ni ocasion, que supiese donde estaba, ni lo que pretendia; porque si algun hombre de Madrid le hallaba acaso en la Iglesia, ó en la calle, le daba a entender (sino le podia huir el rostro) que havia venido à negocios, i que se bolveria con èl luego, que supiese que se partia, asi los desvelaba, i asi con su servicio, humildad, i buenas partes tenia à mis Padres contentos, que creo que alcançàra con la pobreça fingida, lo mismo que con la riqueça verdadera. Lo que en el discurso de estos tiempos hiço, escuchalo. El primero, con humildes servicios, procuró quanto pudo, ser grato à Nise, lo que no fuè dificultoso, porque del enemigo domestico quien sabrà guardarse? La llaneça con que trataba esta traicion este Caballero, las palabras sencillas que decianle dieron entrada, donde apenas las criadas mas antiguas osaban tenerla, i aqui viene à proposito lo que Homero dice.

Con palabras hermosas van cubriendo.
La traicion, que en el pecho van forjãdo.

Mira con que descuido vn Hombre Noble tenia en su Casa otro Paladion Griego, como la misera Troia, que tal debia de ser el pecho de aquel Mancebo, lleno de armados pensamientos, que llegada la ejecucion, salieseñ à poner fuego à nuestra honra. Quando le pareciò à Panfilo que Nise estaba dispuesta, para entender su intento, ò que fuese verdad, ò que fuese fingimiento,

que

que es lo mas cierto, èl estuvo malo. Mis padres, que ia tenian este criado por su govierno, i que le amaban al parangon de sus hijos, sin que para su hacienda huviese llave; para su gasto cuenta, ni para su lealtad secreto, pusieron en curarle el cuidado posible, los Medicos decian, que aquella enfermedad era vna profunda melancolia, i que el maior, remedio era alegrarle, lo que se conseguiria mejor con Musica, i no debian de engañarse, que si Amor desordenado tiene tanto de maligno espiritu, i David los ausentaba de Saul, con la dulçura de su harpa, Amor pudiera dejarle con lo mismo: Bien dices (dijo Panfilo, que atento escuchaba su misma Historia, por ver el fin à que aquel Mancebo, hermano de su Nise, la dirigia) que sin duda amor tiene de espiritu infernal muchas condiciones, por que dejando la principal, que es atormentar con fuego, mira la simpatìa, que tiene en el modo de la vida. Hieronimo Menchi escrive, que los Demonios se deleitan en las cosas, que de su naturaleça son melancolicas, i predominan en los lugares horribles, solitarios, escuros, i subterranos, i como amadores de tinieblas, sombras, tristeça, i melancolia en estos tales voluntariamente habitan, i obran: de donde nace, que los mas de los que se espiritan por miedo, muchas veces les sucede en lugares escuros, temerosos, i sin luz alguna, que todas estas son calidades al justo, de los que aman, en tanto que no consiguen lo que pretenden, apeteciendo lugares solos, tristes, i melancolicos para assistir sin estorvo, aun de la misma luz del Cielo, à su profunda melancolia: pero prosigue la Historia dese Caballero, que voi con deseo de saber el fin que tuvo. Sabìa (dijo Celio, que assi se llamaba el Mancebo que os refiero) mi Hermana Nise tañer diestramente en vn harpa, i cantar con tan dulce, i regalada voz, que en igual peligro, mejor la llevàra el Delfin à la Ribera del Mar, que à Arion, à Corintho; porque sin duda alguna pudiera hacer competencia à las famosas Voces de nuestros tiempos, tres Isabeles, iguales á las tres Gracias: Y assi, con gusto de mis padres, i no le pesando à ella, entrò en el humilde Aposento de Panfilo (considera por tu vida vn hombre, que estaba en aquel estado, que gloria sentiria) i tomando el Harpa, le cantò vn Romance, que èl mismo havia compuesto, que lo sabia hacer con vn milagroso natural, i no poco arte, que por haver venido despues á mis manos quiero referirtele. Alegrarèsme en estremo (dijo Panfilo,) i tengo por sin duda, que fuè buen acuerdo de los Medicos, curar ese

Caballero con Muſica : pues es coſa certiſima, que las iervas , el armonìa , i otras muchas coſas ſenſibles, pueden mudar la diſpoſicion del cuerpo , i por el conſiguiente el movimiento de la ſenſualidad. Las iervas , algunas inclinan à la alegria , i otras á la triſteça , i lo miſmo ſiente de a Armonìa Ariſtoteles, en el ſeptimo de ſu Politica , donde quiere , que diverſas armonìas , cauſen diverſas paſiones, en los hombres ; que es lo miſmo que en ſu Muſica, refiere Boecio , i ſobre el, lugar de la de David , en el primero de los Reies, Nicolao de Lira , que à lo que San Aguſtin dice , que el cuerpo no puede obrar en el eſpiritu , reſponde Ricardo de Mediavila, diciendo , que ſi las iervas , i el armonìa , i las coſas corporales no pueden totalmente redimir eſtas vejaciones, con ſu natural virtud, á lo menos pueden aligerarlas , i advierte quan mal eſtoi con Amor, pues caſi en quanto te digo , le trato como à Demonio. El merece ſerlo (reſpondiò Celio) pero advierte el Romance , i començò aſi.

Covarde penſamiento,
Pues todas tus promeſas
Burlandoſe del alma
El viento ſe las lleva:
Que quieres en mi pecho,
Que tanto me atormentas,
Pues tienes tu la culpa,
Y tengo Yo la pena?
Subir al miſmo Cielo
Tomaſte por empreſa,
Si bajas al Abiſmo,
Que quieres que te deba?
El fuego en que me pones
Contradice tu fuerça,
Y ſi es bajar tu oficio,
Las Alas de que preſtan?
Penſé Yo, penſamiento,
Que al miſmo Sol ſubieras,
Y que de vèr tus brios
Temblaran las Eſtrellas,
Y he viſto , que en ſu ofenſa
Deſpierto ſueña, quien amando
Ai penſamiento mio! (pienſa
Quien eſto nos dijera,
A mi, que eſtoi ſin vida,
Y à ti, que eſtas ſin fuerça?
Quando el amor tu Padre
Para tan alta guerra
Rogaba à la eſperança
Te armaſe de firmeça.
Que lucido ſaliſte
Con galas Soldadeſcas,
Prometiendo deſpojos
De favores , i prendas,
Què deſmaiado buelves,
Las eſperanças muertas,
Las alas derretidas,
Y las plumas deshechas.
Covarde me ſaliſte,
Mejor penſè que fueras,
Mil coſas prometias
Que las creì por ciertas,
Y he viſto que en ſu ofenſ
Deſpierto ſueña, quien amand
Apenas del contrario (pienſa
Miraſte las Vanderas,
Quando le diſte eſpalda,

Co

Con afrentoſa buelta.
Apenas vnos ojos
Miraron tu ſobervia,
Quando llamaſte raios
La mas pequeña flecha.
Apenas de ſu boca
Una palabra tierna
Toca tu blando oido,
Quando dices que truena.
Deja, deja las Armas,
No es para ti la empreſa,
Penſamiento, quien ama
No ha de moſtrar flaqueça.
Eſtoi arrepentido
Del gaſto de la guerra,
Que à vn hijo de buen Padre
Fiè mi honor, ſin prendas,
Y he viſto que en ſu ofenſa.
Deſpierto ſueña quien amado
(pienſa,
Bien le eſtuviera à Panfilo (dijo el miſmo Panfilo) haver oìdo à Niſe, con la induſtria de Vliſes, i mas ſi huviera leido à la doctiſima Doña Iſabel Esforcia, en ſu libro de la quietud del Alma. Oie (dijo Celio entonces) lo que pasò entre los dos, i proſiguiò aſi. Mientras cantaba Niſe, lloraba Panfilo, ſin quitar vn inſtante los ojos de los ſuios, deſuerte, que de los dos ſe podia hacer vna contienda entre la Sirena, i el Cocodrillo; aunque ſe diferenciaba, en que ella cantaba para darle ſalud, i èl lloraba para quitarla la honra. Viendo Niſe eſte eſtremo de triſteça, le dijo, que no quiſiera, que con èl huviera hecho la Muſica el efecto que todos dicen, que es entretener mas à los que lo eſtan, ſiino que conforme à ſu deſeo le huviera dado alegria. No puede (reſpondio èl) otra voz, otro inſtrumento, otra armonìa, fuera de la del Cielo, alegrarme mas que la vueſtra; pero mi mal tan ſin eſperança de remedio, me obliga à tener laſtima de mi miſmo, mientras mas ocaſiones tengo de penſar en la hermoſura de la cauſa. Mal tienes tu (dijo Niſe) ſin remedio, que procede de cauſa à quien alabas? Mal tengo, (reſpondio Panfilo) que Yo miſmo impoſibilite el remedio, i que ſi algun conſuelo tiene, el que padezco, es ſer la cauſa la coſa mas hermoſa, que à mis ojos ha hecho el Cielo. La llaneça con que te tratò (replicò Niſe) me dà licencia, ò Panfilo, para que contra mi honeſtidad oſe hablar contigo en materia ſoſpechoſa: Por las ſeñas que me das de tu mal, he venido en conocimiento de la ocaſion, aunque ignoro eſa cauſa, por quien la padeces: Tu amas ſin duda, i agradezcote mucho, que lo que à los Medicos has negado, oſes confeſarme à mi, aſegurandote, que à mi voluntad lo debes mejor que à ſus diligencias, i a mi deſeo con mas ſeguridad, que à ſu experiencia, i letras, i te ſuplico por el, Amor que conoces de la blandura de mi condicion, en los años que has ſervido à mis Padres

dres, que me digas si Yo conozco à quien quieres, i si puedo ſerte de algun provecho, que me han enternecido tus lagrimas. Bien puedes (dijo el aſtuto amante, que pudiera enſeñar à Ovidio) importará mi remedio, piadoſa Niſe, pues no le eſpero de otras manos, conociendo tu, como à ti miſma, la cauſa de mi pena. Aqui le dijo el Peregrino à Celio, admirado de que aſi le repitieſe lo que entre èl, i Niſe havia paſado tan ocultamente, que como ſabìa haſta las miſmas raçones, que los dos paſaban: pues en aquellos medios eſtaba tan lejos, i aſiſtìa en Salamanca à ſus Eſtudios. Celio le reſpondiò, que toda aquella Hiſtoria havia dejado eſcrita a vn Amigo ſuio el miſmo Panfilo, i que de aquel original, que á ſus manos havia venido, la iba èl refiriendo, i aſi proſiguió entonces. Las colores que a Niſe le ſalieron (Amigo Peregrino) quando oiò las palabras de Panfilo, bien ſe pueden comparar à las encarnadas roſas deshojadas acaſo ſobre la leche candida, aunque eſte ſea termino Poetico, que por ventura lo fue del Autor que digo: pero guardandoſe de darſe por entendida; proſiguiò diciendole, que ſi era alguna de ſus Amigas, procuraria que por lo menos entendieſe ſu mal, para que ſobre eſte principio fundaſe ſu remedio, la ſolicitud que ia deſde entonces corria por ſu quenta. Eſtoi de ſuerte (dijo Panfilo) que aun no me atrevo á decirte ſu nombre (de que ia Niſe tenia maior verguença) pero podrè enſeñarte vn Retrato que tengo ſuio, cauſa original de mi deſdicha, i por quien deſde la mia vine, à eſta Tierra donde ſoi humilde criado de tu Caſa, aunque en eſto dichoſo, que alla ſoi Caballero Noble, igual de eſa amiga tuia; con quien, ſi mi Padre viviera, eſtuviera caſado, que eſte bien cesò con ſu muerte. Ya diciendo eſtas palabras, le havia dado Panfilo el naipe, con que le ganó la honra, en que eſtaba ſu roſtro hecho de aquel ſingular Pintor de nueſtros tiempos, Felipe de Liano, cuios Pinceles oſaron muchas veces competir con la naturaleça miſma, que de embidia le diò tan corta vida. Pero Niſe á quien ia por todas las venas corria vn ielo, afirmo que no conocia de quien fueſe. No me eſpanto (dijo Panfilo) que en la antigua Filoſofia ſe tuvo por coſa ſingular conocerſe los hombres à sì miſmos, poniendo eſta Sentencia en los frontiſpicios de ſus maiores Templos: pero aqui tengo otro mas grande, que no podràs negar, que no lo conoces; i dióle (diciendo eſto) vn Eſpejo que vnas molduras de Evano hacian parecer Retrato. Quito la engañada Niſe la tapa, i viendo

ſu

su Roſtro, en el Chriſtal, dijo, i levantòſe: Tu atrevimiento te coſtará la vida. Que mas bien empleada (reſpondiò Panfilo) que por tu hermoſura? Ella le reſpondiò bien: Dijo el Peregrino ſi cumplio lo que dijo. Tan mal lo cumplió (replicò Celio) que en pocos dias le quiſo mucho, haciendo infalible aquel Verſo del Dante, *Que Amor ningun amado amar perdona*; de donde reſueltó el buen efecto, de la traicion de Panfilo, i digo buen efecto, aunque ſea de mal propoſito, como lo dice Hipolito en el Poeta Tragico, que el buen ſuceſo hace honeſtas algunas traicione. En Hercules furioſo (dijo Panfilo) Dice Seneca eſas palabras con mas encarecimiento.

Virtud ſe llama la maldad dichoſa. Pero como vino, dime, à quererle, Muger que con tanto deſdèn le oiò al principio? Porque todas (dijo Celio) conſultan la primera reſpueſta con ſu vergüença, i la ſegunda con ſu flaqueça; aunque Yo para mi tengo (no sè ſi en eſto diſculpo nueſtra honra) que Panfilo deſeſperado de remedio, ſe valiò de hechiços. Eſo es locura (replicò Panfilo) teniendo el hombre en ſu mano la poteſtad del libre alvedrio, que es el querer, ò el no querer lo que le place, i ſeria coſa terrible, i cruel, que una Muger, que de ſu propia naturaleça fueſe honeſta, i caſta, violentamente fueſe obligada, à amar lo que no apetece. Los maleficioſos con ſus operaciones podrian perſuadirla, eſtimularla, i tentarla de dia, i de noche, ſin dejarla tener vn minimo eſpacio de repoſo en coſa alguna, i con la perſuaſion extrinſeca de eſtas obras rendirſe (como al Caçador la Fiera) à las cartas amoroſas, à los ruegos, i lagrimas del Amante; mas no por eſto ſe podria decir, que es violentada, mas que de ſu voluntad, i eſpontaneamente conſintiò à ſu guſto, començando à arder en el Amor de aquel hombre, de propria naturaleça, i voluntad, i no por fuerça del Sortilegio: i aſi es notorio deſatino quejarſe los que aman, de que contra ſu voluntad, i forçados ſiguen la perſona que apétecen, como he viſto á muchos que ſe lamentan de la fuerça que les hacen, debiendo poner la culpa à ſus apetitos; porque Dios no permitiò que al hombre le ſea quitada la poteſtad del libre alvedrio; i ſi alguno dijeſe que le forçaron las diabolicas perſuaſiones, ſe le ha de reſponder, que no es forçado en la raçon, ſino en la concupiſcencia de la carne; porque ſiendo tan fragil, en no haciendo fuerte reſiſtencia, cae en el pecado. San Hieronimo (dijo en-

tonces Celio) cuenta, en la vida de San Basilio , los Amores de vn Mancebo , que valiendose del Demonio , por el trueco de su Alma, le solicitò vna Muger hermosa , con quien vino a casarse , i alli se prueba bien eso que dices ; porque con la persuasion la forçò à tales desatinos, ilocuras, que el afligido Padre tuvo por honesto medio contentarla. No creo Yo que Panfilo hiciese esto ; pero valdriase de algunas cosas ,que los que las dan, aun no saben que ai pacto en ellas, con el Demonio , ni que se sujetan vsandolas, como el primero que por aquellas palabras le prometiò este vasallaje. Miserable de su alma. Ni es de creer (replico Panfilo) que vn Caballero Christiano, cuerdo , moço , i Gentil-hombre , se valiese de tales medios , para solo suplir la engañosa desigualdad de tenerla por Señora : pues ià en enefeto dices, que le dijo à Nise, que era Caballero , i que por servirla sirviò en su casa. Satisfaceme , dijo Celio , i asi pudo ser que prosiguiendo en tenerla voluntad , i en manifestarsela con palabras , i obras , la obligase à corresponderle , que no es Nise la sola Peregrina de este genero de flaqueça en el Mundo. Pero mira que estraño engaño les succediò à entrambos, para principio de sus desdichas , que haviendose dicho, en Madrid , que Panfilo bolvia de Flandes , vino à noticia de mi Padre , i deseoso de casarle con Nise, como los Viejos lo tenian concertado , por ventura, en memoria del Amistad antigua , i agradecimiento de algunas ,que le havia hecho , la llamó vn dia , i la dijo que tenia concertado de casarla , i sin decirle con quien ; porque nuestra familia no se alterase , escriviò à Madrid, rogando à su Padre de Panfilo le le embiase à Toledo , dando el parabien à èl de su venida , i buenos sucesos, i significandole este amor, i el amistad de su Padre. La triste Nise, que ia hablaba , escrivia , i amaba locamente à Panfilo , le contò que la casaba su Padre , i que el Caballero que le daba por dueño , havia de venir de Madrid à ser huesped suio , i que solo sabia que era vn gallardo Soldado que venia de Flandes. Panfilo ignorante de que era èl mismo, començó à hacer tales estremos, que despues de muchas lagrimas , i locuras , le dijo , que se determinaba à irse , antes que à vér en casa al nuevo Esposo. Estraña , i no vista Historia, que vn hombre viniese à estar celoso de sì mismo , i a querer huir de sì propio : pues el que temia , i el que esperaba , el que havia de huir , i el que ha-

havia de goçar era todo vno. Niſe, à quien ia parecia mas imposible vivir, ſin Panfilo, que la Tierra ſin Agua, el Mundo ſin Aire, el Fuego ſin materia, i el Armonìa de los Cielos, ſin ſu primero movil, llorando le dijo, que la llevaſe conſigo, i que donde quiera que èl quiſieſe le ſiguiria, con tal condicion que le hicieſe vn ſolemne juramento de no goçarla, menos que eſtando caſado con ella; lo que aceptando Panfilo (que quien ama, mientras no pierde la viſta el bien, poco aventura en los demás peligros, ſin conſiderar à los muchos en que ſe ponia, i en eſtremo alegre) la ſacò de caſa vna noche eſcura, por vn Jardin, i de Toledo por el Rio, en vna Barca ácia aquellos Montes, que llaman Sisla. Eſto es lo que eſcriviò à vn Amigo en verſos deſde Valencia a Çaragoça. Aora ſe ſigue el principio de mi peregrinacion, que por averme alargado en la Hiſtoria, te contarè mas breve. A las cartas laſtimoſas de eſte ſuceſo, que apenas ſe havia partido, quando ſe ſupo que era Panfilo, i ſe entendiò el engaño, vine Yo de Salamanca à Toledo, trocando los compueſtos Avitos en Soldadeſcos veſtidos. Hallè en mi caſa general luto por nueſtra honra, que es el difunto en la de vn Noble de maior ſentimiento. Obligòme mi Padre à la vengança, con palabras graves, i pocas, à quien Yo con muchas, i libres, jurè de hacerla. Partì à Madrid, i buſquè todas las Caſas de ſus Amigos con cuidado honroſo, i en la ſuia viſite à ſu Madre, preguntando por Panfilo, al deſcuidado; la ignorante viuda me reſpondiò, que havia dos años, que eſtaba en Flandes, i que deſde que partiò, no havia tenido carta, de donde colegia que era muerto: Yo creì, que ſabidora del caſo le disfraçaba, i poniendo los ojos en vna Doncella, que al lado de la Venerable Madre hacia labor, templè mi enojo con ſu hermoſura, i apenas conocì, que me agradaba, quando propuſe en mi entendimiento, que ſervirla, i procurar goçarla, ſeria ſatisfacion de mi honor, i principio de mi vengança, referirte he los paſos, i ſolicitud, que me coſtó hablarla, i reducirla à mi voluntad, ſeria canſarte en lo que te importa poco, baſta que ſepas, que por los miſmos filos que Panfilo á Niſe, la ſaquè de Caſa de ſu Madre, i con eſtraño penſamiento, i locura, la llevè a Francia, donde ſu hermoſura diò ocaſion à vno de los Nobles Caballeros della, para ſervirla, i a mi para que vna noche, cuerpo à cuerpo, le mataſe, de que me reſultò dejarla, i poner en cobro mi vida, coſa que la honra condena en mis obligaciones, de ſuerte,

que

que pienso bolver à buscarla, por que fuera de que la amo tiernamente, lo debo à su virtud, i al valor, con que por tanta variedad de sucesos me ha hecho compañia.

La noche havia tendido su escuro Manto, sobre la alegre cara de la tierra, i poblandose de luces las casas, como de estrellas el Cielo, los Hombres se recogian del comun trabajo, las Aves del ordinario buelo, i los Animales del vsado pasto, quando el misero Peregrino acabò de oir la trajedia de su Amor, con el acto postrero de su honra, conociendo de su desdicha, que quando mas pensase, que estaba al fin de sus trabajos, entonces començaba a padecerlos. Admirose (como era justo) de que su hermana con tanta liviandad huviese desamparado su Casa, i seguido vn hombre; pero teniendo en las manos el ejemplo de lo que èl havia intentado para engañar à Nise, i no siendo menos agravio que el de Celio, no le pareciò justo pensar en la vengança, sino con las mejores palabras que pudiese, persuadirle que no la desamparase, i que en lei de Noble le corria obligacion precisa de bolver por ella: lo que pareciendole puesto en raçon à Celio, le diò la palabra de hacer con todas las fuerças que le fuesen posibles, i asi buscando posada entrambos cenaron, i durmieron aquella noche, en cuio siguiente dia le diò vnas cartas para vn Caballero Francès, que èl havia tenido por amigo, con Certificacion de que aquel le favoreceria por ellas, hasta que cobrase à Finea. No se partió aquel dia Celio, ni en algunos, que despues se siguieron; hiço tiempo à proposito, i asi creciò el trato, el amor en los dos enemigos secretos; de tal suerte, que Panfilo, que sabia su ofensa le havia perdonado, i Celio, que ignorabala suia se havia dispuesto para perdonarle, quando la supiese. El concierto fue buscarse con grandes palabras, i juramentos de que en todo sucesso se aiudarian como hermanos, procurando el vno el honor, i vida del otro, i señalando por sitio para estas vistas (dentro de seis meses) la Ciudad de Pamplona. Partiose Celio, à su empresa, i de alli à algunos dias de su partida que iba creciendo la tristeça en Panfilo, i el imposible de cobrar à Nise: sucediò que saliendo vna noche de su posada, con desatinada imaginacion, à solo mirar, i contemplar las rejas de aquella Carcel, donde la havia puesto sin seso, el dolor de su fingida muerte, oiò voces de vn Caballero, que pedia favor contra algunos que le procuraban, con mano Armada, quitar la vida, desnudò su bordon, i metiendose en ellos con maravillosa destreça, i animo les hiço perder el que traian, de ma-

matarle, i ponerse todos en vergorçosa huìda. El Caballero quiso saber, quien era el que de tan peligroso trance le havia librado: i aunque Panfilo se escusaba, pudo mas el deseo, i cortesìa del Caballero, que la humildad con que procuraba darle á entender, que no le havia servido: llevòle, finalmente, à su Casa, donde viendo su hermoso Rostro, i talle, èl, i sus Padres, i Hermanas le cobraron aficion notable, i le obligaron a que fuese su huesped. Alli estuvo Panfilo algunos dias, al cabo de los quales, le contó Jacinto (que asi era el Apellido deste Caballero) la ocasion de haver querido aquellos Forasteros quitarle la vida, i que á este efecto solo havian venido desde Sevilla à Valencia, donde èl dejaba la causa de aquel suceso, i de la tristeça con que vivia. Yo sospecho que los Amantes tienen alguna simpatìa, i conformidad vnos à otros, que se juntan, i comunican de la suerte que havreis hechado de ver, por este discurso, pues casi no halla nuestro Peregrino posada sin enfermo deste mal; aunque sea en la aspereça de vn Monte: i asi, entre otras cosas, que de su amor le dijo, i cuio suceso sabreis mas adelante le leiò esta Carta, que en sentimiento de su ausencia havia escrito, viniendo à negocios de su hacienda, de Sevilla à la Corte, que por estár disfraçada con el nombre de Pastores, quiero decirosla.

Serrana hermosa, que de nieve elada
Fueras como, parece en el efecto,
Si amor no hallàra en tu rigor posada.
Del Sol, i de mi vista claro objeto,
Centro del alma, que à tu gloria aspira,
Y de mi Verso altisimo sujeto,
Alva dichosa, en que mi noche espira,
Divino Basilisco, Lince hermoso,
Nube de Amor, por quien sus raios tira.
Salteadora gentil, Monstruo amoroso,
Salamandra de Nieve, i no de fuego,
Para que viva con maior reposo.
Oi, que á estos Montes, i à la muerte llego,
Donde vine sin ti, sin alma, i vida,
Te escrivo, de llorar cansado, i ciego.
Pero diràs que es pena merecida
De quien pudo sufrir mirar tus ojos
Con lagrimas de amor en la partida.

Advierte, que eres alma en los deſpojos,
De eſta parte moral, que à ſer la mia
Faltàra en tantas lagrimas, i enojos,
Que no viviera quien de ti partia:
Ni auſente agora, à no esforçarle tanto
Las eſperanças de vn alegre dia.
Aquella noche en ſu maior eſpanto
Conſiderè la pena del perderte,
La dura ſoledad, creciendo el llanto;
Y llamado mil veces à la muerte,
Otras tantas mirè, que me quitaba
La dulce gloria de bolver á verte.
A la Ciudad famoſa que dejaba
La cabeça bolvì, que deſde lejos
Sus Muros, con ſus fuegos, me enſeñaba,
Y dandome en los ojos los reflejos
Gran tiempo àcia la parte en que vivias
Los tuvo amor ſuſpenſos, i perplejos.
Y como imaginaba que tendrias
De lagrimas los bellos ojos llenos,
Penſandolas juntar, crecì las mias:
Mas como los amigos de eſto agenos
Reparaſen en vèr que me paraba
En el maior dolor, fuè el llanto menos.
Yà, pues, que el Alma, i la Ciudad dejaba,
Y no ſe oìa del famoſo Rio
El claro ſon con que ſus Muros labà,
A Dios, dije mil vèces, Dueño mio;
Haſta que à verme en tu Ribera buelva,
De quien tan tiernamente me deſvio.
No ſuele el Ruiſeñor en verde ſelva
Llorar el nido de vno en otro Ramo
De florido Arraian, i Madre ſelva.
Con mas doliente voz, que Yo te llamo
Auſente de mis dulces pajarillos,
Por quien en llanto el coraçon derramo.
Ni brama (ſi le quitan ſus Novillos)
Con mas dolor la Vaca atrabeſando
Los Campos de agoſtados, amarillos,
Ni con arrullo mas lloroſo, i blando

La

La Tortola ſe queja, prenda mia,
Que Yo me eſtoi de mi dolor quejando.
Lucinda, ſin tu dulce Compañia,
Y ſin las prendas de tu hermoſo pecho,
Todo es llorar deſde la noche al dia.
Que con ſolo penſar que eſtà deshecho
Mi nido auſente, me atravieſa el alma,
Dando mil ñudos à mi cuello eſtrecho.
Que con dolor de que le dejo en calma,
Y el fruto de mi amor goça otro dueño,
Parece que he ſembrado ingrata palma.
Lleguè, Lucinda, al fin, ſin verme el ſueño
En tres veces que el Sol me viò tan triſte,
A la aſpereça de vn lugar pequeño,
A quien de Murtas, i Peñaſcos viſte
Sierra Morena, que ſe pone enmedio
Del dichoſo Lugar en que naciſte.
Alli me pareciò, que ſin remedio
Llegaba el fin de mi mortal camino,
Haviendo à penas caminado el medio.
Y quando ia mi penſamiento vino,
Dejando atràs la Sierrra, à imaginarte,
Creciò con el dolor el deſatino.
Que con penſar que eſtas de la otra parte
Me pareciò que me quitò la Sierra
La dulce gloria de poder mirarte.
Bajè à los llanos deſta humilde Tierra,
Adonde me prendiſte, i cautivaſte,
Y Yo fuì eſclavo de tu dulce guerra.
No eſtaba el Tajo con el verde engaſte
De ſu florida margen, qual ſolia,
Quando con eſos pies ſu orila honraſte.
Ni el Agua clara à ſu peſar ſubia
Por las ſonoras ruedas, ni bajaba,
Y en pedaços de Plata ſe rompia.
Ni Filomena ſu dolor cantaba,
Ni ſe enlaçaba Parra, con Eſpino,
Ni Yedra por los Arboles trepaba,
Ni Paſtor Eſtrangero, ni vecino
Se coronaba del Laurèl ingrato,

Que algunos tienen por Laurel Divino.
Era ſu Valle, Imagen, i retrato
Del lugar que la Corte deſampara
Del alma de ſu eſplendido aparato.
Yo como aquel, que á contemplar ſe para
Ruinas triſtes, de paſadas glorias,
En agua de dolor bañè mi cara.
De tropèl acudieròn las memorias,
Los aſientos, los guſtos, los favores,
Que à veces los lugares ſon Hiſtorias,
Y en mas de dos, que Yo te dije amores,
Parece que eſcuchaba tus reſpueſtas,
Y que eſtaban alli las miſmas flores.
Mas como en deſventuras manifieſtas
Suele ſer tan coſtoſo el deſengaño,
Y ſus veloces alas ſon tan preſtas,
Vencido de la fuerça de mi daño,
Caì deſde mi miſmo, medio muerto,
Y conmigo tambien mi dnlce engaño!
Teniendo, pues, mi duro fin por cierto
Las Ninfas de las aguas, los Paſtores
Del Soto, i los Vaqueros del Deſierto,
Cubriendome de iervas, i de flores
Me lloraban, diciendo: Aqui fenece
El hombre que mejor trató de amores;
Y pueſto que Lucinda le merece
Que ſu vida conſiſte en ſu preſencia
El tambien con ſu muerte la engrandece.
Entonces Yo (que haciendo reſiſtencia
Eſtaba con tu luz al dolor mio)
Abrì los ojos, que cerrò tu auſencia.
Luego deſamparando el Valle frio
Las Ninfas bellas con ſus rubias frentes
Rompieron el criſtal del manſo Rio,
Y en circulos de vidrio tranſparentes
Las Divinas aguas reſonaron,
Y en las peñas los Ecos diferentes.
Los Paſtores tambien deſampararon
El muerto vivo, i en la tibia arena
Por ſombra de quien era me dejaron.

Yo ſolo acompañado de mi pena
Bolvite al alma , del dolor quejoſo,
Que de penſar en ti la tuvo agena.
Aſi llegado aquel Paſtor dichoſo
Lucinda, que llamabas dueño tuio,
Del Betis rico al Tajo caudaloſo,
Eſte que miras es Retrato ſuio,
Que aſi el eſclavo, que llorando pierdes
A tus divinos ojos reſtituio.
O ia me olvides , ó de mi te acuerdes,
Si te olvidare mientras tengo vida,
Marchite amor mis eſperanças verdes.
Coſa que al Cielo , por mi bien le pida
Jamas me cumpla , ſi otra coſa fuere
De aqueſtos ojos (donde eſtás) querida,
En tanto que mi eſpiritu rigiere
El cuerpo , que tus braços eſtimaron,
Nadie los mios ocupar eſpere.
La memoria que ellos me dejaron,
Es Alcaide de aquella Fortaleça,
Que tus hermoſos ojos conquiſtaron.
Tu conoces, Lucinda, mi firmeça,
Y que es de acero el penſamiento mio
Con las Paſtoras de maior belleça,
Ya ſabes el rigor de mi deſvio
Con Flora, que te tuvo tan celoſa,
A cuio fuego reſpondì tan frio.
Pues bien conoces tu, que es Flora hermoſa,
Y que con ſerlo ſin remedio vive
Embidioſa de ti , de mi quejoſa.
Bien ſabes, que habla bien, que bien eſcrive,
Y que me ſolicita , i me regala
Por mas deſprecios, que de mi recibe.
Mas Yo, que de tu pie , donaire, i gala,
Eſtimo mas la cinta , que deſecha,
Que todo el Oro con que Creſo igualà,
Solo eſtimo tenerte ſin ſoſpecha,
Que no ha nacido agora quien deſate
De tanto amor laçada tan eſtrecha,
Quando de ieryas de Theſalia trate,

Y diſcurriendo el Monte de la Luna
Los eſpiritus infimos maltrate
No ai fuerça en ierva, ni en palabra alguna
Contra mi voluntad, que hiço el Cielo
Libre en adverſa, i proſpera fortuna.
Tu ſola mereciſte mi deſvelo,
Y Yo tambien deſpues de larga Hiſtoria
Con mi fuego de amor vencer tu ielo.
Viva con eſto alegre tu memoria,
Que como amar con celos, es Infierno,
Amar ſin ellos, es deſcanſo, i Gloria.
Que Yo ſin atender à mi govierno,
No he de apartarme de adorarte auſente,
Si de ti lo eſtuvieſe vn ſiglo eterno,
El Sol mis veces diſcurriendo cuente
Del Cielo los dorados Paralelos,
Y de ſu blanca hermana el Roſtro aumente,
Que los diamantes de ſus puros velos
Que viven fijos en ſu Octava Eſfera,
No han de igualarme, aunque me maten celos.
No avrà coſa jamàs en la Ribera
En que no te contemplen eſtos ojos
Mientras auſente de los tuios muera.
En el Jazmin tus candidos deſpojos,
En la Roſa encarnada tus megillas,
Tu bella boca en los Claveles rojos,
Tu olor en las Retamas amarillas,
Y en maravillas que mis Cabras pacen
Contemplarè tambien tus maravillas.
Y quando aquellos arroiuelos que hacen
(Templados à mis quejas) conſonancia
Deſde la Sierra donde juntos naceu,
(Dejando el Sol la furia, i arrogancia
De dos tan encendidos animales)
Bolviere el año à ſu primera eſtancia,
A peſar de ſus fuentes naturales
Del ielo arrebatadas ſus corrientes
Cuelgen por eſtas peñas ſus criſtales,
Contemplarè tus concertados dientes,
Yà veces en carambanos maiores

Los dedos de tus manos tranſparentes,
Tu voz me acordaràn los Ruiſeñores,
Y deſtas Yedras, i Olmos los abraços,
Nueſtros Hermafroditicos amores,
Aqueſtos nidos de diverſos laços
(Donde agora ſe beſan dos Palomas)
Por ver mis prendas burlaràn mis braços
Tu, ſi mejor tus penſamientos domas,
En tanto que Yo quedo ſin ſentido,
Dime el remedio de vivir, que tomas.
Que aunque todas las aguas del olvido
Bebieſe Yo, por impoſible tengo
Que me eſcapaſe de tu laço aſido.
Donde la vida à mas dolor prevengo,
Triſte de aquel, que por Eſtrellas ama;
Sino ſoi Yo, por que à tus manos vengo,
Donde ſi eſpero de mis Verſos fama
A ti la debo, porque tu ſola puedes
Dar à mi frente de Laurèl la Rama,
Donde, muriendo, vencedora quedes.

Bien conociò por eſta Carta Panfilo, que hombre que tan tiernamente eſcrivia, furioſamente amaba, i que ſeria capaz de ſus penſamientos (por impoſible que pareciеſen á quien no amaſe) quien diſponia los ſuios con tanta fuerça de ſentimientos: i aſi deſpues de haverle prevenido à cumplir lo que le pidieſe con grandes juramentos de la prenda, que eſtimaba, i haviendo èl aſeguradolos todos por la miſma, le dijo, que en pago de haverle dado la vida, ſegun èl confeſaba, le negociaſe vna plaça de Loco en la Carcel donde en aquella Ciudad los curaban. Admirado de tan eſtraña peticion Jacinto, quiſo ſaber la cauſa: pero prometiendole Panfilo, que conſeguido eſte deſeo ſe la diria: i viendo que ſe hechaba à ſus pies, con inauditos encarecimientos del bien que le haria llevandole à aquella Caſa, imaginò que algun oculto peligro le obligaba, i queriendo ſatiſfacer la deuda, como Noble, deſpues de algunos inconvenientes, i raçones, ſe concertò entre los dos el modo: i aſi aquella miſma tarde vino del Hoſpital Jacinto con quatro, ò ſeis hombres fuertes, que entrando de improviſo en el apoſento de Panfilo, le arrebataron de vna ſilla, i le llevaron en braços. O miſero eſtado de

de vn hombre tan Peregrino en sucesos, que despues de tantos, viniese, estando cuerdo (si lo son los que aman) à ser llevado por loco, donde de los que lo están se procura el remedio. Admirò esta novedad la Casa, i familia de Jacinto, i quejavanse todos de que con la persona, à quien con fesaba deber la vida vsase tan indigno termino, i quien con mas veras sentia esto, i de su crueldad se quejaba, era su hermana Tiberia, hermosa, i discreta entre quantas Damas en aquella façon tenia Valencia, que aficionada à la gentileça, i entendimiento de nuestro infelicisimo Peregrino, via con la luz de sus ojos, i respiraba con su aliento. Jacinto los persuadia que Panfilo estaba loco, i que convenia curarle, antes que el mal creciese. Su padre deste Caballero, que era Letrado, afeaba la prevencion, diciendo aquellas palabras de Seneca.

Que en las enfermedades, ninguna cosa es de maior peligro, que la medicina sin tiempo, i juraba que le havia de sacar de la prision, i traerle à su Casa. Esta piedad esforçaba Tiberia, diciendo, que el verdadero agradecimiento fuera ese: pues no eran tan pobres, que alli no le pudiesen curar con maior cuidado, i à menos costa de su honra. Replicaba Jacinto, que era Estrangero, i que nadie le conoceria: i como en toda la Casa ninguna persona estuviese de su parte, les declarò el secreto, de que admirados todos, se pusieron à pensar la causa, de cuio acuerdo salio decretado que Panfilo debia de ser espia, que con aquel Abito de Peregrino andaba encubierto: i que pareciendole que de alguna persona era sentido, se valio de aquel medio para escapar la vida, i que aunque hablaba Español, el rostro blanco, rubio, i hermoso, parecia Estrangero, i en las acciones hombre Noble. Con esto quedò Jacinto en mejor opinion, la casa alborotada, i Tiberia llena de piadoso sentimiento, i cuidado de la vida de Panfilo, que con estár en la Carcel de los furiosos (centro al parecer de muchos, de la maior miseria) se imaginaba en el de toda su felicidad, i gloria. Hicieron lugar al nuevo huesped los mas antiguos, procurando Panfilo llegarse á los que le parecian mas limpios, i con varios efetos, i transformaciones de su rostro significar su furia, que haviendoles parecido temeraria, le tuvieron en la Gavia algunos dias con vnas fuertes espossas, donde para confirmar su locura en algunos, que le escuchaban, vna mañana (que haver las Carceles havian venido vnos Caballeros de Castilla, que con algunos Ginoveses pasaban à Italia, en las Galeras de Andrea de Oria) començo à decir asi.

To-

TOdas las coſas que ocupan
Mueſtran hinchir ocupãdo
Imperfectamente esquando
El cuerpo ocupa lugar.
Mejor le ſuele ocupar
El corporal accidente,
Porque en efecto conſiente
Otra coſa donde eſtà,
Aunque el alma dice ià
Que ocupa mejor que todos
La materia de mil modos,
Pues eſtà en qualquiera parte
Del cuerpo, i quando ſe parte
Tiene maior perfeccion;
Que los eſpiritus ſon
(Yà libres) como los bellos
Del Cielo, pues no ai en ellos
Terminos, ni cantidades.
Aquel que por mil edades
Todo lo conſiente en sì,
Y de nadie aqui, ni alli
Contenido puede ſer,
virtud, i poder,
No cabe en fin, i ha de eſtár
Todo en parte, i en lugar,
Eſte ocupa en alto grado
Sin termino limitado
Ageno, ò propio, i es Ente
Unico, i primer amante,
Sumo bien, i ſolo Dios
Que hiço eſtos Orbes dos
Y al ſuperior nos inclina.
Aqui ninguno imagina
Como puedo Yo ocupar
De eſta priſion el lugar,
Si ſoi cuerpo, ò alma ſoi
Si como materia eſtoi,
O ſi es no mas de la forma.
Si ierra quien no ſe informa,
Preguntando, acierta el Sabio,
Mas ſerá notable agravio
De mi oculto penſamiento,
Deciros mi loco intento,
Que eſtà cuerdo, i deſatina,
Que ſi en la lengua Latina
Loco ſe llama el Lugar
En eſte que quiero eſtàr
Bien es que parezca loco:
Pues deſde aqui miro, i toco
La cauſa de mi locura;
Porque donde eſtà la cura,
No viene mal el enfermo,
Que para quien ama, es ierмo
La populoſa Ciudad,
Porque todo es ſoledad
Donde los ojos no vèn
El objeto de ſu bien,
Y ſiendo los cuerdos pocos
Mas vale vivir con locos,
Que confieſan que lo ſon,
Que no con la obſtinacion
De los que lo diſimulan;
Porque eſtos ſiempre acumulan.
Humores ſobre el que tienen,
Y eſtos á curarſe vienen,
Que es principio de ſalud,
Y es mas ſegura virtud
El Acto que la Potencia.
El vulgo no diferencia
Locos, ò cuerdos jamas,
Que mide con vn compas
Los eſtremos de ordinario,
Y ſolo es loco el contrario
De ſu ignorancia, i coſtumbre
Porque le falta la lumbre
Del diſcurſo de raçon,
Y ſobra la confuſion,
Que en la multitud ſe esfuerça.
Muchos ſon locos por fuerça,
Y otros por eſtimacion,

Porque puede la opinion
Dar, ó quitar al que quiere.
Quien dirà que quando muere
No canta el Ciſne ſonoro,
Y quien de eſte canto, ò lloro
Dirà que el acento ha oido.
Muchos cuentan que ha nacido
La Fenix, en el Arabia,
Que Naturaleça ſabia,
De Dios Divino inſtrumento,
Fabricò para argumento
De ſus obras excelentes.
De mil modos diferentes,
Sus plumas los Eſcritores
Pintan de varias colores
Haciendolas de oro alguno,
Con mas ojos que de Juno
Suelen pintar al Pabon.
Poetas dicen, que ſon
Sus pies, i picos Rubies,
Cuios viſos carmeſies
Parecen llamas fogoſas,
Y que por niñas hermoſas
De ſus ojos criſtalinos
Tiene dos diamantes finos,
Que tocados ſus quilates
El Pactolo, i el Eufrates
No llevan arenas de oro
Para comprar ſu teſoro
Baſtantes, con ſer arena
De que eſtá ſu margen llena
Por mil leguas haſta el Mar,
Y que ſi quiere bolar
Debajo las alas bellas
Deſcubre tantas eſtrellas
Como la ſerena noche,
Quando la Luna en ſu coche
Và cortando con ſus ruedas,
Seguras, blancas, i ledas
Las humidades que cria
Su Imperio, por ſer tan fria,
Y eſtas dicen que ſon piedras
Que qual racimos de Yedras
Se engendran de cada pluma.
Y que quando viene en ſuma
A eſtar vieja, hace vna hoguera
De la oloroſa madera
De Mirra, Linaloel,
Clavo, Canela, i Laurel,
Cinamomo, i Calambuco,
Adonde el cuerpo caduco
Recueſta, i batiendo el ala
Enciende el Aire que exala
Como en la piedra, el acero:
Muere, en fin, aquel primero
Fenix, i el quemado Aroma
Cria vna blanca Paloma,
Que ſale de ſu ceniça,
Con que ſu sèr eterniça,
Y buelve de ſu vejèz,
A ſalir moça otra vez,
Dando al Oriente alegria,
Como Medea queria,
Con las ierbas de Teſalia:
Eſto cuenta en Vandalia,
Y en Aſia de otra manera,
Y en Arabia, i donde quiera,
Que eſcrivan que el Fenix nace
Y que ſus exequias hace,
No avrà vn hõbre q̃ aun mintiẽdo
Diga que la viò ſubiendo
Por los aires Orientales.
Eſtas, i otras coſas tales
Reciben en ſu ſaçon
La coſtumbre, i la opinion,
Y con ſer maravilloſas
Se juzgan faciles coſas,
Porque ia eſtàn recebidas.
Quien ai que no tenga à Midas
Por loco, en pedir el oro,

Y quantos por ſu teſoro
Duermen, i comen dorados.
Si agora dos mil nublados
Cubren el roſtro del Sol,
Cuias nubes de arrebol
Se afeitaron junto al Alva,
Y luego con maior ſalva,
Que vna Flota, que entra en Puerto
Vemos todo el Cielo abierto
Con vomitos, i con luces,
Y que de ſus Arcaduces
Lloran las nubes mil Mares,
Y que luego los Solares
Raios buelven à ſalir,
No podriamos decir
Que es loco el tiempo, pues es
En la opinion loco vn mes,
Porque dançan ſus balanças
Al ſon de aqueſtas mudanças?
Luego ſiendo el tiempo loco
Quanto vn hõbre intenta, es poco:
Si mas locura remedia.
Los fines de la tragedia
Comiençan del buen ſuceſo.
Alguno al que tiene en peſo
El Govierno, i la Corona
Tiene por loco, i blaſona
De que Diogenes fuera,
Y que Alexandro dijera
Lo miſmo que èl en la Cuba,
Porque como la Tortuga
Vive con ſu Caſa acueſtas.
Otro dice que ſon eſtas
Las verdaderas locuras.
El Filoſofo, que à eſcuras
Pretendiò eſtudiar las Ciencias;
Y por no vér diferencias
Que le engendraſen antojos
En fin ſe ſacò los ojos,
A poços parece cuerdo,
Si bien de algunos mẽ acuerdo
Que le eſtimaron por Sabio.
Las palabras, que el agravio
Ha introducido en el ſuelo,
Para las Leies del duelo
Donde es Licurgo la ira,
El ſer, ò no ſer mentira,
Y aventurar encontienda
Alma, vida, ſangre, hacienda;
Locura debe de ſer;
Pero el Mundo quiere hacer
Leies que la ſangre eſcriva,
Y la furia ejecutiva
Tan à la letra declare,
Que ſolo en la muerte pare
Del agraviado el intento.
Que mas loco penſamiento
Que pretender, i morir
En llegando à conſeguir
El fin de la pretenſion?
El porfiar con raçon
Ya por locura ſe ſella:
Pues que ſerà quien ſin ella
Con quien la tiene porfia?
Eſta, la amiſtad enfria,
Quita la fuerça à amor
Porque es contrario maior,
Que embidia, deſden, i celos.
Los que miden de los Cielos
La inmenſidad, locos ſon;
Pues à la imaginacion
Del que hiço ſus figuras
De imaginarias pinturas
Con Andromeda, i Pegaſo,
El inventor del Parnaſo,
Sierpe, Lira, Alcides, Copa,
Corona, Caliſto Europa,
Dan credito ſin diſcurſo.
Pues mientras del Cielo el curſo;
Y de las luces que encierra

Van contemplando en la Tierra,
En el primer hoio caen
Los que sin hacienda traen
Galas, i casa costosa,
No son cuerdos, pues es cosa
Que no acredita, i consume.
El que de grave presume
Pues viene a dar ocasion
De tanta murmuracion,
Qu es lo que llama cordura?
Quien ser famoso procura
Diciendo, mal en què acierta?
Quien esta siempre à la puerta
Del rico, i tiene salud,
En qué muestra su virtud
Haviendo Guerra, i Soldados?
No atender à sus cuidados,
Y mirar los del vecino,
Es cordura, ò desatino?
Y à que locura no excede
Dejar la Patria el que puede
Vivir en ella contento?
El de humilde nacimiento,
Que piensa quando se ensalça?
Y la hermosura descalça
Para què dà puerta al ruego?
Y si todos vèn el fuego
Que por las ventanas sale
Fingir castidad, què vale?
Aunque el ser cauto, es lo cierto
Y de que sirve al despierto
El fingir que està dormido?
Si se sabe que ha sabido
Ser Argos, i se durmió
Quando Mercurio llegò
Con la vara de interès:
Y de que sirve despues
De la ocasion al cobarde
Hablar atrevido, i tarde?
Luego no son cuerdos estos,
Ni de los ojos honestos
Trato, i vida estàr celosos
Los que viven temerosos
De su malicia, i flaqueça.
Algunos llaman firmeça
Ser en el vicio constantes.
Si son locos los amantes,
Bien lo muestran los efectos,
Mil presumen de discretos,
Que quando vienen à errar
Los puede el hombre culpar
Mas ignorante del suelo.
Los Ycaros en el buelo
Locos son, si hasta la esfera
Del Sol, con alas de cera
Quieren subir atrevidos.
Los Oficios mal regidos
Son las riendas de Faeton
Luego à la cuenta no son
Cuerdos quantos lo parecen.
Los Poetas encarecen
El Arte de navegar,
Mas culpan al que en el Mar
Puso la tabla primera,
Porque saben que no fuera
Otra cosa poderosa
A haçaña tan peligrosa
Sino las Mançanas de Oro:
O codicioso Tesoro!
Mançanas pierden la Tierra.
Y el Mar, que con lei se cierra
De que nadie por èl pase
Ya consintiò que le arase
De Argos la famosa Proa,
Por quien oi Jason se loa
De haver su cristal rompido
Por Mançanas, que han podido
En estos dos elementos
Dar materia à mil tormentos.
Pues vea la gente sabia

Si teniendo el arbol Gavia,
Y ſiendo Carcel del ſeſo
La Gavia ſe entiende en eſo,
Quanto es loco el que ſe fia
De la plaça, ò la Cruxia.
De la Nave, ò la Galera,
Porque ſi la Mar ſe altera,
Y ſe rompe el Edificio,
Puerta, que lleva ſu quicio
En el agua, i las Eſtrellas,
Las voces, i las querellas,
Pueſto que eſcarmientan pocos
Que es ſino Caſa de locos,
Pueſto que fundada en cuerdas?
Pero tu ſi ia te acuerdas,
De quien ſoi, Niſe divina,
A mis locuras inclina
Los ojos, que me enloquecen,
Y viendo lo que padecen
Mis penſamientos por ti,
Tendràs laſtima de mi,
Que con tan vario ſuceſo,
Cuerdo, loco, libre, ó preſo
Soi aquel miſmo que fuì.

Admirados eſtaban (i con raçon) los que eſcuchaban à Panfilo eſtas raçones, que entre la furia, i deſconcierto, moſtraban la ſerenidad del alma cuios conceptos eran. Aqui primero que vieſe à ſu hermoſa Niſe, eſtuvo algunos dias, padeciendo, à cuenta ſuia, tantas deſcomodidades, que es imposible decirlas, ni cabe en la brevedad de nueſtra Hiſtoria exagerarlas, aunque diga Ariſtoteles, que es de hombres viles ſufrir coſas indignas, no ſiendo por algun famoſo hecho. Celio, por la pèrdida Finea, iba caminando à Francia, por Çaragoça, donde el dia que llego, le dieron nuevas vnos Peregrinos, de la paz ia publicada entre las dos Naciones, en tiempo del Rei Segundo, guardada tan inviolablemente, que ſe podia caminar como por la Patria. Diſcurriò la Ciudad Celio, para informarſe del camino, i viendo que en ella havia grandes Fieſtas, i Repreſentaciones, por olvidarſe de ſus cuidados ſe detuvo à verlas, Yo como en los paſados Libros, quiero detenerme à eſcrivirlas, pues no ſeràn de menos guſto las preſentes.

Yà en la puerta del inſigne Templo del Pilar Sacro, ſobre que tiene los pies la Imagen Santa de la Reina del Cielo, i nueſtra, eſtaba vn Teatro, que adornado de ricas telas, obligaba la viſta, lo Noble de la Ciudad le coronaba en torno, i eſtando el Pueblo atento, ſalieron tres Muſicos, que cantaron aſi.

Hombre, i Dios pueſto en la Cruz
Joſeph Divino vendido,
Cordero inocente muerto
Del Mundo al miſmo principio,
Iſaac obediente al Padre,
Sacrificio puro, i limpio,
Salomon pueſto en ſu Trono,
Capitan de Iſrael invicto,
Sierpe contra aquella Sierpe,
Ceſar en ſu triunfo altivo,
Arbol del fruto eſtimado,

Tri-

Trigo para Pan vendito.
Chriſto, Dios, Hombre, Joſeph,
Cordero, Iſaac, Sacrificio,
Salomon, Capitan, Sierpe,
Ceſar triunfante, Arbol, Trigo.
Vos ſois aquel Cupido
De amor vendado, i por amor ven-
Eſpoſo de los Cantares (dido,
Coronado de rocìo,
Rei, pues aqui lo confieſan
Vueſtros propios enemigos,
Joſuè, que eclipſa el Sol
Si el otro le ha detenido.
Manos de Moiſen honrando,
Olivo de ſu olio vngido:
Emperador, que en ſus hombros
Suſtenta ſu Imperio miſmo,
Leon con Panal de Miel,
Juez muerto por mi delito,
Harpa contra los Demonios,
Luz en Monte, i dando ſilvos,
Paſtor, que deſde èl nos llama,
Libro con ſu Sangre eſcrito,
Eſpoſo, Rei, Joſuè,
Manos de Moiſen, Olivo.
Emperador, Leon, Juez,
Harpa, Luz, Paſtor, i Libro,
Vos ſois aquel Cupido (dido.
De amor vendado, i por amor ven-
Manuel, que en vez de Miel
Le dieron hiel, que no quiſo,
Principe Santo de Paz,
Padre del futuro ſiglo.
Fuego que ſube à ſu esfera,
Abſalon en alto aſido
De tres lanças de Joab
A la encina Crucifijo.
Frontiſpicio del gran Templo,
Serafin que Eſaias dijo.
De ſeis alas no cubierras,
Pues deſcubre llagas cinco,
Victima aqui voluntaria,
Flor de Jesè, que ha ſubido.
De la raiz del Calvario.
Lampara, que aſi fué dicho
Que ſeria el Salvador
Como Lampara encendido.
Yedra en Olmo, i de la tierra
De Dios, racimo bendito,
Manuel, Principe, Padre,
Fuego, Abſalon, Frontiſpicio
Serafin, Victima, Flor,
Lampara, Yedra, Racimo.
Vos ſois aquel Cupido. (dido.
De amor vendado, i por amor vena

A eſtos poſtreros acentos, ſaliò el que hacia el Prologo, i le refiriò aſi.

NO fue llamarle Rudeça
Los antiguos Eſcritores
Al Dios Pan de los Paſtores,
Dios de la Naturaleça.
Que dejando propiedades,
Que de otras coſas le dán,
Son las ſombras de aquel Pan
Figuras deſtas verdades.
Y aunque ai Sagrada Eſcritura
Es gloria deſta verdad,
Que haſta la Gentilidad,
Tenga deſte Pan figura.
Aquel Cuerpo Santo vnido
La parte inferior de Humano,
Mueſtra el Verbo Soberano
De piel humana veſtido,
Terreſtre, humilde, i mortal,
Y humana naturaleça
Encubriò vueſtra grandeça
Divino Pan Celeſtial.
En caſa de Pan naciſtes,

Aun-

Aunque no de las menores,
Y como Dios de Paſtores
Luego en naciendo los viſtes.
Paſtor deſpues os llamais,
Y decis que conoceis
Las Ovejas que teneis,
Que con ſangre ſeñalais.
Y quando todas huieron
De los Lobos que llegaron,
Como á Paſtor os hallaron
En el Huerto en que os prendierõ.
Hombre, i Paſtor à la Gente
Os mueſtra vn Hõbre inhumano,
La verde Caña en la Mano,
Y la Guirnalda en la Frente.
Y iendo al Monte, aunque tierno
Con vueſtro Caiado al hombro,
Diſte ſilvo, que fue aſombro
De Cielo, Tierra, i Infierno,
Las ſiete voces que Pan
Juntò de cañas, i cera
Fue la Muſica poſtrera,
Que de Vos oiendo eſtán.
Y ſi allá quedò vencido
Pan, de Apolo, Vos Pan ſolo
Con eſta Muſica à Apolo
Dejaſtes eſcurecido.
Que dijo en eſta triſteça
Un Hõbre: El Mundo es deshecho,
O padece el Dios, que ha decho
La Humana Naturaleça.
Tambien os llamais Pan vivo,
Luego ſois Pan, i Paſtor,
Vivo fue grande el amor,
Pero muriendo exceſivo:
Que quando iá al fin llegaſtes
De lo que hacer prometiſtes,
Como Pan al hombre os diſtes,
Y como Pan os quedaſtes.
Y aſi juſtamente à Vos
De Dios Pan el Nombre os dàn,
Porque ſer Dios, i ſer Pan
Quien puede ſer ſino Dios?
La Tierra en efecto os nombre
Señor de inmortal grandeça,
Dios de la Naturaleça,
Dios Pan, Dios Paſtor, Dios hõbre
Veis aqui Pan Celeſtial
Entre Gentiles figura
De eſe Pan Divina hartura
Del Angel, i Hombre mortal:
No huia el Alma de Vos,
Como aquella Ninfa huìa,
Pues Vos, Dios Pan, eſte dia,
Pueſto que ſois Pan, ſois Dios.
Que ſi huiendo eſos amores
Se convierte en Caña, luego
La cortaron para el fuego
Del Infierno, los Paſtores.
Eſperad, pues, Alma, Vos,
Y goçareisle en el Cielo;
Que aunq es Dios en Cielo, i ſuelo,
Aqui veis Pan, i allà Dios.

La Muſica, al fin de el Prologo, canìò aſſi.

Del Cielo ſomos Aldèas
Pues oi Alma venturoſa,
Que Dios con vos ſe deſpoſa
Da por colacion Oblèas.
Aldèas ſomos del Cielo
Deſde que Adàn Labrador
Comiò aquel Pan de dolor,
Coſecha de todo el ſuelo.
Mas que Cortes, como Aldèas
Donde en la Fieſta dichoſa,
Que Dios con Vos ſe deſpoſa
Da por colacion Oblèas?
Eſtremada colacion

Es hacer que vivo estè,
Donde pintado se vee
El Cordero de Sion.
Tratanos Dios como Aldèas,
Y por eso, Alma dichosa,
Quando con Vos se desposa
Da por colacion Oblèas.

Haviendose entrado los Musicos, saliò el Cuerpo, en Abito de Villano rustico, i el Entendimiento de un Viejo Venerable, i dijeron assi.

Cuer. Conmigo Torres de viento?
Ent. Tu no vès, que soi la Basa,
La Columna, i fundamento?
Cuer. Alçaos con toda la Casa
Porque sois Entendimiento.
Por Dios, que si se pudiera
Vivir sin Vos, i bastàra,
Que el Cielo raçon nos diera,
Que de la Casa os hechàra,
Y que con Vos no viviera.
En quanto el hombre tropieça.
Sois tan sobervio Enemigo,
Que ha dudado mi flaqueça,
Que podais caber conmigo
Sino ensancho la cabeça.
Ent. Mira, Cuerpo, no seas loco.
Por el Alma que en ti mora,
Que en la materia que toco,
Tanto estimo à tu Señora,
Quanto à ti te tengo en poco.
Si el Alma camina bien
En estos tristes destierros,
Tu haràs lo mismo tambien,
Que no es bien que de sus ierros
Culpa à tu ignorancia dèn.
El que toca el instrumento,
Es con bueno, ò con mal son
El que le dà sentimiento;
Porque él sin esta raçon
Como tendrà movimiento?
El Alma no me ejercita
Aunque se aiuda de ti,
Y à sus fuerças hàbilita.
Por tus Organos à mi,
Ni a tus bajeças me incita.
Para nuestro Oficio honrado
Yo, i la Voluntad, que hacemos
Al Alma, ilustre, su estado,
En ti Cuerpo no tenemos
Organo determinado.
Cuer. No ai paciencia, que resista
Ni ai en mi colera calma,
Para veros tan sofista,
Ya sè Yo mui bien que el Alma
No puede ser Organista.
Ya sè que soi sin Nobleça,
Grueso, tosco, i material,
Y del Alma la riqueça,
Que es su Tela, i mi Saial
Distinta naturaleça:
Pero es tal nuestra amistad,
Que no ai miembro en mi vacìo
De su virtud.
Ent. Es verdad,
Y es tu ornato, i atavìo
La ordenada variedad.
Mas ella es Acto primero
Y natural perfeccion
De tu Cuerpo.
Cuer. Yo no quiero
Revelarme à la Raçon;
Casa, i cuerpo soi grosero
De su forma substancial
Materia, i compuesto soi,
Por ella tengo caudal,
Mortal nacì, como estoi,

Y ella eſpiritu inmortal.
Si eſtà en mi Caſa contenta
Para que la decis Vos
Que en mis guſtos no cõſienta?
Ent. Porque teme, i ama Dios,
Y eſtà la ſuia a mi cuenta.
Tu pereceràs qual flor,
Y qual heno envejecido
Tu natural reſplandor.
Cuer. Y Vos quedareis aſido
Al. Alma. *Ent.* Templa el furor
No ves que quien dà el veneno
Hace el pecado, i no el vaſo
Que va de Cicuta lleno.
Cuer. Entendimiento hablad paſo
No me tireis tanto el freno.
Que os ha hecho el Rei à Vos
De las Tinieblas eſcuras,
No nos regala à los dos?
Ent. Rei de Tinieblas procuras
Tu quieres dejar à Dios.
Cuer. A fe que no es mal galan
Para el Alma, à quien anieblas,
Oi quantos guſtos le dan.
Ent. Cuerpo, de vn Rei de tinieblas
Dime que guſtos ſerán?
Bien parece que no has viſto
Al Principe de la Luz.
Cuer Por el nombre eſtá bien quiſto
Pero ia sè que ſu Cruz
Son los regalos de Chriſto.
Mas èl dice que es ſuave
Su carga, creerlo quiero.
Ent. Es leve ſu iugo, i ſabe
Que èl le ha llevado el primero
Para que no fueſe grave.
Yo procuro, Cuerpo amigo,
Hacer eſtas amiſtades
De èl, i del Alma. *Cue* Yo os digo
(Si os he de decir verdades)
Que no eſta mui bien conmigo.
Ent. Aſi Pablo lo decia
Que quien en la carne eſtà
Agradarle no podia.
Cuer. Mirad que el Alma eſta ia
Con mortal melancolìa.
No la tengais tan ſujeta.
Ent. Mira Cuerpo, facilmente
Vn alegre ſe inquieta.
Cuer. Pues huelgueſe honeſtamente
Que mucho tu laço aprieta.
Ent. Como? *Cuer.* Viſtaſe gallarda
Ent. Y que tiempo ſobraria
Para la Oracion, ſi tarda
Del Alva haſta el medio dia
Eſo impide, i acobarda.
Cuer. Pues algo tienes de hacer.
Ent. Aora bien, por ſu reſpeto,
Y por hacerte placer,
Y porque para eſte efecto
Es belliſima muger
Hagamos la Maia. *Cuer.* Como,
Si eſtà agora deſcompueſta?
Ent. Eſo a mi cargo lo tomo,
Y quiero ſer deſta fieſta
El faraute, i Maiordomo.
Cuer. Por Dios que ſegun es bella
Que creo que allegaremos
Grandes teſoros con ella;
Porque mil ricos eſtremos
Dios en ſus grandeças ſella:
Que Yo con ſer cuerpo, es cierto
Que deſde el cuello à la frente
Tengo otro Mundo encubierto
Que es vn milagro excelente
Quando ſe contempla abierto.
Que es mirar tanta oficina
Debajo de vn craneo, i hueſo,
Quanto mas, Alma divina,
De milagros el exceſo,

Iſai. 40. Eccleſ. 14. Tertul. 5. Adverſus Marcionẽ *Iac. 4.* *A 1 Rom.* *Criſoſt. hom. 40. ſup Matt.* *Greg. lib. 25 Mor. cap. 8.* *Titel. de Pet. lib. 8.*

Que en Vos mi ingenio imagi-
Agora si la veràn (na
Los galanes que paſean,
Y buen dia ſe daràn
Ent. Sus ojos quiro que oi vean
A Chriſto, hermoſo Galan
Quan bien ſu hermoſura dijo
Su Eſpoſa!
Cant. Cuer. De Amor ſe abraſa.
Ad Ent Es de Dios Imagen, i Hijo.
He. 3. Cuer. Sabeis quien vive eſta Caſa,
La Alegria, i Regocijo.
Ent. Quien ſon?
Cuer. Marido, i Muger
Muſicos tan Excelentes
Que podràn la fieſta hacer,
Por que ellos, i ſus parientes
Saben cantar, i tañer.
Que aqui eſtà la Poeſia,
Aunque a veces enojada
Con la cantora alegria,
Mas no ſerà combidada
Si tiene melancolia.
Eſtà el guſto, eſtá el contento,
Eſtà el baile, i la locura.
Ent. Eſa llevar no conſiento,
Que para deſcompoſtura
Tiene mucho atrevimiento.
Cuer. Llevarèmos quien tu quieras
Parte, i viſtaſe la Maia:
Ent. Pues llama
Cuer. Adonde me eſperas?
Ent. En caſa.
Cuer Oi quiero que vaia
Todo el reſto de mis veras:
Oi ſi que ha de ſer gran dia,
Ha Regocijo.

Entrandoſe el Entendimiento, ſaliò el Regocijo, veſtido de Villano, con vn Inſtrumento.

Reg. Quien es?
Cuer. Que preſto oiò la voz mia.
Reg. Es el Cuerpo?
Cuer. No me ves?
Reg. Pardiez no te conocia.
Cuer. Ando flaco, i ſin contento
Que me trae a mal traer
Eſte viejo Entendimiento.
Rego. No te da bien de comer?
Cuer. Conſejos, palabras, viento.
Reg Pues eres Camaleon?
Cuer. Todas ſon ſofiſterias.
Reg Y el Alma?
Cuerpo. Con la raçon
Eſtà ocupada eſtos dias
En coſas de perfeccion.
Dejanme por ignorante.
Reg. No ſabes mas de comer,
Con ſer como vn Elefante.
Cuer. Adonde eſtà tu muger?
Reg. Aqui, templando vn diſcante.
Cuer Que buena caſa has labrado.
Reg Eſtoi aqui como vn Rei,
De gran gente acompañado,
Que no tiene el Mundo lei,
Que pueda darme cuidado.
Cuer Que hueſpedes tienes?
Reg Grandes,
La Muſica, la Poeſia,
Que diràn quanto les mandes,
Las Burlas, la Corteſia,
Que brindã q̃ no ai mas F'ades.
La Honra, la Paz, la Herencia.
Buen Suceſo, Mocedad,
Dinero, alegre ſentencia

La

La Victoria, i Amistad,
Salud, i buena conciencia.
La Comedia, rica cosa,
Gracioso entretenimiento
Para ocupar Gente ociosa,
Que divierte el pensamiento
De la tristeça enojosa.
He echado de casa el juego,
Porque à todos rebolvia,
Y nos quitaba el sosiego,
Y porque hechò el otro dia
Cierto por vida, i reniego,
Cuer. No tienes acà las Ciencias?
Reg. No soi (por tu vida) amigo
De meterme en diferencias;
Las Leies nunca las sigo
Por tantas inteligencias.
Eso de la Astrologia
Desvaneceme la testa,
La Sagrada Teologia
Es mui sutil, i dispuesta
A tener melancolia.
La Medicina, allà es cosa
Que tambien me desatina,
Aqui ha de estar gente ociosa
Porque à las ciencias afina
La tristeça religiosa.
Que quieres Cuerpo?
Cuer. He sabido
Tanto, aunque rudo, i à tiento,
Y como animal nacido,
Que a este sabio Entendimiẽto
Tengo à mis gustos rendido;
Oi el Alma ha de ser Maia,
Grande fiesta quiero hacer
Puesto que el Maio se vaià,
Que creo que saliò aier
Y que pasamos la raia.
No importa venga comigo,
Reg. Ola, Alegria, i Contento.
Cuer. Es Musico?
Reg. Y grande Amigo,

Salieron el Alegria, i el Contento, de Dama, i Galan, ricamente vestidos, con sus Instrumentos.

Ale Que nos quieres?
Reg. Su instrumento
Traiga cada qual consigo.
Con. Donde vamos?
Reg. A vna fiesta.
Cont. Es boda? *Reg* Vna Maia es.
Ale. Quien? *Cuer.* El Alma.
Ale. Esta compuesta?
Cuer. Allà la componen tres,
Y todos tres sobre apuesta.
Con. Quien son?
Cuer. Amigo Contento,
Son desta Novia la gloria,
Lustre, gala, i ornamento,
La Voluntad, la Memoria,
Y el anciano Entendimiento,
Con. Pues vamos, i ande la fiesta.
Ale. Aunque los tres me perdonen
Cuerpo, te doi por respuesta,
Que si tantos la componen
Vendrà á quedar descompuesta
Guiarà la Voluntad
Por donde el Entendimiento,
No la tenga con su edad.
Cuer. Estè Yo gordo, i contento,
Y tenga vuestra amistad,
Y nunca paz la dè Dios.
Ale. Si no estàn ellos con ella,
Como la tendreis los dos?
Reg. Aora bien, la Maia es bella,
Cuerpo ia vamos con Vos.
Cuer. Pensad letras.

Ale. Que apacible
Es el Cuerpo.
Reg. Es gran persona.
Cuer Cantad algo convenible.
Cont. Vn poco de vida bona
Con la honestidad posible.

Luego començaron los tres à tañer, bailar, i cantar, esta Letra.

Vida bona, vida bona
Vida, vamonos à la gloria.
Si Dios dijo que era vida
Camino, i verdad notoria,
Que vida serà mas buena:
Alma entre las vidas todas?
Que camino como aquel
Adonde el Alma reposa,
Pues si de los Cielos sale
En fin à los Cielos torna?
Esta tienen por verdad
Divina, i Humana Historia,
Quien otro camino sigue
Va al infierno por la posta,
Vida bona, &c.
Para el camino, Alma mia,
Hagamos buenas alforjas,,
Carguemonos de virtudes
Que llevar muchas importa,
Fè, Caridad, i Esperança,
Y todos con buenas Obras
Que Fè sin Obras es muerta
Y ellas alcançan victoria.
Ama à Dios, i espera en èl
Haz à los pobres limosna,
Perdona à los Enemigos,
Pues Dios à ti te perdona,
Vida bona, &c.
Christo hace bodas, i fiesta,
Y te darà Pan de boda,
Si ropas de boda llevas,
Y no manchadas las ropas,
Vna Fenix, por lo menos,
Quiere que viva te comas,
Mejor que el Manà de Egipto
Que fue deste Fenix sombra:
Allà dicen que te aguarda
Christo en el Puerto de Ostia,
Porque vamos desde Caliz
A vèr la triunfante Roma,
Vida bona, &c.

La Gula entrò à esta saçon, que era vn Villano, con rustico traje, i persona: i dijo assi.

Gul. Pues cuerpo de tal
Con Vos, i conmigo, amen
Con Musica Celestial
Divertido estais tambien
Quando Yo lo estoi tan mal?
No pedireis de comer
Si quiera vna vez al dia
A este Viejo Bachiller?
Cuer. Si hambre fueras Gula mia,
Pudieras queja tener,
Porque tu despues de estár
A mi contento relleno
Me has de venir à buscar.
Gul. Por mi vida que estoi bueno,
Bien puedo hecharme à rodar
El Diablo me trujo à Casa
Tan miserable, i mezquina,
Que ni se cuece, ni amasa,
Y sin lumbre en la cocina
Lo mas del año se pasa,
Alquilastes aposento
A vn Alma contemplativa
Que os trae tã macilento, (priva
Que embidiò vn bruto, à quien

El

El Cielo de entendimiento.
Mejor nos iba primero
Con este Rei *Cuer*. Què tambien
Gul. Yo te confieso que es fiero,
Mas come, i brinda mui bien,
Y es mui gentil compañero
Cuer. No quieres que me alborote
De no saber bien quien es
Debajo de aquel capote?
Gul. Pues que dicen?
Cuer. Que despues
Hace pagar el escote.
Gul. Coma Yo, i despues rebiente.
Ent. Calla, Gula, que oi es dia
En que harè que te contente.
Gul. Como?
Cuer. Es Maia el Alma mia,
Y ha de haver fiesta excelente.
Gul. Maia? *Cuer*. Maia, pues.
Gul. Oi pienso
Sacar vientre de mal año,
Oi las faltas recompenso
De aqueste Viejo tacaño,
Oi las tripas desaprenso,
Por su mala condicion,
Mas guardosa q̃ vna hormiga
Andaba en esta ocasion
Con mas pliegues mi barriga,
Que alguna bolsa de Arçon.
Gul. Quien son estos?
Cuer. La Alegria,
El Regocijo, el Contento
Para celebrar el dia,
Quedate, i buelve al momento
Que lo llevo al Alma mia.
Gul. Vete en buen hora.
Cuer. Alto, pues.
Cont. Oi bravamente meriendas.
Cuer. Venid conmigo los tres
Que Yo os pagarè.
Reg. No entiendas
Que vamos por interès
Gul. Si esta fiesta se ha guiado
Por el viejo Entendimiento.
No me alcançará bocado,
Que todo su pensamiento
Es no darme pienso honrado.
Pues Yo harè que venga a vèr
Algun Galan a la Maia
Que nos dè bien de comer.

Haviendose entrado el Cuerpo, el Regocijo, el Contento, i el Alegria, entrò el Rei de las Tinieblas.

Rei. Seguirla tengo, aunque vaia
De Dios con ella el poder.
Que piensa el Entendimiento
Quãdo algun tiẽpo me oprima
Que ha interrumpir mi intẽto?
No vè que me he visto encima
Del Monte del Testamento:
No vè que el Cherubi he sido
Que pintaba Euequiel,
Y el Cedro hermoso, i florido;
Gul. O vale oso Luzbel,
Rei de Tinieblas vestido,
Quien te ha dado pesadumbre?
Rei. Ando, Gula, enamorado.
Gul. Bien fuera de tu costumbre,
Que el Amor es mui elado
Para contrastar tu lumbre.
Rei. Es Amor que procediò.
De grande aborrecimiento,
Que amor que siempre engẽdrò
La embidia, trocò su intento
Que oi de la Embidia naciò.
Amo al Alma, que aborrezco
Mas es interès con Dios,

Mag. sent. lib. 2. dist. 2.

A quien me pongo, i ofrezco
Que no eſtamos bien los dos
Por decir que le parezco.
Y Yo que le igualo digo,
Mas que por imitacion
Por potencia, aunque el caſtigo
Deſta ſobervia raçon
Es quedar por ſu Enemigo:
Pues ſealo enorabuena,
Que ſi èl es Rei de la Luz,
Yo de Tinieblas, i Pena,
Gul. Que importa, ſi de ſu Cruz
El Alma no vive agena,
La Raçon, i Entendimiento
La tiene tan abſtinente
De todo lo que es contento,
Que ha quince dias, i aun veinte
Que apenas me dàn ſuſtento,
Mas puede ſer que oi le aia
Que ai fieſta. *Rei.* Porque raçon?
Gul. Porque al Alma han hecho Maia
Y ai merienda, i colacion
Haſta paſar de la raia.
Rei. Luego en publico ſaldrà?
Gul. Si la quieres ver, Luzbel,
Bien puedes hallarte allà.
Rei. Temo aquel Viejo cruel
Que ſiempre con ella eſtà.
Gul. Ponte Galan, i paſea.
Que a fe que te ha de querer
Como ella Galan te vea,
Y lleva bien que ofrecer
Coſa, que de guſto ſea,
Que Yo ſerè de tu parte,
Rei. Haraslo Gula? *Gula.* Camina
A veſtirte, i disfraçarte.
Rei. Gula, ſi venço, imagina
Que tengo de regalarte.
Gul. Yo lo pienſo procurar.
Rei. Quando eſtès en mi poder
Comeràs ſin deſcanſar.
Gul. Dadme vos bien de comer
Que Yo harè al Alma aiunar.
Rei. Nunca Eliogavalo tuvo
Los regalos que tendràs,
Gul. Que el Alma con vos eſtuvo,
Y que os dijo? *Rei.* Quiſo mas
A quien menos la mantuvo,
Y a fè que el Entendimiento
No la debe de ſacar
Con tal fieſta, i tal contento,
Si por hacer rabiar
Mi embidïoſo penſamiento?
Gul. El cuerpo me ha dicho aqui
Que es ſolo para comer.
Rei. Dice la verdad aſi,
Pero no debe de ſer
Coſa de las que ai en mi.
Gul. Pues por lo que Vos nos dais
No darè dos blancas Yo,
Lindamente regalais.
Nadie como Vos gaſtò,
Ventaja à todos llevais,
Nunca mejor como, i viſto,
Quedaſe todo fiambre,
Con Vos anda el Vino liſto,
Que acà me matan de hambre
Quãdo el cuerpo ſirve à Chriſto
Que es hõbre Chriſto en comer
Tan eſcaſo que aiunaba
Sin haverlo meneſter,
Siendo ſu Padre el que daba
Al Cielo, i al Mundo sèr:
Y vna vez Santa me dijo
Que aiunò quarenta dias;
Ved ſi es en eſto prolijo,
Quien mudò las aguas frias
Otra vez que las Bendijo,
Pues ſi buelve el agua en vino,
Y el Pan crece tan ſutil,

Que

Que vna vez que al campo vino
Con cinco hartò cinco mil
Que fue milagro Divino.
Por que aiuna, i porque mata
De hambre à los que le siguen?
Reg. Antes oi de hartar los trata
Porque la hambre mitiguen,
Y oi se cifra, i se dilata:
Cifrase en solo vn bocado,
Y dilatase en amor.
Gul. En vn bocado cifrado
Puede haver tanto favor?
Reg. Si; porque èl mismo se ha dado
Gul. El mismo se ha dado à sì?
No es hombre Dios? *Reg* Si lo es
Gul. Pues somos Indios aqui?
Reg. No es para tì, Gula. *Gul.* Ves
Como no es Dios para mi:
Dicen que allà los Caribes
Comen hõbres, Yo mas quiero
Estàr contigo, que vives
A lo Grande, i Caballero
Y á quantos vienen recibes:
Das Perdices, das Capones,
Pabos, Pichones, Terneras,
Cabritos, Tortas, Jamones,
Esto si, que no quimeras,
Que Yo no entiẽdo invenciones
Gula soi, si Dios se dà
En vn bocado, vno solo,
Que satisfacion tendrà?
Reg. Comese de Polo à Polo
Quien come aqueste Manà:
Comese tanto, que rabio
De ver lo que el hombre come,
Y de que coma me agravio.
Mas guardese que el pan tome
Indignamente, si es sabio,
Porque come su juicio;
Como come eterna vida,
Quien come sin fe, i sin vicio,
Y que es oi esta comida
Me ha dado la Maia indicio.
No se podia pasar
El Alma sin esta fiesta?
Gul. Calla que se quiere holgar,
Y sentarse à mesa puesta.
Reg. Y mas si es Dios el manjar.
Gul. Si es Dios, Yo me voi de alli
Por que vendrà labstinencia,
Que es sangriento açote en mi.
Reg. Pues espera, i ten paciencia
Que Yo vendrè por aqui
Gul. Vaste agora? *Reg.* Si, que voi
Por algo que le ofrecer.
Gul. Confuso quedo, i estoi,
Paciencia havrè menester:
Si à vèr à la Maia voi,
Mas por mi fè, que es la la fiesta
En esta calle, i que viene
Hermosa, rica, i compuesta,
Toda la beldad, que tiene
Crece su verguença honesta.

Entraron à este tiempo el Regocijo, el Contento, i la Alegria con sus Instrumentos, Pandero, Guitarra, i Sonajas, el Cuerpo, i el Entendimiento, i el Alma, vestida de Maia con muchas Joias: sentaronla detràs de vna Mesa llena de Flores, el Cuerpo traìa vna Escobilla, i vn Paño, i el Entendimiento vn Plato, i la Musica començò asi.

ESTA Maia lleva Flor
Que las otras no.
Esta Maia tan hermosa
Tan compuesta, i tan graciosa
Vic-

Viene à ser de Christo Esposa
Y la palabra le dió
Que las otras no.
Las otras, que en el pecado
Estan feas, no han llegado
A tan alto Desposado,
Y esta por limpia llegò
Que las otras no.
Ent. Alma gallarda, i hermosa
Pues siendo pobre muger
Te busca para su Esposa
Christo, mira que has de ser
Macar Santa, honesta, i virtuosa:
Hom.5 En su mistica Divina
Compañia goçaràs,
Sus riqueças, imagina
Si al vicio el cuerpo te inclina,
Serás vna habitacion
De su alta Divinidad
En tan Soberana vnion,
Por esta en tu castidad
Tu gloria, i tu perdicion:
Assi en la Lei de Moises
Aquella Esposa llorò
Que saliò inutil despues
A quien todo se tedió.
Chris. Bienes que toda te dés.
Hom. Conoce tu dignidad
10. Alma, i mira que los ojos
Oper. Vèn con maior claridad
imper Quando estàn libres de enojos,
fect. Y de alguna enfermedad,
Lo que te importa previsto,
Limpios los ojos tendràs
Que en el Sol, que te conquistó
Si limpia del Mundo estas
Mejor miraràs à Christo.
Si aqui viniere este dia
A ofrecer de su riqueça
Alguna Joia, Alma mia,
Las Joias de su largueça,
Estima con alegria.
Y del cuerpo no hagas caso,
Ni de sus locos sentidos,
En este transito, i paso
Que son sus bienes perdidos,
Y el Mundo en darlos escaso.
Alm. Mi querido entendimiento,
Mi Consejero, i Amigo,
De mi sèr claro ornamento,
Mi Eterno Criador bendigo
Que te diò en mi casa assiento. *Aug.*
Sè quien soi, i donde voi *Qual.*
Y esta substancia capàz *Anim*
De raçon que ves que soi,
Que este cuerpo pertinàz
Rige, en quanto en èl estoi,
Se que es à Dios semejante,
Y que à su Imagen soi hecha, *Idem*
Dignidad tan importante, *de D*
Que obliga con lei estrecha *Anim*
A que sus grandeças cante,
Precede su Magestad
Quanto criado acomodas
A su sèr, Yo en dignidad,
Fuera del Angel, à todas
Las criaturas. *Ent.* Es verdad,
Y assi es grande obligacion
La que tiene tu creacion,
A sus Manos Celestiales.
Alm. Tres Espiritus vitales *Greg.*
Criò Dios, distintos son: *D i*
Vno, que cuerpo no tiene *log.*
Otro que carne cubriò,
Mas aunque ella à morir viene
Nunca con ella muriò,
Que en esto à inmortal cõviene
Con carne naciò el tercero,
Y muere con ella, el nombre
Del incorporeo primero

Es

Es Angel, segundo es hombre,
Y el tercero, el Bruto fiero.
Grandes excelencias tengo
Pues en la parte inmortal
Con los Angeles convengo,
Y à mi Patria celestial
Es el Centro donde vengo:
De Dios, que todo lo excede
Soi à su Imagen formada,
Quando pueda ser que quede
De otras cosas ocupada,
Solo Dios enchirme puede.
Y ojala el Esposo mio
Maia, i gallarda me viera;
Ent. Que vendrá presto confio,
Lleno al Alma que le espera
De su celestial rocìo.
Alm. O que suaves olores
Los de aquestas Flores son,
Y como muerto de amores
Ha sido gran discrecion
Cubrir la Mesa de Flores.
Hijas de Jerusalem,
Quando mi querido vaia
Por vuestras puertas tambien,
Que venga à verme hecha Maia
Decid, si me quiere bien.
Gul. Pardiez, Cuerpo, poco gana
Con esta fiesta el comer
Aunque es la Maia loçana.
Cuer. Pocos la vienen à vèr,
Como no es Alma profana;
Pero en acudiendo gente
Comerás hasta no mas.
Gul. Es caro el año, pariente,
Qual no se ha visto jamàs:
Si vale diez, piden veinte.
Reg. La Carne, es cosa cruel;
Pan, i Vino no es tan caro.
Gul. Cantad algo de mi, i dèl,
Y de aqueste Viejo avaro,
Mal fuego se encienda en èl.

Cantaron los Musicos assi.

En Año tan caro
Dios hace barato,
Quien compra en el Mundo
Caro compra el gusto,
La Carne es disgusto
Para muchos años.
Dios hace barato.
Carne, i Sangre entrega
Oi Christo al que llega
A su Santa Mesa,
Donde dà su Plato
Dios hace barato.

Entra à este tiempo, el Mundo con Abito conforme à lo que representaba, la Tela era Verde, i la Bordadura Flores.

Mund. A la fama de tal Maia
Vendrà Gente de la Plaia
Del Nilo, i Gange abundoso,
Hasta del Monte oloroso
De Libano, i de Pancaia:
Por ser bella, à verla voi,
Que tal gracia puso en ella
El Autor de quanto soi,
Que dè enamorado della,
Quanto èl me ha dado, le doi,
Querria correspondencia
De este Amor, i que me diese
A sus visitas licencia.
Gul. Este darà, aunque le pese.
Aleg. Buen talle.
Reg. Gentil presencia.

Cuer. Pedidle.
Reg. Quierole hablar.
Quien ſois Hidalgo?
Mun. Reſponde
Que ſoi el Mundo.
Cuer. O peſar
De vos, que por ſer redondo
Nunca ceſais de rodar.
Por eſto en vos nunca dura
De vna ſuerte el biẽ, ni el mal.
Reg. Vos ſois caſa de locura,
Y vn Hoſpital General
De toda mala ventura.
Sois Comedia, ó Entremes?
Cuer. Venid acà buena pieça,
Para que andais al revès
Haciendo los pies cabeça,
Y de la Cabeça Pies?
Como à indignos dais el bien,
Y à los dignos le quitais?
Como à los bajos tambien
Subis en alto, i bajais
A los que en alto ſe vén?
Si en vos todos ſon nacidos,
Como eſtimais á mil Rudos,
Y ai mil Sabios abatidos?
Por què andan vnos deſnudos,
Y otros de Martas veſtidos?
Porquè haceis de agravio leies
Contra las Leies de Dios?
Y quien ara con dos Bueies
Quiere à las veces en vos
Igualárſe con los Reies.
Como haceis tantos engaños,
Tan ſin virtud, i conſejo,
Lleno de enredos, i daños?
Pero debeis de eſtar viejo,
Como ha que ſois tantos años.
Por què teneis las Mugeres
Llenas de tan ricos trages,
Que ià no ai para alfileres
En dotes de mil encajes,
Y ſois todo Baco, i Ceres?
Por què viven en vos tantos
Con el juego, i la virtud,
Come arena, i hecha cantos,
Nunca Dios os dè ſalud
Porque no honrais à los ſantos?
Porque es Hipocrita el bueno,
Y al q̃ es malo, llamais juſto?
Por q̃ andais de pleitos lleno?
Por què quando nos dais guſto
Se nos convierte en veneno?
Para que allanais las Sierras,
Y haceis los Valles alçar?
Por què teneis tantas guerras
Tantas Naves en la Mar,
No veis que aſolais las tierras?
Por què adorais el dinero
Como à Imagenes Sagradas?
Por què amais al liſongero,
Y haceis caſas tan peſadas
Siendo el vivir tan ligero?
Por què por bienes del ſuelo
De trabajar no ſe canſa
El hombre, al calor, i al ielo,
No ſabeis, que no deſcanſa
El Alma haſta el miſmo Cielo?
Mu. Porque, Cuerpo, a mi me dan
La culpa de ſus coſtumbres,
Que Yo ſoi caſa en que eſtàn
Sin ſaber ſus peſadumbres,
Ni quando vienen, ni van?
Soi tierra, que Dios formò
Con plantas, para ſuſtento
Del hombre.
Gul. Aqui llego Yo,
Vos dais el mantenimiento?
Mund. Yo pues
Gul. Conoceiſme?

Mund.

Mund. No.
Gul. La Gula ſoi, dadme luego
Algo que comer.
Mund. Querria.
Vèr la Maia.
Gul Dadme, os ruego
Alguna coſa, aunque fria;
Que ia las tripas deſpliego.
Vos ſois Mundo, i ſiẽpre en vos
Ai tiendas, i bodegones,
Metedme en vno por Dios;
Reg. Deja Gula eſas raçones.
Gul. Somos amigos los dos.
Ale. Mejor es que dè à la Maia.
Con. Digamosle algun cantar.
Cuer. Mas que le dà ropa, ò ſaia.
Gul. Pues bien podeis començar.
Ale. Toca, Garabato.
Reg Vaia.
Dad para la Maia
Gentil Caballero
Mas vale la honra
Que todo el dinero.
Reg. Vida repica el Pandero
Con Repica el Pandero
Ale. Repico el Pandero
Demos guſto al Mundo entero
Entre tanto que nos honra,
Mas vale la honra
Que todo el dinero.
Mun. Por mi vida que es hermoſa
Doile mis guſtos, mis bienes
Mis regalos.
Ent. Què gran coſa
Si ſon falſos quantos tienes
Y tu ofrenda fabuloſa,
No los quieras Alma.
Alm. Digo
Que ſon placeres de viento.
Verè Mundo que à Dios ſigo.
Gul. Callad, que me dá ſuſtento
Y es mui honrado, i mi amigo
Alm. Gula tu hablas aqui?
Mun Que me has de hacer reſiſten-
Y dejar quanto ai en mi? (cia,
Alm. Dalde la vaia.
Mun. Paciencia.
Aleg. Toca garabato.
Reg. Di.
Corrido va el Abad
Corrido va.
Corrido và el Abad,
Corrido và el Mundo
De que no dió guſto,
Porque al Alma, al juſto
Solo Dios le dà,
Corrido và el Abad.

Quando el Mundo ſe iba entrando corrido, entrò la Carne muè biçarra, i vanaglorioſa, diciendo aſi.

Car. Sino admitieron tus nõbres;
Yo sè que me han de admitir:
Mundo amigo, i no te asõbres,
Porque en mi, ſin mi vivir,
Mas es de Angeles, q̃ de hõbres.
A Fé que la Maia es bella,
Que nos admira à los dos,
Si tanto bueno ai en ella,
Que parezca bien à Dios,
Y que ſe muera por ella?
Eſtá en eſtremo veſtida
De Fè, i con la Caridad
La Santa Eſperança aſida
Y de humilde caſtidad
Con mil Flores guarnecida.
Ai templança, i fortaleça
Con prudencia, i con juſticia;

Quien ha visto igual belleça?
Cuer. Este es lance de codicia.
Reg. Quien? *Cuer*. La Carne.
Reg. Rica pieça.
Cuer. Yo mui bien con ella estoi,
Porque soi lo mismo que ella,
Y con ella vivo, i voi.
Gul. Què podrè Yo comer della,
Que su aficionado soi?
Cuer. No es esta la de comer.
Gul. Pues porque (duelos de Dios)
Tan cara os haceis vender,
Este año, que aun de Vos
No puedo vn quarto tener.
Si el ielo mal os conserva
Por el Invierno profundo,
Y su aspereça proterva,
Pues sois su amigo del Mundo
Decid, que os preste su ierva.

Cantaronle asi.

Dad para la Maia
Gentil, mi Señora,
Mas vale la Fama,
Que la hacienda sola.
Reg. Mi vida, alegrate toda,
Alegrate toda.
Ale. Alegróme toda,
Por el contento que espero,
Mas vale la Fama,
Que todo el dinero.
Cuer. Por mi Fè, que quiero daros,
Alma, toda mi blandura,
Mi deleite, i gustos raros.
Alm. No quiero bien, que no dura,
Ni gustos, que son tan caros.
Carn. Mis gustos tienes en poco?
Gul. Sin duda, Carne, soi flaca.
Car. Que ià, en fin, no te provoco?
Gul. Falda sois.
Ent. Didle matraca.
Aleg. Toca, Garabato.
Reg. Toco.

Cantaronle asi.

GUarda el Coco, Niña,
Guarda, Niña el Coco:
Guarda Carne aquesos motes
Donde no aia resistencia,
Que esta aqui la Penitencia,
Y os daràn dos mil açotes:
Buscad otros Marquesotes,
Que aqui vive Christo solo:
Guarda el Coco, Niña,
Guarda Niña, el Coco.
Carn Yo traere quien este dia
Gane Estatuas de Alabastro.
Gul. Flaca sois, Carne, à Fe mia,
No sois comprada en el Rastro,
Sino en la Carniceria.

Entrandose la Carne, saliò disfraçado con galas à su proposito, el Rei de las Tinieblas.

Rei. Vencido mi Campo, i Gente
Yà no tengo que buscar,
Yà no ai remedio, que intente,
Solo quiero blasfemar
De quien la Maia consiente,
De quien tan bella la hiço,
Que en ella su efigie estampa,
De aquel que la contrahiço,
De su bellisima estampa,
Y en ella se satisfiço.
Mirad, que se me dà à mi,
Que sea este Mundo vn Mar
Tan alterado por mi,
Si para poder pasar
Tanto favor le da aqui.

Chri- Nave es la Iglesia, entretanto,
soft. Velas penitencia son,
sup. Piloto es Christo, què espanto!
Mat. Su Cruz Divina el Timon,
Viento el Espiritu Santo.
Contrastadla dè regida,
O queredla combatir,
Ha pesar de mi caìda!
No pudiera Yo morir,
Para no sufrir tal vida!
Què me quiere agora el Cielo?
Aleg. O que buen gaian.
Cont. Gentil.
Reg Limpiale, que trae buen pelo.
Rei. Que me limpias, Cuerpo vil,
Harto lo estoi de consuelo.
Cuer Quien sois?
Rei. Un vecino soi,
Que vengo mui enfadado,
Que ocupeis la calle oi
Con este enredo traçado,
De alguien con quien mal estoi.
De que sirve, que à la Gente
Detengais desta manera?
Gul. Esto os enoja pariente?
Rei. Si està de mi casa fuera,
Sufrierala facilmente.
Cuer. Que vecino tan mal quisto.
Rei Si Yo hiciera aquesta Maia
Ho gira de haverla visto,
Mas Yo no gusto que aia
Maia de en Casa de Christo.
Quitad luego Entendimiento
La mesa *Ent* Este mal vecino
Siempre estorva tu contento
Desde que à la Tierra vino
Del mas alto Firmamento.
No seais tan mal criado,
Vecino, i Rei de Tinieblas,
Si el Alma nos ha llamado,
Ni querais con vuestras niebla
Eclipsar su Sol dorado.
La Maia en su puerta està,
Y no en vuestra pertenencia.
Cul. Decidle si algo le dà.
Rei. Què le he de dár? Mi paciẽcia,
Y mi fuego se và allà.
Mi embidia, que no es mui poca
Mi pena, i en mi tormento
La blasfemia de mi boca.
Alm. Hechadle de aqui al momẽto.
Ale. Toca, Garabato. *Reg.* Toca.
Pase el pelado,
Que no lleva blanca, ni cornado.
Pase el pelado.
Pase, pase el mal vecino,
Que afrentar la Maia vino,
Porque de Christo Divino
Viò, que era Mesa, i Estrado.
Pase el pelado, pelado.
Rei. Gentil Maia, fea, i fria:
No tendreis en todo el dia
Quien os dè blanca, à Fè mia.
Ale. Miente, señor Licenciado,
Que no lleva blãca, ni cornado.
Pase el pelado, pelado.
Blanca de gracia no tiene,
Y aunque cornados mantiene,
Sin moneda de Cruz viene,
Que es quarto falso, i mellado.
Pase el pelado, pelado.
Christo las Almas buscando,
Principio suave, i blando,
Yá viene aqui desatando
La bolsa de su Costado.
Vete pelado, pelado,
Que no lleva blanca, ni cornado.
Rei. Vamos, Gula, al hondo abismo.
Gul. Christo viene, pon los pies,
Que esperar es barbarismo.

Rei.

Rei. Yo apostaré (segun es)
Que viene á darse á sì mismo.

Partido el Rei de Tinieblas, i la Gula, saliò el Principe de la Luz, Christo Nuestro Señor, acompañado de algunos Angeles.

Prin Que tãbien el Alma aprueba
La limpieça de su Fé.
Ent. La palma à las Maias lleva.
Iob. c. 24. *Princ.* Aunque Yo todo lo sè,
Custodio me diò la nueva:
Y no es mucho que les lleve
Cant. c. 7. La palma, si su Estatura
Ascẽdam in Palmã, et apprehendã fructus eius. A ser qual palma se atreve.
El fruto de su hermosura,
Yà es raçon, que Yo le pruebe,
Yà no será justa cosa,
Que de olvidada, i desierta
Tengas nombre, amada Esposa;
Oi tu habitacion es cierta.
Dios con tu Fè se desposa,
Tu tiempo, es tiẽpo de amantes
Maia hermosa, i si desnuda
Esai. 62. De mi gracia estabas antes
Llena de temor, i duda,
Oseas 2. Y peligros semejantes:
Oi tu desnudèz abrigo,
Ezec 16 7. Y mi capa estiendo en ti:
Oi juro de ser tu amigo,
Oi me tendràs todo à mi,
Y firmo paces contigo:
No tienes ia que llorar,
Matt. 9. 15. Contigo estoi. *Reg.* Este si,
Que es Galan, que puede dár.
Mar c 8 19. *Cuer.* Luego conoceisle? *Reg.* Si.
Cuer. Templad, que le voi à hablar.
Quien sois, Señor?

Princ. Una vez,
Que aqueso me preguntaron
Los criados de vn Juez,
Caiendo en Tierra, callaron.
Cuer. Seria Gente soez:
Verdad es, que à esa presencia,
No Yo, que soi vna hormiga,
Pero, ni hará resistencia
El Mundo.
Princ. Quieres que diga
De mi valor la excelencia?
Pues Yo soi Omnipotente;
Ciencia, i Fortaleça soi,
Todo lo tengo presente:
Soi quien soi, i en todo estoi,
Mi sèr será eternamente.
Principio, i fin no he tenido,
Nadie es primero que Yo,
Ni será despues, ni ha sido.
Cuer. Qué lindas señas que diò,
Cantad, que ià es conocido.
Dad para la Maia,
Hombre, y Dios Eterno,
Mas valeis Vos solo,
Que el Suelo, i el Cielo.
Reg. Vida recibe contento.
Cont. Recibe contento,
Ale. Recibo contento,
Que ià Dios en Pan se ha dado,
Mas vale vn bocado,
Que el Suelo, i el Cielo.
Princ. Alma mia. *Alm.* Gran Señor,
Gran Principe de la Luz.
Princ. Tienesme amor?
Alm. Grande amor,
Aunque Vos puesto en la Cruz
Mostrais, q̃ el vuestro es maior.
Como Pedro respondiera,
Que Vos, Señor, lo sabeis,
Si Yo como Pedro fuera.

Yà

Ya es tiempo, que al Alma deis
Lo que de esa mano espera.
No quise del Mundo nada,
De la carne, ni del Rei
De Tinieblas, obligada
Al iugo de vuestra Lei.
De vuestra Sangre comprada.
Ent. Ea, Señor, tiempo es ia
Que abrais de vuestra grande-
Los tesoros, pues està (ça
El Alma con la limpieça
Que vuestra gracia le dà.
Alm. Señor, sea Yo, si se muestra
En mi la lealtad jurada
Para digna de esa diestra,
La Ciudad que viò adornada
C.21. San Juan, para Esposa vuestra
Cuer. Señor, pues dais de comer
A tantos, que no ai quien vaia
Que no buelva con placer,
Dad que meriende la Maia,
Que no comiò desde aier.
Ea Alegria dichosa
Regocijo verdadero
Alegraos, que es justa cosa
En las bodas del Cordero,
Ap. Que ià està à punto la Esposa.
19.

Cantaron luego asi.

Hechad mano á la bolsa
Cara de Rosa.
Hechad mano al esquero
Caballero.
Rosa de Rosa nacido,
Lirio entre Espinas hallado,
Trigo blanco en Cruz molido,
Del Dedo de Dios sembrado,
Hechad mano à ese Costado,
Y dadnos alguna cosa
Cara de Rosa.
Hechad mano, aunque clavada
A la Cruz, que es bien q̃ pueda,
Y aunque del Clavo pasada
No se os caiga la moneda,
Dadme vna blanca que exceda
Los tesoros, i las joias
Cara de Rosa.
Prin. Alma mi gracia te he dado,
Y mi Gloria te darè,
Y hechando mano al Costado
El tesoro sacaré
Con llave de amor guardado.
Oi tendràs el galardon,
De haverme sido fiel.
Alm. Pues fortisimo Sanson,
Sacad el Panal de Miel,
De la boca del Leon.
Prin. Doite siete Sacramentos
De mi Lei, Alma querida,
Bautismo, Confirmacion,
Y mi Santa Eucaristia,
Penitencia, Extrema-Uncion, *Divus Thomàs Opusculo de Ecclesiæ Sacramẽtis.*
Orden, Matrimoni: i mira
Que los cinco perfecionan
Al Hombre, i los dos aspiran
A multiplicar la Iglesia,
Y la vida humana imitan,
Que por la generacion
Nace el hombre, i luego cria
Por aumento, cantidad
Y por quien virtud reciba,
Sustento le es necesario
A la virtud, i la vida,
Y la salud, porque enferma
Se sigue con mucha estima,
Tal se regenera el hombre
Por el Bautismo imagina
Que sin Espiritu Santo,
Y agua del Cielo se priva,

La

La Confirmacion le aumenta
Porque mas perfecto viva,
Que asi el Espiritu Santo
Los Apostoles confirma.
Dà salud la Penitencia,
Asi David lo decia.
Y de Alma, i Cuerpo la cobra
Con la Extrema-Uncion ben-
La Orden Sacerdotal (dita
De Espiritu multiplica
La Iglesia ; i el Matrimonio
Corporalmente. Alma mia,
Al Alma dà de comer
La Eucaristia Divina.
Este es mi Cuerpo, i mi Sangre,
Alma llega, si estàs limpia.
Alm. Quando, mi Dios verdadero,
Merecì tanto favor?
Cuer. Yo que soi Cuerpo grosero,
Si no veo el Pan, Señor,
Sabed que de hambre muero.
Prin. Pues Alma esperate aqui,
Que quiero enseñarte el Pan.

Sana Ani-- mam meam quia pecca- vi.

Entraronse el Principe de la Luz, i los Angeles.

Cuer. Què el Pan vá à mostrarnos?
Ent. Si.
Cuer. O que famoso Galan,
Si avra harto para mi?
Ent. No es este el Pan material
Que comes quotidiano,
Que es Pan supersubstancial,
Pan Divino, i Soberano,
Pan blanco, Pan Celestial,
Aqui es Dios el que combida,
Y es èl mismo el que se dà
En tan sabrosa comida.
Cuer. Si Dios en el Pan està
Bien se llama Pan de Vida,
Ent. Sacerdote, i Sacrificio
Veràs en esta ocasion.
Cuer. Que Divino beneficio!
Ent. Y vn Caliz de bendicion
Que da de su hartura indicio;
Asi lo promete Dios
Por su boca. *Alm.* Que contento
Que gloria para los dos,
Cuerpo esta à mirarle atento;
Cuer. Miradle con la Fè Vos.

Descubriendose vna Cortina, se vió vn Caliz, de notable altura, i grandeza, à cuios lados estàban algunos Angeles, i en èl vna Hostia con dos puertas de la proporcion de la medida de vn Hombre.

Cuer. A fe, que es de buen tamaño
El Pan, bien promete hartura:
O como es Pan de buen año.
Ent. Es la Carne, y Sangre pura
De Christo.
Cuerp. Milagro estraño.

Abrieronse à esta saçon las Puertas, ò mitades de la Hostia, i viòse Christo sobre el Caliz, vestido como se pinta, en la Resurreccion, con su Manto Rojo, i Vandera i diciendo asi.

Princ. Alma, Yo soi, no podia
Nadie amar tanto, ni dár
Lo que Yo doi este dia,
A mi Mesa, i à mi Altar.
Oi te combido, Alma mia.
Aqui estoi, como en el Cielo;

Aqui

Aqui con vna palabra
Bajo de mi Trono al ſuelo.
Alm. Señor, mis Sentidos abra
La Caridad de tu celo,
Oi tu Grandeça es notoria,
Limpiame de mi deſgracia
Para que alcance victoria.
Princ. Aquí te darè mi gracia,
Y allà te darè mi Gloria.

Con eſte aplauſo acabaron el Acto, i Repreſentacion referida: i cerrando aquellas mitades, ò puertas de la Hoſtia, en que quedò cerrado el Principe de la Luz, i alabando, vnos la accion de los Repreſentantes, i otros la induſtria del Artifice, cantò la Muſica eſte baile.

Diòle el Novio à la deſpoſada,
Corales, i çarçillos, i patenas de
Diòle ſu Sangre en Corales, (Plata
Y ſu Cuerpo en la Patena,
Y ſus palabras reales
Por çarçillos, i cadena,
Y en el Jueves de la Cena,
Su meſa, ſu vida, i ſu Alma
Corales, i çarçillos, i Patenas de
(Plata,

No quiſo Celio paſar aquel dia de eſta Ciudad famoſa, ni dejar de vèr en ella, todas las coſas, que le pareçieron dignas de ſer conſideradas, aunque ſiendo tantas, bien conociò que era impoſible ſer comprehendidas en muchos: detuvoſe en mirar algunos de los Retratos de la inſigne Caſa de Auſtria, que ſobre vnas telas encarnadas, i verdes, adornaban gran parte de aquella iluſtre Calle, llamada el Coſo. Reſplandecia entre ellos la Ceſarea, i ſiempre Auguſta Imagen del eſclarecido Rei, Hijo, Sobrino, i Tias de Emperadores, Don Felipo el Prudente, en cuia Baſa, i por ſu freſca muerte, havia pueſto ſu curioſo dueño eſtos verſos.

Rei, para atreverſe à Vos
Buſcò la muerte vn Tercero,
Tã Vos miſmo, aunq os prefiero,
Que en parte imitais à Dios,
Pues os vais quedando entero.
Sobraba el valor profundo
De dos Filipos à vn Mundo,
Crece el Tercero, i conviene
Irſe el que primero viene,
Que aſi fuiſtes Vos Segundo.

Nació entre los Peregrinos, i proprios, que en aquella ſaçon miraban eſte retrato vna juſta platica, i converſacion de las alabanças de eſte Monarca: campo baſtantemente anchuroſo, no ſolo para las lenguas: pero para ocupar las plumas. Unos le llamaron Salomon; otros Numa; otros Pomponio, i otros Ariſtides; qual por la Religion, qual por la Juſticia, y qual por la Verdad, i Modeſtia. Cantaron de èl coſas ſabidas de quantos viven, que por eſo eſcuſan de referirlas, ò ſe remiten á maiores

Hiſtorias. Dijo Celio algunas conſiderandolas de pequeña cantidad en orden à ſus grandeças; pero en ſu entendimiento de igual eſtima, que las ſeveridades de Caton, las modeſtias de Architas, las humanidades de Marcelo, ó grandeças de Fabio Maximo, dijo à propoſito del retrato que miraban, que haviendole algunos de ſu Camara referido al Rei Segundo, que muchos Pintores viles, de los que ſuelen levantarſe de entre la Plebe, oſaban retratar ſu perſona, en gran deſautoridad ſuia, con alguna fealdad, por la ignorancia del Arte, i que aſi le tenia mucha gente humilde en lugares, que tambien lo eran; coſa en que haviendo reparado Alexandro, mandò que ſolo Apeles le retrataſe en lienço, Pirgoteles en piedra precioſa, i Liſipo en Marmol, reſpondiò con divina modeſtia: Dejadles que vivan, pues no retratan nueſtras coſtumbres: Palabra verdaderamente magnanima, i digna de ponderacion. Deſde aqui fueron celebrando otros muchos, cuias alabanças conocidas del Mundo ampliarán, ſin novedad, nueſtra Hiſtoria, i por eſo tan juſtamente las cubrimos de ſilencio. Viò Celio en otro lienço, que à eſte correſpondia, muchos Retratos Griegos, i Romanos, en cuia hermoſa pintura ſacada de algunas antiguas Medallas, ocupò la curioſa viſta no poco eſpacio. Alli viò à Sila, de quien dice Macrobio, que primero fué llamado Sibila, i el que osò llamarſe Felice por ſus buenas fortunas, i á quien Plinio llama mas rico que Craſo; pero grande ejemplo en ſu infeliciſima muerte de la venida del Mundo.

Viò tambien aquel Excelentiſimo Capitan Pirro, Rei de los Epirotas, aquel que por tantos priſioneros Romanos no quiſo reſcate alguno; i cuio Perro fue tan leal, que quando hacian las exequias de ſu muerte, ſe arrojò en ſu fuego. Vió à Mario, aquel famoſo Viejo, que deſpues de ſiete veces Conſul, vencido de Sila, eſtuvo tanto tiempo eſcondido, como Ovidio eſcrive.

Aquel famoſo, por el triunfo inſigne
De Iugurta, i los Cimbrios, que fue Conſul,
En tanto que venciò Roma, en las cañas
De vna Laguna, entre el Arena eſtuvo.

Viò al Magnanimo Zimon Athenieſe, de cuias grandeças eſtan llenas las Hiſtorias de Plutarco, Juſtino, i Erodoto. Y aquel gran

gran Sertorio, cuias astucias escrive Gelio, i à quien Perpena, el maior amigo, que tuvo, quitò la vida cenando juntos: que esto ai que fiar de los mas obligados à los beneficios, i amistades recebidas.

Viò al primer Cornelio, à quien llamaron Cipion, de quien tomò nombre esta ilustrisima Familia; porque siendo su padre ciego le guiaba, i llevaba consigo en todas ocasiones i Scipion, en la lengua Romana quiere decir lo mismo que baculo, ò arrimo.

Ya aquel valeroso Griego Filopomenes, que como Livio escrive, vencido de los Mosenios, tomó el veneno en la Carcel, con tanta magestad de animo, que correspondió bien la muerte à la grandeça de la vida.

No faltaba aquel gran Dictador Romano, Julio Cesar, cuio Caballo jamàs se dejò subir de otro algun hombre, que del mismo Cesar, i cuia Imagen, refiere Plinio, que fue puesta delante del Templo de Venus, aunque dicen que tenia los pies de hombre, monstruosa mentira, ò monstruosa naturaleça. Stacio escrive su estatua gallardamente, en el primero de sus Selvas. Ni el severisimo Focion de Atenas, discipulo de Platon, à quien jamás vieron reir, ni llorar, por ningun estraño suceso, i à quien dijo Demostenes: Si se enloquecen los Atenienses Focion, ellos te daràn la muerte; i èl respondiò: Mas si ellos tienen juicio, Demostenes, te quitarán la vida; pero que se puede decir de vn hombre que anduvo siempre descalço en la Ciudad, i en la guerra, que despues de su muerte mereciò de sus Ciudadanos tantas estatuas, i honras.

El Principe de la Eloquencia Latina, Marco Tulio, à quien preguntando vn dia Metelo, por afrentarle, quien fuese su Padre, dijo, no oso responder, por no ofender à tu Madre (que tenia en Roma poca fama de honesta) estaba con la severidad que en el Senado reprehendia las temeridades de Catalina; aunque mezclada con alguna blandura jobial, de q̃ fue dotado, como se vè en la respuesta á Gueo Popilio, Doctor de Leies ignorantisimo, que haviendole llamado para ser testigo en vna causa, que havia visto, respondiò, el dicho Popilio, que no sabia nada, á quien replicò Ciceron, no te pregunten de Leies.

Alli estaba Demetrio Poliorcetes, que sujetó à Babilonia, recobró à Athenas, à Chipre á Tesalia, i à Boecia, i que tantas ilustres victorias escureciò en la infamia de su lascivia, pues huiendo de su fuerça Democles bellisimo Mancebo, se

hechò en vn baño ardiendo, donde eſpirò glorioſamente. Diò eſte miſmo Demetrio docientos i cinquenta talentos de Oro à la Ramera Lamia.

Viò el retrato de Evagoras, à quien mataron los Athenienſes juſtamente ; porque adoró à Alejandro , i al gran Platon (que nació en el miſmo tiempo que la hermoſa Eſtèr fue Reina , i Mardocheo libre de la opreſion de Aman) à eſte rogaba vn Amigo, que le eſcuchaſe vn libro, que havia compueſto : i preguntandole Platon el Titulo , le reſpondiò el amigo , que ſe llamaba: Libro de no contradecir coſa ninguna deſte Libro; á quien el Filoſofo dijo : Segun eſo no me pides parecer, ſino oìdo , i eſtimolos tanto , que no ſiendo rico comprò tres libros de Filolao Pitagorico por diez mil ducados. Y en la vltima hora de ſu vida , eſtudiò en los Numeros de Sofronio , como refiere Valerio Maximo , à eſte conſagró vn Altar Ariſtoteles, ſu Diſcipulo, con vnos verſos que decian: Eſte es aquel à quien todos los hombres de bien deben imitar , i loar. Crinito refiere los Verſos.

Junto à èl eſtaba el miſmo Ariſtoteles con aquella policia, i curioſidad de veſtidos, de que fue notado, las manos llenas de anillos , i el cabello , i barba , tan peinado, igual, i compuſto, que deſdijo en gran manera de la generoſidad de aquel Alma la blandura afeminada de ſu cuerpo. Adornaba vn hermoſo Quadro el Griego Timotheo, que edificò los Muros de Atenas , à quien vn Pintor por adularlo, pintò vna Tabla , vn dia , con la figura de la Fortuna , que con algunas redes de peſcar le traìa las Ciudades, à quien el miſmo Timotheo hiço caſtigar , corrido de que atribuieſe à la felicidad de ſu fortuna la gloria de ſus empreſas, i no à el propio valor de ſu perſona. En eſtos , i otros muchos fue Celio contemplando los valeroſos hechos de Capitanes antiguos , i deſeoſo de deſcanſar, i recogerſe , porque eſperaba el Aurora el entrar por las Montañas à Francia, bolviò a vn Doſel los ojos en que eſtaba vna Enigma , con que piſo fin à ſu deſeo , i Yo con ſu deſcripcion al tercero Libro.

ENIGMA.

Bajo en forma de Alquimiſta,
Y a la blancura , i pureça
Del que tiembla de mi viſta
Junto mi naturaleça,
Sino ai tierra que reſiſta.
Y como Yo rojo eſtè
Luego en el punto hace fee
La transformacion precioſa
De la mas ſubida coſa,

Qu

Que entre los hombres se vee.
Si llego blanco, el efecto,
Es blanco, el precio es menor
Si estoi rojo, i con defecto,
Y cerco aquel temblador
Truecome en Oro imperfecto.
Si blanco me corrompì,
Y abrasado al que temblò,
Quando se vió junto à mi
Mala tierra nos juntò
Tanto errè que ierro fuì.
Inventè el maior rigor,
Que ha visto Marte en su esfera
Soi de tan vario color
Que desfiguro à qualquiera
Que toque mi resplandor.
Ai paz, i guerra por mi,
En nieve, i fuego nacì,
No soi Ambar, Rosa, ò Flor,
Y à la fuerça de mi honor
Huie el demonio de mi.

No le fue dificultoso à Celio conocer, que era el Açufre, que si es rojo, i limpio, i en tierra limpia se enquentra con el Açogue, engendra el Oro, continuandole, i decociendole su naturaleça, i si es blanco, se buelve en Plata, si rojo, i corrompido, en metal, i si corrompido, blanco, i abrasante en tierra sucia, se engendra el Hierro; dice, que inventò el rigor maior de Marte; porque la invencion de la Polvora se atribuie a vn Tudesco, que haviendo puesto vnos pedaços de Açufre, para vna medicina, en vn Mortero, cubiertos con vnas piedras, se acertaron à encender, i arrojandolas, le dieron motivo para inventar la Polvora, i los Arcabuces; que buelva los Rostros de varias colores, ia es cosa notoria, donde èl se enciende sin otra lumbre; la paz se atribuie à sì, por la moneda, i abundancia de el Oro, i Plata, que èl engendra. La guerra, por la invencion de la Polvora, i que el Demonio huia de su perfume, es cosa mui cierta, i que por esperiencia se vè cada dia en los Energumenos, que son hombres que èl atormenta, que el Maestro de la Historia Ecclesiastica, sobre aquel paso de Tobias, tambien hace memoria de vn Arbol, que tiene la misma virtud, i de la Ruda, y del Ypericon, que del efecto se llama *Fuga Dæmonum*, i vulgarmente Perforada escrive lo mismo Geronymo Menchi, donde podràn verse las causas, en el Libro Tercero de su Arte Exorcistica.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO

LIBRO QUARTO DEL PEREGRINO EN SU PATRIA.

I al Poeta heroico le conviene el Argumento verdadero, con quanta mas raçon le convendrà al Hiſtorico: i ſi eſta opinion, en la Poeſia tiene pareceres contrarios: à la Hiſtoria, ninguno le niega, que la verdad ſea ſu fundamento, como ſe vee, en el poco credito, que ha merecido en el Mundo Diodoro Siculo. De las coſas incognitas, ò que jamàs fueron eſcritas, ni viſtas, arguie el que lee, ò el que eſcucha, la falſedaddel que las trata. Las que no tienen aparencia de verdad, no mueven, porque como dice en ſu Poetica Torcato Taſo, donde falta la fee, falta el efecto, ò el guſto de lo que ſe lee; i acreditando eſta opinion con Pindaro, grandemente esfuerça la eleccion de los Argumentos de las coſas veriſimiles, que han ſido, que pueden ſer, ò que ai fama de ſu noticia. A quien parecerà creible el que Yo ſigo? tanto mas obligado à que ſea cierto, quanta diferençia tiene la licencia de

la Poesía, à la verdad de la Historia. El ir suspenso el que escucha, temeroso, atrevido, triste, alegre, con esperança, ò desconfiado, à la verdad de la Escritura se debe; ó à lo menos que no constando que lo sea, parezcà verisimil. Cuio ejemp'o se vee manifiestamente en la Pintura; porque si en vn quadro miramos vna Historia, que sabemos q es verdadera, nos mueve à dolor, ò alegria con la representaciõ de lo que sabemos; lo que no hace la Fabula, porque quando vemos pintadas algunas Ninfas, que sabemos, que no han sido, solo nos alegran; porque imaginamos que retratan la hermosura de las Mugeres, de que tenemos ciencia, como de cosa corocida primero, como dice el Filosofo, pues nos consta que ai Mugeres, aunque no que aian andado por las Selvas siguiendo à Diana, convirtiendose en Fuentes, i Arboles, huiendo fuerças, ò consintiendo en ellas, como se escrive de Jupiter, i otros Dioses; pero quando se vee pintada la guerra de los Gigãtes, poniendo vn Monte sobre otro para subir al Cielo, con la monstruosidad que los pinta Ovidio.

A cada vno de ellos diò mil Manos,
Y mil Culebras en lugar de Piernas.

A quien le puede causar deleite, mas que la alegria de las colores, i la destreça del Pincel valiente? Pues à ninguno parezca nuestro Peregrino fabuloso, pues en esta pintura no ai Caballo con alas, Chimera de Bellerophonte, Dragones de Medèa, Mançanas de Oro, ni Palacios encantados, que desdichas de vn Peregrino, no solo son verisimiles, pero forçosamente verdaderas: i si el Poeta de Venusia, que Justo Lipsio llama hijo de las Musas, pintò en los Naufragios de Vlises, las transformaciones de Circe en los Soldados Griegos, que le acompañaban, i la espantosa estatura del Gigante, que matò con el tiçon ardiendo; i el Principe de los Poetas Latinos, en la Peregrinacion de Eneas, pone tantas cosas fabulosas, hasta bajarle à los campos Elisios, aunque esto hablando como Gentil, bien pudo ser que lo tuviese por verdadero, pero en fin transformò las Nubes, i levantò aquel testimonio a Dido, con otros mil imposibles para exornacion de su Poema: de donde por ventura tomaron ocasion muchos para decir, que el Argumento de èl havia de ser de cosas falsas porque los han de parecer que vna muger con dolor perdiese el seso; i que vn hombre por verla fingiese que le havia perdi-

do?

do? Reſpondida, pues, eſta objecion, nueſtra Hiſtoria (cuio fin es mover con los trabajos deſte hombre) proſigue aſi.

En tanto, que el afligido Celio iba por las Montañas de Jaca, entrando en Francia, para vèr ſi podia hallar à ſu amada Finea: Panfilo, nueſtro Peregrino, ia fuera de la Gravia, como Loco à quien havia faltado la furia, comia en la meſa comun al lado de la hermoſa Niſe, donde ſiempre procuraba ſentarſe, i alli, i en otros lugares la hablaba de ſus deſdichas, i ella le culpaba el haverſe puesto en aquel Abito aunque conocia la obligacion, que por tan gran deſatino le tenia. Panfilo, como verdadero Amante, i que ſolo atendia al fin de ſu honeſto amor, que era caſarſe con ella, haſta cuio punto le era por mil juramentos forçoſo reſiſtir ſus deſeos: la conſolaba diciendo, que ſi ella havia padecido aquella afrenta por èl, i los dos havian de ſer vna coſa miſma, que no era juſto que èl no participaſe de ella, para que en todo iguales, fueſe ſin engaño de ninguna de las dos partes ſu caſamiento, que no havia podido acabar con ſu amor, dejar de verla vn dia, por ningun genero de peligro, aunque fueſe en la honra. No reparaban los Miniſtros en que aquellos locos ſe hablaſen, porque como Niſe conſervaba el habito de Varon, i tenia quenta con el cabello? era tenida de todos generalmente por lo que imitaba; porque aunque era tan grande ſu hermoſura, ninguna tiene el Mundo, que deſcompueſta mucho, no lo parezca poco, que los Diamantes de mas fondo, i quilates, ſi el Arte no los labraſe, perficionaſe, i engaſtaſe en Oro, con el adorno, de blanco, i rojo eſmalte no monſtrarian la luz, con la gracia, i hermoſura, que deſpues tienen. Ya no les era moleſto à los dos Amantes aquel genero de vida, porque reſpecto de los trabajos, que havia paſado, i que ſabreis à ſu tiempo, no eran aquellos los maiores, como dos que ſe amen, puedan hablarſe, i verſe: he oido decir à muchos, i Yo lo tengo experimentado, que no ſienten los medios trabajoſos, por lo que conſiguen. El frio riguroſo de Caſtilla, paſa el amante deſde la mitad de la noche, haſta que ſe rie el Alva, de verle por ventura cubierto de la miſma eſcarcha, que à los arboles, con gran contento, hablando con la tierna doncella, que eſtà paſando lo miſmo; i de la miſma ſuerte los calores exceſivos del Verano, por los deſiertos campos caminando à vella. A què no ſe determina quien ama? Què no le parece poſible? Què trabajo. perdona? Què peligro no intenta? Què infamia ſien-

ge

te? O Amor fuerte como la muerte, pues como vn cuerpo muerto no ſenteria ningun genero de tormento, que le dieſen, aſi vn amante; porque tiene el Alma en lo que ama, i eſtà muerto quanto à sì miſmo. Con què lagrimas ſentian el apartarlos las noches aquellos crueles Miniſtros, ſi fuera crueldad el tratar con rigor à la locura; pero eſtos eranlo entonces, que aquellos que maltrataban eſtaban cuerdos, porque en lo demas procedian mui à propoſito en todo, que en eſto, i en todas las demas Obras de Piedad, i Chriſtiano celo, es Valencia tan inſigne, que como ſe gloriaba Ciceron de los Romanos, que no por engaño, ò fuerça; pero por Piedad, i Religion havian vencido las demas Naciones, eſtà famoſa Ciudad podria decir lo miſmo. Con què cuidado, i anſias eſperaban el dia para bolver à verſe. Què locuras diſcretas ſe decian en publico, equivocas para divertir à los que las oìan, i los males que padecian, i que de enamoradas raçones en ſecreto, ſignificando el vno al otro, el deſeo de ſu caſamiento juſto. Alabaſe Niſe de eſta virtud de ſu honrada, i caſta reſiſtencia, que Panfilo, al fin hombre, muchas veces ſe huviera rendido à ſu apetito, ſi ella no governàra con ſu modeſtia el freno de aquella furia. Con què gracia ſe hacian favores, que traìa Panfilo de gracioſas prendas en ſu veſtido, no las joias coſtoſas, que en otro tiempo, no las Vandas, i plumas, que ſolia, ſino las coſas viles, que en el ſuelo de aquella ſe hallaban acaſo. Mas la fortuna, que aun en eſte miſero eſtado no les permitia ſoſiego, armòſe nuevamente contra ellos, i quando tenian tratado irſe juntos con el favor de Jacinto, el Cavallero que os dije, trajo á vér aquella famoſa Caſa vn Conde Italiano, llamado Emilio, de la generoſa Caſa de Anguilara, el qual deſeoſo de llevar conſigo vn Loco, prometió vna gran limoſna, ſi ſe le daban, tal que perdida la furia, le ſirvieſe de entretenimiento, prometieronlo aſi, i ſabida la poſada del Conde, le llevaron algunos Locos pacificos, entre los quales iban la hermoſa Niſc, i el Peregrino Panfilo. Holgò el Conde en eſtremo de averlos viſto, i preguntando al Miniſtro las condiciones, reſpondiò aſi.

Eſte robuſto, fue vn famoſo Soldado, que haviendo en muchas ocaſiones ſervido como vn Hector, pretendiò el premio, i como el que èl merecia fueſe dado al mas cobarde de ſu Ejercito, diò con eſta imaginacion en tan profunda melancolìa, que perdió el ſeſo, ha perdido la furia en la priſion, aunque algunas

veces le buelve, trata con mil desatinos del modo de formar vn Ejercito, de sitiar vn Fuerte de alojar vn Campo, de marchar la Infanteria, todo es excluſas, Diques, Contradiques, el camino de la Estrange, la Campaña, los Barracheles, el Sargento Maior, plantar la Artilleria, el Foso Contrafoso, Fajina, Terrapleno, Caballeros, Esquadras, Mangas, Cañones, Mosquetes, Pistolas, los Tudescos, los Herreruelos, la Milicia, el Peto fuerte, Coseletes, Picas secas, i el Prior Don Fernando. Este flaco, i descolorido es de vn notable humor, que segun dicen, de darse tan de veras al Estudio de la Filosofia, perdió el seso. A este preguntò el Conde, que fuese Cielo Impireo, Aqueo, ò Cristalino, i primero movil; i el Loco respondió asi.

Despues de las esferas por movimiento local movibles, la Fè Catholica, i los Divinos Teologos nos enseñan haver otro Cielo, *Motus localis expers*, perpetuamente quieto de todo movimiento local, criado desde el principio, i lleno de inestimables millares de inteligencias, i de Bienaventurados espiritus, que juntamente con èl, i en èl fueron criados, como en lugar diputado para ellos, de la manera que los cuerpos mistos suelen engendrar algunas cosas, en los lugares inferiores, como en las Aguas los Peces, el Aire las Aves, i sobre la Tierra los Animales, i las demás plantas, i dentro della los minerales, i otras cosas. Este Cielo, por grandeça inmenso, por la luz inestimable, i sobre todo humano entendimiento, por claridad resplandeciente (por lo qual se llama Impireo, que quiere decir Igneo, no por la propiedad, i naturaleça del fuego, mas por la luz, i resplandor glorioſisimo) es el asiento destinado antes de la constitucion del Mundo, i como vn Palacio Real, i Solio preordinado desde abinicio, para todos aquellos que han de Reinar, en el conspecto de Dios i del Cordero: cuia luz conviene que sea clarisima, i limpidisima, i que no la pueden, mirar nuestros corporales ojos, de la manera que las noturnas Aves, no pueden mirar la luz del Sol: pero Vos, quien quiera que seais, para que preguntais esto, sino deseando procurarlo alcançar con los medios que su Autor Divino os ha dado, porque sabed, que mas os conviene si sois Christiano. *Huius cœli ex fide simplexnotitia, quam cæterorum omniun & cunctorum, quæ in eis sunt Astrorum ac motuun exactisima comprensio.* Admirados los presentes deste discurso, començò vn Loco de aquellos á dár voces, llamando perros, ojeando Aves, i dando á entender, que havia sido Caçador, de quien como con risa

sa el Conde se burlase, Panfilo le respondiò asi: No debeis, señor Conde, reiros del ejercicio, sino del, que por ejercitalle mal sin aguardar saçon, i tiempo, i no midiendose con las fuerças humanas, le ejercita. La caça fue celebradisima entre los Persas, asi lo escriven Xenofon, i Ateneo Dipnosophista. Homero dice, que se vsaba en sus tiempos para que los Mancebos se hiciesen mas habiles, i robustos, que como Oracio escrive. *Manet sub Jove frigido venator, teneræ coniugis immemor.* Y Filon, Hebreo, cuenta della notables cosas en el preludio, que hace à la Milicia; i lo mismo piensa Ciceron, en el libro de la Naturaleça de los Dioses. Pedro Gregorio dice, que su origen, para librarse los Hombres de la persecucion de las fieras, en el principio del Mundo. Si la Caça (replicò el Conde que era hombre Docto) no se huviera pasado del ejercicio honesto, imitador de la guerra, al deleitu, i à la gula, quien dudarà de su excelencia? la crueldad de Nembrot, à quien Josefo llama Caçador, era pasar de las fieras à los hombres, como en aquellos espectaculos de los Romanos, donde se viò la piedad del Leon, que agradeciò al esclavo el haverle sacado la espina, como escrive Aulo Gelio, por el daño de los campos, i la consumacion de la hacienda, que por eso la prohibiò Luis Segundo de Francia, como refiere Gaguino. Y que otra cosa significa Ovidio, en la Fabula de Anteon, sino averle comido sus Perros; que es el averle consumido la Caça, la hacienda, i la vida; pasando en silencio otras cosas, que se entienden por lo que Virgilio cuenta en aquellos versos.

Juntos Eneas, i la triste Dido
Van à Caçar á vn Bosque.

Pues los peligros de la vida no ai para que referirlos, ni para mi es nuevo, que este se aia buelto Loco, que el Emperador Adriano lo estuvo del exercicio de la caça, como Dion lo afirma. Aqui, respondiò el Caçador al Conde, que con mas raçon, que à èl le havian de poner aquella Ropa, pues à los Locos queria persuadir, i con los que no tenian discurso argumentar. Las raçones de este Loco, dijo Emilio, en tanto que no lo parecen, me obligaron à respuesta, porque con quien dà ocasion, se ha de reñir, jugar con quien trae dinero, i responder à cada vno en el modo que habla: i si en España todos los Locos sois de esta suerte, haviendo de vivir en ella, Yo procuràra que todos mis hijos fueran ignorantes. Advertid (dijo el Loco) que si à vn hombre le fuera posible, havia de procurar nacer en Fran-

cia, vivir en Italia, i morir en Eſpaña; el nacer por la Nobleça Franceſa, que ſiempre ha tenido Rei de ſu Nacion, i nunca ſe ha mezclado con otro; el vivir, por la libertad, i fertilidad de Italia; i el morir, por la Fé, que en Eſpaña es tan ſegura, Catolica, i verdadera; i en materia de querer ignorantes hijos, por ningun caſo los deſeeis necios, que mas vale, por eſcaparlos de eſte peligro, que eſtèn cerca de ſer Locos, quererlos como à la luz de vueſtros ojos, que por eſo el Eſpañol ſolo diferenciò vna letra, de ojos à hijos. Cantaba en eſte tiempo vn Loco, i hechò de vèr Emilio, que por ventura la Muſica le havia pueſto en aquel eſtado, que haſta en eſto dicen, que tiene parenteſco con la Poeſia. La Muſica (dijo entonces el Eſtudiante) puſieron los Antiguos entre las Diſciplinas liberales. Ariſtoteles en el Octavo de ſu Politica. Budeo en los Comentarios à la Lengua Griega: Celio Rodiginio, en el ſegundo Libro, tratan, i eſcriven de ella. La Muſica es vna junta, i mezcla proporcionada de voces ſonoras, graves, i agudas. Plutarco, en la vida de Homero, pone vn Tono agudo, i otro grave; el grave en la voz, ſale del intimo eſpiritu, i el agudo, de la ſuperficie de la boca, como Marciano dice del temperamento diverſo de las ſonoras, i heridas nace la ſinfonia, i harmonia. El objeto del oido, es el ſon, i la repercuſion del aire; como lo enſeñan Galeno, Ariſtoteles, i Plutarco. El ſon ſe hace del Acto de alguno en otro, i à otro, mediante el golpe que cauſa el ſon miſmo. Dos cuerpos ſe requieren para ſonar, porque èl ſolo, no hace ſon. El eco, que deſpues de la concuſion reſulta, es aquel aire impelido contra el lugar concavo, que reſiſtiendole que alli ſe deſataſe, le hiço que ſe quebraſe, i retorcieſe; aſi lo tienen Temiſtio, i Plinio, Ovidio en la Fabula de Eco, i Macrobio, en ſus Saturnales. No es vna coſa miſma la voz, i la palabra; de la palabra tiene el principado la lengua, aiudanla las narices, los labios, i los dientes, i los inſtrumentos de la voz, la garganta, los muſculos, que la mueven, i los nervios, que deſde el celebro traen ſu fuerça, de quien habla Galeno *de Præcognitione ad Poſthumum.* Quien inventò la Muſica (dijo el Conde, al Eſtudiante) Joſefo dice, que Tubal, Nieto de Adam, (reſpondiò el Loco) aunque otros dàn la invencion à Mercurio, como Gregorio Giraldo. Philoſtrato dice que Mercurio, ſe la diò á Orfeo, i Orfeo à Amphion; otros la atribuien à Dioniſio, como Euſebio. En què ſe divide la Muſica? En

Teo

Teorica, i Practica (dijo el Loco) segun Boecio, ò sea en Natural, i Artifical, en Celestial, i Humana. La Natural Celestial es la que se considera de la armonìa de todas las partes de el Mundo: La Humana es la que trata de las proporciones del cuerpo, i del alma, i de sus partes: porque todos los movimientos, conversiones de los Astros, Pitagoras, Platon, i Arquitas no pensaron, que se podian hacer sin Musica: porque hasta los mismos edificios quiere Vitrubio, que se aian hecho con ella. Dejando la Musica Celestial, i Humana, se sigue la Artificial, dividida en instrumentos, i organos musicales. Aqui este, i los demàs Locos, començaron à poner en practica lo que hasta aquel punto se trataba en Teorica, que era imposible oirse, ni entenderse; tal era la disonancia de las descompuestas voces. En quietandose esta Gente, alabô mucho el Maestro vn Loco Astrologo, que por la contemplacion de cosas tan altas; havia venido à la maior bajeça. Hablò con este apenas el Conde Emilio, quando començò à decir, que la composicion, i figura del Mundo, de su forma se llamaba Sphera, i que esta era solida, por la mitad de la qual, pasando vna linea, ponian los exes en aquellas estremidades, ò puntos: estos, dijo, que eran los Polos, Quicios, ò vertices inmobles; el Vno àcia el Septentrion, de la Osa, i de las Estrellas de aquella parte del Cielo, llamado Artico, Aquilonar, ò Boreal; el Otro, opuesto por Diametro, llamado Antartico, i Meridional; porque està àcia el Medio dia. No le dejaron pasar adelante los donaires, i confusas voces de los otros Locos, ni ià desde aquel punto fue posible sosegarse, aunque quedaba grande cantidad de Pintores, Traçadores, Poetas, i otros Artifices, entre los quales lucian dos, vn Alquimista, i vn famoso Discipulo de Raimundo Lulio. No quitaba en este tiempo los ojos Emilio de la hermosura de Nise, i viendo, que con tristeça callaba, preguntò al Maestro el humor de aquel Loco, à quien dijo, que Amor le havia puesto en aquel estado. Su bello Rostro, i la ocasion de su enfermedad, aficionaron al Conde, i le pusieron codicia, de manera, que concertado con el Maestro, i dandole de limosna cien escudos, le escogiò para llevarle à Italia, entre los otros. Pero apenas este concierto tuvo efecto, quando creciendo en Panfilo la furia de veras, que hasta entonces havia sido de burlas, començò à herir con las manos, i los dientes á los Criados, para quitarlos à Nise, que al airado no le faltan armas, como dice Antonio de Nebrija sobre Virgilio, i el mismo

Roc-

Poeta, que el furor las hace.
Mas como para vn hombre ſolo
fueſen tantos, el Conde la ſacò
de la Poſada, i de Valencia, i
Panfilo fue llevado al Hoſpital
atado, i lleno de açotes, palos,
i golpes, donde de las miſerias
de ſu fortuna, dicen que ſe que-
jaba aſi.

AMor canſado de vèr
Que ſus profundos efectos
Enloquencen los ſujetos
Con peſar, ò con placer.
Hiço vna caſa de Locos
Fundada entre Montes iermos,
Mas para tantos enfermos
Gavias, i Aposentos pocos.
Eran las Paredes viento,
Vidrio el Techo, i las colunas
Doradas de engaño algunas,
Y ſobre Arena el cimiento.
Hiço Portero al Temor,
Porque ia convaleſcia,
Pues amar ſin oſadìa:
Es poner llave al Amor.
Puſo mui fuertes priſiones,
Cepos, Grillos, i Candados,
Del miſmo ierro labrados
De ſus locas pretenſiones.
Llevò al reſpeto, aunque es poco
Lo que en ſer Loco tocò,
Mas en efecto le atò
Por melancolico Loco:
En la Gavia mas cerrada
Fue el Atrevimiento atado
Por Loco deſatinado,
Que no reparaba en nada.
Prendiò la Imaginacion,
Porque jamàs deſcanſaba,
Que no ai locura mas braba,
Que no dormir la paſion.
Puſo vn ſaio verde, i blanco
A la Eſperança en amar,
Porque tras largo eſperar
Entretiene, i déja en blanco.
Eſta à los Locos de fama
Libre à la meſa ſervia,
Que vna Eſperança baldìa
Suſtenta, i mata à quien ama.
A la triſteça maior
Hiço Guarda de la Caba,
Para vèr ſi ſe alegraba,
Que el Vino es cama de amor.
Prendiò por delvanecido
Al penſamiento altanero,
Pero ſalióſe ligero,
Y reſiſtióſe atrevido.
Conſintiole que ſe aleje,
Y mandò tener atado
Al Favor, por deslenguado,
Y al Agravio, por Hereje.
Mandò poner al Deſdèn
Vnos grillos de piedad,
Por Loco de gravedad,
Y que à nadie tratò bien.
Y por Loco divertido,
Poco de ofender ſeguro,
En vn calaboço eſcuro
Hiço poner al Olvido.
Y por ſufrir el calor,
Y al llanto hacer reſiſtencia,
Cocinera à la Paciencia,
Y al Sufrimiento, Aguador,
Y mandó que los aprieten
A donde los vean pocos
A los Suſpiros por locos,
Que donde quiera ſe meten.
Y que atados pies, i manos
Duerman ſiempre en colas vanas.

Las

Las ſoſpechas por livianas,
Y los celos por villanos.
A la Auſencia puſo en Gavia,
Que era loca ſiempre ciega,
Porque quando agravia, niega,
Y quanto pienſa le agravia.
Hiço vn apoſento aparte,
Sin puerta, ventana, i lumbre
Para encerrar la Coſtumbre,
Contra quien no vale el Arte.
Que era Loco peligroſo,
Con furia de tantos daños,
Que ſuele eſtàr muchos años
En vna tema furioſo.
Con eſta caſa el Amor
Encerrando ſus efectos
Mandò, que ſolos diſcretos
Entren à vèr ſu labor.
A lo menos la Botica
Del Eſcarmiento famoſa,
Que de Apuleio la Roſa
Para Medicina aplica.
Donde el Doctor Deſengaño,
Y el Cirujano Vejez
Remedian mas de vna vez
Que el peligro en todo vn año.
Ai de mi! que en ella eſtoi,
Gran mal, deſengaño poco;
Pero no ſoi Yo mui Loco
Pues confieſo que lo ſoi.

Aſi, tenido por Loco el Peregrino (aunque eſta vez con mas raçon que haſta entonces) llorava ſu perdida Niſe, i los Miniſtros de aquella Carcel tanto mas ſe perſuadian a que lo eſtaba, quanto mas los deſengañaba de que era cuerdo; porque como ià el dolor le deſatinaſe tanto, que claramente les dijeſe; que ſolo por vèr aquel Mancebo, que ſiempre havia tenido por hombre, i era ſu Eſpoſa legitima, que por el temor de vn Padre Noble, à quien la havia robado, la traìa en aquel abito, quedaron tan perſuadidos á que eſtaba Loco, que por donde pensò, que los obligaba à ſu libertad, los hiço pertinaces en darſela, haſta que conocieſen en èl mas evidentes indicios de la quietud de ſu entendimiento. En tanto, pues, que le perdia, quejandoſe de vér que la verdad no le aprovechaba, que es la coſa del Mundo, que mas apriſa buelve à vn hombre loco, i que por eſtár Jacinto auſente, no tenia à quien apelar de aquel agravio, la deſdichada Niſe al igual de ſu dueño havia llegado à Barcelona, con tanta triſteça, i lagrimas, que caſi venia Emilio arrepentido de traerla, porque no ai mas inutil coſa, que vn loco triſte, ni que mas ſe parezca à vn hombre bajo, grave, que es canſada coſa de verle, inſufrible de ſufrir. Embarcòſe el Conde no ſabiendo, que llevaba conſigo poco menos que el Caballo Seiano, que à todos ſus dueños coſtò la vida, procurò que regalaſen à Niſe, i haciendola llamar à ſu meſa para forçalle à comer, porque le havian dicho que ſe dejaba morir, mirando con atencion ſu roſtro, i acciones, vino à ſoſpechar, que ni era Loco, ni Hombre. Dejò paſar aquel dia, i como

mo el siguiente procurase desengañarse, certificòse mas de entrambas cosas; porque ia las palabras de Nise eran compuestas, que vna tristeça grande no finge burlas, i el recato, i honestidad de sus ojos declaraban lo que con tanto cuidado, en otras ocasiones encubria. Desengañado Emilio de que su Loco, era Muger, á lo menos con notables indicios de que lo fuese, començò à inquirir con maior cuidado la causa de su tristeça, tratandola ia, como a persona Noble, i con el respeto debido à quien tenia en la raçon discurso i en las palabras sosiego. Nise, que ia no estimaba su engaño, ni aun su vida, ni negò que era Muger, ni recibiò consuelo de las palabras del Conde; mas Emilio, que mientras mas hablaba, mas se satisfacia de sus dudas, dejóse vencer de su belleça, porque en queriendo Nise dejar de parecer hombre, rendia quanto miraba, con singular gracia, donaire, i hermosura. Amor començò à engañar à Emilio, por piedad, que es la capa con que suele entrar reboçado en el Alma, para que no se escandalice de su amargura, como el Oro à la Pildora: i la compasion creciò hasta desear saber su mal, i procurar su bien, mas por ningun efecto de Amor, ni esperanza de remedio, mostrò Nise alegria, ni agradecimiento. Llegó con estos deseos à maiores demonstraciones Emilio, de que cansada Nise se esforçò à desengañarle de sus pretensiones i à pedirle con encarecimiento no la llevase en aquel abito. Cortes el Conde le ofreció sus vestidos, pero ella le asegurò, que por voto no podia vestirse, lo que no fuese jerga, i abito Peregrino, hasta haver visto en Compostela de Galicia al Patron de España: Emilio, por darle gusto hiço, en la misma Galera hacer el abito, que en tales tiendas no falta jerga, ni deja de haver Oficiales; porque pocos entran alli, que en breve tiempo no lo sean. Vestida la Peregrina, quedó hermosa, que no ai vestido, nuevo, que no adorne, ni tan pobre abito, que no le enriquezca vn cuerpo proporcionado. Dióle Emilio algunas de sus camisas, i procurò con todo regalo, i solicitud, que de alli adelante durmiese con mas comodidad, que hasta entonces havia tenido. Todo esto acetò Nise, porque perder la limpieça, no es hidalga melancolìa, mas haviendose levantado vn poco de borrasca en el Golfo conocieron los Marineros por las señales, que suelen ser tan ciertas, que havian de correr fortuna, no fue vano el pronostico, porque se esforçò el viento de suerte, i la Mar ensobervecida saliò de sì misma con tan violenta furia, que pasando Rios de agua, de vnos Filaretes à otros, por montones la sumergia en su centro: Ya ni el Comitre acertaba à mandar, ni

la

chuſma, á obedecerle, los Bogavantes turbados, perdian el armonìa con que los bancos à vn tiempo ſe goviernan, el Capitan eſtaba atonito, el Timonero palido, vnos daban gritos, otros enmudecian, ià el viento mandaba, ia el Mar ſe enloquecia, i en eſta confuſion, que durò mas de ſeis horas, dió la miſera Galera entre vnas Peñas. Emilio, que iá no ſe acordaba de Amor, ni ſabia que las deſdichas de Niſe hacian ſiempre aquel efecto, al contrario de la fortuna de Ceſar, que ſoſegaba las aguas, como ſe viò vna vez, en el ejemplo de Amiclas, trató de ſalvar ſu vida, aunque con mucho trabajo, i guardando, para otros muchos, la de Niſe, el Cielo, la arrojò en las orillas, viva, como otra vez en la Plaia de Barcelona, que à nueſtra Hiſtoria diò principio. Recogidos à tierra los que quedaron vivos, Niſe deſde el primero Lugar de Francia, en que ſe reparò de la paſada fortuna, ſe fue Peregrina á Marſella, donde viſitando vn dia aquel famoſo Templo de la Divina penitente, à quien en aquel Monte, que el Capitan de Iſrael recibiò las Tablas de la Lei, ſepultaron los Angeles, vió vna Muger de ſu Abito, que atentamente, i con grande contricion de ſu eſpiritu, junto á las gradas del Altar, eſtaba de rodillas, pareciòle Eſpañola, i con deſeo de ſaber ſi lo era (á que el amor de la Patria obliga) la eſperò à la puerta. Saliò la Peregrina, i ſaludandola Niſe, las dos ſe conocieron por Eſpañolas; fue notable ſu regocijo de la que ſalia, tanto, que eſtuvo por confirmarle con los braços, ſi el penſar que Niſe era hombre, no le huviera detenido: fueronſe poco a poco, à vn lugar apartado, donde pudieſen hablar, con mas eſpacio, i ſeguridad de los Franceſes, que ia reparaban en ſus talles; i eſtando ſentados à la ſombra de vnas peñas, que cerca del Mar havia, le dijo Niſe. De què tierra eres, hermoſa Eſpañola? La Peregrina le reſpondiò. Noble Mancebo, Yo ſoi del Reino de Toledo. En què Lugar naciſte? dijo Niſe. En el mejor, fuera de ſu Imperial Cabeça (reſpondiò ella) pues ha merecido por tantos años apoſentar ſus Reies. De Madrid eres (replicò Niſe) mira que dos Peregrinos nos havemos juntado, que Yo ſoi de Toledo. La Peregrina entonces, con vn ſuſpiro dijo. Ai nació la cauſa de mi peregrinacion, i deſventura. Bien he hecho Yo de ver (reſpondiò Niſe) de tu hermoſura, i pocos años, què amor te debe de traer en eſtos paſos, i ſiendo hombre Noble, de quien te quejas, pongo en duda que Yo no le conozca. Si haràs (dijo la Peregrina de Madrid) i creeme, que aſi co-

mo te vì se me elò la sangre, porque eres el mismo rostro de mi enemigo. Cierrasme mal (respondiò Nise) à esta cuenta: Antes bien (respondiò la Peregrina) todo lo que imita su cuerpo, me es agradable, que de sola la crueldad de su alma tengo queja. No me diràs sus señas (dijo Nise) sus Padres, ò su Nombre: Ninguna cosa aventuro (replicò ella) en decirtelo, antes despues que te he visto, parece que descanso, cosa que desde que le perdì, no me ha pasado por el pensamiento; Celio se llama este hombre, tiene vna hermana, que se llama Nise, que son las maiores señas que puedo darte; porque fuera de que ha sido famosa por su hermosura, lo ha sido mucho mas por su desgracia. Atonita se quedo Nise oiendo su nombre, i el de su hermano Celio; porque esta era Finea, la que, como sabeis, havia dejado en Francia. Procurò Nise haver mui de espacio su Historia, i refiriòle Finea la que haveis oìdo, que Celio dijo à Panfilo en Valencia, añadiendo la crueldad, que havia sido matar, por celos, aquel Caballero Francès, de donde havian resultado, su ausencia, i los trabajos, que por ella havia padecido: pareciendole, que fuera mas justo no dàr ocasion à desamparalla, ò que haviendo sucedido, antes perdiera la vida, que dejarla entre sus enemigos, sin amparo, fuera del Cielo. Nise, disimulando la parte, que tenia en la Historia. afeaba mucho la crueldad de Celio, i con el contento, que recibia de vèr, en la hermosa Finea retratado à Panfilo, templaba el dolor del succeso, i el que tendrian sus Padres de vèr, que sus dos Hijos anduviesen perdidos, por vna misma causa. Dijole, que conocia à Panfilo, i no havia mucho tiempo, que le havia visto, asegurandola, de que creìa, que estaba ià en España. Preguntaba Finea à Nise, como lo sabia, i donde havia visto à Panfilo? i Nise entonces, por no descubrir quien era, le diò á entender, que le havia conocido en Costantinopla, donde con èl havia estado cautivo. Finea deshecha en lagrimas abraçaba à Nise, i le rogaba, que le dijese su nombre, i la Historia de su hermano, si la sabia. Nise le respondiò, que èl mismo se la havia contado, vn dia, que los dos iban à vn Monte à hacer leña, i que se la repitiria de buena gana; porque á bueltas della entenderia la suia. Engañóle lo primero, con decirle que se llamaba Felix, i que haviendo salido de Toledo con vn Capitan, su Tio, i embarcadose en Cartagena, havian sido cautivos, pasando a Oràn, i llevados à Argèl donde à èl le com-

comprò vn Turco de Conſtantinopla, i luego proſiguiò en la Hiſtoria de Panfilo, que era la ſuia miſma, i cuio principio haveis oido, haſta que ſalieron de Toledo, diciendo aſi.

Deſpues Que Panfilo, i Niſe ſalieron de aquella Ciudad con el engaño, que te avrà dicho Celio de penſar, que ſu Padre la queria caſar con otro, i teniendo celos de sì miſmo, me refiriò, donde te dije, que paſando algunas deſcomodidades de las que ſe ofrecen à los hombres, que no caminan con ſus legitimas mugeres; pues aun con las que lo ſon, ſe ſuelen paſar tantas, llegaron a Sevilla, Ciudad en quanto mira el Sol belliſima, por ſu riqueça, grandeça, i Mageſtad, trato, policia, Puerto, i Puerta de las Indias, por donde todos los años ſe puede decir, que entra dos veces en ella el ſuſtento vniverſal de Eſpaña. Aqui intentò Panfilo goçar de Niſe, mas como ella ſe quejaſe del juramento rompido, haſta que los dos eſtuvieſen caſados, i èl procuraſe, como hombre, perderle el reſpeto, Niſe, deſabrida, ſe eſcondiò de ſu preſencia algunos dias, en los quales eſtuvo cerca de bolverſe loco: pero bolviendo à hallarla, pidiendole perdon, i prometiendole cumplir con grande puntualidad el juramento hecho, quedaron amigos. Eſtando vn dia Panfilo en la Lonja, le conociò vn Mercader de Toledo, grande Amigo del padre de Niſe, i queriendo hacerle prender, le obligò à que ſacando la eſpada, ſe defendieſe de la Juſticia; ſucediò bien á Panfilo, cuio animo, i deſtreça en las Armas es increible, acompañado de notable fuerça, que ſe ha conſervado en ſu Perſona, con haver huido, toda ſu vida, la ſecreta converſaçion de las Mugeres, que pues me lo decia à mi, no debia de ſer para obligar á Niſe, pero ſuele forçoſo ſalir con toda brevedad de Sevilla. Y pareciendole deſcomodidad, i peligro llevarla en ſu propio abito, cerrandoſe los dos en ſu Apoſento, ſe viſtiò Niſe, vno de ſus veſtidos, i cortandoſe el cabello (de que Panfilo ha hecho grandes reliquias) ſe ciñó vna eſpada, i aſi ſalieron los dos camino de Liſboa, donde apenas havian entrado, quando vn Capitan, grande amigo de Liſardo, el maior hermano de Niſe, i Celio, que à eſta ſaçon eſtà en Flandes; advertido de ſu padre, por Cartas, tuvo aviſo de ſu venida, aunque no de que trujeſe conſigo à Niſe; porque como te digo, venia baſtantemente disfraçada, ſi el Roſtro no deſcubriera algunas veces (pareciendo mas que bien) lo que el cuidado de entrambos encubria. Quiſo la buena dicha, que de tales peligros los libraba (por ventura para otros maiores) que

el dia que este Capitan, i sus amigos vinieron à buscar à Panfilo, Nise estaba sola, preguntaronle quien era, i a quien servia, ella dijo que era vn muchacho Vizcaino, que servia à Panfilo de Lujan, vn Caballero de Madrid, no creiendo que en Reino estraño importaba decir su nombre. No quiso mas informacion el Capitan de lo que pretendia, aunque vn Alferez la preguntó por Nise, à quien ella turbada (i arrepentida de haver descubierto á Panfilo) dijo que estaba con ella en el Mar, donde por recreacion la havia llevado en vna Barca hasta Belen, vn famoso Monasterio, en sus orillas, i sepultura de los Reies de Portugal. No fue menos, que la vida, ò la honra à los dos Amantes esta mentira de Nise; porque les pareciò à los Soldados mejor acuerdo esperallos al tiempo que desembarcasen; i asi el Capitan, como bienes de quien le parecia, que havia de morir en sus manos, ò en las de la Justicia afrentosamente, pidiò à Nise, que le sirviese de Page de la Gineta, aficionado à fu ralle, i que le daria las mejores galas, que otro ninguno de aquel oficio se huviese puesto. Fingiò Nise agradecer al Capitan, que se quisiese servir de su persona, i disimulando el cuidado, que ia le daba la vida de su Esposo, dijo que le pediria licencia, i daria cuenta de algunas cosas, que le havia entregado, i luego iria à buscarle al Castillo. Apenas de la posada se havian partido el Capitan, i los Soldados Castellanos, quando Panfilo llegò, bien descuido de que alli tenia enemigos: mas que importan los Reinos Estraños à quien son tan propias las desdichas? Diòle cuenta del grande peligro en que los dos Amantes estaban, i Panfilo, acudiendo al remedio, tomò por breve resolucion dejar à España: la hermosa Nise, le prometiò seguirle, aunque fuese por los Mares, i tierras jamás navegadas, ni vistas de la ambicion humana, ofreciòse vn Caballero Portuguès à llevar à Panfilo à Ceuta, donde tenia vna Compañia. Es Ceuta vna Ciudad frontera de Moros, en Africa, no lejos de Tetuan: i puesta casi por frente de Gibraltar, vltimo limite de Europa, i por donde dicen, que entraron los Moros, que guiados del Conde Don Julian, fueron Señores de España. Partieronse los dos Amantes à esta Frontera, donde vivieron pacificos algunos dias, aunque Panfilo, con el descontento de vèr tan imposible su deseo en la honesta determinacion de Nise, no tenia mucha paz con sus pensamientos. Intentaba casarse, i no le era posible, porque en raçon de estàr Nise en aquel Abito, le parecia notable ofensa de su honra, i aun

ratandole desto lo contradecia con lagrimas, persuadiendole de que era suia, i que el verdadero Amor solo mira al fin honesto; porque el que le tiene en el deleite, es comun con los animales. Mil decia Panfilo estas Filosofias de Nise, i tal vez enojado no la hablaba en algunos dias, hasta que vencido del rigor con que ella le trataba, embiaba de sus suspiros mil Embajadores de paz al Imperio que sobre èl tenia. El animo gallardo del Mancebo entre Soldados tan belicosos, i ejercitados, tenia por deshonor de su nacimiento, i obligaciones, en tanto que ellos peleaban, tener la espada en ocio, i assi vna mañana que se havian tocado las campanas à Rebato, i las Trompetas à ponerse á punto, con esta consideracion, i incitado de sus desdenes, que sobre huir sus braços havian sido rigurosos dos, ò tres dias, salió Panfilo Armado de vna Jacerina atada vna liga roja al siniestro braço, con vn sombrero blanco, que coronaban seis plumas, dos moradas, dos verdes, i dos blancas, con Lança, i Adarga, donde havia hecho poner à vn Pintor vn Monte de nieve, de cuio estremo salia vna boca de fuego, como el Ethna de Sicilia con esta letra.

MI IMPOSIBLE.

Gallardo iba Panfilo de su persona, i pensamientos, en vn vario, cabos negros, que bebia con blanco, dando admiracion à los Portugueses con el brio, i agilidad, fuerça, i gracia con que regia el Caballo, à que correspondia el movimiento de la Lança, supliendo el donaire, i gala la falta del ejercicio, mas la mala fortuna de Nise, ò su desesperado proposito, de que ia la havia advertido, partiendose, que segun me refirió le havia dicho; Plega à Dios que no me veas bolver vivo: traçaron de manera la batalla de aquel dia, que llevando los Christianos la peor parte, Panfilo se arrojò à morir entre vn Esquadron de Moros, donde havendole herido, fue preso de vn Alcaide, i llevado Fez cautivo. Las nuevas deste triste suceso llegaron à los oidos de Nise, apenas sucedidas en el campo, porque à quien ama, llegan primero los ecos de los daños, que las relaciones de los sucesos; qual seria su dolor, no es necesario encarecerlo, pues bien conocerás, hermosa Finea, qual quedaria Nise fuera de su Abito, de su tierra, de su centro, i de su misma vida, mas como los grandes encuentros de la fortuna hacen sacar al alma maiores fuerças, el mismo dolor las sacò tan grandes de su flaqueça, que haciendo amistad con vn Moro de paz, que con salvo conduto del General traraba en Ceuta, le obligo de manera con regalos, i caricias, i algunas joias,

que

que la lievò à Fez consigo, en su Abito Alarbe, enseñandole en pocos dias la maior parte de la lengua. Nise, pues, en Abito de Moro, vivia en Fez à titulo de sobrino de aquel Barbaro, que enamorado de su talle, i entendimiento, le persuadia, que dejase nuestra Fè, i le daria, con vna hija suia, la maior parte de su hacienda Nise no le contradecia, pero le suplicaba, que le dejase enterar de las cosas de su Lei, para con maior seguridad la recibiese, i con maior quietud de su entendimiento la abraçase. Con estas plabras, i su hermosura, era señora Nise deste Moro, de sus mugeres, i de Lela Aja (que asi se llamaba su bella hija) de su hacienda, de sus Esclavos, i Caballos, en que algunos dias ruando por Fez, era poco menos que adorado de aquellos Barbaros: amabase Nise entre ellos Azan Rubin, nombre que Ali Jafer le havia puesto, i lo havia sido de vn hijo suio, en cuio lugar le tenia, i de cuia muerte con vèr à Nise (de quien decia que era retrato) se consolaba. Entre los esclavos de Jafer, havia vn Español, hombre ia entrado en dias, natural del Viso, aquel Lugar de la Mancha, donde el Marquès de Santa Cruz, labrò aquella insigne casa, testigo de sus felicisimas victorias Maritimas, i en cuios quatro lienços se miran oi los finales de aquellas Capitanas Francesas, i Turcas, que rindio su valeroso esfuerço, à este hablaba Nise, i despues de algunos dias le pidio, que secretamente se informase, donde, i con quien vivia vn esclavo Español del Reino de Toledo, que se llamaba Panfilo: el Esclavo se informo aquel dia, i le dijo el siguiente, estando à solas, que Salì Morato le havia preso, en vna batalla en Ceuta, i le tenia en su poder, i que èl, i otros esclavos le servian, en vna casa que edificaba. Alegre desto Nise se puso aquella tarde à caballo con vn saio de grana cairelado de oro, vn Alquicel de marañа blanca de seda con rapaçejos de Plata, i Aljofar, Bonete con muchas vengalas listadas, i plumas de colores, borceguies, i chinelas de tafilete, i vn alfanje de Tunez en vn tahali, vaio de pieças de Oro, i Plata nieladas. Paso por la calle de Sali Morato; la contenta Nise, i vió en la nueva casa, que labraba, al miserable Panfilo convaleciente de las heridas, con vn Xaleco de saial, que apenas le cubria el pecho, vnos calçones de angeo, i los pies descalços, llevando acuestas, con otro esclavo Christiano, el ieso, cal, i madera del edificio. No se parò, como pensaba, respeto de que viendole pasar se hecho en el suelo, i desta humildad, i verle tan desnudo, i flaco, fueron tantas las lagrimas, que de tro-

tropèl acudieron à sus ojos, que vnas por otras no salian, hasta que tras la primera rompieron todas, fingió que daba bueltas por la calle, i haviendo quitado el Sol bellisimo de su rostro (que dicen que lo era entonces) aquellas nuebes de agua, paròse vna vez, junto à los Esclavos, i dijo à Panfilo en lengua de Fez. Què para que labraba aquella casa Morato, pues la tenia tan buena? Panfilo respondiò, como supo, que eran vnos Baños para tener Esclavos, porque el buen succeso de la pasada guerra, le havia ensobervecido, i pronosticado, que havia de tener muchos. Tu eres dellos, le dijo entonces en Castellano Nise. Panfilo mas advertido le respondiò. Si soi por mi desdicha, i mirando su rostro dejó caer en tierra lo que llevaba en las manos, i admirado de que huvise vn Moro, que pareciese en tanto estremo à Nise, porque aunque era ella misma, no se podia persuadir ningun entendimiento, à que lo fuese, por la lengua, por el abito, i por la poca distancia de tiempo que havia, desde que la dejò en Ceuta, hasta aquel punto, estuvo sin hablarla atonito. Dijole entonces ella (bolviendo a hablar en Alarbe) Eres caballero? Panfilo, mas advertido de la semejança, que Nise tenia à sì misma, i por otra parte desconfiado de verla hablar la lengua Fez tan despiertamente, le dijo: Yo he dicho à Sali Morato, que soi vn pobre hombre, pero à tì, porque pareces à vn dueño que he tenido (à quien en mi vida mentì) no osarè engañarte. Caballero soi Castellano, del Reino de Toledo, i de vn Lugar, que por fuerça havràs oido; porque à todas las Naciones son notorios los nombres de las Cortes de los Reies, como Parìs en Francia, Roma, en Italia, Constantinopla en Asia, i Madrid, en España, aqui nacì, con la ventura que vès, pero tu, gallardo Moro, quien eres? i por què me preguntas mi calidad, i Patria? Yo soi (respondio Nise) Sobrino del Alcaide Ali Jafer, hijo de Mulei Nazar, su hermano, i de vna cautiva Christiana, natural de Toledo, mi nombre es Haçan Rubin, aunque primero me llamaba Cenil Mendoça, del nombre de mi madre, pero haviendo sele muerto à mi Tio su hijo, fue por mi á Marruecos, donde naci, i me trujo à su casa, por consolarse, me puso el nombre que te digo, i me casa con su hija Lela Aja, que es la mas bella Mora, que ha criado Alà en toda el Africa; esto es lo que me obliga amar à los Christianos bien nacidos, porque lo era mi Madre, maiormente Españoles, i de su Patria: pesame que vivas con el Alcaide, que tiene fama en Fez de tratar mal à sus Esclavos, i bien se hecha de ver, en que siendo tu del talle, que se conoce, pues aun no le puede desdorar la mise-

ria

ria del Abito, siendo verdad que el vestido, es el maior adorno, i Magestad de la Persona, te ocupò en tal oficio: i asi porque me agradas, como por las raçones que te he referido, si tu quieres harè que Ali Jafer te compre i en su casa, no te faltarà mas de la libertad, porque en las demas cosas te tratarè como á igual mio. Panfilo (llorando) hechose à los pies del Caballero, i rehuiendo Nise, fue de rodillas hasta que la tomo los pies, i se los beso muchas veces. Agradeciole la merced, que le hacia, i despedidos, Nise contó a Ali Jafer el mucho deseo que tenia de vn Esclavo Español, à quien maltrataba Sali Morato. El Moro, que solo deseaba servirla, fue otro dia, i trató con èl de la venta, que no rehusandola, vinieron al precio: Queria Sali mil ducados, porque decia, que le havia preso en buen Abito, con buenas Armas, i Caballo, i vna Vanda Roja atada al braço sinieStro, cosa que estando el en España, decia que havia visto en retratos de Reies, i de Principes. Terciaba Nise en esta venta, que era la mas interesada, i sastisfaciale de que en España los trajes eran comunes, i la sobervia de los Soldados igual à la magestad de los Señores. Concertaronse en quinientos ducados, i Nise fue à la Mazmorra, donde dormia Panfilo, de donde sacandole, le llevo consigo. Deshacise Panfilo en lagrimas, y en imaginaciones, atribuiendo aquella piedad à ser aquel Moro tan verdadero retrato de su Nise, i muchas veces se deteterminaba à creer que lo era, porque aunque el Abito, i la lengua la diferenciaba, el Rostro, la voz, i la persona bien conocia, que eran las mismas. Diole el mejor lugar que à los demàs que tenia Esclavos, i mandole vestir luego, i bajandole à ver la primera noche, le llevó algunas de sus camisas, rogandole, que las encubriese de los otros, que estaban alli cautivos. Panfilo se echaba à sus pies, i quando Nise los desviaba, besaba humildemente la tierra en que los ponia.

A pocas veces, que los dos se hablaron, ià Panfilo estaba tan certificado de que si no era Nise, èl estaba loco, i la falta del discurso de la raçon le ponia aquellas quimeras en la fantasìa, que no dormia, ni comia, ni dejaba de mostrar con suspiros, i ansias, su imaginacion à Nise, ella temiendo, que Panfilo con aquellas dudas se bolviese loco, para asegurarle, i por conocerle lo que tenia en èl, le dijo vn dia. Panfilo, el amor que te tengo, me obliga à procurar tu bien, i solicitar tu descanso, Yo he dicho à Ali Jafer, lo que te quiero, i èl me ha respondido, que si te quiero embiar á tu Tierra, que va-

vaias, debajo de tu palabra, i desde allà le embies, como Caballero, lo que le cueſtas; mas Yo, que ſi te perdieſe prederia la vida, le pedi que te dieſe à Fatima, mi hermana, por Muger, que Yo acabaria contigo, que te bolvieſes Moro: ſi quieres hacer eſto por mi, Yo conocerè tu hidalguia, i tu goçaràs la muger mas bella, que ha nacido en Marruecos, porque tiene hermoſura Africana, i brio de Toledo, ſeràs rico, porque fuera de lo que le dejò mi Padre, te darà mi Tio gran parte de ſu hacienda, i Yo te darè la mia, i vivirè con mi muger, debajo de tu govierno. Panfilo, que deſeaba deſengañarſe, ó á lo menos, ſino eſtaba engañado, picar à Niſe para que ſe declaraſe, reſpondiòle fingidamente, que de buena gana por ſervirle, i pagarle el amor que le debia ſe bolveria Moro, aſi por eſto, como porque havia viſto ir al Baño algunas veces à Fatima, i eſtaba de manera enamorado della, que la poca ſalud, i guſto que traìa, procedian de eſo. Apenas huvo Niſe oido eſta reſolucion de Panfilo, quando en eſtremo furioſa le dijo. Ha traidor enemigo, Barbaro ſin Dios, ſin Fè, ſin Lei, ſin lealtad, es eſo lo que debes al Cielo, à tus Padres, à tu Patria, i à la deſdichada Niſe, que por librarte ſe ha pueſto en tanto peligro? Bien ſabia Yo, Niſe mia (reſpondiò Panfilo abraçandola) que para la aſpareça de tu condicion era neceſario eſte engaño; porque goviernas tus coſas por tanto acuerdo, i con tanto tiento, que me hicieras perder el ſeſo, i a vida primero que de otra ſuert e te declararàs, i te confieſo, qu e ha ſido piedad del Cielo no haver acabado con el ſeſo, ia que la vida guarda para tantas muertes. Deja los braços (reſpondió Niſe) ingrato, i no te valgas de eſos engaños, vna vez conocida tu flaqueça: pero Yo de què me quejo, pues quien dejaba à Dios, no me agraviaba en dejarme. Finalmente, por no detenerme en eſto, deſpues de muchos enojos, pudieron las ſatisfaciones tanto, que vencida del amor la peſadumbre, quedaron amigos, con maior firmeça, i guſto, como ſucede ſiempre à los que ſe aman, i ſobre ſoſpechas de la voluntad ſe enojan. Eſte dia pasò eſto, otros muchos trataron ſu libertad, lo que parecia impoſible, reſpeto del amor, que Ali Jafer tenia à Niſe, i aun reſpeto del que Fatima moſtraba à Panfilo, que haviendo entendido que queria ſer Moro, i que trataba ſu Tio de caſarla con èl, le favorecia, i regalaba con mucho diſguſto de Niſe, ſobre cuios celos tuvieron mas de tres meſes notables enojos, i peſadumbres. Mira que Hiſtoria tan inaudita, i que tanto encarece el ingeni o de vna Mu

ger que ama, pues supo animo-amente engañar vn Moro, i po-ner toda su casa en tal punto, que ia solo se governaba por la vo-luntad de Panfilo, que tomando mejor acuerdo, en vna ausencia que hiço Ali Jafer à Tarudante, donde el Rei estaba, se concer-taron con Aja, i Fatima de que fuesen à España con ellos, por que la suia era Lei segura, i la que ellas profesaban engañosa. No fueron dificiles de persuadir, que eran mugeres, Moras, i Aman-tes, tres cosas de corta resistencia, i asi vna noche con las jo-ias que le pudieron tomar, cami-naron los quatro en buenos caba-llos, tomando Panfilo el trage que llevaba Nise, para pasar se-guros. Llegaron à Ceutà, don-de siendo recebidos del General con justo regocijo los embiò á Lisboa. Alli les dieron à enten-der à Aja, i Fatima, que les con-venia pasar à Roma para que el Pontifice les diese la Fè, i los perdonase à ellos, lo que solo hacian por salir con toda breve-dad de España. Contentas ellas de seguirlos, donde quiera que tuviesen voluntad de llevarlas: se embarcaron en vna Nabe Arra-gocesa, que havia traido trigo, i caminando con prospero vien-to, tomaron Puerto en Sici-lia; donde por ser el Año Santo, todos quatro en Abito de Pere-grinos se fueron à Napoles, i desde alli a Roma: Aja, i Fati-ma se bautiçaron, Aja se llamó Clemencia del nombre de su San-tidad, i Fatima, Hipolita del que tenia su Padrino, presuadian-los al prometido casamiento; pero Nise, i Panfilo las entre-tenian con que hasta llegar á Toledo, en casa de sus Padres, no era justo; i asi haviendo visto gran parte de Italia, i Francia, dieron la buelta à Es-paña, donde les parecia, que estarian sus Padres de Nise me-nos riguroSos, que estos hurtos de Amor, quando no se casti-gan en el suceso, con el tiem-po se perdonan siempre. Mas haviendo corrido fortuna, vna misera Tartana, en que desde Villafranca de Niça se havian embarcado, deshecha de todo punto con el temporal desha-cho, se acabò de rendir al Mar, à vista de los Muros de Barcelo-na, donde no se sabe que sean muertos, ni vivos, Nise, i las Moras; pero tu hermano Panfilo, nadando vino à llegar à vna cala, donde estando à caso recogidos vnos Moros de Biserta, le prendieron, i lle-varon à Constantinopla, donde como te dije, le vì cautivo, i me contò su Historia. Esto aña-diò Nise à la verdad, por en-gañar á Finea, pues del Pri-mero Libro, sabeis que Nise, i Panfilo salieron medio muertos à la Plaia, donde el vno fue am-parado de aquellos Pescadores,

el

i el otro del Capitan Doricleo, ſuccediendo la peregrinacion en ſu Patria Eſpaña, que haſta venir à ſer Locos haveis oido. Pensò Niſe, que Finea ſe huviera enternecido con la Hiſtoria, pero eſta, que en la hermoſura de ſu Roſtro, i ſuavidad de ſu lengua havia eſtado trasformado, ſolo ſe enterneciò con ſus penſamientos, dejandoſe llevar de ſu imaginacion donde quiſieron ſus deſeos. Agradeciòle, en fin, haverle dado cuenta de ſu hermano, moſtrando algun ſentimiento de la muerte de Niſe, i deſpues de haver las dos concertado de bolver à Eſpaña, ſe bolvieron à Marſella, donde en los dias, que deſcanſaron, ià Finea, declarando ſu amor, pedia piedad à Niſe, creiendo que era el Fenix que le contaba, i era, ſin duda, que eſtaba Niſe tan dieſtra en las acciones de hombre, que à quantos la vian, engañaba, aunque à la primera viſta à todos parecia lo que realmente era. El miſerable Panfilo, entre tanto, padecia en la Carcel, donde quedaba con maiores penas, i dobladas priſiones; porque como la furia del dolor crecia, tambien crecian ellas: vino (en fin) Jacinto, à Valencia, i ſiendo aviſado de Panfilo, le ſacò de la Gavia, i hiço llevar à ſu caſa diciendo, que ſus deudos le havian embiado de Caſtilla quinientos eſcudos para curarle en ella. Pesò á todos de que le llevaſen, porque haſta entonces no ſe havia viſto, Loco mas cuerdo; ni cuerdo que tan altas locuras imaginaſe. Alli tomò Panfilo ſu antiguo Abito, i deſpedido de Jacinto, i de ſu hermana (que admirada de ſu Hiſtoria, entre el amor, i la piedad eſtaba en calma) tomó ſegunda vez el camino de Barce'ona, donde apenas huvo llegado, quando ſiendo conocido de vno, de aquellos hombres, que havia herido en Monſerrate, ſegunda vez fuè preſo, i llevado donde los Peregrinos Alemanes lo havian eſtado haſta entonces. Caſo digno de ponderacion en qualquiera acontecimiento diſcreto, que vn hombre, no pudieſe, ni acertaſe à ſalir de tantas deſdichas, deſde Bercelona à Valencia, i deſde Valencia à Barcelona, peregrinando en vna pequeña parte de ſu Patria Eſpaña, con mas diverſidad de ſuceſos, que Eneas haſta Italia, i Vliſes haſta Grecia: con mas fortunas de Mar, perſecuciones de Juno, engaños de Circe, i peligros de Lotofagos, i Polifemos. Panfilo bolvió á vér à ſus amigos, con alegria de ellos, i triſteça ſuia; i Niſe, i Finea ſalieron de Marſella, i vinieron á Perpiñan, poco à poco, por la aſpereça de los Montes, que divi-

den la Francia. Llegaron à la Ciudad vn Domingo, donde algunos de los Soldados Caſtellanos hacian vna fieſta al Patron de Eſpaña; vieron aquella noche grandes luminarias, i fuegos, i otro, dia en vn Teatro, vna Repreſentacion, que deſde Barcelona havian traìdo, i conducido à los que la hacian, para maior regocijo de ſu fieſta. Sentaronſe en buen lugar, alborotando, con ſu hermoſura, la Ciudad, i obligando à los Caballeros de ella à preguntarles quien eran. Niſe dijo, que venian de Roma, i que eran hermanos con que perdieron mas el reſpecto à Finea, i aſi vn Caballero llamado Ricardo, le ofreciò ſu caſa aquella noche, i ella dijo, que con licencia de ſu hermano la aceptaria, finalmente mirando Ricardo à Finea, Finea à Niſe, i Niſe las Fieſtas, ſalieron los Muſicos, i començaron á cantar lo que ſe ſigue.

ABre los ojos del alma, (gan
Pues los del cuerpo te cie-
O tu q̃ vienes al Mundo,
Y eſtas llamando à la puerta.
Mira que ſales al Mar,
Aunque ſales à la Tierra,
Donde maiores peligros,
Y mas naufragios te eſperan.
O Puerto de juventud
Cuias ondas liſongeras
Eſtan llamando à los años,
Que tus orillas paſean,
Sale la Nave gallarda,
Poco Laſtre, muchas Velas,
Al pajaril de eſperança
Que ſobre las aguas buela;
Manda el Piloto apetito,
Rige, diſcurre, govierna,
Porque la raçon Divina
Va debajo de cubierta,
Y quãdo al golfo de la vida llega;
Cierra ſe el Cielo, i no ſe ve la tierra
Bram ã los Viẽtos, i llorãdo el alma,
Dice deſde la Popa, amaina, amaina
Llega el ingenio de Uliſes
Al canto de las Sirenas,
A los encantos de Circe,
Y de Calipſio à la Cueba.
Llega al Monte de Sicilia,
Donde con el remo ciega
Al gran Hijo de Neptuno,
Y buelve contento á Grecia.
Pero tu engañado Joven,
Que ſin ciencia, i experiencia
De las Sirenas, que cantan
Para que el alma ſuſpendas
Rindas el facil oido:
Y la voluntad elevas
A la muſica laſciva,
Que te llama, i te deſpeña,
Là Proa en ſus ecos pones
Todas las Velas deſpliegas,
Duermen al ſon los ſentidos,
Y quando á ſus braços llegas, (ñas,
Su voz es quejas, ſu blandura es pe-
La fieſta llanto, Sirtes las Sirenas,
Encallan, toda es agua la Carlinga,
Dan á la bomba, i que ſe pierden
Hallaſe la edad gaſtada, (gritan:
La vida corta, i enferma
La vejèz en vn Eſcollo

Ame-

Amenaçando las fuerças,
La muerte viene detràs,
Que por vnas Nubes negras,
Truenos, i piedra amenaça,
Aunque ai ſepulcros ſin piedra.
Y el miſero Nabegante,
A donde viò las Eſtrellas
Buelve los ojos, i dice,
Piedad, que la Mar me anega,
Turbulento le reſponde,
Rebolviendo agua, i arenas,
Articulandole el Aire
Voz, que reſponda à ſus quejas
Tu entraſtes ciego el Piloto,
Si te pierdes, que te pierdas,
Que no ai ſobervia mas alta,
Que ſer Faeton de bajeças,
Y quando el cuerpo llora, el Alma tiembla,
Saca el Sol de piedad, las rubias trenças,
Y en vna tabla de arrepentimiento,
Llega el Cuerpo à la orilla, el Alma al Puerto.

Ya eſtaba el Prologo en el Teatro, quando los Muſicos acabaron eſte Romance, i dijo aſi.

Siendo tan corta nueſtra vida humana,
Y haviendo muchos hombres pueſto en duda
Ser el alma inmortal, ſolicitaron
Que la glorioſa fama de ſus obras
Los hicieſe inmortales en el Mundo,
Tanto de conſervar ſu sèr ſe eſtiende
La comun ambicion en los mortales
Que no contentos por haver nacido
Con excelencia de progenie, ò ſtirpe,
Como dice Jodoco Clitoveo,
O de tener de honeſto honor del Principe
A quella calidad, que dice Bartulo
Procurando ſer nobles por sì miſmos;
Porque muchos Romanos, que nacieron
De Padres libres, i à quien Marco Tulio
Llama, i tiene por nobles en ſu Topica,
Hicieron hechos de memoria dignos
Por exceder la Fama de ſus Padres,
Que aſi dice Saluſtia, que llamaba
A la virtud ſu nacimiento, Mario,
Porque Alejandro Scipion, i Pirro
Por vencer à ſus Padres en la Fama
Hicieron lo que ſabe todo el Mundo;
Aunque diga Platon, que es vn Teſoro

Mag-

Magnifico, i preclaro para el Hijo
La gloria, i excelencia de su Padre,
Y assi le dijo al tierno Ascanio, Eneas.
Que aprendiese á ser noble de sus obras,
Y de la Fama de su Abuelo Hector,
Como refiere de los dos Virgilio.
Por adquirir esta nobleça propria
Fueron tan excelentes en las letras
Los muchos que oi celebran nuestros siglos;
Porque Vlpiano, Felino, i Casiodoro
Solo en las letras, la nobleça ponen
A que tambien Ovidio alude, i muestra
Que el ingenio ennoblece mas que el Oro,
Mas no tratemos desto, que si lo oien
Las armas, bolverán por su excelencia
Contienda eternamente indifinida,
Y mas si la defiende Casaneo,
Que dà à las Armas solas la nobleça,
De que nacieron en la antigua Roma
Tantas Coronas, Civicas, Murales,
Obsidionales, Triunfos, i en Cartago,
Dàr al Soldado tantas Joias de Oro,
Quantos fuesen los muertos enemigos,
Y España levantar à su Sepulcro
Los mismos Obeliscos, i Piramides:
Tanto en fin de la Fama fue el deseo
Que ha havido muchos sin virtud alguna
Que han querido en la infamia ser famosos
A Elvidio Hereje, llama San Geronimo
Noble en maldad, i assi pienso que Erostrato
Quiso serlo, quemando el Templo á Efesia,
Que de qualquiera suerte es tan glorioso
Este inmortaliçarse los mortales,
Que cada qual pretende en lo que puede,
O fue su inclinacion adquirir fama.
Famoso fuè Platon, claro Aristoteles,
Entre los Academicos Filosofos.
Entre los Oradores, Marco Tulio;
Y en los Griegos clarisimo Demostenes.
Legislador notable fue Licurgo,

Prudente, i Sabio Salomon pacifico,
Torcato fue de la milicia ejemplo.
En la ſeveridad Caton loable.
Y en las Sentencias de la vida, Seneca,
Maron, i Homero en la Poeſia Principes,
En las Hiſtorias, Tito Livio, i Tacito,
De fortaleça alaba Roma à Scebola,
A Orfeo, i Anfion, la dulce Muſica,
La Preſpectiva á Euclides Matematico,
Los Pinceles à Apeles, i a Protogenes,
A Liſipo los Jaſpes, i los Marmoles,
A Xerxes la grandeça de vn Ejercito,
Al Rei de Batria Rombos, i caracteres,
Induſtrias Militares à Semiramis.
Y el Amor conjugal à Iſicratea,
Fueron notables los Hebreos en letras.
En Doctrinas, miſterios, i prodigios,
Como lo mueſtra el Arte Cabaliſtica,
Los Griegos en ingenio, i diciplinas,
Y en politicas Ciencias los Romanos.
Conrado, Duque de Moſcovia, tuvo
Ochenta hijos, que le dieron fama,
Neſtor, porque viviò trecientos años,
Por bendicion ſe tiene entre los hombres,
Por domar, ò vencer Monſtros indomitos
Se nombran oi Belerofonte, i Hercules,
Alcon Cretenſe, porque de vn flechaço
Matò vna Sierpe, i no matò à ſu hijo
Eſtando tan rebuelta al cuerpo toda
Como la eſtatua de Laocon ſe mira.
Por el Leon, al Capitan Liſimaco,
A Ciro, Telefonte, Remo, i Romulo,
Por la criança de la Loba, i Cierva,
Aunque mejor por ſus famoſos hechos,
Por las Abejas es Abides celèbre,
Aunque á Ariſteo el Amador de Euridice
De eſta fama Virgilio en ſu Georgica,
A Perilo diò nombre, i muerte el Toro,
Fuertes eſpadas Licaonte hiço:
Su caſa hiço nombrdo a oɔraM Lepido,

Y à Eſcauro el lienço del primer Teatro.
Miſtilo, fue famoſo Cocinero.
Diaulo enterrador, i de Toranio
Macrobio, i Suetonio, cuentan coſas
Famoſas en ſu infamia, pues vendia,
Las Caſadas, Solteras, i las Virgines,
Y á Marco Antonio dos hermoſos niños;
De Licino Barbero, ai quien eſcriva,
A Butes ſe celebra por Armero,
Y por Paſtores á Mirmilo, i Fauſtulo,
Por pobre à Baucis, i por rico à Tantalo;
Haſta Cadmo, es notable por Verdugo,
Y mereciò goçar verſos de Horacio,
No hablò en inventores de las coſas
Que es proceſo infinito, mas reſuelvome
Que en toda inclinacion, en qualquier Arte
Es honra, i gloria, ſer famoſo vn hombre,
Si bien la profeſion no lo parezca,
Quanto mas en las coſas levantadas.
Famoſos hombres nueſtros ſiglos tienen
En todas profeſiones, i ejercicios,
Deſde el Principe, al Subdito, que hacen
El armonìa deſta gran Republica,
Como el agudo, i grave, el alto, i bajo;
Que tal vez en el dulce canto de Organo
Vemos, como es forçoſa la Seminima.
Que gran Soldado fue el Toledo de Alva;
Soldado al Alva, como raio al Mundo
Aquel Bazan de Santa Cruz famoſo,
A quien hereda tan gallardo hijo.
El gran Cortès fue Ioſue Catholico,
El Duque de Alcalà con ſu Ribera
Honra del Betis Andaluz, la ſuia,
Los tiernos años del famoſo Conde
De Niebla, luz de Eſpaña, el Mundo admiran
El Duque de Paſtrana, es Fenix vnico,
De las grandeças de ſu heroico Padre.
Dos veces ſe ha humillado el Mar a vn Cordova
Del Marquès de Aiamonte iluſtre hermano,
Y al galan Don Geronimo de Torres,

La

La mano liberal admira el Mundo;
No en Alejandro, en Juan Antonio Corço;
En Don Pedro de Zuñiga mil flores
De diſcrecion de gala, i cortesìa:
Honro las letras mientras vive Eſpaña
El inſigne, el famoſo Covarruvias:
En Don Franciſco de la Cueva hallaron
Su esfera, i luz, las Leies, i las Muſas,
Y ſi el famoſo Vrbina retratarà
A la piedad, haciendo el Roſtro ſolo
Del iluſtre Don Juan de Zuaçola,
Dijeran todos la piedad es eſta.
Mas todos los ejemplos ſe detienen,
En poniendo los ojos (ſiglo de oro)
En el Franciſco, que te ha dado el Cielo,
Gloria de Rojas, Sandoval i Zuñiga,
A quien Eſpaña, como Roma à Numa,
Llama ſu Auguſto Padre de la Patria.
El Conde de Miranda, i el de Lemos;
Son dos Traſumptos, de Caton el vno,
Y el Otro de Scipion, Senador joven
La grandeça en ſu punto ha hecho templo
En el Marquès de Priego, en quien compiten
Sin vencerſe jamás, virtud, i Sangre;
El Padre Bañez, Dominico, Teologo,
Es monſtro al Mundo, como F. Juan Marquez
Divina lengua en Catedra, i en Pulpito;
Y aquel Gracian doctiſimo que ſube
Al Monte del Señor, al gran Carmelo,
Con limpias manos, i con Alma limpia,
Roma teſtigo, i los Cautivos de Africa.
Alma, lenguaje, acion, i entendimiento,
Cifraronſe en Tamaio Victoriano,
Muchos dijera, pero el tiempo es poco,
Que la Igleſia à ſus Santos en vn dia
Por ſer tantos incluie, i hace fieſta.
Gran legiſta es Enriquez, Soria, Medico,
Valle es Galeno, Hipocrates Victoria,
Y el Doctor Marañon nuevo Eſculapio,
Hablan las Muſas por el Docto Ceſpedes.

Y Tormes alça la cabeça à oirle,
Que ia el Adagio ſe mudò de Plauto.
Y en verſo Eroico, en el Maeſtro Cordova
Y ſi ſon Caſtellanas en mi oìdo,
Liñan tiene en el Tajo dulces numeros,
George Enriquez, ha ſido gran Filoſofo,
Moia es notable, i celebre Ariſmetico.
Juan Bautiſta Labaña Mathematico,
Ambroſio de Onderiz claro Geometra,
Y Luis de Roſicler, famoſo Aſtrologo,
Dimas ſupo (ſi alguno le ha ſabido)
El Arte Magna de Raimundo Lulio,
Tomàs Gracian en cifra, en varias lenguas,
En ingenioſo Eſtudio de Medallas
En Pintura, en Retratos, Proſa, i Verſo,
En mil curioſidades inauditas,
Y en virtud, ſobre todo, es Peregrino.
Y ſi Laurencia, ſu querida Eſpoſa,
Que ia goça del Cielo, porque el ſuelo
No mereciò ſus meritos Divinos,
Quiſiera competir, con quantas viven
Eternas en el nombre de la fama,
Nicoſtrata, inventora de las letras
Latinas, ſe rindiera à las que ſupo,
Sapho à ſu Verſo, i la muger famoſa
Que corrigiò los de Lucano Heroicos,
Que en diſcrecion, prudencia, i manſedumbre
Baſta el teſtigo de ſu muerte ſanta.
Doña Iſabel Esforcia, fue iluſtriſima
En letras, i virtud, i en Milan Fenix,
Doña Oliva de Nantes Muſas decima,
Y Doña Valentina de Pinelo
La quarta gracia, ò Verſo, ò Proſa eſcriva
Què hermoſura ha nacido en nueſtros ſiglos,
Como Doña Maria Enriquez tuvo,
Que oi llora Tormes, i la embidia miſma?
Y ſi en hombre ſe ſufre eſta alabança,
El Duque de Paſtrana fuera Adonis,
A no haver ſido Marte con la Eſpada.
Habla Doña Ana de Zuaço, i canta

Que

Que todo encanta quanto canta, i habla,
Puede Doña Maria de los Cobos
Mover las piedras otra vez en Tebas,
Con los Peraças, ſingulares hombres,
Y ſaſi vive por la Tecla inſigne,
Y en la Muſica, Riſcos, Lobo, i Cotes,
Gracia tuvo del Cielo Palomares
En cinco cuerdas, grandes fuerças tiene,
Y ingenio, Don Geronimo de Aiança,
De Chriſtoval Matias, Madrid dice
Que en cantar, i llorar, fue vn Angel hombre,
Porque lloró deſpues de haver cantado,
Que ſi cantando mereciò à los Reies
A Dios llorando, mereciò deſcalço.
En nombrando à Juan Blas ſe nombra á Orfeo,
Pintó el mundo divino, de tal ſuerte,
Que le ſirviò el pincèl de voz, i lengua.
Juan de la Cruz retratò en lienços grandes,
Y el curioſo Guzman cifra los Roſtros,
Don Franciſco de Herrera, fue en la eſpada
Tan dieſtro, ejecutando ſu deſtreça,
Como el docto Carrança en la Teorica,
Franciſco Ruiz les diò famoſo temple,
Y es oi Pedro Angel, vn divino Artifice
Con el buril, en Oro, Plata, ó Cobre:
Mas donde voi perdido, i pretendiendo
Contar la Arena al Mar, i al Sol los atomos;
Ya ſabeis la invencion de las Comedias
Y que han tenido antiguamente fama
Puesto que nos eſcrivan Libio, i Tacito,
Sus deſtierros de Roma, i que las Leies
No las aiuden mucho, pero en quanto
Puede mirar el Arte à ſer perfecto,
Tambien merece gloria, i alabança,
El que por èl lo fuere, i ſi celebran
Macrobio, i Tulio, á Eſopo, i Amerino,
Dion al docto Pilades, i à Publio,
Y Grecia ſe honra tanto de Nicoſtrato
Por la Electra de Sophocles el tragico,
No mas de porque hiço recitandola

Llorar el Auditorio, juntamente
Baltasar de Pinedo tendrà fama,
Pues hace, siendo Principe, en su Arte
Altos Metamorfoseos de su Rostro,
Color, ojos, sentidos, voz, i efectos
Trasformando la Gente, no es mas justo
Que os digalo que aqui vereis tan presto
Recitando esta tarde vn hombre prodigo,
Ya rico, i fuerte, ia perdido, i misero,
Solo os suplico, que le oigais atentos,
Para que pueda daros aquel gusto,
Que à tan discreto Ajuntamiento es justo.

Haviendose entrado el Prologo, bolvieron los Misicos à cantar asi.

TArde me buscais, engaños,
Que si las lagrimas mias
Dieron principio à sus dias
Què serà, el fin de mis años?
Si al principio, que he tenido
Es fuerça corresponder,
Este fin, que he de tener
Què me pedis, ò què os pido?
Dejadme locos engaños,
No mas, esperanças mias,
Que el Alva dice los dias,
Y la desdicha los años.
Quan vanamente os parece,
Y por consejo engañado,
Que anochece arrebolado
El Sol, que en agua amanece,
Que si tales desengaños
Muestran, que lagrimas mias
Dieron principio à mis dias
Tal serà el fin de mis años.
Muestran los ojos llorando,
Que vn Mar la vida ha de ser,
Pues con llorar al nacer
Van en agua navegando:
Luego ciertos son los daños,
Pues siendo lagrimas mias
El principio de mis dias
La muerte es fin de mis años.

En acabando de cantar, salieron de vn Palacio, que en el lienço del vestuario estaba fingido, Damasceno, Gentil Hombre, que representaba la figura del Prodigo, i la Juventud, en Abito de Criado, suio.

Pro. EStraña es la condicion
De mi hermano.
Jub. Temeraria,
Es á lo menos contraria
A mi noble inclinacion,
Que el Rudo del, que es sutil,
Que el Español, del Romano,
Que el Frances, del Africano,
Que el Hebreo, del Gentil
Sean contrarios, no espanta,
Que son Naciones diversas,
Y asi entre Griegos, i Persas
Fue la competencia tanta:
Competir vn Elemento

Con otro, es pueſto en raçon,
No dos hermanos, que ſon
Vna Sangre, vn Nacimiento:
La antigua Filoſofia
Quiere, que todo ſe entienda
Hecho à modo de contienda,
Y aſi ſe ſuſtenta, i cria.
Pro. No corre aſi por mi cuenta,
Siempre lo contrario fue,
Que amor del Centro ſe vee,
Que el agua, i tierra ſuſtenta,
Las mas firmes, i altas Peñas
Se rompen con la diſcordia,
Y crecen con la concordia
Haſta las coſas pequeñas.
Jub. Què importa, que de los dos
Vn miſmo Padre ſe nombre?
Si eſe es milagro en el hombre,
De los maiores de Dios.
Que es vèr la diverſidad
De roſtros, i condiciones.
Prod. Por eſa, i otras raçones
No harèmos buena amiſtad,
Como arroios hemos ſido,
Que nacidos de vna fuente
El lleva turbia corriente,
Y Yo agradable al oido.
En las eſtrellas conſiſte,
Porque Yo en nada reparo,
Y èl es en eſtremo abaro,
Yo mui alegre, èl mui triſte:
Si và á decir la verdad,
Ya me canſan èl, i el Viejo.
Jub. Si tomàras mi conſejo,
Goçaràs tu mocedad,
Que ſi goraenlo mejor
De tus años, Damaſceno,
Eſtas obediente al freno
De ſu enfadoſo rigor
Quando en otra edad eſtès
Sujeto à la enfermedad,
Al tiempo, à la autoridad
Al govierno, al interès,
No podràs ſalir vn punto
De aquel Relox concertado,
Con que vive vn hõbre hõrado
Para ſus guſtos difunto.
Ni sè de que ſirvo en ti
Si eſte Viejo eſtàs ſirviendo.
Pro. Juventud, eſtoi temiendo
No ſe enoje contra mi.
Jub. Cõtra ti, pues biẽ q̃ importa?
Puedete quitar tu hacienda?
Dì, que te alargue la rienda,
Que no corres bien tan corta.
Cuenta por muerto el Mancebo
Que ſin dinero camina.
Prod. Ai! Jubentud imagina,
Que es de mil peligros cebo.
Jub. Si has de ſer à la vejez
Moço, agora no es mejor
Todos diſculpan Amor
En poca edad, i vna vez,
Si viejo has de andar con plumas
No es mejor en eſta edad
Mientras tienes mi amiſtad,
Que no quando me conſumas?
Como Flor dicen que ſoi,
Como Heno, i como Abril,
Què importa vn Moço Gentil
Quando en èl ſin luſtre eſtoi.
Agora es tiempo de galas,
Brios ſin dineros, ſon
Como ſin fuerça el Leon,
O como el Ave ſin alas.
Al Moço, que va galan
Codiciale la Muger,
A todos cauſa placer,
Mil bendiciones le dàn
Salenle mil caſamientos,

Pro.

Promete mil esperanças,
Halla empreſtidos, fianças,
Combites, ofrecimientos,
Hacenle todos lugar,
El vulgo le quiere bien,
Los de la hoja tambien
Le vienen à acompañar,
Juega, empreſta, da barato,
Dicen, que es Noble en efecto,
Que el que dá, ſiẽpre es diſcreto,
Si es beſtia en ingenio, i trato,
Pide, Señor, tu dinero,
Vamos haver Mundo, corre,
Quitate el freno.
Prod. Que torre
De viento es tu ardor ligero,
Pero Yo, por què raçon
Conſidero el mal, ni el bien,
Por què he de vivir tambien
En eſta vil ſujecion?
Soi Yo Eſclavo, ò libre ſoi?
Jub. Libre es tu libre alvedrio.
Prod. Aqui viene el Padre mio,
Atrevido á hablarle voi,
Como el caballo animado
Del trompeta cometiò.
Aſi de tus voces Yo
Rompiendo el temor elado.

Entrò à eſte tiempo Chriſtalio, Padre de Familias, con una Tunicela de Riſo de Oro morada, i una Ropa de Brocado, Encarnado, Invidio, ſu hijo maior, curioſamente veſtido.

Prod. Padre, i Señor.
Chriſt. Damaſceno.
Prod Que bien haces de alargar
Tus braç*es*. *Invi.* Y dàr pelàr,
Por vn malo, a vn hijo bueno.
Chri. Quãdo no ha ſido biẽ hecho,
Que Yo mis baaços te dè
Que como ſu centro vee
Vaſe à deſcanſar mi pecho.
Prod. Chriſtalio, mi Padre amado
Pronoſtican mi partida
Tus braços. *Chriſt.* Y de mi vida
El fin temido, i llegado.
Hijo mio, tu partir
De mis ojos, que mortal
Nueva. *Inv.* Antes buena.
Prod. Eſtoi mal
Con eſte ocioſo vivir.
Chri. Donde vas, amada prenda?
Prod. Ea Padre de mi vida,
Dadme la porcion debida,
De mi ſuſtancia, i hacienda,
Que à vèr el Mundo me voi,
Que haveis para mi criado.
Chri Ai que no puedo, Hijo amado,
Negar que tu Padre ſoi.
Yo te hice, i te criè
A mi ſemejança propria,
Sacando della la copia,
Que en tu imagen trasladè.
Y es bien, Hijo, que imagines
Lo que á mi voluntad debes.
Prod. Padre, con palabras breves
Es bien que te determines
No rebolvamos Hiſtorias:
Dame mi hacienda. *Inv.* Señor,
Quien no mrrece tu amor,
No merezca tus memorias
Reparte, Adàn Soberano,
Tu hacienda à Cain, i Abèl,
Ni Padre te llames dèl,
Ni èl tu hijo, ni mi hermano.
Prod. Como te alegra el echarme
Invidia, de caſa. *Inv.* Creo,

Que

Que agradeces mi deſeo,
Como deſeas dejarme.
No eſtès triſte Padre mio,
Dale ſu parte. *Chriſt.* Si harè
Que por eſo le criè,
Y le di libre alvedrio.
Vamos harèmos la cuenta,
Y tome lo que le toca.
Jub. Camina, i calla la boca.
Chriſt. Tu lo que recibe aſienta,
Que tengo dado. *Prod.* Padre,
Agora eſa cuenta cierra,
Dame lo que es de la tierra
Que es la parte de mi Madre,
Que de ti tengo eſte sèr,
Y eſta Alma racional pura
Bella, è inmortal criatura.
Chriſt. Ai que te vas à perder!

Entrandoſe el Padre de Familias con ſus hijos, quedò la Juventud, diciendo.

Que bien ſe va traçando,
Oi ſi que ha de ſer el dia
Que deſde la infancia mia
Eſtoi alegre eſperando.
Juventud era ſujeta
Ya eſtoi libre del conſejo,
Y la obediencia de vn Viejo,
No ai bien que no me prometa
O que brava caſa eſpero
Que havemos de poner oi,
Guſtos, la Juventud ſoi,
Venid, que tengo dinero.

De vna Calle, que eſtaba hecha à la mano ſinieſtra del Teatro, ſaliò el Juego en la figura de vn Zan Italiano, con ſu veſtido de Angeo, cubierto de remiendos de diverſas colores, i la Laſcivia, que repreſentaba vn Mancebo hermoſo, con muchas Galas, i Plumas.

Jueg. Laſate me andare vn poco
E dapoi me intenderete.
Laſ. Quando tu lengua promete
Jurgo, es quimera de Loco.
Jueg Corpo de la mona, amen,
Con voſtro remifaſol.
Laſ. O habla bien Eſpañol,
O habla Toſcano bien.
Jueg. Sapete que piu me agrada
Parlar in macarronea
Mi ſon il gioco. *Laſ.* Y que ſea
Es bien tu lengua acertada.
Jueg. Voi mentite per la gola
Perche ſi il inganno tiene
Moltas faccias li conviene
No vſar di vna lingua ſola
Il giocar, è il inganar
No es vna coſa. *Laſ.* Eſo no.
Jueg. Coſi voglio far anche Yo.
Y eu ogni lingua parlar.
En Valenciano diro
Cap de mi mateis, voleu
Que os nafre, giraus, per Deu,
Que os trenq el cap, bo eſta ax
En Portugues, miña dea
O li que por Vos me fino,
Morto ſou, i en Vizcaino
Agur çurumecedea,
Y en Francès, i en Alemàn

Laſ.

Laſ. Pronuncia el Francès à vér
Jueg. Chi te pourra amour lover
Subit peril labeur van,
Latin, Amadis de Gaula
Mi elegancia, i fraſi imita
Quantum eſt lubrica vita
Iis qui verſantur in Aula.
Voi tu che parle Tudeſchi.
Laſ. Baſta el Francès, i el Latin.
Eres Vilhan, ò Arlequin?
Jueg. Per mia vita che eſtiam freſ- (qui
Son il grandiablo.
Laſ. Qual?
Jueg. El de Palermo.
Jub. Eſta gente
Me parece conveniente,
Y a mi penſamiento igual,
Gente honrada, buſcais amo?
Jueg. Aqueſto Spagnolo vil
Credo, que es guadam eſil,
Laſ. Detente.
Jueg. Igleſia me chiamo.
Laſ. Eres el juego, es coſtumbre
Tuia, huir de la Juſticia.
Jueg. Si pregunta di malicia
Mi pligio gran peſadumbre
Si quel che ſono ſapra
A Galilea mi aplica,
O à la forca dove dica
Credo oìme! credo, cra, cra,
Mi non voglio fermar piu.
Laſ. Aguarda, que preguntais,
Señon? *Jub.* Si ſeñor buſcais.
Jueg. Patron dice, è chi ſei tu?
Jub. La juventud de vn Mancebo,
Que por el Mundo ſe va
A quien oi ſu Padre dá
Gran dinero, i Yo le llevo
Jueg. Bona, bona, jura tal
Il voſtro ſervo ſon mi.
Jub. Quien eres?
Laſ. Lo que eres di.
Jueg. Mi ſono il propio hoſpedal,
De piu remiendos ſon fato
Que vna manta. *Jub.* La raçon.
Jueg. Perche imito quel che ſon
E quel vfficio che trato
Ludus me llama el Latin,
El Flamenco quaertſpel,
El Aleman fartenſpiel,
Que no Vilhan, ni Arlequin.
Giogo dicarte il Toſcano,
Jeu de Cartas, el Francès,
Juego de Naipes deſpues,
Queſto Spagnolo marrano,
Sono, triſto, alegro, ingrato,
Homicida, liberale,
Blaſpheno, perjudiciale
Boltario, falſo sfaciato,
E come il naipe à colorce
Eſta fato, coſi tuto
Son dì remiendos.
Jub. Que aſtuto,
Tu quien eres?
Laſ. Que lo ignores
Me eſpanto, Laſcivia ſoi,
Soi el amor propio mio,
Por mi talle, roſtro, i brio
Como otro Narciſo eſtoi:
No me has viſto.
Jub. Que criados
Para no le poner cebo
Luxuria, i Juego.
Laſ. A vn Mancebo
Son, juventud, eſtremados.
Jub. Eſcondeos, que ha ſalido
Para deſpedirle de èl
Su Padre, i ſi os vè con èl
Quedará todo perdido
Que le quitarà el dinero,

Y no nos podremos ir.
Jueg. Guarda le força á fugir
Salvate.
Laſ. Ven.
Jub. Aqui eſpero.
Jueg. Guarda il Vechio, ſi me credi
Che ſi in la forca ti pone
Farai la bendicione
Al Popolo con gli piedi.

En eſcondiendoſe el Juego, i la Laſciviа, entrò Chriſtalio dandole el dinero al Prodigo, i ſu hermano Invido.

Chriſt. Toma, Damaſceno, i parte,
Dios te guarde, i te defienda:
Eſtà hijo de tu hacienda
Es la legitima parte.
Chriſt. O juventud, Caballo acelerado,
Que paſas la carrera velozmente
Que no ſientes el freno, ni el bocado,
Y eſtàs à la raçon inobediente,
Que me aprovecha haverte doctrinado
En tantas ocaſiones diligente,
Para què te dì lei, que no mereces
Llamaſme Padre, i nunca me obedeces.
Mal à mi amor el tuio correſponde,
Mal conoces lo mucho que me debes,
Tu coraçon algun Diamante eſconde,
Que apenas à mis lagrimas te mueves,
Ya, ni me eſcuchas, ni tu voz reſponde,
Pues prueba à vèr el Mundo, q̃ aũque pruebes
Todo lo que te puede dàr fingido,
Veràs deſpues el Padre, que has perdido.
Inv. Que injuſto ſentimiento, eſtraño eres,
Por vn perdido, ſe te vàn los ojos.
Chr. Si Sangre, i vida me coſtò, què quieres?
Inv. Siempre en mas, quien te dà enojos,
Ya tienes apercibido
En que partir, ia te aguarda.
Recamara, Gente, i Guarda.
Prod. Todo de tu mano ha ſido,
Eres Padre liberal.
A Dios.
Chriſt. El vaia contigo.
Prod. Invido, á Dios.
Invi. Como amigo
Te abraço, i con ſangre igual.
Mira que dès buena cuenta
De tu hacienda, i tu perſona.
Prod. Amado Padre, perdona.
Pues Juventud, vas contenta.
Jub. Vamos, triunfemos, vivamos,
Tiempo ai de aqui á la vejez,
Y en fin el Padre es Juez.
Prod. Bien dices, camina.
Jub. Vamos.

Porque, Señor, à mi humildad prefieres,
Su loca vanidad, llena de antojos.
Chr. Porque la Penitencia, alegra al Cielo,
Y no merece pena el justo celo.

El Prodigo, con vn vestido de Camino Verde, i quajado de Plata, salió por vna de aquellas Calles fingidas, entrandose su Hermano, i Padre, sobre vn Caballo, con adereços Verdes de Monte, i cercado de algunos criados, que todos representaban vicios.

Pro. Ten, Juventud ese estrivo.
Laf. Libertad, tèn el Caballo.
Jub. La Gula puede llevallo.
Pro. Desde oi triũfo, desde oi vivo.
Que bella es esta Ciudad!
Jub. Lindas Damas.
Laf. Poco afeite.
Prod. Como se llama?
Jub. Deleite.
Prod. Y esta calle? *Jub.* Novedad.
Prod. Quien Reina aqui?
Jub. El interès.
Prod. Trae guerra?
Jub. Con el Amor.
Prod Quien ha sido el vencedor?
Jub. Siempre el interès lo es.
Prod. Donde vive la Verdad?
Jub. Es lejos. *Prod.* Donde?
Jub. En el Cielo.
Prod Luego no la ai en el suelo
Jub Sobra la poca amistad.
Laf No pretendas su rigor,
Que es mui estrecha posada
La destas Damas me agrada,
Que todo es gusto, i amor.
Jueg. Amor es gloton per Dio,
Vituperoso Asasin,
Andiamo al hostal dil vin,
Dove magnaremo oblio,
Quise aloggia vn garitero.
Laf. Luego, en casa destas Damas
Le podrà haver,
Jub. Pues no llamas,
Yo llamarè.
Laf. Llamar quiero.
Mas ia salen, bella es,
La Señora. *Jub.* Y la Criada,
Es por mi vida estremada,
Dadme, Señora, esos pies.

Saliò (en diciendo esto) el Deleite, en figura de Dama hermosa, gallardamente adereçada, i el Engaño de criada suia.

Dele. Quien es este Caballero?
Jub. Damasceno es su Apellido.
Dele Si duda es recien venido.
Laf. No hablas?
Prod Hablarla quiero,
A vuestra gran perfeccion;
Mi Voluntad se presenta
Del Entendimiento esenta;
Y libre de la Raçon
La Memoria de mi tierra,
Y de mi Padre olvidada,
Sola está en vos empleada,
Ya a todos la puerta cierra:

Teneis de vueſtra hermoſura
En mi juventud tal fama,
Que por ella el Alma os ama,
Y mereceros procura
No ſois deleite? *Dele.* Soi
Vna humilde Eſclava vueſtra.
Prod. Noble ſois.
Dele. En Vos ſe mueſtra;
Y en que ia rendida eſtoi:
Eſtraño efecto haveis hecho,
En mis ſentidos, por Dios,
Toda me pierdo por Vos,
Todo ſe me abraſa el pecho.
Ai Dios, que iluſtre Mancebo,
Que galan, que gentil hombre.
O la, Engaño.
Prod. Eſtraño nombre.
Eng Que efecto es eſte tan nuevo?
Tu enamorada. *Del.* Y perdida:
Canſado eſtareis.
Prod. Vn poco.
Laſ. No es mui hermoſa.
Prod. Eſtoi Loco,
Quierola mas que a mi vida!
Dele. Traed aſientos.
Eng. Aqui eſtàn,
Dele. O la, traigan colacion.
Jub. Que caſa de bendicion,
Jueg. Si portaran vin?
Laſ. Si haràn.
Jueg. Giochemo vn poc Gioventu
Jub. Traes Naipes?
Jueg. Poſar de mi.
Prod. Avrà algun Muſico?
Dele. Si.
Jueg. Porta vn liuto.
Dele. Vn Laud.
Prod. No Laud, q̃ mas me agrada
Muſica Eſpañola. *Dele.* Venga
Para que nos entretenga.
Prod. No avrá chacona.
Dele. Eſtremada.
Prod Quien ſon los Muſicos?
Dele. Son
La Liſonja, i la Locura;

Entraron los Muſicos, que era la Locura, i la Liſonja, i otros criados, que les traigan colacion.

Prod. Canten. *Laſ.* Templa.
Prod. Gran ventura
Dele. O la, Dadnos colacion.
Prod. Bebed todos.
Dele. El Engaño
Te dè à beber *Prod.* Bebed Vos
Dele. Aqui avrà para los dos.
Liſ. De valde vale.
Locu. Es buen año.
Dele. Brindris à vueſa merced.
Prod. Digo que haré la raçon.
Jueg. E vn à mi, caro Patron.
Jub, De buen guſto.
Jueg. Orſu bebed.
Prod. Como ſe llama eſte vino?
Eng. Olvido. *Prod.* Sabroſo es.
Jub. Brindis. *Jueg* Caraus.
Dele. Cantad, pues.
Laſ. Bravo guſto.
Prod. Es de latino.
Jub. Todos eſtamos remotos.
Prod. No pienſo que ſoi quien fuì.
Jub. Mas que te quedas aqui
Como Vliſes con el Lotos.
Laſ. Que ſientes deſtas moleſtias
Juego?
Jueg. Che magnando oblio
Tuti vſciremo per Dio
Sença vn quatrin, fetti beſtias.

Los Maſicos cantaron aſi.

En la caſa de la Gula
Oi ai Regocijo
El hombre, con el Deleite
Se dàn la mano, i deſpoſan,
Preſentes eſtàn los vicios
Veſtidos de ricas ropas.
Con aguas de olores riegan,
Y ſiembran Flores, i Roſas.
Con el vino del olvido,
Le han quitado la memoria:
Ya no ſe acuerda del Cielo,
Centro, en que el alma repoſa
Eſta vida en el Mundo bona,
Pero no llega à la Gloria.
Las Virtudes ha dejado,
Y los vicios ha ſeguido
Al principio de la vida
Le ofrecieron dos caminos,
El ancho le ha dado guſto
Por los regalos, que ha viſto;
La Juventud le ha guiado,
La Laſcivia le ha perdido,
Los enemigos del Alma,
Acabando van ſus brios,
Y no menos los del cuerpo
Juego, Venus, Gula, i Vino:
Antes que ſe corte el hilo,
Vida, mira que vas perdido.
Ciego eſtá el Entendimiento
La Voluntad ſe apaſiona,
Ya de ſus cinco ſentidos,
Llevò el Deleite victoria:
Las dos caras del Engaño
Fueron ſierpe venenoſa,
Que con la lengua le alagra
Y muerdele con la cola.
El Deleite, ſalteador,
De la hacienda, i de la honra,
Los ojos tiene en los ſuios,
Y las manos en la bolſa,
Huie vida, la vida bona,
Que vno vende, i otro pregona.

Prod. O que bien haveis cantado,
O la, dadles dos veſtidos.

Dele. Son Muſicos eſcogidos.

Prod. Ninguna coſa os he dado,
Pero à Vos que os he de dar?
Quieroos dar quanto me diò,
El Padre que me criò,
Deſde oi lo podeis tomar;
Mi sèr os entrego, doi
Alma, Potencia, Sentidos,
Que aunque ſon bienes perdidos
Es lo mas que tengo, i ſoi,
Ola amigo Juventud,
Mi recamara franquea,
Dale quanto buena ſea,
Fuerça, edad, honra, i ſalud.

Dele. O Principe liberal!

Prod. Cierto que ſi Dios me diera
Màs bien, que mas te ofreciera.

Dele. No ſe ha viſto mano igual,
Mueſtra, beſartela quiero

Prod. Deja eſa humildad, Señora;
Cantad voſotros agora,
Decid, que de amores muero.

LOS MVSICOS

ESta es la Juſticia,
Que mandan hacer
Al que por amores
Se deja prender.
Eſta es la Juſticia,
Que à ſu tiempo llega
Del que à amor ſe entrega,
Y en ſu guſto envicia

Su lei es malicia,
Pesar su placer,
Esta es la Justicia
Que mandan hacer, &.
Jueg. Patron volite giocar.
Prod. Prueben la mesa, i los Dados.
Las. Dad algo à vuestros Criados.
Prod, No ai contento como dàr,
Toma tu mi ropa toda,
Tu mis Caballos.
Eng. Y à mi.
Prod. Quanto traigo, Engaño, aqui
Esta noche te acomoda;
En desnudandome es tuio.
Eng. Dame esa Cadena agora,
Prod. Lo que no es de Vos, Señora,
Con vuestra licencia, es suio,
Jub. Plegà à Dios, que en esto pare.
Jueg. O bella Patrona mia
Perfar a Vosiñoria
Placer, mi voglio dançare
Suona, Suona, toca.
Las. Pues alto, quitaos la Capa.
Jueg. Ea Arliquin, chiapa, chiapa.
Prod. Colgado estoi de esa boca.

Mientras el Prodigo se entretenia con el Delaite, dançò el Juego, diestramente al modo, que los Zanes, en Italia.

Dele. Bien ha dançado.
Las. Es el juego
Gran bolteador de ordinario.
Loc. Asi le llaman boltario.
Lis. Dèl, i su nombre reniego:
Dele Quereis entrar á comer?
Prod. La hambre no disimula.
Dele. Pregunta Engaño, à la Gula;
Si està bien frio el beber.
Jueg. No, no io intrare in cucina
Dele. Pues parte,
Prod. Quando, Señora,
Verè de goçar la hora
Esa hermosura divina,
Dele. Toda soi vuestra, mi bien,
Vuestro es el tiempo, el Lugar;
Eng. No ai deleite sin pesar,
Ni regalo sin desdèn:
Ai de ti! quando te veas
Como otros mil de tu edad;
Lis. No le digas la verdad,
Si es que engañarle deseas:
Jueg. Tuta la comida á punto
Ti espeta charo poltron.
Dele Està ia todo en saçon.
Jueg. Tuto madona esta iunto,
Vitella di Latte buona,
E tordi, estorme, e caponi,
Lepri, fagian, macarroni,
Beli, ò corpo di la Mona.
Lis. Avrà formache gratato?
Jueg. Que dice tu mariolo
Ha Dio si esto Spagnolo
Tuto fosino amasato,
Dele. Dadme esa mano, i entrad,
Prod. Vamos mi bien.
Eng. Vos, à mi.
Jub. Yo soi mui vuestro.
Las. Eso si,
Con la moçuela os alçad.
Gul. La comida al punto saco.
Jueg. Il mangiar à tuto ecceda,
Perche Venus si rafreda,
Senza la festa di Baco.

Haviendoſe entrado todos, ſaliò Montano, Señor de Ganados, de vnas Cabañas, que eſtavan al lado del Teatro, cubiertas de Arboles.

Mon. Quan bienaventurado
Juſtamente ſe llama
Aquel, que como Yo contento vive!
Aquel, que con ſu hacienda,
Alegre en pobre caſa,
No embidia los Alcaçares pompoſos,
De los Sobervios Principes,
No los Jaſpes, i Marmoles,
No los dorados techos,
No los ſuelos de Porfido,
Ni ſus meſas eſplendidas, i llenas,
De diverſos manjares;
Que deſpueblan las Tierras, i los Mares.
Qual ai, que por Oficios
De la propia Republica,
Bebe los Vientos, las Eſtrellas canſa,
Los Pages, i Porteros
Tiene ia tan mohinos:
Que haſta las miſmas puertas le conocen.
Qual para la defenſa
De ſus confuſos pleitos
Solicita al Letrado,
Y el Letrado ſus Libros,
Y el Juez los eſcucha, i todos juntos
Sin deſcanſar trabajan,
Para ſubir, por donde algunos bajan.
Qual ſigue al fiero Marte,
Y honrado de ſu herida,
La ſeca ſangre al Rei preſenta freſca:
Qual vive con liſonjas,
Qual fingiendoſe hipocrita,
E coraçõ en dignidades baña.
Qual ſe queja de todos,
Qual de todos murmura:
O vanidad del Mundo!
O gran caſa de locos!
O cuerdo Yo! que en Soledades vivo
Señor de mi Ganado,
No embidioſo jamas, ſiempre embidiado.
Rindenme aqui los Montes,
Su leña en el Invierno,
Sus ſombras, i freſcura en el Verano,
Su criſtal eſtas Fuentes,
Su fruto aqueſtos Arboles,
Eſtos Sembrados ſus eſpigas rojas,
Su lana eſtas Ovejas,
Sus Flores eſtos Campos,
Sus Peces, eſtos Rios,
Eſtas Aves ſu Muſica,
Dichoſo Yo, que de la Embidia lejos.
Sin ſervir a ninguno,
Ni vivo importunado, ni importuno.

Entrò Belardo, vn Villano mui ruſtico, i dijo.

Bel. Ahorrado me haveis camino,
Voto al Sol, que me he holgado.
Mon. Que ai Belardo?

Bel.

Bel. Del ganado
Vengo a buſcaros mohino.
Mon. Como es ello.
Bel. El Prendador
De la Dehesa de abajo,
Porque hè hechè por el atajo,
(Sin vèr que ſois mi Señor)
Vn Borrego me ha tomado,
Y otra prenda del Cabrio.
Mon. Es vn ruin.
Bel. Es vn Jodio.
Mon. Con raçon te has enojado;
Porqué no te defendias?
Bel Porque eran dos contra mi,
Mon. Y Orfinde?
Bel No eſtaba alli.
Que anda en el Monte eſtos dias
Al Porquerìço dì voces,
Mas no me quiſo aiudar,
Con verme con dos andar
A mogicones, i coces.
Mon Que viò que era de Montano
El Ganado, i te prendò,
Bel. Que era de Montano viò,
Pero ſabed, que vn Villano,
ſi eſtá en ſu Juriſdiccion,
No ai Barbaro mas cruel,
Porque no podràn con èl
Ni el ruego, ni la raçon.
Mon. El enojo, que tenia
Con el Prendador, Belardo,
Se me ha quitado, aunque aguar
Que me lo pague algun dia; (do
Pero con el Porquerìço,
Le tengo de tal manera,
Que ſi vn hijo propio fuera
(Como hiciera lo que hiço)
No comiera mas mi pan.
Bel. Hechos á quien ſois iguales,
Que à los Perros por leales,
Eſo que comen los dan:
Voto à mi que ſe reìa,
Como ſi vn eſtraño fuera,
Quando la canalla fiera
El polvo me ſacudia.
Mon. Alto no quede en mi caſa,
Yo le voi à deſpedir.
Bel. dejadle agora ſervir,
Mientras el concierto paſa,
Que no hallareis quien os lleve
Los Puercos.
Mon. No importa nada,
La culpa no caſtigada
Al miſmo Juez ſe atreve.

Haviendoſe entrado Montano, i Belardo, ſaliò de aquel Palacio el Prodigo deſnudo, i el Deleite i Engaño, dandole de palos.

Dele Salid allà, picaron.
Eng De la Señora.
Prod. Eſto paſa.
Dele Pues oſad mirar la caſa.
Prod O! Caſa de confuſion
Qnando aqui, mi mocedad,
Y mi dinero traìa,
Recibìome tu alegria,
Abriòme tu Voluntad,
La mocedad conſumì,
Y los dineros gaſtè,
En tu deleite que fue,
Cocodrilo para mi,
Y agora que me has llorado,
Tragaſme vivo.
Dele. Que aun tienes,
Lengua?
Prod. Belveme mis bienes,
Ya que tus males me has dado,
De ti ſaco enfermedad,

Deſ

Deshonra, infamia, pobreça,
Y trujete, Amor, Riqueça,
Brio, Fuerça, i tierna edad;
Toma, Deleite, lo que es
Tu hacienda, y dame la mia.
Dele. Y antes, porque no la via
Como lo mira despues?
Con què pensaba pagar
Lo que le havemos servido,
Lo que ha jugado, i comido,
A todo tiempo, i lugar,
Los Jardines, i regalos,
De tan varios gustos llenos.
Prod. Pagabalos como buenos,
Y paganme como malos.
Dejadme, Deleite amiga,
Siquiera en aqueste vmoral.
Del Vete, infame, à vn Hospital,
Vete a vna Iglesia, i mendiga.
Prod. Què Iglesia (triste de mi)
Serà para mi Sagrado,
Haviendola Yo dejado,
Quando à mi Padre ofendì.
Este es el premio, Deleite,
Que de ti, mi vida espera;
En efecto eres Ramera,
Toda hechiços, toda afeite.
Dele. Ai Bellaco, con la hacienda
La verguença haveis perdido,
Dale Engaño.
Prod. Justo ha sido,
Si es Penitencia, i enmienda.
Sacudeme el polvo bien,
De los andrajos que dejas,
Para que à su son mis quejas
Hagan musica tambien.
Con ella me recibiste,
Y me despides con ella,
Pero entre aquesta, i aquella
Gran diferencia consiste:
Ai vil Deleite, i quan malos
Son tus fingidos contentos,
Recibes con instrumentos,
Para despedir con palos.
Dame siquiera vn vestido
Con que me cubra.
Dele. Que pudo
Pedir vestido vn desnudo
De Raçon, Alma, i Sentido?
Dejemosle, Engaño, asi.
Pro. Ha Engaño, asi me has dejado
Eng. Pues dime, en q̃ te he engañado
Supiste mi Nombre?
Prod. Si.
Eng. Hermano, al Engaño huirle.
Prod. No tiene la mocedad
Error de mas calidad,
Que vèr su Engaño, i seguirle,
Haced quenta, que he llegado
Pobre, a pedir à los dos.
Dele. Agora pides por Dios,
Lo que por Dios has dejado?
Vete, Loco.
Prod. Loco he sido.
Dele. Pues llega à la puerta.
Prod. Ha Cielo.
Dele. Esa està cerrada.
Prod. Apelo.
Dele. A quien?
Prod. A vn Padre ofendido.
Dele. Yà no ai Padre.
Prod. No es posible.
Dele. Por què?
Prod. Porque es Dios Eterno.
Dele. Justiciero es Dios.
Prod. Es tierno.
Dele. Grande es tu culpa.
Prod. Terrible,
Pero su piedad es mas.
Dele. Vamonos, que se arrepiente.

Prod.

Prod. O ia, criados, à Gente,
A Juventud, donde eſtàs?

Entrados el Engaño, i el Deleite, ſaliò la Juventud,

Jub. Llamaſme à mi?
Prod. No lo vès.
Jub. Quien eres?
Prod. Tu dueño ſoi.
Jub. No lo creo.
Prod. Tal eſtoi.
De la cabeça à los pies.
Sirveme. *Jub.* Mejor eſtàs
Para ſervir.
Prod. Como puedo?
Ven conmigo.
Jub. Aqui me quedo,
Deſde oi no te ſirvo mas.
Prod. No eres tu mi Juventud?
Jub. Amigo ia me acabaſte,
Que quieres ſi me paſaſte,
Y te ha faltado virtud,
A Dios, hermano.
Prod. Ai de mi!
A Laſcivia.

La Juventud ſe entraba, i ſalia la Laſcivia.

Laſ. Quien me nombra?
Prod. Yo ſoi.
Laſ. Mas parece ſombra.
Prod. Sombra ſoi de lo que fui:
Acompañame que eſtoi
Qual me ves.
Laſ. Hermano mio,
Si falta dinero, i brio
Luego de caſa me voi.
Para que pobre, i enfermo
Quieres Laſcivia?
Prod. Mil veces
Me ſeguiſte.
Laſ. Ya pareces
Campo ſolitario, i yermo:
Vete hermano à vn Hoſpital
Donde limosna te den.
Prod. A Fè que me pagas bien.
Laſ. Si ſoi mal, no pago mal.
Vos teneis la paga al juſto,
Y Yo doi lo que recibo,
Que eſte pecado Laſcivo
Tiene el caſtigo en el guſto.
Prod. En fin te vas, quien irà
Conmigo? ola Juego, à Juego.

El Juego entrò haviendoſe ido la Laſcivia.

Jueg. Qui ſei tu?
Prod. Veſme, eſtás ciego?
Jueg. Aſpeta, fermati qua.
Prod. Yo ſoi, Damaſceno ſoi.
Jueg. Ya la ſignoria beſtia
Mi da faſtidio, i moleſtia:
Prod. Bien lo creo tal eſtoi.
Jueg. Ha poltron, q̃ te hai perduto
Per putane, é por il gioco
Paço che tu ſei.
Prod. Fuì Loco.
Jueg. Per che conſumaſti il tuto?
Prod. Penſe ganar.
Jueg. Ha pobreto,
Qui fida in me, mai guadaña:
Prod. Pues agora me acompaña.
Jueg. Sença dinare, a que efeto,
Prod. Oie, eſpera.
Jueg. Fratel pique,
Como dice lo Spañolo.
Prod. Luego que me dejas ſolo?

Jueg. A la forca que te impique.
Vate in molora furfante,
Il Cancaro che ti vegno
Vituperoſo. *Prod.* Que ſueña,
Quié ſigue a vn vil ſemejante?
Todos me han deſamparado,
Triſte, que tengo de hacer?

Quedando Damaſceno ſolo entraron Montaño, i Belardo.

Mon. En fin te ha dado placer.
Bel. Haſme en eſtremo obligado
Prod. Gente viene por aqui,
La hambre es contrario fiero,
Limoſna pedirles quiero:
Si ſe doleràn de mi?
Ha ſeñores, dad por Dios
A eſte Eſtrangero perdido.
Mon. Buen Moço.
Prod. Harto malo he ſido.
Mon. Vos pedis?
Prod. Si Señor. *Mon.* Vos?
Prod. No os parece que ſoi pobre
Mon. Si, pero Mancebo, i fuerte,
Y que podeis deſta ſuerte
Trabajar para que os ſobre.
Prod. En que puedo trabajar
Tan roto, i deſta manera?
Mon. Guardareis Puercos?
Prod. Quiſiera
Perdido ſaber guardar.
Men. Aqui tengo vna manada
Prod. Mi Señor, dadmela, pues.
Mon. Quanto quereis cada mes,
Y eſtar vn año à ſoldada?
Prod. Que bien ſoldarè mis ierros
Dadmela, i pagad deſpues.
Bel. Dadle dos reales.
Mon. Y aun tres.
Prod. Donde eſtàn?
Mont. En eſos Cerros,
Llevale, Belardo, allà.
Pro. Como os llamais, Señor Amo
Mon. Montano; i Vos?
Prod. Yo me llamo
El Prodigo. *Mon.* Bien eſtà.
Pues Prodigo, tres reales
Teneis al mes, la comida
Os darà el Campo.
Prod. Que vida,
Que ſalario de hombres tales?
Bel. Quarenta, i ocho es mui poco
Ganar en vn año? bueno.
Prod. Ai miſero Damaſceno,
Pobre, ſolo, roto, i loco!
Bel. Pagar teneis la patente.
Prod. No tengo Hermano, caudal
Bel. Yo os preſtarè medio real.
Prod. Donde eſtàn?
Bel. Junto eſa Fuente.
Mon. Ventura ha ſido encontrar,
Tan preſto vn buẽ Porquerico,
El talle me ſatisfico,
Eſte año le he de probar,
Si guarda bien, el que viene
Le doi Ovejas, i Cabras,
Que en ſus humildes palabras
Muestra la virtud que tiene:
Algunos no eſtàn contentos
De guardar Vaſallos graves,
De regir Campos, i Naves,
Y ſugetar Elementos,
Y eſtè con haver hallado
Puercos, que guardar al ielo,
Và contento, ò Santo Cielo,
Que de monſtruos has criado!

Por parte diferente, entró el Prodigo, despues de haver dejado solo el Teatro Montano, con unas alforjuelas pobres, i un caido.

Prod. Perdona, Padre mio,
Mis culpas, i pecados,
La brevedad advierte de mis dias:
Pequè, Señor, inmenso,
Pero buelve tus ojos,
Como aguarda del hombre, à mis flaqueças,
Aqui duermo en el polvo,
Al aire, al Sol, al ielo,
Si mañana me buscas,
No seré por ventura,
Que aun teme el Alma mia,
Si la vida ha de vèr el fin del dia
Enfadale à mi Alma
Esta carga enojosa,
En su amargura hablo, i ¿á Dios digo,
Señor, no me condenes,
Pues me hicieron tus manos,
No me escondas tu Rostro, Padre mio,
Contra vna hoja leve
Que arrebatan los vientos
No muestres tu potencia,
Señor no me castigues,
Los pecados de mi edad primera,
Tu ira Juez Eterno,
Me obliga à que me esconda en el Infierno.
O quantos Labradores,
En casa de mi padre,
Tienen sobrado el pan, Yo triste solo
Aqui perezco de hambre,
Mas si por dicha advierto
En su misericordia, i ¿q le cuesta
Su sangre mi pecado,
Irè, i dièrle Padre,
Pequè contra los Cielos,
Y contra ti, i confieso
Que no soi digno de llamarme hijo,
Hazme tu mercenario,
Porque tenga sustento necesario,
Què pienso pues? què miro?
Mas ia su furor temo,
Pues he me de quedar entrè estos Puercos
Donde de sus bellotas,
Apenas puedo hartarme,
Estarème mas tiempo en mis pecados,
Sin hacer Penitencia?
No es mejor que a sus plantas
Clavadas, por mi culpa,
En vna Cruz, le diga,
Que estoi arrepentido, i que es mi Padre:
Animo, que Dios quiere
Que me convierta, i su piedad espere

Entraron la Penitencia, el Consejo, i el Arrepentimiento, por vna parte, i por otra Christalio, Padre de Familias, Custodio, i Rafaelo.

Cnst. No muestres tanta tristeça.
Chri. No es, Custodio, buen Pastor,

Quien por la oveja mejor,
No ſaca al Sol la cabeça.
Raf. No has tenido nueva alguna
De tu hijo Damaſceno?
Chri. Ai Rafaelo, eſtoi lleno
De vna triſteça importuna;
Pero tengo confiança
Que preſto la he de tener.
Raf. Tu Omnipotente Poder
Cielo, Tierra, i Mar alcança,
Tiende tus Divinos Ojos,
Y mira bien donde eſtà.
Chri. Llaman? *Cuſt.* Si.
Prod. Quien eſtà acà?
Chri. Es el fin de mis enojos?
Hijo de mi alma, i vida.
Pro. Padre, pequè contra el Cielo,
Y contra ti.
Chri. Gran conſuelo.
De mi vejèz tu venida.
Prod. Con el arrepentimiento,
El Conſejo, i Penitencia,
Vengo (ò Padre) à tu preſencia
Chri. Que gloria en hallarte ſiento
Prod. Chriſtalio mi Padre amado,
Ya no ſoi digno de ſer
Llamado tu hijo. *Chri.* Aier;
En darte vida el cuidado
Puſe, i oi me vivo en èl.
Prod. Que verguença tengo
Chri. Ola?
Traed vn rica Eſtola,
Y el mas precioſo Joièl,
Calçadle, matad al punto
Vna Ternera, i comamos,
Que el hijo perdido hallamos,
Y vivo el que era difunto:
Traed Muſica *Prod.* Bendigo
Tu piedad, que aſi me ha pueſto

Con Muſica le fueron viſtiendo Cuſtodio, i Rafaelo, ricos veſtidos, i entrò Invido, ſu hermano.

Inu. Grita, i Muſica, què es eſto
Rafaelo? *Raf.* Invidio amigo,
Inu. Que fieſta es eſta?
Raf. A tu hermano,
Que ha venido, entra.
Inu. No quiero,
Chri. Es mi hijo? *Raf.* Si.
Chri. Y tan fiero?
Inu. No eſtoi enojado en vano;
Muchos años te ſervì,
Jamas contra ti pequè,
Ni tus preceptos quebrè,
Ni de tus puertas ſalì,
Y vn Cabrito no me has dado
Que coma con mis amigos
De que caſi ſon teſtigos
Quantas coſas has criado,
Y á eſte, matas Ternera,
Que gaſtò ſu hacienda ciego,
Con el Truhan, con el Juego,
Y con la infame Ramera.
Chri Hijo, ſiempre eſtàs conmigo,
Tuyo es quanto Yo tengo
Si à eſtàr tan alegre vengo,
Que es biẽ hecho, i juſto os digo
Aquel tu perdido hermano,
He hallado en aqueſte punto,
Vivo, i eſtaba difunto;
Mira ſi me alegro en vano,
Recibe contento, i gloria,
Ea, venga la comida.
Inv. Yà me alegra ſu venida.
Prod. Con ella acaba la Hiſtoria.

Ha-

Haviendose entrado con Musica, i regocijo, se acabò la Fiesta, Finea, i Nise se fueron à vèr las Calles, que colgadas de diversas Telas, i Sedas de colores, con quadros de varias pinturas, estaban curiosamente adornadas, i particularmente la Iglesia, en que havia muchas Hieroglificas, Enigmas, i diferentes Versos. A vna Tabla del Principe de los Apostoles, quando de las muchas lagrimas, tenia callos por el Rostro, decia vn Epigrama assi.

Pedro à Dios hombre, vida, i Alma entrega;
Que le jurò por Rei, como Vasallo,
Pero llegò de la sentencia el fallo,
Y olvidado de Dios, al hombre niega.
Mirale Dios, i alumbra el Alma ciega,
Madruga Pedro en escuchando el Gallo,
Donde de hablar los ojos, vino vn callo,
Que por el Rostro hasta la boca llega.
Vá de los ojos, por aquel conducto,
Agua à la boca, de su culpa autora,
Porque à labarla, i castigarla viene.
Y assi llorò, que de su humor enjuto
Hecho piedra quedó, tan firme agora,
Que no la mudan del lugar que tiene.

A siete Tablas de instrumentos de la Pasion, que en vnas Targetas tenian vnos Angeles, Obra de algun Pintor eucelentisimo, decian vnos Versos assi.

I.

Con triste rostro mira,
Alma devota, el precio,
En que el Cordero Santo fue vendido,
La Soga con que tira,
El que con tal desprecio,
A la muerte le lleva conducido
El cuchillo en la Oreja vil teñido
Del que vino à prendelle,
Y no le vendas tu con ofendelle.

II.

El Gallo te despierte,
Del sueño, en que dormida
La Fè tuviste, i la lealtad jurada
Y la Corona fuerte.
En la cabeça herida
Traspase el marmol de la tuia elada,

La

La Caña, q por burla le fue dada
Para ejemplo te quede:
Que es burla quanto el Mundo darte puede.

III.

Si la llama importuna
Del vano Amor lascivo
Solicitar quisiere tu cuidado,
Abraça la Coluna
Con dolor excesivo
Del q tuvo su Cuerpo delicado
de Amor, de Sangre, i de dolor bañado.
Y quando asi le notes,
No añadas mas, à cinco mil Açotes.

IIII.

Labado, i satisfecho
Con lagrimas ardientes,
Que la culpa del Alma limpia el llanto
Con puro, i limpio pecho,
Con manos inocentes
Sube al Monte de Christo, lugar Santo
En que podràs enternecerte tanto,
Que digas con MARIA:
Adonde ai Soledad como la mia?

V.

O clara Imagen bella
De aquel Rostro afligido
De Isaac, que con la leña và cargado:
Porque ha de ser en ella
A su Padre ofrecido,
Y en fuego de su amor sacrificado,
Alma si te enternece, porque has dado
En ser tu dura, i fiera
No imprime el sello en piedra, imprime en cera.

VI.

De la Tunica mira
Las suertes, i la suerte,
(Alma que para ti no serà poca)
De vn ciego, que ia mira
La Lança cruel en muerte,
La Esponja, que amargura te provoca
Que con Vinagre, i Hiel tocò su boca,
Aqui te cubre, i clava
Aqui juega, aqui bebe, aqui te laba.

VII.

Estos son los despojos
De Christo ia difunto,
Dulces, i alegres para el hombre humano
Mira con tristes ojos,
Que ia està todo junto
Al fin del Edificio Soberano,
Y asida al Clavo de su Santa mano:
Sube dejando el suelo
Por esta Escala de Iacob al Cielo

En vn Dosèl estaba puesta esta Glosa, à los casamientos de nuestros felicisimos Reies.

Nace, en el Nacar, la Perla,
En Austria vna Margarita,
Y vn joièl ai de infinita
Estima, donde ponerla.
Quando el Cielo que el Sol dora
Para formar Perlas llueve,

Las

Las que en el Norte ateſora
Abreſe el nacar , i bebe
Las lagrimas del Aurora.
Deſta ſuerte para hacerla,
A Margarita precioſa,
Quiſo el Cielo componerla,
De la manera, que hermoſa
Nace en el Nacar la Perla
Para vn joièl rico , i ſolo
Buſcaba Perlas Eſpaña,
Y piedras de Polo à Polo;
O en nacares que el Mar baña,
O en Minas que engendra Apo..
La fama que en todo habita (lo
Le dijo viendo el joiel
(Que el Sol en belleça imita)
Que hallaria para èl
En Auſtria vna Margarita.
Auſtria tambien pretendia
Dudoſa , informarſe della,
Y certificòle vn dia,
Que Margarita tan beila
Solo en Filipo cabia.
Luego Eſpaña ſolicita
Con tal tercero à tal Dama
Y con ſu pecho la incita
Donde ai Oro de gran fama,
Y vn joiel ai de infinita.
Eſte joiel Eſpañol
Se hiço (á todos diſtinto;
Y tan ſolo como el Sol)
Del Oro de Carlos Quinto,
Siendo Felipo el criſol:
De eſte para engrandecerla
Se engaſta , adorna , i eſmalta
Eſte pudo merecerla,
Que ninguno ai de tan altta
Eſtima donde ponerla.

FIN DEL LIBRO QUARTO.

LIBRO QUINTO DEL PEREGRINO EN SU PATRIA.

GRande es Amor, i entre los Dioſes, i los hombres maravilloſo, dice Phedro, en Platon, i refiere de Heſiodo, deſpues del Chaos, las primeras dos coſas que ſe vieron, fueron, el Amor, i la Tierra; i de Parmenides, que fue engendrado primero que los Dioſes; prefierele á Apolo en la Ciencia, Marte en las Armas, haciendo argumento de que mas poderoſo es el que detiene, que el detenido, i que el que vence los fuertes, es digno de llamarſe fortiſimo: alabale de luz, i guia del entendimiento, de Poeta, i de Muſico, i afirma, que eſe ſolo vive eſcuro, que no ha tocado en ſu fuego: llamale Dios de la paz, i el que dà tranquilidad al Mar, i quietud al viento: dice que dá manſedumbre, quita la fiereça, diſtribuie la benevolencia, i aparta el odio: entre otros muchos atributos le llama Padre del deſeo, deſpues en la perſona de Diotima, le hace vn Apetito del bien, en cuia preſencia deſea eſtar el Alma eternamente, de donde concluie ſer el Amor vn Deſeo de la inmortalidad, i que aſi como en-

entre la Sabiduria, i la Ignorancia, ai vn honesto medio, asi entre la pulcritud, i fealdad de Amor, pone el bien, que resulta de su causa: pero conocese de esto, con evidencia, que no habla del Amor, que casi generalmente en esta edad se vsa, i mas adonde dice el mismo Phedro, que no ai hombre tan pereçoso, a quien Amor no le inflame, i le buelva para la virtud casi Divino, que es lo que adelante dice Pausanias, en la difinicion de las dos Venus. Y asi llama Vulgar Amador al que mas desea la hermosura del Cuerpo, que la del Alma, i da la raçon verdadera de la inconstancia de Amor de este tiempo, diciendo, que es imposible que sea firme en su proposito, quien trata de cosas, que no lo son: pero que quien ama las virtudes del Alma, por todo el curso de lá vida perseverara en su Amor, como aquel que sigue vna cosa estable, immortal, i eternamnte firme. Casi podiamos alabar a nuestros Peregrinos de aqueste Amor Platonico, a lo menos a Nise, pues con tanta castidad la vemos seguir su començado proposito. No sè si en este mismo estado se halla Finea, mudada del primero, que tenia, i amando a Nise, pero como a mi no me toca el disculparla, sino la prosecucion de la narracion propuesta, para bolver a ella, solo digo, que me lastima su nuevo pensamiento; porque, aunque fuera posible, no hallarà en Nise genero de esperança de remedio, que quien jamas se le diò a Panfilo, por ningun interès mortal le hiciera ofensa: finalmente Nise era como aquellos de quien dice Aristoteles, en su Retorica, que carecen de aquello mismo que poseen, que si el tiempo en ninguna cosa muestra mas presto su fuerça, que en la hermosura, avaricia se puede llamar, el no comunicarla à quien la goce: que muchos (dice Demostenes) pierden lo que poseen, con la esperança de maiores bienes.

Declinaba el Sol de la mitad del dia, aunque pequeña parte, deseando los braços de la noche, como si le fuera de alguna gloria llegar mas presto à ser adorado de los Indios, quando Finea, i Nise, haviendose librado del peligro en que se havian visto, entraron por Barcelona. Mas no cansada la Fortuna de sus ofensas, que la primera solo se suele temer por las que de ella se siguen, mirando la hermosa Ciudad, las detuvo en vna calle la multitud confusa de alguna gente. Deseosa Nise de saber, à que ocasion se havia juntado en aquella parte, preguntò à vn Anciano, que con algun dolor, la referia à otros,

que se la dijese à ellas en cortesia. Esto es, Amigos Peregtinos (dijo el lastimado Viejo) que sacan à cortar la cabeça à vn Caballero Castellano, porque cerca de Monserrate, donde havia ido, como agora vosotros, en Romeria, mató vn Ministro de Justicia, resistiendose de ser preso, por la sospecha de vn hurto; i fuera de que es crimen tan grave, se le prueba traicion, porque del Bordon, que traìa sacò vna espada, mas larga de lo que por las Pragmaticas Reales es permitido, i con la punta buhida, que en estos Reinos tiene trecientos ducados de pena, i diez años de servicio, sin sueldo, en las Galeras de España. Pesame (respondió Nise) por muchas cosas, i la principal de ellas, por ser Castellano, que como conocereis de nuestra lengua, esta Peregrina, hermana mia, è Yo lo somos. Mas os pesàra (dijo el Viejo) i a maior compasion os huviera movido, si huvierades visto su hermoso talle, i Rostro, acompañado de tan pocos años, que no parece que llegan à veinte y tres cumplidos. Sabeis, por dicha, (replicò Finea) el nombre de ese Caballero? Un Hijo mio le ha servido de Procurador (dijo el Anciano) i me ha dicho, que se llama Panfilo de Lujan, i que es natural de Madtid, Insigne Villa, que en todas partes es tan conocida de todos. Con descoloridos Rostros a esta saçon se miraron Finea, i Nise, i vertiendo tiernas lagrimas, como dos fuentes, à quien han quitado vna llave misma, se abraçaron, i caieron juntas. Admirado el Noble Ciudadano de aquel suceso, conoció, que con su Nombre les havia tocado en la sangre, i en el alma, i animandolas quanto pudo, las retrajo por obviar el tumulto de la gente, que à la novedad del caso concurria, al portal de la casa de vn Caballero, que estaba enfrente. Haviendo, pues, las dos llorado amargamente vn rato, diciendo al Viejo, que eran sus deudos, vieron que por la espesa multitud del vulgo rompia vn hombre, que mas con los pechos del caballo, en que venia, que con las palabras dividia, la Gente: fue el Viejo, rogado de Nise, a saber lo que fuese; i bolviendo de alli a vn rato, les pidio albricias: Finea le dijo, que si le havian perdonado acaso. Este, que vistes pasar a caballo, i entrar en la Carcel (les dijo) es vn Caballero Valenciano, llamado Jacinto Centellas, que haviendo venido a esta Ciudad a otros negocios, conoció a Panfilo, i sabiendo, que le havian sentenciado a muerte, dijo al Virrei, que era Loco, i que èl probaria, que huiendo se ha-

via salido del Hospital de Valencia. Deseoso el Virrei, i el Justicia Criminal, que este Gallardo Mancebo se librase, le dieron comision para hacer esta probança, i al Peregrino prorogaron el termino: fue esto facil de persuadir á la Ciudad, por vèr que Panfilo confesaba el delito, i con suma tristeça pedia la muerte, i no fue dificultoso de probar à Jacinto, que bolviendo con informacion bastante, trae orden de su Excelencia, del Duque, para suspender la execucion; i aun sospecho, que le mandan bolver á Valencia preso. Resucitaron Finea, i Nise con estas nuevas, i haviendo descansado aquel dia, determinaron de ir á verle à la Carcel, por la mañana, hicieronlo asi, i entrando por ella vieron, que le sacaban con prisiones de loco, i que poniendole en vna Mula, se decia, que le llevaban al Hospital de Valencia. Al punto, pues, que alçando Paufilo los ojos, reconocia à Nise, i que ella iba á hablarle, llegó vn Alguacil de aquellos, i asiendo à Nise, i sus criados à Finea, los metieron en la Carcel: donde, aunque Panfilo daba voces, diciendo, que era su Hermano, como le tenian por Loco no fue oìdo, antes porque se echaba en el suelo, fue atado, i con palos, i con palabras asperas, puesto en el camino. No me escuso, todas las veces, que llego à las desdichas de este Hombre, de admirarme de nuevo, ide advertir á quien me escucha, que si, como à mi le mueven, à penas puedo resistir las lagrimas.

De Barcelona saliò la primera vez para Valencia à padecer las penas, que haveis oido: ià parece que buelve de nuevo con el mismo camino á padecer las mismas. La causa de la prision de Finea, i Nise fue haver pensado, que Nise fuese hombre, como en su abito, i cortado cabello lo parecia, i que Finea venia con èl sospechosa de mal trato, cosa que la capa de Peregrinos encubre algunas veces, i que por aquella tierra es ordinaria. No quiso Nise darse à conocer por ningun temor de castigo, antes como hombre defendia su causa, negando, que jamàs huviese hablado à Finea, menos que honestamente. Finea, que tenia à Nise por Hombre, i que sin duda era aquel mismo Felix, que fingia, confesò sus deseos, que era imposible sus obras; i aunque constaba de la confesion de entrambos su honesta compañia, la hermosura de los dos era cruel testigo contra su inocencia. Bajaba en estos medios el afligido Celio de las Monta-

ñas de Francia, cuias principales Ciudades havia inquirido buſcando à Finea, i como en Barcelona fueſe haciendo la miſma diligencia, i ſolo preguntar por Peregrinos de Caſtilla, baſtaſe para informarle de los que eſtaban preſos, fue à la Carcel, creiendo que de ellos podria ſaber algunas nuevas, quando no de Finea, de coſas de ſu Patria. Quiſo ſu dicha, que hallandola primero que à ſu Hermana Niſe, i eſtando advertido de que ſu priſion era con vn Mancebo, i la ſoſpecha del poco honeſto trato, por vna Reja, que à las Mugeres preſas dividia de los hombres, llegò, i la dijo: Eſeſta, Finea, la confiança, que Yo tenia de tu valor, tan conforme à la Nobleça de tu Nacimiento? Deſpues de haver en tu buſca corrido la maior parte de Francia, midiendo á paſos los Lugares en que pudiera hallarte, con tan notorio peligro de mi perſona, te hallo en vna Carcel publica, preſa con vn Mancebo? Confirmadas quedan con eſto las ſoſpechas de la raçon, que tuve para matar aquel Caballero Francès, por quien he paſado tantos trabajos? Eſte es el premio de lo mucho que me cueſtas? Cumples bien de eſta ſuerte con tus obligaciones, iá que las mias no tuvieron fuerça con tu flaqueça? A lo menos con eſto podrè Y bolver à mi Patria, ſeguro de que à mis deudos, i amigos no parezca infamia el haverte dejado en aquel peligro, ni en los que pueden reſultar de eſte: pues ia tienes quien te acompañe, quien te honre, i quien te defienda. No creas (le reſpondiò Finea llorando) que Yo te aia ofendido, que no me cueſtas tan poco, ingratiſimo Celio, que por ningun interès humano oſaſe aventurarlo: mataron vn hombre tus injuſtos celos, i dejaſteme ſola, de donde pude ſalir con la dificultad, que conſiderada en las fuerças de vna muger, parece milagro, en cuia peregrinacion hallè eſte hombre, que no menos inocente, que el caſto Joſeph por la Gitana laſcivia, padece eſta priſion injuſta, antes bien le debo el haver ſido en tu auſencia, el mas honeſto amparo que he tenido, lo que creo (que ſi e hablas) conoceràs de la compoſtura de ſus palabras, i modeſtia de ſu roſtro. Diſculparte (reſpondio Celio) en tan conocido crimen, es moverme à maior ira, que del ſolo he recibido contra ti, porque errar pudiſte, como muger, i diſculparte es indicio de que me quieres engañar, ni aqui, ni en la Patria, ſi à ella llegares algun dia, oſes nombrarme, ni para ſiempre digas, que me cono-

ces-

ces. Asi dijo Celio, i bolviendo à Finea las espaldas, la dejò en el maior dolor, que vna muger siente, que es por aquel instante que pierde el rostro de quien la ampara, donde le parece que no espera otro genero de remedio. Celio encubriendo la prisa de las lagrimas, en saliendo de la puerta vertiò algunas, i con la ira del agravio, i la furia de los celos (dos cosas que à quien ama, eternamente dieron buen consejo) aguardò el dia en que Nise saliese de la Carcel para quitarle la vida. Los Jueces, aunque les contaba de la inocencia de los dos, no les dieron libertad de bolver à juntarse, acuerdo que no desagradaba à Seneca, quando decia. Que da licencia para pecar, quien no lo prohibe quando puede. A Finea pusieron en vna casa de recogimiento, i à Nise, à quien llamaban Felix, mandaron que en espacio de vn dia saliese de Barcelona. Salio Nise bien descuidada de que su hermano Celio la esperaba para matarla, pensando que era aquel hombre con quien Finea le havia ofendido: i como ia la noche se cerrase, i el Abito que lleba-va Nise la diferenciase tanto, ni en el entendimiento de Celio pudiese caber entonces sospecha de la cosa que en èl estaba mas remota, metiendo mano à la espada, le diò dos heridas, i acabàra de matarla, si de la gente, que al mismo tiempo se recogia, no fuera impedido, i con vituperosas palabras puesto en la Carcel. La misera Nise que entonces parece, que començaba à padecer, fue llevada de vn piadoso Ciudadano à su casa, el qual despues de haver cuidado de la vida de Nise, cuias heridas no parecian mortales, persiguiò de tal manera à Celio, informando à los Jueces, i siendo vno de los testigos del delito, que para tercero dia le sentenciaron à muerte. Celio se començò à defender, diciendo que Finea era su muger legitima, i que haviendola hallado presa con aquel Mancebo, los havia procurado matar à entrambos, cosa con que fue oido, i por cuia raçon mandaron bolver à la Carcel à Finea; pero como ella fuese advertida, se puso en salvo. Panfilo en llegando á Valencia tuvo libertad, por industria de Jacinto con no pequeño regocijo de Tiberia: à quien fingiendo Panfilo agradecimiento, resucitò mil muertas esperanças, que no ai cosa que no intente quien desea libertad para seguir lo que ama, maiormente si por qualquiera dilacion piensa perderlo. Despidiòse della con amorosas palabras, i bolviendo à Barcelona fue à buscar à la Carcel su amada Nise, donde la havia visto llevar quando le sa-

cas-

caron della: pero como en su lugar hallase à Celio en tan estrecho punto, i le informase de la causa, advirtiendole de que Finea le havia ofendido con aquel Peregrino, à quien havia herido, caió en que era Nise, su hermana del mismo Celio, el hombre à quien por celos havia procurado la muerte, i con el grave dolor le dijo a voces: O cruel Celio, que has quitado la vida á tu misma hermana, i mi adorada esposa, que en ese Abito acompañaba mis trabajos, i peregrinaciones, i por ventura à Finea mi desdichada hermana, por quien agora tan injustamente la has muerto. Yo soi Panfilo tu enemigo, à quien referias tu historia, sin conocerme en Valencia, i a quien Yo havia perdonado el agravio de mi honor, i el robo de Finea, respecto de haverse anticipado al tuio, el mio, sacando de tu casa la malograda Nise. Con menos sentimiento havia oìdo Celio, la sentencia de su muerte, que las raçones de Panfilo, pues no de otra suerte que si le sacaràn á ejecutarla, quedò suspenso; iba à satisfacerle de su inocencia, i la voz detenida, en la garganta, no le aiudaba; probaba à detenerle, i apenas los elados braços podian, ni los cortados pies hallaban su movimiento. Panfilo entonces desatinado dejò la Carcel, i buscando por la Ciudad la herida Nise, era tenido, de quantos le vian, por Loco, porque, haviendo estado tan cerca de la muerte, à ese titu'o le dieron la vida. De las veces que nuestro Peregrino fue, i vino à la casa de Jacinto, amor, para mas confusion, havia aumentado el pensamiento de su hermana Tiberia, que como haveis oìdo en el tercero Libro, havia puesto los ojos en la hermosura de Panfilo, i el cuidado en la piedad de sus desdichas; el triste moço, que de sus beneficios agradecido no havia tratado con aspereça sus pensamientos, diò lugar, con mas cortesìa de la que fuera justo, à los que muchas veces entendiò de su boca, i como esta vltima le viese bolver à Barcelona con tanto desatino, sin que sus ruegos, ni sus lagrimas bastasen á detenelle, escriviò à su hermano, que en la ocasion que escrivio le acompañaba, que Panfilo con atrevido animo de ingrato huesped, se havia descompuesto à solicitarla, i que ella, rendida a sus engaños, havia embarcado en su amor mas prendas, que fuera de ser Marido, eran licitas à su honor, i à la opinion de entrambos. Airado Jacinto de la mala correspondencia de su Amor, ingrato termino de su amistad, i beneficio de su hospedage, buscò à Panfilo, quando è[l] buf-

buſcaba á Niſe, i ſacandole à la Plaia, le enſeñò la carta de Tiberia, i con la eſpada deſnuda le pedia, que la que en Valencia havia ſacado para ſu favor, ſacaſe en aquella Plaia para ſu ofenſa, aunque vn hombre traidor no merecia medirla con la ſuia. El Peregrino inocente ſe diſculpaba, rogandole que le dejaſe buſcar á Niſe, de quien tenia nuevas que eſtaba herida, i que en aquella ocaſion no le impidieſe, con deſatinos de vna muger deſpreciada (que por la maior parte ſon mentiras) buſcar la propia ſuia, que eſtaba tan à peligro de perder la vida, i que èl era el maior teſtigo de lo que le coſtaba Niſe, cuios penſamientos, no le daban lugar, no ſolo à tener guſto en otra coſa, pero apenas à ſaber de sì miſmo. No ſatisfacian diſculpas à Jacinto, porque la opinion, que tenia concebida de la virtud, i recogimiento de Tiberia, atropellaban qualquiera luz de raçon, que à ſu entendimiento ofrecian las que le daba Panfilo, ſatisfaciendole, que ſiendo tantas ſus obligaciones, reſiſtia contra ſu natural condicion, las injuriosas palabras de Jacinto, i aſi deſnudando la eſpada para detener la ſuia, que llamandole cobarde, con atrevidos paſos, voces, i go'pes le retiraba, entre la defenſa natural, i la deſtreça aprehendida ſe eſcapò la punta, de que hiriendole por el pecho caiò Jacinto; ſi bien no muerto, pareciendo que lo eſtaba, i cerca de eſtarlo. Panfilo, con doloroſas palabras le tomò en braços, i llevandole à la Ciudad, vertiendo el vno ſangre, i el otro lagrimas, le perſuadiò la verdad del ſucceſo, i dejandole à la puerta de vna Igleſia, donde ia la gente concurria, ſabiendo que eſtaba herido, i no ſabiendo de Niſe, ſaliò de Barcelona, como otras veces, i pienſo que mas triſte, pues dejaba el maior amigo herido por ſu mano, i la maior amiga en las de la muerte.

Ibero, llamado aſi de Ibera, Ciudad antiguamente opulentiſima, como refiere en ſus Dialogos, Mario Arecio, no lejos de la qual Scipion, venciò los Penos, i ſegun Tito Livio acabò de juntar al Imperio Romano, la Vniverſal Eſpaña, arrojado de vna Peña, por las abiertas bocas de dos Fuentes, riega los hidalgos Campos, Cantabros, i Celtiberos, que de los Celtas, que bajaron de Francia, i la Provincia Iberia, tomaron eſte nombre, no menos ricos, i fertiles, que aquellos que con el miſmo apellido cerca el Caucaſo, à quien Strabon, por la abundancia de Oro, llama Iberes. Nace, por la opinion de Plinio, eſte famoſo Rio, junto á la antigua Juliobriga, i con torcidas bueltas viene à ſa-

lu-

ludar los Muros de Saldiba, à quien Auguſto Ceſar llamó Ceſar Auguſta, i la injuria del tiempo Zaragoça. En la corriente de ſus criſtalinas aguas, paró Panfilo la de ſu temor, i alargó la de ſus lagrimas ſentando en ſus orillas, con tanta piedad de sì, que haſta los aires, ſacudiendo las hojas de los Arboles, aiudaban à ſus quejas, i las Aves alternaban à verſos ſus deſdichas, ſin reſervarſe coſa, que tuvieſe alma ſenſitiva, fuera de los Peces, que por ſer mudos no ſacaron las cabeças de las lucientes aguas, à la importuna porfia de ſus laſtimoſas voces. Poſible es (decia mirando la tierra, que atràs dejababa) que el temor de perder eſta inutil vida, ha podido mas conmigo, que las obligaciones de mi noble nacimiento, i las que tengo à Niſe? Como? Que por no perder coſa tan vil á mis ojos, tan grave à mi Alma, tan enojoſa à mi ſufrimiento, perdì la mas eſtimada de mi entendimiento, mas adorada de mi voluntad, i mas venerada de mi memoria? Eres tu belliſima Niſe, la que por los aſperos Montes de Toledo, enſeñaſte tus delicados pies à mis peregrinaciones, i deſde aquellas peñas, que eternamente el Tajo açota, haſta las arenas por donde el Mar de Eſpaña le recibe, ſeguiſte animoſamente mis paſos? Eres tu aquella, que en la Batalla de Ceuta lloraſte mi cautiverio con tas amargas lagrimas? No fuiſte (Niſe mia) la que con Traje Moro, el nombre de Haçan Rubin, me ſacaſte de Fez, i de la eſclavitud de Sali Morato? Na te perdiſte conmigo bolviendo de Italia, en la Nave Roſaura, que ſe abriò deſde la Quilla à la Gavia à viſta de los Muros de Barcelona, à quien como à nacer de tan precioſas Perlas, arrojaron las aguas à la orilla? No viviſte en la carcel del perdido ſeſo tanto tiempo fuera de tì miſma, à fuerça del dolor de mi muerte, porque mi Alma, que en la tuia vivia, gaſtando de tus fineças jamàs quiſo deſengañarte de que tenia vida? No bolviſte á padecer nuevos naufragios en las Pomas de Marſella, i vltimamente herida de tu Hermano, celoſo de que eras hombre, iaces en Tierra eſtraña, enferma, ó muerta? Pues que es eſto? Como ha cabido en mi pecho primeromovimiento de dejarte? Adonde eſtà mi animo? Soi Yo Lujan por dicha? Es eſta ſangre da aquello Alcaides, que defendieron los Muros de Madrid de los Moros de Toledo, con tan glorioſas haçañas? No es poſible: no ſoi Yo trocado me han deſdichas, con la fortuna, ſoi otro; Cobarde, i Amante es contrariedad notoria: pues negar que amo, es decir que el Sol es eſcuro, i las tinieblas claras, que no puedo Yo ne-

negar à mi mismo, que he visto á Nise, pues si confieso, que la vì, como negarè que la quiero? Pues si la quiero, como la he dejado; i si la he dejado, por què vivo? A lo menos si ella es mi vida, porque acompaña à quien la deja, alienta á quien la huie, i estima à quien la desprecia? Assi se culpaba Panfilo, de haver, por ningun peligro, desamparado á Nise, quando no de otra suerte, que al que camina, si se le acuerda, que se olvidò donde estuvo alguna cosa de importancia, rompiendo la conversacion de quien le acompañaba, buelve furioso la rienda à la posada, donde no pensò bolver en su vida, torno á proseguir Panfilo el camino que hivia dejado con tanto miedo. Estraña cadena de los que aman, asida à la hermosura que desean, que con la fuerça que se alarga, con esa misma se encoge, hasta bolver á su centro, sin duda es Sol la belleça, que levantando vapores de las lagrimas de quien es amada, parece, que quiere tirar á sì la misma tierra, siendo vna cosa tan grave, i es tan semejante en todo, que assi como el Sol convierte aquel humor congelado en las Nubes, muchas veces en ardientes raios, assi la hermosura convierte en fuego todos los amorosos deseos, ansias, lagrimas, i suspiros, para consumir la vida, que los rindiò à su fuerça. Pocas leguas de la famosa Ciudad Colonia de los Romanos, havia caminado Panfilo, quando al bajar de vn Monte, i al fin de la tarde, que solo descubria el Sol vna pretina de Oro en el Ocaso, que ciñendo el Oriçonte servia de corona à la vecina noche, oiò en vn Prado (que con las sombras de las peñas ia estaba escuro) vna dolorosa voz, que llamaba à la piadosa Madre los hombres, al que fue voz de los Desiertos de Judea, i a la Guarda, i Custodia de las Almas, que como Rafael á Tobias, nos va guiando desde los vmbrales de la vida, al vltimo transito de la muerte; llegò el amoroso mancebo à vnas Adelfas, Juncia, i Mastranços, que la frescura de vn arroio ensobervecia, i viò tendido vn hombre, à quien preguntando quien era, le dijo, que se acercase, porque de tres mortales heridas estaba cerca de rendir el Alma. Panfilo (aunque con algun recelo) se acercò à èl, i levantandole la cabeça, la reclinò en vn alto. Caballero soi (dijo el herido entonces) i muerto à traicion de la mano, que mas beneficios ha recebido de la mia. No està lejos de esta senda vn Monasterio en el campo, si alli me puedes llevar en tus hombros, seràs Eneas de mi Alma, i Yo Anquises del fuego eterno, que por ventura merezco. Panfilo, dejando su Bordon entonces, ò quanto daña en ninguna ocasion

sion dejar las armas) puso en los braços el cuerpo, que acordandose de que asi llevaba à Jacinto, le pareció, que pues ià trataba en llevar, i traer muertos, no estaba lejos de estarlo: i consolado de que ia no era difunto, á lo menos era las andas; caminò con aquel Hidalgo al Monasterio, que con remisas palabras, interrumpidas de la vecina muerte, le referia la ocasion de ella. Llegò el Peregrino á la puerta, en cuio frontispicio, con los raios de la Luna se via vna Imagen, de la que sobre ella tiene sus hermosas plantas, dando claridad al Retrato, cuio original havia tenido nueve meses al Sol en las entrañas. Mientras llamaba le dijo Panfilo, que se encomendase à ella, oiò el Portero los golpes, i llegando à la puerta se informó del caso, i respondiendole, que con otro engaño semejante, ciertos Vandoleros de Jaca, havian vna noche robado el Monasterio, no quiso abrir sin licencia del Superior, rogòle Panfilo, que se diese prisa: pero como hasta su Celda huviese gran distancia, i se pasase vna Huerta, entretanto el Caballero espirò en sus braços: Palido le miraba Panfilo, i con vehementes voces le animaba al temeroso transito, haviendole puesto de dos ramas de Murta, vna Cruz sobre el pecho, quando sintió vna tropa de Caballos, cuios dueños, divertidos por varias sendas, le buscaban, entendiò su proposito en sus palabras, i diligencias, i dandoles voces, les mostrò el difunto, i les contò el succeso. Entre ellos venia vn hermano suio, i viendo sangriento à Panfilo, i en Abito Peregrino, para qualquier desdicha sospechoso: Ai (dijo con voz espantosa) traidor Castellano, que tu le has muerto por roballe. A quien el mismo Amigo, que le havia herido, i por disimular su traicion, le acompañaba, asiò luego de los braços, diciendo: Peregrino infame, Ladron, Asesino, Salteador, Homicida, que te havia hecho el mejor Caballero, que honró esta Tierra? Señores, (replicò Panfilo) Yo le hallè en aquel Prado, que se quejaba, de que el maior Amigo, que tenia le havia muerto, i con piedad le traje donde le veis, i acabó de rendir en mis braços el Alma, para cuia salvacion pienso, que he sido de grande efecto. Temiendo entonces el traidor, que el misero Peregrino descubriese alguna de las cosas, que imaginaba le avria oido, sacò del Tahali vna Pistola Francesa, i apuntòle al pecho, mas no permitiendo el Cielo, que diesse fuego la piedra (que hasta las piedras aiudan á la inocencia)

cia) i deteniendole el miſmo Hermano, quedò con vida. Dejadle decia Tirſo (que aſi ſe llamaba) por agora vivo, pues es mejor, que llevandole preſo nos diga, con iguales tormentos ſu delito, ſi le matò por robarle, ó pagado de algun enemigo de mi Hermano Godofre, le ſacò por engaño, i le quitò la vida. Replicaba el traidor Tanſilo à Tirſo, i à los demàs Caballeros, diciendo, que la caliente ſangre de ſu Amigo, no permitia tanta dilacion en la vengança; pero pudiendo mas la opinion de los otros, que la inocencia de Panfilo, atado de pies, i manos fue llevado ſobre vn Caballo, preſo, i el Cuerpo del Difunto en otro. Caſtigo juſto es eſte (iba diciendo Panfilo por el camino) de haver dejado à Niſe herida, i à Jacinto muerto. No veis, decia Tirſo, lo que dice? Eſta Niſe es, ſin duda, la Muger por quien le ha quitado la vida, i aquel Jacinto algun Amigo, que mi Hermano llevaba conſigo, entonces, creìanlo todos, i el traidor Tanſilo interpretaba las dsſeſperaciones de Panfilo à ſu propoſito: de ſuerte, que à todos les parecia, que hablaba en la Hiſtoria de Godofre. No le llevaron à Lugar ninguno, como èl penſaba, ſino à vna Quinta, que diſtaba del Monaſterio legua i media, la puerta de la qual eſtaba entre dos Torres, llamò Tirſo, i reſpondiendo á la ventana vna Eſclava, le dijo: Dì à mi Madre, i Hermanas, que traigo a Godofre, i al que le ha muertò. Oiòſe à eſta ſaçon vn alarido eſpantoſo en la Sala de la Caſa, no de otra ſuerte, que en las Plaças publicas, por algun condenado à muerte ejecutando a. Bien conociò Panfilo el gran mal, que la Fortuna le apercebia, i tragando la muerte, hiço reſolucion de que la vida, que no pudo reſiſtir con Armas, no fueſe defendida con la lengua, abrieron la puerta de aquella Caſa, i con algunas hachas, la Madre miſerable del Difunto, i ſus Hermanas, i Criadas recibieron el cuerpo, vnas le ſubian con aullidos à la Sala, i otras arremetian à Panfilo, i meſando ſus barbas, i cabellos, le daban golpes: Con eſte buen recebimiento le metieron aquella noche en vna de las dos torres, i con crueles priſiones aſeguraron ſu cuerpo, ſin que de ſu boca ſe huvieſe oìdo otra palabra, que Yo lo merezco todo, pues dejè à Niſe. Con eſto aquella noche no ſe oiò otra coſa, que las voces, i llanto del difunto, i el rato que deſcanſaban de eſte ejercicio funebre, tratar de aquella Niſe de quien

el matador de su Hermano se lamentaba.

No bien la luz del Alva, que por las puertas de las Carceles entra mas tarde, daba nuevas à Panfilo del dia, no despertando sus ojos, que no havian dormido, sino advirtiendo su Alma de la vecina muerte, à quièn si fuera cosa sensible, diera albricias, quando, abriendo el Aposento, viò que entraban la Madre, i las Hermanas de Godofre; i con airadas palabras le preguntaban la causa por qué le havia muerto? Mas como solo respondiese. Por Nise estoi en este punto, bolvieron à poner en èl las manos, con tanta ira, que le dejaron poco menos que muerto, i cerrando la prision, se determinaron à dejarle morir de hambre, que para como quedaba, bastaba vna hora. En tanto, pues, que cerca del medio dia llevaban el difunto à Huesca, con funeral acompañamiento, luto, i luces de sus Amigos, i deudos, Flerida, la menor hermana de Godofre, enternecida de las quejas de Panfilo, i haviendole obligado su Persona, i hermoso Rostro, i que por correspondencia de sangre, ó influencia de Estrellas, segura de que estaba inocente, procuraba su vida, fue á la prision, i le dijo, por lo hueco de la llave del Aposento. Desdichado Mancebo, no desmaies, tèn animo, que Yo te sacarè de aqui, aunque pese à mis Hermanos, i Madre. Quien eres (dijo Panfilo) que me prometes vida, quando solo el Cielo milagrosamente es poderoso à darmela? Flerida soi, vna de las Hermanas de Godofre, que lastimada de verte, te la procuro, i porque estoi cierta, en mi imaginacion, de que padeces sin culpa. Por Dios te juro (dijo enconces Panfilo) piadosa Señora, que viniendo anoche por vn Prado, hallè à tu Hermano herido, i segun me advirtiò, de la mano del maior Amigo, que tenia; pusele en mis hombros, i llevele à vn Monesterio, donde tardando en abrir, rindiò el Alma en mis braços. La confiança, que de su salvacion se puede tener, es sin duda, que me la debeis todos; Yo no deseo vivir, pero el cuidado de vna vida, que deseo, pide mi libertad al Cielo contra mi gusto. Si puedes darmela, Yo soi Caballero, i de Lugar en que jamàs naciò traidor, cobarde, ni ingrato, digo, entre Gente Noble, haràs vna heroica haçaña, digna de vna Muger ilustre, i quando Yo no pueda pagarte, cobrarás del Cielo, que es abonado Fiador, de misericordiosas obras. No havia menes-

ter

ter Flerida tantas raçones, que era muger de valor, i diſpueſta vna vez à ſu remedio, perdiera mil vidas, que tuviera, para darſele. No havian de venir del Entierro aquella Noche, aſi por la diſtancia del camino, como por la gravedad de las Exequias, en que por lo menos gaſtaron nueve dias, i aſi Flerida pudo, deſentablando el techo, dar baſtante ſuſtento à Panfilo para muchos. En todos los demas, ſu Madre, Hermanas, i Criados entraban à atormentarle, i viendole vivir, ſin entender como, ſin ſuſtento, fueſe poſible, crecia la indignacion, la crueldad, i la ira; con tanto exceſo, que ſe determinaron à matarle de todo punto, antes que Tirſo, i los demas viniesen. Pero aquella miſma noche le diò Flerida Limas tan fuertes, que rotas las priſiones, i aſiendoſe à vna ſoga, le ſacó por el techo de la Caſa, i eſtando todos en profundo ſueño, le abrió las puertas, i con vn honeſto abraço, i algunas lagrimas, dandole ſus joias, aunque él lo reſiſtia, ſe deſpidió de èl, que con humildes palabras, hechandoſe à ſus pies le prometió pagarle auſente aquel beneficio con inmortal memoria; i le dijo, que ſi coſa ſuia fueſe al agun tiempo à Caſtilla, con ſu Nombre ſolo, i preguntando por Panfilo, vn Caballero de los Lujanes, i Vargas de Madrid, eſtuvieſe cierta, que bolveria con las nuevas de ſu agradecimiento.

Panfilo llegò à Zaragoça, con animo de proſeguir el camino de Caſtilla, conociendo, que ſi paſaba adelante, el que llevaba de buſcar à Niſe, era reſiſtir la voluntad del Cielo, que con tan aſperos ſuceſos lo defendia. Sino, ocupàras hermoſa Niſe (iba diciendo por el camino) con tantos años de antiguedad mi penſamiento, i tuvieras en mi cuerpo tanto lugar como el alma, que en todas las partes dèl aſiſte, anima, i vive, quien dudàra que Flerida fuera Señora della, en eſte punto. O quanto pueden los beneficios en fuertes ocaſiones! pues à la firmeça de vn amor, que no pudieron ofender trabajos tan eſquiſitos, naufragios tan eſtupendos, cautiverios tan inſufribles, Carceles tan afrentoſas, Vna buena obra ſola en ſaçon tan triſte hiço temblar, i eſtremecer, ſino el dueño, la caſa, ſino los cimientos, las paredes, i por lo menos ſe caieron algunas Almenas, aunque ſe quedaron los Muros firmes. No le peſe al que eſcucha, que eſto no fue mudança del amor de Niſe, ſino agradecimiento de la voluntad de Flerida, que como no ai pared

tan

tan ſolida, por donde el Sol alguna vez no penetre ; aſi no ai voluntad tan firme, por donde alguna vez el primer movimiento no entre ; que aunque es verdad , que por eſta mudança, i variedad, pudiera mi narracion ſer mas lepida, i feſtiva , que es lo que Ciceron llama Acroama , no dudo de mi condicion , que ſi Panfilo huviera ofendido à Niſe , rompiera el hilo à ſu Hiſtoria , i deſtroncára el curſo ; cortandolo : pues, à eſta digreſion, que ſiendo larga, es contra las leies de la buena Retorica, pues en la Poetica miſma divierten los Epiſodios: Digo , que Panfilo en Zaragoça entrò á las horas, que el Lubrican reſplandece, caſi en la frente de la ſerena noche , por ſi acaſo le ſeguian , ò eſtaba en ella de quien fueſe conocido. Viſitò lo primero (i con raçon) aquel edificio, en que cupo el Emperador del Cielo pueſto ſobre vna Columna ſola , ò Pilar Divino , que deſde que vivia en el Mundo ſu hermoſo Dueño, no pudo el largo tiempo (Sanſon de los Piramides Barbaros de Memphis) derribar , ni torcer de ſu milagroſo fundamento , i Baſa , mas excelente ſin labor , que la Romana , i Dorica Arquitectura, i deſpues de haverle dado gracias de tantos beneficios recibidos , deſeando alabarla , dijo eſtos Verſos.

Paloma Celeſtial ; en cuio Nido
Embuelto en pobres Paños , cupo al ielo
Aquel Sol , que midiò , ſin ſer medido,
La Tierra, el Mar, el Aire, el Fuego, el Cielo,
Rachel hermoſo del Joſeph vendido,
Eſter diſcreta , cuio Santo celo
De la opreſion de Aman rompiò los daños,
Criada antes que el Mundo, inmenſos años;
Columna de Divina Fortaleça,
Que la Fè de Abrahan atràs dejaſtes,
Y à vueſtro SI, de la maior grandeça
De Dios, al Unigenito humillaſtes.
Virgen , que la mortal Naturaleça
Sobre los nueve Coros enſalçaſtes,
A peſar de Luzbel , que no queria
Rendir ſu frente à vueſtros pies MARIA.
Si entiende ſolo Dios vueſtra excelencia;
Y no mortal, ni Angelica criatura,

Y nueſtra Fè de Dios os diferencia,
Con cierta ciencia de que ſois ſu hechura,
A donde avrà para alabaros ciencia,
Puerta de Ezechiel, intacta, i pura?
Alabeos Dios, que os hiço, que Dios ſabe,
Como quien cupo en Vos, lo que en Vos cabe.

QUando la freſca Aurora, como Jupiter en lluvia de oro, transformada en aljofar, enriquecia el regaço de la tierra, ſaliò el Peregrino Panfilo de Zaragoça, i por no vſadas ſendas, de Monte en Monte, i de Paſtor en Paſtor, procuraba quanto podia deſviarſe del Real camino, temiendo ſiempre que los hermanos de Godofre, i Flerida, con toda diligencia le buſcarian: determinòſe al fin de algunas leguas, ir vna noche á poblado, fatigado de la aſpereça de los Montes, i la ruſticidad del ſuſtento; i entrando en vna Villa (termino de los Reynos) pidiò Poſada, mas como en ninguna ſe la dieſen, reſpecto deverle iá tan maltratado, los pies corriendo ſangre, quemado el roſtro, i los cabellos rebueltos, procurò el Hoſpital, vltimo alvergue de la miſeria. Abierto le halló Panfilo à aquella hora; pero ſin luz alguna, i preguntando la cauſa, le dijeron, que por el eſcandalo, que ſe havia oido muchas noches, i deſpues que en èl havia muerto vn Eſtrangero, no ſe habitaba; ni vivia; pero que entraſe dentro, que en vna Capilla de èl vivia vn hombre de ſanta vida, i converſacion, que ſufria por Dios aquellas moleſtias, i èl le informaria, i daria donde, ſin peligro, durmieſe. Panfilo entró dentro, tentando por el eſcuro portal, con vn Cayado, que en vez de ſu bordon traìa. Viò lejos vna pequeña luz, i endereçando á ella, llamò à aquel hombre. Que me quieres (reſpondiò à voces) maligno Eſpiritu? No ſoi quien pienſas reſpondió Panfilo, sabre amigo, que ſoi vn Peregrino, que buſco poſada para eſta noche. Abriò la puerta entonces, i viò Panfilo vn hombre de mediana eſtatura, i edad, los cabellos largos, i la barba crecida, i enhetrada, cubriale vna ropa de Saial haſta los pies, la Capilla era pequeña, el Retablo devoto, i en la Peaña de èl dormia aquel hombre; tenia por cabecera vna piedra, ſu baculo por compañia, i vna calavera por eſpejo, que ninguno

mueſ-

mueſtra mejor los defectos de nueſtra vida. Como has oſado entrar (le dijo) Peregrino ? No te ha dicho ninguno el mal hoſpedege de eſta caſa ? Si han dicho (reſpondiò Panfilo) pero he paſado Yo tantos trabajos, deſdichas priſiones, i malos acogimientos, que ninguno ſerà nuevo para mi animo. Encendiò vna vela entonces el Hueſped en la Lampara, que delante de la Imagen ardia, i ſin preguntarle quien era, le dijo. Sigueme: Fuè Panfilo tras el hombre, i paſando vn Jardin tan intrincado, que mas parecia Boſque, entre vnos Cipreſes le moſtrò vn quarto de caſa, i abriendo el cerrojo de vn apoſento grande, le dijo: Entra, pues eres moço, i enſeñado á trabajos, haz la ſeñal de la Cruz, i duerme, ſin reparar en nada. Panfilo tomò la luz, i afirmandola ſobre vn poio, que la ſala tenia, ſe deſpidiò del hombre, i cerrò la puerta. En la Sala havia vna cama baſtante para deſcanſar quien en tantas noches la havia tenido en el ſuelo. Deſnudoſe, i viſtiendoſe vna de dos camiſas, que Flerida le havia dado, partiendoſe, ſe acoſtó en ella. Apenas havia rebuelto en ſu fantaſia la confuſion de Hiſtorias, que en la quietud del cuerpo repite el alma, quando la Imagen de la muerte que llaman ſueño, ocupò ſus ſentidos, con la fuerça que ſuele tener ſobre canſados caminantes. La parte que deſampara el Sol quando ſe và à los Indios eſtaba en profundo ſilencio, quando al ruido de algunos Caballos deſpertò Panfilo, pareciòle que caminaba (coſa, que a los que caminan ſiempre ſucede) que la cama ſe mueve como la Nave, ò anda como el Cavallo, que traìa; pero acordandoſe, que eſtaba en aquel Hoſpital, i advertido del eſcandalo, por cuia cauſa era inhabitable, abrió los ojos, i viò que como ſi entràran à jugar Cañas de dos en dos entraban à caballo algunos hombres, los quales, encendiendo vnas Ventoſas de vidro, que traìan en las manos, en la Vela, que havia dejado, las iban tirando al techo del Apoſento, donde ſe clavaban, i quedaban ardiendo por largo eſpacio, quedando el ſuelo pegado à las Tablas, i la boca vertiendo llamas ſobre la cama, i lugar donde havia pueſto los veſtidos. Cubriòſe el animoſo Mancebo lo mejor que pudo, i dejando vn pequeño reſquicio à los ojos para que le aviſaſen ſi le convenia guardarſe del começado incendio, viò en vn inſtante las llamas muertas, i que en vna meſa, que à la eſqui-

quina de la Sala estaba, se començaba vn juego de Primera entre quatro, pasaban, descartabanse, i metian dineros, como si realmente pasara de veras, i haviendose enojado los jugadores, se travò vna question en el aposento, con tantos golpes de Espadas, i Broqueles, que el misero Panfilo començò à llamar á la Virgen de Guadalupe, que solo le faltaba de visitar en España, aunque era del Reino de Toledo; porque las cosas, que estàn mui cerca, pensando verse cada dia, suelen dejar de verse muchas veces; pero cesando el golpear de las espadas, i todo el ruido por media hora, quedò de vn sudor ardiente bañado el cuerpo en agua, i estando (a su parecer) satisfecho, que ia no bolverian, sintiò que asiendo los dos estremos de la colcha, i sabanas, se las iban quitando poco à poco. Aqui fue notable su temor, pareciendole que ia se le atrevian à la persona, pues le quitaban la defensa, i estando desta suerte, vio entrar con vna hacha vn hombre, detras del qual venian dos, el vno con vna vacia grande de metal; i el otro afilando vn cuchillo, eriçaronse los cabellos en esta saçon, de tal suerte, que le pareciò, que de cada vno de por sì le iban tirando. Quiso hablar, i no pudo: pero quando à él se acercaron, el que traìa la hacha la matò de vn soplo, i pensando que entonces le degollarian, i que aquella vacia era para coger su sangre, fue à detener con las manos el cuchillo, adonde le pareciò, que le havia visto, i sintiò que se las tragaron à vn mismo tiempo. Diò vn grito Panfilo: Y en este instante bolviòse á encender la hacha, i viò que dos grandes perros se las tenian asidas: Jesus (dijo turbado) á cuia voz se metieron debajo de la cama, i buelta à matar la luz, sintiò, que le ponian la ropa como primero, i que alçandole de la cabeça, le acomodaban de mejores almohadas, i le igualaban, con grande aseo, curiosidad, i regalo, la sabana, i colcha. Asi le dejaron estàr vn rato, en el qual començó à reçar algunos versos de David, de que se acordaba (si entonces se podia acordar de sì mismo) i recobrando aliento, con alguna confiança, de que haviendole compuesto la cama, le dejarian en ella, viò que los que debajo della se havian entrado, la iban levantando por las espaldas, con su persona encima, hasta llegar al techo, donde, como temiese la caìda, sintiò que de las mismas tablas le asia vna mano del braço, i caiendo la cama al suelo, con espantoso golpe, quedò colgado en el aire, de quella mano, i que al rededor de la Sala se havian abierto

gran cantidad de ventanas, desde adondè le miraban muchos hombres, i mugeres, con notable risa, i con algunos instrumentos le tiraban agua. Ardiòse la cama en este punto, i asi la llama della le enjugaba, aunque con maior miedo, que al agua havia tenido. Cesò la luz de aquel fuego, i tirandole de las piernas, tambien le pareciò que le faltaban, i que havia quedado el cuerpo tronco, i sin ellas. Fuese à estè tiempo alargando aquel braço, que le tenia asido, hasta la cama, donde otra vez de nuevo le acostaron, i regalaron como primero. Descansaron estas vanas ilusiones cerca de vn hora; despues de la qual, sintiò que le asian las pobres alforjuelas, en que traìa algunas prendas, i papeles de Nise, i las joias de Flerida, i que se las llevaban arrastrando por la Sala. Quien creerà lo que digo? Levantóse Pansilo animoso à cobrallas, i el valor que no tuvo para defender su persona, le sobrò para resistillas. Salieron del Aposento al Hurto, i como los siguiese, viò que por entre aquellos Cipreses llegaban à vna Noria, à donde las hecharon, i ellos tras ellas. No quiso Pansilo pasar adelante, mas bolviendo con valeroso esfuerço, por donde el Hermitaño le havia guiado, llamò à su Aposento, abriòle el hombre, i viendo su color, i desnudèz, le dijo, mala noche te avràn dado los huespedes. Tan mala (dijo Pansilo) que no he dormido, i les dejo mi pobre Abito por paga de la posada. Alvergòle entonces en la suia aquel hombre, lo mejor que pudo, i refiriendole sucesos de otros, esperaron la mañana.

Muchos que ignoran la calidad de los espiritus, su naturaleça, i condiciones, tendràn esta Historia mia por fabula, i asi es bien que adviertan, que ai algunos de quien se entienden, que caieron del Infimo Coro de los Angeles, los quales, fuera de la pena esencial, que es la eterna privacion de la vista de la Divina Esencia, llamada de los Teologos, la Pena del daño, la qual padecerán eternamente, respecto de su menos grave pecado, padecen pocas penas; i estos son de tal naturaleça, que pueden dañar, i ofender poco, pero solo toman placer en hacer algunos estrepidos, i rumores de noche, burlas, juegos, i otras cosas semejantes, los quales son oìdos, i vistos de algunos, como se sabe de muchos lugares, i casas, las quales son turbadas de tales escandalos, hechos de los Demonios, hechando piedras, ò molestàndo los hombres con golpes, encendiendo fuego, ó haciendo otras operaciones deluforias. Estas cosas hacen estos muchas veces; porque no pueden ofender à los hombres

de

de otra manera, que con eſtos efectos ridiculoſos, i inutiles, conſtreñidos, i ligados del infinito poder de Dios. Eſtos ſe llaman en la lengua Italiana Foletos, i en la Eſpañola Trasgos, de cuios rumores, fuegos, i burlas, cuenta Guillermo Totanni en ſu libro *de Bello Dæmonum*, algunos ejemplos, llamandoles eſpiritus de la menos noble Gerarchia. Caſiano eſcrive de aquellos que habitan en la Noruega (à quien el vulgo llama Paganos) que ocupando los caminos juegan, i burlan los que paſan por ellos, de dia, i de noche. Michael Pſello pone ſeis generos deſtos, Ygneos, Acreos, Terreſtres, Aquatiles, Subterraneos, i Lucifugos. En èl ſe pueden ver ſus propiedades.

Hieronimo Menchi cuenta de vn eſpiritu, que agradado de vn Mancebo, le ſervia, i ſolicitaba en varias formas, i hurtando dineros, le pagaba algunas coſas que le agradaban: i ſin eſte, pone otros muchos, ſus daños, ſus burlas, ſus amores, ſus vanas iluſiones, i ſus remedios.

La luz del dia, amable, i iluſtre obra del Hacedor del Cielo, i vnica guia de los mortales, diò aviſo à Panfilo, de que ia podia eſtar ſeguro de las malditas infeſtaciones de aquel eſpiritu, i deſpertando al hombre, ſe levantaron entrambos, i juntos ſe fueron por la Huerta al Aposento, donde havia dormido, i entrando en èl, à vèr el eſtrago de la paſada Noche, hallaron la cama, i las demas coſas del Aposento ſin leſion alguna, i la ropa de Panfilo en el miſmo lugar donde la havia pueſto, viſtiòſe, i corrido, de que aquel hombre le tuvieſe por fabuloſo, i hombre de poco animo, le pidiò licencia para irſe, deſde cuios braços tomò el camino à Guadalupe, ſin oſar bolver la cabeça à aquella Villa, donde prometiò no bolver en ſu vida, por ningun acontencimiento, fuera de eſtàr en ella ſu amada Niſe.

Por termino de la Morena Sierra, eſtàn dos Montes àcia Vanda del Andalucia, que como dos Muros fortiſimos ciñen la Villa, i Monaſterio de Guadalupe, fundados en la profundidad de vn Valle, con tanta amenidad de Fuentes, que por las Peñas ſe deſcuelgan á ſu centro, Flores, Arboles, i Caça, que parece, que la naturaleça ſabidora, del futuro ſucceſo, deſde el principio del Mundo, edificaba aquel Palacio; à la Princeſa del Cielo, Hija de Joachim, i Eſpoſa de Joſeph. Que pueſto, que viviendo en eſte mortal Deſtierro, le diò Naçareth, tan eſtrecha caſa, deſpues de ſu glorioſo Tranſito, los agradecidos Hombres al beneficio de haverles dado de ſus entrañas aquel nuevo

Redemptor de Cautivos, de la Merced, que nos hiço, i de la Trinidad de ſu Eterno Padre, le labraron, i hicieron muchos, dedicados á la grandeça de ſu Excelſo, i Bienaventurado Nombre. Loreto engaſtò ſu Apoſento feliciſimo, en que oiò la ſaluracion Angelica, en vn Templo inſigne, que con alta veneracion es viſitado del Mundo. Roma le conſagrò muchos de la Religion engañoſa de los Romanos, i Eſpaña (entre infinitos) tiene por memorables, Monſerrate, el Pilar, la Peña de Francia, la Cabeça, el Sagrario de Toledo, la Antigua de Sevilla, el Puche de Valencia, la Atocha de Madrid, la Caridad de Illeſcas, i el Inſigne Guadalupe, donde llegò Panfilo, atraveſando Montes, como Yo ſus Fortunas, por no pintar tanta variedad de coſas en vna eſtrecha tabla, que como Tiberio dice, le quita la hermoſura, i decoro, como à la ſentencia provechoſa la inutil copia de las palabras. Cumpliò el Peregrino el voto. Viſitò ſu Templo, i adorando la Imagen le conſagrò eſtos Verſos,

O Viña de Engadi, no de Nabot,
Zarça mas defendida que Sidrac,
Que Abdenago belliſimo, i Miſac
Del fuego de Nabuc, Luzbel Nembrot!
O planta ſobre el cuello de Behemot,
Prudente Rut, caſtiſima Abiſac,
Divina Madre de otro nuevo Iſac,
Por quien ſe libra el Mundo como Lot,
O Jordan à Iſrael, Arca à Iafet,
Eſpada contra el fiero Goliat,
Eſtirpe de David, i de Sadoc!
O Eſtrella de Jacob! en Naçareth,
Sol, que ſe puſo al Mundo en Ioſafat!
Quien fuera de tus Pies, perpetuo Enoc.

Las Gradas del inſigne Templo bajaba Panfilo à la façon, que el Sol igualmente diſtaba de los dos Polos, quando vn caminante, que las ſubia, ſe le puſo delante, i deteniendo ſus paſos le dijo: Sabraſme decir acaſo, Peregrino, ſi en eſta, ò en otra Eſtacion his conocido vn hombre de tu Abito, Caballero, i natural de Madrid, que ha pocos dias que eſtuvo en Hueſca de Aragon? Turbòſe Panfilo, creiendo que con alguna Proviſion era buſ-

buſcado de la Juſticia, por la muerte de Godofre, i bolviòſe (huiendo) al Templo: el Aragones conoció, que era èl miſmo, en el indicio de la fuga, que tan mal quieren las Leies que ſe purgue, i ſiguiendole le llamo corteſmente, i dijo. Eſpera Panfilo, que ni Yo vengo a prenderte, ni las inmunidades, i privilegios de eſte lugar Santiſimo lo permitieran. Eſta carta es de Flerida, por ella ſabràs quien ſoi, i para lo que te buſco. Soſegóſe Panfilo entonces, tomòla, i abriendola, viò que decia aſsi.

AL PEREGRINO DE MADRID.

Tu miſmo avràs juzgado, Panfilo, con el cuidado que me dejaſte, i por ſi le tienes de mi ſuceſo, deſpues de tu partida, hago eſta diligencia, mas por cumplir con el mio, que porque entienda que pueden haver parado tus deſdichas. Mis hermanos vinieron de Hueſca, i hallandote fuera de la Carcel, hicieron maior ſentimiento de tu auſencia, que de la muerte de Godofre; pero como à pocos dias vna Muger de eſta Ciudad riñeſe con otra, le dijo, entre algunas palabras, à que la ira provoca, maiormente en Mugeres, que ella havia ſido cauſa de la muerte de Godofre, fuè oida, fuè preſa, i confesò, que Tanſilo, de celos de ella, havia muerto à Godofre, prendieronle ſobre ſeguro, i probandole el delito, à tercero dia le cortaron la cabeça. Mi Madre, i Hermanos lloran tu mal tratamiento, ciertos de tu inocencia, i han hecho diligencia para buſcarte; ſi quieres bolver, pagaràn te en regalos, i caricias la priſion injuſta, i tu à mi el deſeo de tu bien, i algunas lagrimas que me cueſtas.

Admirado quedò Panfilo del eſtraño ſuceſo de Tanſilo, i de los golpes que le daba la voluntad de Flerida; pero temiendo la ofenſa de Niſe, ſatisfiço quanto pudo al Menſagero, i dandole la cadena, i joias, que Flerida le havia dado, advirtiendole de que no ſe las moſtraſe, con vna larga, agradecida, i amoroſa carta, le deſpachò aquel dia, contento del breve camino, que èl imaginaba tan largo; porque Flerida le havia dado orden, que le buſcaſe en todas las Caſas de Peregrinos, que Eſpaña tiene. Acuerdome en eſte punto de haver oìdo decir muchas veces a Panfilo, ia deſcanſado de eſtas fortunas, que en ſu vida havia hecho por Niſe coſa mas fuerte, que reſiſtir la voluntad de Flerida, porque fuera de tan altos beneficios, era ſingularmente hermoſa, mas que havia continuado ſu amiſtad, i correſpondencia con muchos regalos, i cartas, a elia, i à ſus hermanos, haſ-

ta, que casada, con vn Cavallero Andaluz, la llevò à Indias.

Diez veces havia el Sol, por otros tantos Paralelos, cercado el Cielo casi en la saçon que Astrea igualaba las balanças al Equinocio, quando el mísero Panfilo, caminando por despoblados, de dia, i de noche, se hallò vna mañana, á la risa del dia, en la aspereça de vn Monte, cansado del camino, fatigado de la hambre, i mucho mas de las memorias de Nise. Sentòse al pie de vn Roble, i tendiendo la vista à la soledad de los campos, à la pesadumbre de las Sierras, al curso ronco de los Arroios, que se despañaban de ellas, i algunas luces, que apenas escurecia la escasa presencia del venidero Sol, se quejó assi.

DEja el Pincel, Rosada, i blanca Aurora,
Con que matiças el escuro Cielo,
Sobre el bosquejo, que en su negro velo
Pintó la noche, del silencio Autora.
Huia la luz, que las molduras dora
De los Paisages, que descubre el suelo,
No quiebre al Campo el cristalino ielo
De que ha cubierto sus tapetes Flora.
Detente Sol, tu resplandor no prive
De sus engaños à mi fantasìa:
Pues que del sueño tanto bien recibe.
Huie de vèr la desventura mia,
Que à quien en noche de tristeça vive,
De que le sirve, que amanezca el dia.

Quando llegaba al fin de estos Versos Panfilo, oiò, no lejos de donde estaba, vna Çampoña Rustica, de cuio son llevados los oìdos, guiaron à los ojos, i viò al Dueño, que entre dos Peñas, se disponia, entre algunas Ovejas, que parecia, que por escucharle no pacian, à cantar de esta suerte.

Hermosas Alamedas
Deste Prado florido,
Por donde entrar el Sol pretende en vano:
Fuentes puras, i eladas,
Que con manso ruido
A las Aves llevais el canto llano;
Monte de Nieve cano,
A quien te mira Plata,
Hasta q̃ el Sol en Agua te desata.
Con diferentes ojos

Os miran mis cuidados,
Pareciendome eſpejos diferẽtes,
Pues veo los enojos
De los tiempos paſados
Para llorar, q los perdi, preſentes
Montes, Arboles, Fuentes,
Eſtadme vn rato atentos,
Vereis, que he pueſto en paz
mis penſamientos.
En gran lugar ſe puſo,
O Santas Soledades,
Quien goça el bien, que vueſtro Campo encierra!
Y libre del confuſo
Rumor de las Ciudades,
Es dueño de sì miſmo en poca
Tierra,
Adonde, ni la guerra
Sus paces interrompe,
Ni ageno iugo ſu ſilencio rõpe.
Ni por oficio grave,
Que el mas indigno tenga
La embidia, ò la liſonja le laſtima,
Ni eſpera, que la Nave
Del Indio, á Eſpaña venga
Preñada del Metal, que el Mundo eſtima.
Yà el duro Mar la oprima,
O ià ſegura quede,
Ni le puede quitar, ni darle puede.
Ni Amor con blando ſueño
De imaginar ſuave
Al ſuio diò ſolicitos deſvelos,
Ni adora tierno dueño,
Ni ſe queja del grave,
Ni ſus meritos puſo contra celos,
Que ſi à los miſmos Cielos
No toca el Señorìo,
Por què ha de ſer eſclavo el alvedrio?
Agradecida mira
La planta, que à ſu mano
Porque la puſo le rindiò tributo;
Y contento ſe admira
De vèr que el Corteſano
De tantas eſperanças pierde el fruto,
Que no ai Rei abſoluto
Como el que por ſus Leies,
Conoce deſde lejos á los Reies.
Siempre el Hombre diſcreto,
Donde el poder alcança,
El apariencia del vivir limita;
Dichoſo el que eſte efecto
Ha dado à ſu eſperança,
Y del caer las ocaſiones quita;
Si en la Tierra que havita
Los ojos pone atentos,
Aun no paſa de alli los penſamientos.
Quien no ſirve, ni ama,
Ni teme, ni deſea,
Ni pide, ni aconſeja al Poderoſo
Y con honeſta fama
En ſu aumento ſe emplea,
Solo puede llamarſe venturoſo;
O mil veces dichoſo
Quien no tiene enemigo,
Y todos le codician por Amigo.

Admirado Panfilo de la ſentencia de eſtos Verſos, i de la eſtrañeça del Dueño, que debajo de aquel Abito ruſtico cubria el Alma de tales penſamientos, levantòſe á verle, i haviendole ofrecido la ſalud,

que

que de ninguna manera tenia, el Villano le recibió cortesmente. Hablaron los dos en sus vidas, conociendo siempre Panfilo maior cauda de entendimiento en Fabio (que así se llamaba el Rustico) i Fabio, de las raçones de el huesped, mas necesidad de sustento, que de raçones. Encendieron fuego de dos palos de Laurel, que para este efecto traia, donde convertido el aire en centella, me espanto, que siendo Daphne el Alma, puedan salir de cosa, que à los golpes de Amor fuè tan elada. Comieron pobremente lo que con rica voluntad adereçò Fabio, sirviendoles la tierra de mesa, i la ierva de toallas, i bebiendo con la mano de vna vecina Fuente, que en tanto que comian le sirvió de Musica. A cuio instrumento vnas Piçarras, puestas de la Naturaleça à manera de Gradas, parecian trastes; pasaron los dos la maior parte del dia, en la Relacion de sus desventuras, i quando la Vespertina Estrella de la Diosa Accidalia, venia con el aviso de que llegaba la Noche, se fueron los dos recogiendo á vna pequeña Aldea, donde ia Fabio llevaba à Panfilo, para que sirviese de guardar vnos Bueies á su mismo Dueño, que era el Padre de su querida Nile, que en aquellos Montes de Toledo tenia hacienda. Contento iba el Peregrino de imaginar, que por aquel camino sabria de Nise en algun tiempo, i Fabio, á ruego de Panfilo, dispuesto á referirle su Historia, que para entretener el camino, començo así.

Los Cielos estaban tristes,
Mis Ascendentes Estrellas
No se miraban benignas
Con los opuestos Planetas,
Guerras el Mundo affligian,
Por la Mar, i por la Tierra,
Que faltaban de aquel siglo
La Paz, i la bella Astrea
Perseguida estaba España
De Francia, i de Ingalaterra;
Que le robaba en sus Indias
Las Minas de su riqueça.
Señales de muerte havia
En espantosas Cometas,
Que amenaçaban sangrientos
Las Coronadas Cabeças,
Quando en las partes adonde
Sin haver entrado ofensa
De sangre barbaro, ó vil
Guardó España su Nobleça;
Nacì de tan Nobles Padres,
Que si tengo alguna quexa
Del Cielo en mis desventuras,
Con esto pude perderla.
En fin, en Vizcaia, Archivo
Del valor, que España encierra,
Entre mil hombres famosos
Por las Armas, i las Letras,
Yo vì la luz de los Cielos,
Y toda mi edad primera,

Pasè

Pasè en regalada vida
Mas humilde, que ſobervia,
Ai memorias de mis años
Quantos ſuſpiros me cueſta
Vèr mi preſente ſortuna,
Y mi paſada inocencia!
Deſde el Aries à los Peces,
Havia el Sol por ſu esfera
Hecho apenas veinte curſos,
Quando empeçaron mis penas.
Vine à la nueva Caſtilla,
Para mi pecho tan nueva,
Que ningun engaño ſuio
Penetraba mi llaneça:
Y en la famoſa Ciudad,
Que el Tajo dorado cerca,
Por vna Margen, Montaña,
Por otra verde Ribera,
A quien Tolemon, i Bruto
Dieron mas nombre que à Tebas,
Las venturas de Alejandro,
O à Troia el caſo de Eneas,
Vine con altos principios,
Que en otro eſtimados fueran,
Lleno de eſperanças ricas
Si en el Mundo puede haverlas
Y como en todos eſtados
Lo primero, que le ofrezca
La naturaleça al hombre,
El bien del amigo ſea:
No sé ſi por accidente
O por rigor de mi Eſtrella
Puſe los ojos en vno,
De mis años, i mis prendas:
En èl como en blanco libro
La ſangre de m edad tierna,
Penſamientos eſcrivia
Con mas firmas, que ſoſpechas,
Confianças peligroſas
Teſtigos ſon que condenan,
Quanto eſcrivì fue deſpues
Proceſo de mi ſentencia.
Yo que con ſolo vn criſtal
Cubria vn alma de cera,
Quantas veces la miraba,
Tantas ſe me entraba en ella:
Era Yo para ſu Roſtro
Vn eſpejo de Venecia,
Y èl para mi, como aquellos
Que el falſo Retrato enſeñan:
Y con eſto al primer toque
Del Oro de ſu fineça,
Conocì ſu falſedad
Siendo mi pecho la piedra.
Havia Yo pueſto el alma
Donde ocuparſe pudieran
Los meritos del mejor
Que ha dado el Cielo á la Tierra,
Pero eſte enemigo oculto
Iba con armas ſecretas
Mis fundamentos minando
Por derribar ſus Almenas.
Puſo mi vida en peligro
Puſome mal con quien era
Dueño della, por entonces,
Que eſtaba mi vida en ella,
Mis ſecretos publicaba
Con encubierta cautela,
Yo por ſalir del peligro
Aventurème a perderla,
Arrojè la capa al Toro,
Y al Mar profundo la hacienda;
Que es bien por ſalvar lo mas
Que lo que es menos ſe pierda.
Y por deslumbrarle bien
Buſquè otro Sol, que le diera
Con los raios en los ojos,
Y a mi en el alma con fuerça,
No fue meneſter canſar
Al Cielo con mis querellas,

Al Amor con mis deſeos,
Y al tiempo con mis firmeças
Que el Cielo, el Tiempo, el Amor,
Todos à vn tiempo me mueſtran
En eſte tiempo vna Dama,
Mas que imaginada bella:
No pienſo que el Sol, en quanto
Deſde el Norte al Súr paſea,
Deſde aquel primero dia
Que el Alva enjugò las Perlas,
Ha viſto mas bella cara,
Aunque ſe acuerde de aquellas
Que por los Boſques de Arcadia
Iban caçando las Fieras.
De haver abraſado á Troia
Puede eſtàr glorioſa Elena,
Porque Paris, no vió entonces
Eſta Reina de belleça,
Diana puede ſer caſta,
Y mas que caſta Lucrecia,
Porcia por braſas famoſa
Julia por firmeça, eterna,
Pero virtud, caſtidad,
Hermoſura, i Excelencia
De fama, i coſtumbres nobles
Solo para Albania quedan:
Que eſte nombre Soberano,
Que haſta el Alma me penetra
A donde le tengo eſcrito,
Siendo de fuego las letras,
Es la cifra de aquel Angel
Que con ſerlo me condena
Al Infierno de ſu gloria,
Si ai Gloria, que Infierno ſea.
Pero bien la puede haver
Que al fin, es Gloria con pena
Donde atormenta las Almas
Lo que los ojos deleita,
Si antes que la huviera viſto
No huviera en la Primavera
Viſto las Flores del campo,
Y las viera deſpues de ella.
Sino huviera viſto el Oro,
Las Perlas que el Mar engendra,
El roxo Coral luſtroſo,
La blanca Nieve en las Sierras,
Pensàra que de ſu Roſtro
Se hicieron las Açucenas,
El Coral de ſus megillas,
Y el Oro de ſus madejas.
Finalmente me informè
De ſu eſtado, i de quien era,
Aunque es verdad, q̃ el ſer Angel
Nunca eſtuvo en contingencia.
Tuve medios de eſcrivirle
Lo que paſaba por ella,
Porque del paſado Amor
Apenas quedaron ſeñas.
Que ſobre aquellas ceniças
Ya como en memorias muertas
Naciò eſte Fenix divino
Que en dulce fuego me quema,
Burloſe de mis principios;
Pero amor, que nunca deja
De caſtigar libertades,
Que es raio en las reſiſtencias,
Y los milagros, que hacen
Continuacion, i terceras,
Que el agua con ſer tan blanda,
Señala las duras peñas,
La obligacion à eſcrivirme,
Que obligada de mis penas
Pagaba mi voluntad,
Que no era pequeña deuda;
Creìlo, porque quien ama
Como en fin, amando eſpera
Por entretener el alma
No avrà coſa que no crea.
Y no creo que fuè engaño,
Que no es poſible que huviera

En=

Engaño en pecho tan Noble
Sin neceſidad, ni fuerça.
Creciò amor deſde eſte punto
Tanto, que quien ia le viera
Le imaginàra Gigante,
Aunque de niño ſe precia.
Favorecido de Albania
Comencè à ſeguir mi empreſa
Hecho vn Aguila, del Sol,
De ſu divina belleça;
Mas fueron, viendo ſus raios,
Todas mis alas de cera,
De viento mis eſperanças;
Que al fin por los vientos buelã.
De què me ſirviò, que al Mundo
Dieſe embidioſa materia
Mi amor, viendo mis deſeos
En el Cielo de ſus prendas?
De què me ſirviò tener
En tan diverſas quimeras
Enfrenada la raçon,
Y el apetito ſin riendas?
De qué me ſirviò penſar
Qie huviera en los tiépos fuerça
Para darme vn dia de Gloria
En tantos años de pena?
No pongo falta en Albania
Que mi penſamiento, i lengua
La tiene en veneracion,
Y como al Cielo reſpeta;
Pero sè que las deſdichas
Deſde que nacen, ordenan,
Que vn deſdichado transforme
En mal, quanto bien pretenda,
Buelve, Criſtalino Tajo,
Acia las Sierras de Cuenca,
Donde naces, la corriente,
Que à la Mar de Eſpaña llevas:
Bolved Alamos, frondoſos
De ſus floridas Riberas
A los Cielos las raices,
Y à la Tierra las cabeças,
Buelve Sol Divino atràs
De tu forçoſa carrera:
Detente ligera Luna,
Y nunca mengues, ni crezcas:
Moveos Eſtrellas fijas,
Todo el Orden ſe rebuelva;
De las Eſferas, que rigen,
Tan altas Inteligencias:
Pues Albania ſe ha mudado
Que no era menor firmeça
La que Yo me prometìa
De ſus Soberanas prendas:
Celos finje de otras Damas,
Celos buſca por las Huertas.
Que quiere curar amor,
Y buſca en Jardines Ierbas,
Dice, que Yo la ofendì,
Mis Enemigos me ofendan
Si en penſamiento, ni en obra
La hice en mi vida ofenſa;
Pues, porque quiſe ſaber
Si eran ſus ſoſpechas ciertas,
Y informarme de ſus celos,
A la muerte me ſentencia.
Condenado eſtoi en viſta,
Y pueſto que el Alma apela
La reviſta es impoſible,
Porque la viſta me niegan.
No era baſtante ocaſion
Para que Albania, pudiera
Atropellar mi eſperança,
Mis lagrimas, i mis quejas.
No me puedo perſuadir,
Que por celos me deſprecia,
Sino, que es eſte disfràz
De ſu mudança cubierta.
Cubiertas vienen las cartas;
Pero viene eſcrito en ellas,

Para Fabio el olvidado.
Y aun el miſmo lo confieſa.
Cielo, Sol, Eſtrellas, Luna,
Aves, Hombres, Plantas, Fieras,
Sed teſtigos, que no ſoi,
Ni es poſible que Yo fuera,
La cauſa deſta mudança,
Albania, Albania me deja:
Albania, la que mis ojos,
Con mil lagrimas cèlebran:
Albania, la que mil veces
En mil decimas, i endechas
A los Paſtores del Tajo.
De Xarama, i de Piſuerga,
Hice cantar, i dàr famas;
Y pienſo, que ſi pudiera,
Le conſagràra vn Altar
Maior, que el Templo de Efeſia,
Mas conociendo ſu guſto,
No puedo hacer reſiſtencia,
Que aunque me cueſte la vida
He jurado obedecella.
Bien sè, que no he de perder
La memoria, que me queda,
Que ha de ſalir con el Alma,
Pues eſtà en el Alma impreſa;
Pero en raçon de olvidar
Quiero hacer mis diligencias,
Haſta pedir que ſu olvido
De mi memoria ſe duela.
Quien me dijera eſtas coſas,
Quando en eſtas verdes Selvas
Dì embidia à las miſmas Aves,
Verdes Alamos, i Iedras?
Yo vì murmurar las Fuentes
De los favores, i empreſas,
Que de Albania, les decia
Como agora de mis quejas.
Todo me deja, en dejarme
Albania, Fabio, paciencia,
Que ſi me deja la vida,
Al fin la muerte me ruega.

Antes, que Fabio dieſe fin á ſu Hiſtoria, ſe havian deſcubierto por vnos verdes Freſnos, vn Arroiuelo arriba, algunas pagiças Caſas, Aldea, en que vivia el Labrador; que tenia en encomienda la labrança, i ganados de ſu Padre de Niſe. Fue neceſario detenerſe vn poco, por no dejar deſtroncada la narracion propueſta, con cuio fin llegaron à la mejor caſa (que para ſer del campo) lo era en eſtremo. Recibió Alfeſibeo à Panfilo, i informado de Fabio, de la intencion que traìa, le ſeñaló ſalario, donde con miſera cena, i no mejor cama, pasó aquella noche; i quando de la vecina preſencia del Sol iba huiendo el Lucero, entre las nubes, ſaliò Panfilo trás los Bueies a la ſoledad de los Campos, filoſofando ſus deſventuras, en la contemplacion de los ſerenos Cielos, deſocupados de las confuſas quejas de las Ciudades, donde viviò algunos dias. En los quales convalecida Niſe de ſus heridas, ſupo, que ſu miſmo hermano, celoſo de Finea, ſe las havia dado. Y rogando à ſu piadoſo hueſped ſe doliеſe de ſu miſma ſangre, entre los dos alcançaron ſu libertad, el vno bajandoſe de la querella, i el otro ſolicitandola. Vna de las

dos

dos heridas de Niſe, havia entrado por lo alto del pecho izquierdo, i como al curarſe la fueſe forçoſo conocer, que era muger, por mas que ella con eficaces ruegos perſuadieſe al hueſped, que ſu familia no lo ſupieſe, fue impoſible. Y aſi hallandoſe vn dia vn Mancebo (que era hijo del hueſped) llamado Leandro, à la cura de las heridas de Niſe para tener la lumbre, trasladò las heridas de ſu cuerpo, de tal manera à las de ſu Alma, que en pocos dias enfermò de la continuacion de aquel penſamiento, i deſcuidandoſe de otras coſas, i de sì miſmo, fomentaba el fuego, con la imaginacion de la hermoſura deſeada, que Amor todo ſu Cielo (ſino es Infierno) mueve en eſtos dos Polos, Imaginacion, i Deſeo; i aſi eſtà ſu Cuerpo, i Globo mas lleno de figuras imaginarias, i fantaſticas, que en el del Cielo, ponen los Aſtrologos. Divertirſe procuraba Leandro de eſte loco perdimiento ſuio, i como las medicinas ſe hacen por contrarios, intentaba para ſus ojos otros diferentes objetos, i para ſu imaginacion otros cuìdados: mas como el Arte ſe hace de muchas experiencias, como Ariſtoteles dice, i Leandro no las tenia, antes hallaba el de amar, que el de remedio contra amor, que los Mancebos, como èl miſmo eſcrive, es impoſible, que ſepan; porque la prudencia requiere experiencia, i eſta tiene neceſidad de tiempo. Pesòle á Niſe en eſtremo del deſaſoſiego de Leandro, aunque èl jamas ſe le dijo; pero como quien tiene Amor, tantas veces habla, quantas mira lo que deſea, leiò en ſus ojos lo mas profundo de ſus penſamientos; porque es calidad ſuia (maiormente amando) no callar ſecreto, i quando enmudece la lengua, i Amor es menor de edad, ſer Procuradores ſuios en el Tribunal del Favor. Penſaba Niſe, que ſe le hacia á Leandro, entreteniendole algunas noches, deſpues de cena, i en vna dellas à vn dieſtro Muſico, hiço que le cantaſe eſtos Verſos.

Enfrente de la Cabaña,
De la divina Amarilis
Paſtora de tiernos años,
Y de penſamientos libres;
Mas gallarda, i mas hermoſa,
Que el Alva, quando ſe rie,
Y que las Perlas que llora
Sobre Roſas, i Jazmines;
Mas que el Sol recien nacido
Entre dorados Matiçes;
Mas que la Dioſa á quien llevan
Las Palomas, ó los Ciſnes,
Eſtaba Fabio, vn Paſtor,
Que por ella muere, i vive,
Generoſo para todos;
Para Amarilis humilde,
Altivo de penſamientos,
Que le fuerçan, que al Sol mire

Y encogido de esperanças
Que las alas le derriten;
Adorando està las rejas
De aquellos raios Eclipse,
Que como entre iervas salen,
No la luz, la fuerça impiden.
No ai pintada Mariposa
Que mas à la luz se incline
Dando tornos á su fuego,
Que Fabio a su Cielo asiste.
Vase, perdido el Ganado,
Entre las Çarças, i Mimbres,
Porque èl piensa que lo està,
Como la contemple, i mire.
No sabe quando anochece,
Aunque el Sol se ponga, i quite,
Que solo tiene por dia
Quando amanece Amarilis.
Alli los pasa elevado,
Que como en ella imagine,
No ai interès que le mueva,
Ni cuidados que le obliguen,
No le sirven sus Pastores
Despues que à Amarilis sirve,
Que no piensan, que aquel cuerpo
Alma tiene, que le anime.
Mira los Alamos blancos
Abraçados de las Vides,
Porque la desconfiança
No ai estado que no embidie.
Y dando entre tierno llanto
Suspiros del alma, dice,
Ai que assi està mi Pastora
Entre los braços de Tirse!
Torna à llorar con mas fuerça,
Y la Ribera repite,
Tirse, Amarilis, i Fabio,
Tirse alegre, Fabio triste.
Humilde soi para ti
El tierno Pastor prosigue,
Pero si es riqueça el alma,
Pastora el alma me pide,
Tu eres Perlas, tu eres Oro,
Tu Diamantes, tu Rubies,
Quien no te sirve con alma
Mas te ofende, que te sirve.
Yo, mientras rijo este cuer
(Sino eres tu quien le rije)
Alma te doi, si eres Cielo
Raçon es que el Alma estime
Dijo, i en vn Olmo verde
Estas palabras escrive;
Quanto es Amarilis bella,
Es Fabio, en amalla, firme.

PAreciale à Leandro, que t
do lo que tratava de Am
venia a proposito del sui
i no menos tierno que el d
Abido, pasaba en el Mar d
sus ojos por momentos, maio
res naufragios, i peligros ha
ta llegar à los de Nise, qu
eran la Torre de Ero; ni le
viene mal a los ojos este atri
buto: pues dice Aristoteles, qu
tienen naturaleça de agua,
quando no lo fueran, ià lo
huviera convertido en ella l
costumbre de las lagrimas, des-
dichado quien ama, donde ni
su cuidado puede tener fin, ni
ser agradecido su pensamiento.
Pero como puede quien ama
vèr lo que le conviene? Assi lo dijo
Ovidio, i Seneca en su Hypolito
Conozco la Verdad, pero la furia
Para que siga lo peor me fuerça,
Porque subiendo el mal se precipita
El Alma inobediente à los consejos.

Y

Y esta es la raçon, porque le llamó Propercio sorda, en la segunda Elegia, à Cintia, que Amor no escucha las justas reprehensiones, los asperos remedios, ni lo que de èl se dice, que à las voces de la vulgar infamia, es aspid, que si solo fuera ciego, para no vèr, como le quedara sentido para oìr, no es posible que sufriera la poca estimacion en que es tenido. Mas què cosa espanta à los Amantes, como dice Estacio, con raçon se admira Terencio de este genero de enfermedad, que asi transforma à los Hombres: i Boecio pregunta, que quien darà lei à los que aman, siendo el Amor la maior lei de todas, para sì mismo? Que largas juzgan las distancias de la esperança al efecto; bien lo significa Horacio; en la primera Epistola à Mecenas, porque aunque Marcial festivamente diga, que no ai remedio como amar, para ser amado. Y Olimpio Nemesiano, en su quarta Egloga, le funde tanto en su paciencia, Amor ai imposible, i si le ai es este.

Quiso Nise desengañar à Leandro del suio, de suerte, que sin ser entendida le diese à entender la vanidad de su pensamiento, i rogada de todos canto asi.

Ni se de Amor, ni tengo pensamiento,
Que me incline à pensar en sus memorias,
Que sus desdichas, como son notorias,
De lejos amenaçan escarmiento.
Sus imaginaciones doi al viento,
Sirviendome de espejos mil Historias,
Y asi de la esperança de sus glorias,
Aun no tengo primero movimiento.
Amor, Amor, no puedes alabarte
De que rindiò tu fuego mi alvedrio,
Ni que en el Campo voi de tu Estandarte.
Las flechas gastas en vn bronce frio,
No te canses, Amor, tira otra parte,
Que es fuego tu rigor, i nieve el mio.

Leandro entonces, por darle à entender, que iá no sentia las penas, con la desesperacion de merecer el remedio, que como Garcilaso dice.

A quien no espera bien, no ai mal que dañe.

Y aprovechandoſe del Nombre de Niſe, equivocamente le dijo eſtos Verſos, que havia eſcrito en ſu fantasìa la Noche antes, porque la imaginacion es papel de los deſvelados, en que la Alma eſcrive con la pluma del Entendimiento, diſcurſos triſtes.

Ni ſe ſi vivo, ni ſi eſtoi muriendo;
Ni ſe, què aliento es eſte en que reſpiro;
Ni ſe por donde à vn impoſible aſpiro,
Ni ſe por què raçon amando ofendo.
Ni ſe de què me aguardo, ò què pretendo;
Ni ſe què Gloria en vn Infierno miro,
Ni ſe por què ſin eſperar ſuſpiro,
Ni ſe por qué rendido, me defiendo.
Ni ſe quien me detiene, ò quien me mueve;
Ni ſe quien me deſprecia, ò me recibe,
Ni ſe à quien debo amor, ò quien me debe.
Mas sè que en eſtas quatro letras vive
Un alma ſin piedad, vn Sol de Nieve,
Que iela, i quema, i en el agua eſcrive.

Pagarſe pudiera Niſe de aquellos primeros movimientos, que Panfilo tuvo de agradecer la voluntad de Flerida, ſi amor fuera eſpiritu, como algunos penſaron, pues es ſin duda, que le huviera dicho, de que manera disfraçado con la capa del agradecimiento (ladron que engaña à muchos) acometiò à eſcalar la fortaleça de ſu firme propoſito: mas no era juſto que en el paño de tan limpia Fè, ò por verguença, o por flaqueça, caieſe mancha de infamia: Que menos cruel me pareció ſiempre Lucila, que por celos de Fabio diò veneno al Emperador Antonio Vero; que la Muger de Candaules, que por vengança de averla enſeñado a Giges deſnuda, le entregò el Reino, como refiere Herodoto. Creció, finalmente, amor, que es de la caſta de alguna flores, que maltratadas huelen, naciendo de aquella centella, vn inexauſto incendio, i porfiando contra la reſiſtencia, como las Palmas, que levantando el peſo jamàs ſe rinde.

Yà ſe levantaba Niſe, quando deſauciado Leandro, ſe deſcubriò á vn Medico, que animandole à manifeſtar ſu mal, le perſuadiò, que no havia para amor remedio en ierbas, ni en

Otra

otra humana Fisica, fuera de levantarse de aquella profunda melancolia, i inmortal imaginacion; i tomando las armas de algun honesto exercicio, vencerle, con el divertimiento, que el divertir, aun en los ejercicios, suele ser estratagema famosa, i el animarse à obrar, gran materia para que los Cielos impriman la forma de su piedad en el que les pide remedio, i asi decia Salustio.

Que no con mugeriles ruegos, i votos se alcançaba el favor de los Dioses, sino velando, i obrando sucedian las cosas prosperamente: i entre los Griegos fue trivial Adagio.

Que los Dioses vendian los bienes à trueco de los trabajos.

Animòse Leandro con estos consejos, i buenas esperanças; pero como contra la hermosura de Nise no valiesen divertimientos, tornò de nuevo á recaer con maior flaqueça, i fuè forçoso descubrirse. El piadoso Padre, que ia estaba informado del nacimiento honrado de la Peregrina Nise, por remediar su hijo, la pidiò, con encarecidos ruegos, que fuese señora de su hacienda, i se casase con Leandro, que no menos estaba aficionado à su hermosura, i entendimiento. Nise admirada de los caminos, que la fortuna buscaba para apartarla de Panfilo, le puso todos los imposibles, que refiriendole su Historia, se le ofrecian por disculpa de sus obligaciones, i de la maior de todas, que era admitirla al maior grado de aficion, i honra, siendo Estrangera, i en Abito indecente à la calidad, que para muger de Leandro pertenecia. Satisfiçose el Padre: pero Amor, que es de la calidad de la Palma, que à la opression resiste, i tanto mas se esfuerça, quanto mas la oprimen, aumentòse en Leandro de tal suerte, que recaiendo con maior impetu, estuvo à pique de perder la vida, à semejança de los Arboles, que no pierden la verdura de las hojas, hasta que falta de todo punto el humor, que los anima: porque la esperança en los males, es el humedo radical del Coraçon. Viendo Nise, que el Mancebo se moria, i que sus Padres le havian dado la vida, desesperabase de no poder satisfacer tan justa deuda, i desvelada en este confuso pensamiento, rebolvia las memorias de los trabajos de Panfilo, pensando que aun estaria preso en Valencia. El mal crecia; Nise, dilataba el remedio; el Padre culpaba al enamorado Moço, a mi parecer inculpable; porque como el Filosofo, dice en las cosas naturales, ni merecemos, ni desmerecemos; i toda la Familia pedia à voces à Nise que tu-

viele piedad de aquellos años, i que por lo menos con algunas palabras amorosas le entretuviese.

No havia tenido la Peregrina de su Patria, trabajo como este, en quantos, por tan varias Tierras, i Mares havia pasado, i asi se determinò á entretener el Mancebo hasta que tuviese fuerças para resistir el desengaño, i no le engañaba Nise, porque nuestros ingenios (como dice Seneca) à imitacion de los generosos Caballos, mejor se rigen con el facil freno. Las tiernas palabras, las esperanças fingidas, i los regalos de Nise convalecieron el enfermo espiritu del Mancebo, en pocos dias, i en ellos tambien saliò Celio de la Carcel, con animo de buscarla, i por la noticia, que ia tenia de su salud, i de los naufragios de Panfilo, i asimismo porque imaginaba, que sino estaba Finea en su Compañia, por lo menos sabria de ella: pero la triste, imaginando que Celio deseaba matarla, i no sabiendo el desengaño, que de Panfilo havia tenido, en su Peregrino Abito, luego que tuvo noticia de su libertad, se fue huiendo de Barcelona. En la qual desembarcado Lisardo, hermano maior de Celio, i Nise, que como haveis oìdo, era Soldado en Flandes, agenò de que en tal Ciudad vivian sus dos perdidos hermanos, i haviendo hallado à Finea en la primera jornada del camino, aunque en la vltima de la Tragicomedia de sus fortunas, lastimado de que fuese á pie Peregrina tan hermosa, i hermosura tan Peregrina, le ofreciò llevarla en su compañia á Castilla. Aceptò Finea el ofrecimiento, viendose desamparada de Celio, à quien ia no pensaba satisfacer en su vida, i sin saber, que Lisardo fuese su hermano, fue con èl à Toledo, donde recebido de sus Padres amorosamente, quiso que hiciesen el mismo acogimiento à Finea, refiriendoles de la suerte que le havia hallado en el camino. Ellos la regalaron, i honraron, no sin sospecha de que fuese algun despojo de la Guerra Flamenca. Preguntò Lisardo por sus hermanos, i como fuese forçoso referir la causa de sus ausencias, conociò Finea, que la Casa donde estaba era la misma de su Esposo, i Lisardo su hermano, de cuio estraño succeso imaginò, que ia la fortuna miraba sus desdichas con mas sereno rostro. Lisardo, el siguiente dia, determinado de buscar a Nise, i dàr la muerte a Panfilo, dijo a sus Padres, que le convenia ir à la Corte, a sus pretensiones, para las quales havia traido algunos honrados papeles, que les mostraba. El Viejo conociendo su animo, por mas que las razones le encubrian, i temeroso

ſo de no perderlos todos, porque Niſe, i Celio, ia le parecia que lo eſtaban, ponia à ſu pretenſion mil objeciones, rogando, que deſcanſaſe de ſu viaje, i de los inmenſos trabajos de la guerra, contento de la honra; porque el galardon en eſte Siglo, huìa por la Poſta de los meritos. Parte deſto decia el Viejo, por no perder à Liſardo, i parte por la deſconfiança, que tenia de la ſatisfaccion de ſus ſervicios, que como Plutarco dice, vna cierta malignidad quejoſa, tiene ſiempre el Vulgo contra los que goviernan: Y ſi eſto ſuccede quando ſon buenos, no es mucho, que Capitolino diga en la vida de Alejandro, que es mejor, i mas ſegura la Republica, en que es malo el Principe, que en la que ſon malos ſus Miniſtros. Quedòſe, en fin, Liſardo, perſuadido de ſu Viejo Padre, llevandò mal, que ſe dijeſe en ſu Tierra, que vivia con eſta infamia, quien tan lejos della havia comprado fama con tanta ſangre: i aunque para olvidarſe deſta injuria, quiſiera bolver à Flandes con nuevo cargo, la aprehenſion de aquella deſconfiança le detenia. Mal contento, finalmente Liſardo, de que en Toledo, le miraſe el Vulgo, con aquella nota, à ſu parecer, de infamia, fueſe al Aldea con animo de paſar en ella el rigor de la Ciudad en la primera viſta. Entre los Criados de labrança, que tenia ſu Padre en aquella hacienda, vivia Panfilo, jamás conocido, ni viſto de Liſardo, i como ſu talle, i roſtro le obligaſe, à cuidado; porque à penas la bajeça, i indignidad del Abito le eſcurecia, llamòle vn dia, i informandoſe de la raçon, porque vivia en tan bajo oficio, no le parecieron baſtantes las diſculpas, que le daba, bien que todas fingidas, porque ia le conſtaba à Panfilo, que Liſardo era hermano maior de Niſe; i aſi le dijo, que dejando aquella ruſtica vida, le ſiviеſe de acompañarle, cuidando del regalo de dos Caballos, que tenia, para lo qual le daria veſtido conveniente. Rehuſaba Panfilo el partido, no porque no deſeaba bolver á aquella dichoſa Caſa, en que conociò à Niſe; temiendo que ſi fueſe conocido en auſencia della, eſtaba à peligro de perder la vida. Pero, finalmente; canſado de la aſpereça de la que paſaba por aquellos Montes (que como el Filoſofo dice los ſolitarios, ò Dioſes, ò Beſtias) con determinado animo, acetò el ofrecido commodo, temiendo por menos mal morir à las manos de los Parientes de Niſe, que vivir en la Soledad de aquellas Sierras. Mirad quan medrado llebamos nueſtro Peregrino, deſpues del largo proceſo de ſus traba-

los pechos, fue conocida por Muger, de que resultò su deseo, i la ocasion de buscarla en el Lugar donde ella havia dicho à sus Padres, que havia nacido. Alegròse Panfilo del buen suceso de las heridas de Nise, i en lugar de matar à Leandro, le llevò à su Aposento, donde despues de haverle regalado lo mejor que pudole dijo: Que en aquella Casa donde èl servia, tenia Nise sus Hermanos, i Padres; Lisardo, creiendo del animo de Panfilo, i à quien èl llamaba Mauricio, que havia de matar al Robador de Nise, que tenia por sin duda fuese Leandro, pidiò à su Padre licencia para irse: porque si Mauricio fuese preso, no descubriese el dueño de la muerte de Panfilo. El Padre, afligido de su ausencia, que por su larga edad temia, que le hallase la muerte sin alguno de sus Hijos, quiso saber la causa; i diciendole Lisardo, que èl havia enbiado aquel fielisimo Criado suio à matar al Robador de su Hermana, que havia venido à Toledo, i que tenia por sin duda, que havia ejecutado su mandamiento, dejò al Viejo en maior cuidado, que le havia dado la primera deshonra, temiendo el daño, que podia resultar de tan violenta vengança. Havia persuadido Panfilo à Leandro, que dijese, que se llamaba Panfilo à quantas cosas se le ofreciesen en Toledo, porque le convendria en las cosas, que adelante se le havian de ofrecer, para salir mejor de lòs succesos de Nise. Y asi acudiendo Lisardo, i su Padre, al Aposento de Panfilo para informarse de lo que le havia succedido, en la ejecucion de su muerte, los hallaron juntos, i de vna misma manera turbados à entrambos. Preguntaronle a Leandro quien era; i dijo que Panfilo. Lisardo sacò la espada para matarle, i asido de èl, el Viejo, que ià havia reparado en Panfilo, le persuadió, que era el otro. Creìa Lisardo, que su Padre lo dijese por sosegarle, i pertinàz en matar al Catalan, decia, que el otro era su Criado Mauricio. La Famila de Casa, por obviar maiores daños, llamó la Justicia: i convocada la vecindad, fueron de comun acuerdo, puestos en la Carcel publica Leandro, i Panfilo, hasta que se averiguase qual de los dos lo era; porque aunque Leandro ià lo negaba, no era creìdo, respecto de que todos imaginaban, que negaba su Nombre por huìr el peligro. Jacinto, convalecido de las heridas de Panfilo, le buscaba en esta saçon por Barcelona, i creiendo que à su Tierra se avria partido, determinò seguirle

Halicarnaſeo. Aqui llegò contra los Scitas el Famoſo mas que todos los Hombres, Dario, hijo de Hitaſpis. Quien no ha peregrinado, què ha viſto? Quien no ha viſto, què ha alcançado? Quien no ha alcançado, què ha ſabido? Y què puede llamarſe deſcanſo quien no ha tenido fortunas, ò por la Mar, ò por la Tierra: pues, como Ovidio dice, no merece las coſas dulces, quien no ha guſtado de las amargas, ni ha tenido regalado dia en la Patria, quien no ha venido de larga auſencia á los braços de ſus Amigos; ni alegre noche, el que al fuego (cercado de la atenta Familia) no ha contado ſus Peregrinaciones, como en Zazinto, Ulifes à ſu querida Penelope, i deſeado Telemaco. Panfilo và llegando al dichoſo dia de ſu deſcanſo, i ſi bien no ha peregrinado; porque venció á Troya, ni con el animoſo Cortès á la Conquiſta de Nuevos Mundos, no ha ſido poco valor, haver ofendido, el pequeño ſuio de tantas diferencias de aſaltos de la fortuna, i finalmente haver merecido por el medio de tan inumerables trabajos, el fin del deſcanſo de la Patria, que ia ſe le acerca.

Ya eſtaba, mientras eſto ſucedia, en los Montes de Toledo, convalecido Leandro con los regalos de Niſe, i ella diſpueſta a dejarle, aſi porque tenia ſalud, como por librarſe de ſu Hermano Celio, de quien ſabia la ſolicitud, i cuidado con que la buſcaba: Y aſi vna Noche, que el ſueño ocupaba ſu enamorado ſentido, i el cuidado de la ſiempre deſvelada familia tenia en ſilencio, ſaliò de la Ciudad con atrevidos paſos al camino de Lerida. No havia el Alva ſentido los pies herrados de Oro, de Flegon, i Ethonte, ni la deſtocada Noche havia de todo punto eſcondido la cabeça negra, coronada de temor, i ſueño, quando el engañado Leandro deſpertò del mas triſte, que pudo ocupar ſu fantasìa, haviendoſele repreſentado en la imaginacion la auſencia de la fugitiva Niſe, ſus engañoſas palabras, dulces deſdenes, i hermoſo Roſtro: coſa, que algunas veces ſucede, maiormente á quien ama, ò teme, que todo debe ſer vna coſa miſma; pues dice Quinto Curcio, que las eſpecies de las coſas, que nos eſtàn amenaçando algun ſucceſo, nos moleſtan, i afligen en los ſucceſſos de la Noche, con los cuidados del Dia, ó que la ſolicitud las llame, ó que el preſago eſpiritu las adivine. Y aſi, dice Avicena, que ſon ciertos los ſueños de la Aurora, porque entonces las imagina-

ginaciones estan quietas, i los movimientos de las fumosidades acabados. Buscò Leandro à Nise, guiandòle la luz del alma, al temido suceso, i no hallandola, fueron tales los estremos, que ninguna Tigre por los hurtados hijos los hiço iguales, ni con mas dolorosas quejas, Pajaro ausente llorò la falta de su nido. No fue poderoso el Padre, ni el resto de la Familia, i Deudos, para que dejase de seguirla: i asi mucho primero, que Nise llegò á Toledo, que amando mucho, mas camina quien sigue, que quien huie, porque el que aborece, camina cansado, i el que ama, cansandose, descansa.

Lisardo, en tanto, con tento de la Persona, i Entendimiento de Panfilo, le havia hecho su Camarero, Secretario, no le permitiendo vivir en la bajeça del propuesto Oficio; i asi vivia con èl en Toledo, guardandose siempre con notable cuidado de ser visto de sus Padres atentamente, porque si reparàran en èl, fuera sin duda haverle conocido. La frequente comunicacion de Finea havia puesto à Lisardo en cuidado de amarla, porque ià sus Padres la criaban, como pudieran à Nise, respecto de que con ella se consolaban: i tenian por cierto, que Lisardo le debia maiores obligaciones, que confesaba. Y asi le dijo vn dia à Panfilo este pensamiento. Y haciendole tercero de su deseo, le diò cuidado de solicitarla. Fue Panfilo à hablar à Finea, de parte de Lisardo, vna fiesta, que sus Dueños estaban fuera: i como llegandola à hablar conociese, que era su hermana, i ella viese á Panfilo, quedaronse los dos sin movimiento alguno, de la manera que suele la Perdiz simple, i el Ventor diestro: pero despues de haver estado vn rato en esta suspension, le dijo Panfilo, por donde, desdichada Finea, veniste à esta Casa, despues, que desamparada de Celio quedaste en Barcelona? Que ià sè de tu desdicha el proceso, tan parecida à la mia, quanto lo somos en la sangre. Por donde quisieron mis hados (respondiò Finea) à cuia disposicion no ha sabido hacer resistencia mi alvedrio. Lisardo, hermano de Celio mi Esposo, me halló en el camino de Zaragoça, i me trajo consigo, donde pienso, que con mas honor podrè esperarle.

Ese mismo (replicó Panfilo) me embia à solicitar, seguro de que conoces à Celio, i ese mismo hallandome en vna hacienda suia en los Montes de Toledo, donde me havia retraido de la Fortuna, poniendome en el mas bajo lugar, para que

no me buſcaſe, me trajo donde me vès, à titulo de criado ſuio, i porque lo fuì en eſta caſa al principio de mi Hiſtoria, me he guardado (como vès) de ſer conocido: pues tu aun no me has viſto haſta agora, ſufre, i eſpera el fin de la tuia, que Yo harè lo miſmo, i no digas que me conoces, que con algun engaño de tu parte, entretendrè à Liſardo, haſta que veamos en què pàra la revolucion de eſta Conjuncion magna de deſventuras, i quando ſe acaban los efectos del eclipſe de nueſtras honras. Aſi ſe vieron los dos Hermanos, i en vez de reprehenderſe, quedaron Amigos, que es propio de culpados, diſimular los agenos delitos, por no ſer reprehendidos de los ſuios; al contrario de lo que cuenta Aurelio Victor, de Otaviano Auguſto, que ſiendo reprehendido de eſte vicio, caſtigaba ſeveriſimamente à los que de èl trataban, como ſe vè en el ejemplo del Poeta Ovidio, à quien deſterró à el Ponto por los tres Libros, que eſcriviò del Arte Amandi. Andaba por Toledo á eſta ſaçon Leandro, preguntando por Niſe, i como eſtas nuevas, i las de ſu buena perſona llegaſen à los oìdos de Liſardo, creiò que fueſe Panfilo, que haviendola perdido por algun ſinieſtro caſo, bolvia a buſcaria: i dando cuenta al miſmo Panfilo, de la venida del que penſaba, que lo era, le contò la Hiſtoria, que èl tambien ſabia, i el robo de ſu Hermana Niſe. Y poniendo en ſus manos la ſatisfaccion de ſu honra, le rogò, i perſuadiò le mataſe. Notable enredo de eſte intrincado ſuceſo, que tanto mas me admira à mi, quanto Yo sè mejor, que quien le lee, que fue verdadero. Panfilo, admirado de vér, que havia de matar á Panfilo, á lo menos à vn hombre, que por buſcar à Niſe iá merecia la muerte, ó por ſola la deſdicha del Nombre, quiſo buſcarle, mas por ſaber à què efecto le buſcaba, que porque penſaſe ejecutar la intencion de Liſardo en ſu inocencia. No le acompañaba á eſte acto el engañado Dueño, que como Tacito eſcrive de Neron, aunque mandaba las crueldades, apartaba los ojos de ellas. Y aſi Panfilo pudo, haviendo hallado á Leandro, informarſe à ſolas de la raçon porque buſcaba á Niſe. Contòle la Hiſtoria el Catalàn, deſde que herida por Celio, fue curada de ſu Padre, haſta que engañoſamente los dejò aquella Noche, pagando ingratamente tan gran copia de beneficios recibidos: i dijole, como ſiendo forçoſo para curarla, deſcubrir

los

jos, pues de Cortesano vino à Soldado, de Soldado, à Cautivo, de Cautivo, à Peregrino, de Peregrino, à Preso, de Preso à Loco, de Loco à Pastor, i de Pastor, à misero Lacaio de la misma Casa, que fue la causa original de su desventura; para que veais que buelta de fortuna de vn Polo à otro, sin haver en el principio estado, i declinacion, vn atomo de bien, ni vna seminima de descanso. Quantas veces el salir los hombres de sus nidos, les dà provecho, i honra, i quantas lo contrario: todo consiste en la disposicion del Cielo, cuia influencia armonica guia los passos de nuestra vida, donde quiere: porque aunque sobre todo tenga imperio la libertad del alvedrio, pocos resisten à su sentido, como lo dijo el que mereciò nombre de Angelico, Ovidio, reprehendiendo à Icaro, dice.

Dentro de su fortuna viva el hombre.

Y el Poeta Juan Segundo, culpando á Faeton:

Aprenda el hombre à conocer sus fuerças.

Mas tambien es flaqueça indigna de vn Noble, el no atreverse: pues si los que acabaron grandes cosas no las començaran, era imposible haverlas conseguido: Començar, es generoso animo de vn Hombre; el succeso da el Cielo, que dispone los fines. Sobre toda la eleccion importa mucho, porque no son iguales todas las cosas à todos, como Propercio dice. De vn Viejo, cuenta Seneca, que preguntandole, como sirviendo en Palacio havia llegado à tanta vejèz, respondiò: Que sufriendo injurias, i dando gracias. Esta no me parece à mi honrosa paciencia, ni para solo embejecer sirviendo, tengo Yo por tan alta virtud el exercitarla. Si la posteridad dà á cada vno su debida honra, como refiere Cornelio Tacito, què fama puede dejar de sì el que muriò dentro de la cascara de su nacimiento, i desde los pañales à la mortaja, apenas ha salido de la linea, como cuentan de aquella planta, que tiene forma de Cordero vivo, saliendo el tronco de la tierra al pecho, pues no alcançando à pacer mas ierva de la que tiene en torno de sì mismo, muere por falta de sustento. Glorioso se halló Dario, quando por haver llegado al Rio Teara, que nace de aquellas dos Fuentes, vna caliente, i otra fria, puso aquella Inscripcion famosa, que refiere Herodoto

guirle, asi por esto, como por que havia tenido nuevas de que en aquella Ciudad estaba Lucinda. Y como caminase á Çaragoça, hallò á la entrada de aquel famoso Pilar, Edificio soberano de los Angeles, desde el tiempo del Apostol, que trajo à España la Fè, que aventajada à las demàs Naciones, tan limpiamente guarda, à la Peregrina Nise, que conocida por las señas que tantas veces havia oìdo referir à Panfilo, le descubriò quien era. Fiòse Nise de Jacinto, por la seguridad, que tenia de las amistades de Panfilo, i tomando habito conforme à su calidad, dejò à las paredes de aquella Santa Camara, el que de Peregrina traìa, con el Bordon, que hasta entonces lo havia sido de tantos caminos, i trabajos. Y caminando los dos à la Ciudad famosa, en que primero viò la luz del Cielo, quiso Nise, que buscasen primero à Panfilo en su Casa. Entrò Nise por ella, i hallando á su Madre con estremo, dolor de la ausencia de sus dos hijos, la consolò con asegurarle, que vivian, i que tenia por sin duda, que los los hallaria en Toledo. Animòse la Matrona Nobilisima con estas palabras, i persuadida de Nise, se fuè con ella, i con Jacinto, llevando à Elisa consigo, su menor hija, que en la ausencia de sus hermanos se havia hecho Muger, baculo de las aflicciones de su Madre, con no menor hermosura, que Finea, i entendimiento, que Panfilo. La misera Tiberia, hermana de Jacinto, creiendo que descubierta su traicion, havia de ser maltratada de su hermano, quanto el desgraciado enfermo de su enredo merecia, dejò à Valencia, i con alguna de su familia, que quiso seguirla, se puso en el camino de la misma Ciudad, donde ià la fortuna de estos Amantes llamaba à Cortes. Celio, desconfiado de hallar à Finea, i de satisfacer à Nise (estandolo de la inocencia de entrambos) vino a Toledo, i algunas leguas antes hallò à Tiberia, con quien haciendo por el camino compañia, tuvo nuevas de los sucesos de Panfilo; i asi le ofreciò su casa, hasta que escriviendo á su hermano, se hiciesen paces, interpuesta la autoridad de sus Padres, cuio favor le prometia. De esta suerte à vn mismo tiempo, i en vn mismo dia, entraron por su casa del Anciano, i Noble Leonicio, Aurelia, Madre de Finea, Panfilo, i Elisa, Jacinto, i Tiberia, hermanos, i el mas perdido de todos, Celio, de quien ia no se esperaban nuevas, antes se havian tenido de que era muerto, i otros de que

estaba Cautivo. El alegria de aver visto à Nise, hermosa sobre todo encarecimiento, i à Celio con salud, mas robusto en aquel habito, que en el que havia traìdo Escolastico antes de sus peregrinaciones, i por que parecen mejor los Mancebos, que despues de larga ausencia vienen hombres, obligò à Leonicio à mil piadosas lagrimas, i no menos à Aureliana, de vèr á su perdida hija Finea, i al Robador Celio, que con tiernos abraços la pedia perdon de las imaginadas sospechas, i à Nise de las heridas, que le havia dado, sin conocerla. Quería Jacinto tomar satisfacion de Tiberia, i como el airado, solo se diferencia del loco, en la brevedad del tiempo, como Solon decia, fuè menester la autoridad de todos para aplacarle. Sacaron de la Carcel à Leandro, i Panfilo, i conociendo qual de los dos era el verdadero, creció de manera el regocijo en todos, que la Nobleça de la Ciudad acudio à verlos, i à dar el parabien à los alegres Padres. Vino, entre ellos, Lucinda, à quien casaron con Jacinto, cumpliendo mil justas obligaciones.

Pidiò Lisardo à Tiberia, que con aplauso de todos le fué concedida, i porque Leandro se consolase del amor de Nise, le dieron à Elisa bellisima Doncella, que á penas cumplia entonces catorce años. Celio casò con Finea; i Nise, tras tantas fortunas vino á los braços de Panfilo, tan merecidos por los inumerables trabajos que pasaron, à cuias fiestas se hicieron las que se siguen. Dicholos Peregrinos de amor, que ià en su Patria descansan, cumplido el voto. Y àsi pues ellos cuelgan en el Templo de la Fortuna sus Bordones, Yo la pluma en el de la Fama, con que he escrito sus desdichas.

Las ocho primeras noches huvo ocho Comedias, que saldràn impresas en otra parte, por no hacer aqui maior volumen.

La primera, hiço Porras, Autor famoso, i fue su nombre *Laura Perseguida.*

La segunda, Alcaraz, vnico representante, i de sutil ingenio, llamose el *Soldado Amante.*

La tercera, Pinedo, maravilloso entre los que en España han tenido este titulo, i fue el suio *La Fuerça Lastimosa.*

La quarta, representò Cisneros, à quien desde la invencion de las Comedias, no hace comparacion alguno. fue el nombre de la Comedia, *El Perseguido.*

La quinta, hiço Rios, Mar de donaire; i natural gracia, llamabase *La Bella mal Maridada.*

La sexta, Villegas, celebrado en la propiedad, afectos, i efectos de las figuras, era su nombre *El Galan agradecido.*

La

La ſeptima, Santander, digno de ſer oìdo, i no de menor cuidado, i ingenio, llamabaſe *La Montañeſa.*

La octava, Granados, gallardo, Galan, Gentil-hombre, i de la Tierra del Peregrino, llamòſe la Comedia de *Los Eſclavos Libres.*

Vergara, General, en todo genero de Repreſentaciones, i Pedro de Morales, cierto, adornado, i afectuoſo Repreſentante, hicieron deſpues otras dos llamadas, *El Argèl fingido*, i *Los Amantes ſin Amor*, que con otras fieſtas ſe remiten à la Segunda Parte.

FIN DEL PEREGRINO EN SV PATRIA.

TABLA
DE LAS COSAS, Y VOCES
MAS NOTABLES, QUE SE CONTIENEN en el PEREGRINO EN SU PATRIA.

El primer Numero es el Libro, i el ſegundo el Folio.

A

Abdenago, i ſus Compañeros libres del fuego, I. 55.
Abdon, I. 33.
Abel, I. 31. II. 101.
Abias, I. 33.
Abides, IV. 183.
Abimelec, I. 32.
Abrahan, I. 30. II. 110. de cien años engendrò à Iſaac, II. 68.
Abſalon, III. 139. muerto por *Joab*, I. 14.
Abſar, I. 33.
Acab, I. 33.
Acciones toca al Hombre emprenderlas, i al Cielo fenecerlas, V. 244.
Acroama, què es? I. 222.
Açufre, huien de èl los Demonios, ſu Enigma explicado, III. 156. I. 57.
Adam, I. 30. II. 10. hechado del Paraiſo, I. 30. ofrecele Dios la Redempcion, I. 31.
Adriano enloqueciò por la caça, IV. 163.
Africa tocò à *Japhet*, I. 32.
Aguilar, i *Cordova*, Caſas iluſtres, II. 60.
Airado en què ſe diferencia del *Loco*, V. 250.
Alabança propia quando no envilece? I. 26.
Albedrio libre, no le ſugetan hechiços. III 117. 126. reſiſtele el ſentido, V. 244.
Alberto, *Archiduque*, III. 111.

Alcon Cretenſe. IV. 185.
Alemanes hermoſos. II. 81.
Alemania miſera por la Heregia. I. 51.
Alecto Lybio, *Magico*, hace endemoniar à vno. I. 65.
Algarrobas. I. 51.
Alexandrinos engañadores. II. 81.
Alejandro Magno. I. 33. II. 87. à quien permitiò que le retrataſe? II. 69. por què emprendiò ſus haçañas? IV. 181.
Alivio es contar ſus laſtimas. I. 21.
Alma como eſtà en el Cuerpo. III. 129. 136.
Almejas. I 4.
Almenara. II. 82.
Alva. I. 6. V. 245.
Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, reſucita vn muerto. I. 19.
Amantes favorecidos. I. 7. como tẽgan delante lo querido, no temen riesgos. I. 119. 129. IV. 160. V. 239. *Locos*, III. 132. como violentos, siguen lo peor. V. 238.
Ambroſio Onderiz, *Geometra.* IV. 186.
Amigos en las *Pendencias*, i *Amores.* I. 7. como ſe pierden? I. 22. los buenos encubren lo malo. I. 25.
Amor, què es? V. 208. Lei ſuprema. V. 239. ſus efectos. I. 22. Epitectos, i contrarios. I. 48. diferencias. V. 207. i engaños. I. 49. ſus remedios. I. 47. no oie reprehenſiones. V. 239. no tiene cura. V. 241. no quiere compañia. I. 22. fuerça à los mas libres. I. 28. diſimulables ſus hurtos. IV. 178. i la *Tierra* lo primero que ſaliò del *Chaos.* V. 208. deſordenado, parece eſpiritu maligno. III. 114. ſu fin debe ſer lo honeſto. IV. 172.
Amor Platonico. V. 209.
Amphion. IV. 183. ſi tomò de *Orfeo*, la *Muſica*? IV. 164.
Ana ſon oìdas ſus lagrimas. II. 66.
Doña Ana Zuaço. IV. 186.
Ananias cae muerto. I. 55.
Anchiſes. I. 33.
Andegavos (ò de *Anjou*) faciles. II. 81.
San Andrès, primer Chriſtiano. I. 53.
Andrea Doria II. 92.
Andromeda, figura Celeſte, i otras. III. 131.
Angel de la Guarda, V. 216.
Anguila, Pez. I. 4.
Anguilara Caſa Iluſtre. IV. 161.
Animas del Purgatorio nos aiudan, i debemos aiudarlas, I. 62. *aparecidas* en varias partes. I. 63. 64.
Anime I. 38.
Añe, i cuentas diverſas de èl. II. 69. *Lunar.* II. 69.
Antartico Polo. IV. 165.
Anteon I. 3. cauſa de ſu Fabula, I. III. 163.
Antonio Vero, *Emperador*, avenenado por *Lucilla.* V. 240.
Antepolis, Ciudad primera, I. 32.
Apeles IV. 183. ſolo Pintaba à *Alejandro.* III. 154.
Apolo I. 3. IV. 108.
Arabia tocò à *Cham.* I. 32.
Aran, I. 32.
Arbol de que huie el *Demonio.* III. 156.
Arca de *Noe* I. 31.
Arcades contaban vno por quatro años. II. 69.
Archidamo. II. 77.
Architas, Modeſto. III. 154.
Argèl, ſus *Moros* como vienen à Eſpaña à cautivar Chriſtianos? II. 81.
Argos. I. 20. I. 23. 139.
Argumentos de los *Poemas*, como deben ſer? IV. 158. 159.
Arion le ſaca del *Mar* vn *Delfin*, i le lleva à Corintio. III. 113.
Ariſteo. IV. 183.
Ariſtides. III. 155.
Ariſtoteles. IV. 182. andaba mui pulido. III. 156. con què inſcripcion levantò Altar à *Platon*? III. 156.
Armas Buidas prohibidas, i ſu pena. V. 210.
Armas ſe evitan con las Armas. I. 53. no deben dejarſe. V. 218. ſu contienda con las *Letras.* IV. 182.
Arphaxad, i lo que viviò. I. 32.
Arte Cabaliſtica. IV. 183. de governar es el principal. III. 105.
Artaxerxes. I. 38.
Artemiſa. I. 38.

Artico. Polo. IV. 165.
Artificial Musica. I. 165.
Asa. I. 33.
Asia tocò à *Cham.* I. 32.
Ascanio. IV. 182.
Astrologos. III. 141.
Asturias de *Santillana.* III. 111.
Athenas levanta Estatuas à *Focion.* III. 154. *Demetrio* la restaura. III. 155 edifica sus Muros. III. 150.
Atenienses destierran los *Oradores.* II. 77.
Atlante, i su Fabula. I. 59.
Atlantes. I. 28.
Ave Maria, i vtilidad de su devocion. I. 62.
Augusto Cesar, I. 33. llamò à *Saldiva Cesar Augusta.* V. 216. destierra à *Ovidio.* V. 247.
Aviñon fue silla del *Papa.* I. 63.
Aurora. I. 29. I. 59. II. 82. V. 230. sus *Sueños* ciertos. V. 245. por què? V. 246.
Ausencia resfria la Voluntad. I. 21. i sucle conservarla. III. 121. à 127.
Autos Sacramentales. Las Bodas, II. 83. *El Hijo Prodigo.* IV. 188. à 205. La *Maia.* III. 134.

B

Baçan, *Marquès de Santa Cruz*, sus haçañas. IV. 184.
Ballena de *Jonas.* I. 44.
Balsamo. I. 13. 38.
Baltasar de Pinedo, Comediante famoso. IV. 188.
Barac. I. 32.
Barcelona, *Ciudad.* I. 6. 17. 48. restaurada por *D. Jaime.* I. 9.
Barco Largo. I. 7.
Barrabas. II. 86.
Basilisco, no empoçoña el agua, en que estuvo. I. 16.
Baucis pobre. IV. 184.
Belen Convento, Insigne entierro de los *Reies* de Portugal. IV. 172.
Belerofonte. I. 183.
Belo Jupiter. I. 32.
Beneficios, à tiempos mui eficaces. V. 221. 229.
Berecinta. I. 31.
San Bernardo. II. 101.
Bersabè I. 38 II. 65.
Bienes dà *Dios* à costa de trabajo. V. 241.
Las Bodas del *Alma*, con el *Amor Divino*, Auto. II. 83.
Boecia, ganada por *Demetrio.* III. 155.
Boreas. I. 51.
Borgoñones feroces. II. 81.
Bretones, Gente dura. II. 81
Brujas, descubiertas, i castigadas. I. 62.
Bruto. V. 232.
Brutos, eloquentes. II. 77.
Butes, *Armero.* IV. 184.

C

Caballo de *Cesar* no se dejaba montar de otro. III 193.
Caballo Seiano. IV. 167.
Caça, su Origen, i Daños. IV. 163.
Cadrao Berduga. IV. 184.
Çafiros, Peces I. 4.
Caifas. II. 86.
Cain mata à *Abel*, i es maldito. I. 31.
Cairo I. 9.
Calipso. IV. 180.
Caliz de Christo S. N. en *Valencia.* II. 103.
Cambises. I. 33.
Cameisa, por que se llamò asi *Asia*? I. 32.
Campanas de *Santiago* llevadas por los *Moros* I. 52.
Candaules, su *Muger* se venga de èl, i por què? V. 240.
Cañete sus Antiguas *Torres* II. 69.
Buena cara es *Carta de favor.* I. 19.
Çaragoça III. 133. 153. *Colonia* de *Romanos.* V. 217. su *Nombre*, i como se llamaba antes? V. 216.
Carcel. I. 18. 19.
Caribes. I. 383. 143.
Carlos V. en *Tunez.* I. 3. procura sosegar los tumultos causados por *Lutero.* I. 53.
Carneades, i su persuasiva, II. 77.
Carrança diestro. IV. 187.
Cartago, premiaba con Joias à los Soldados. IV. 182.
Casa de Locos de Amor. IV. 166. 167. del *Marquès del Viso*, i sus Pinturas. IV. 174.
Santa Casilda, II. 101.
Casios, eloquentes, II. 77.
Castos, pocos. I. 25.
Castor, i *Polux*, *Estrellas.* II. 80.
Santa Catalina de Sena. II. 101.

Caton severo. I. 83. III. 154.
Celestial Musica. IV. 165.
Celos. I. 25. descubren los coraçones falsos. III. 132. *Anacardina* de Amor. I. 47.
Celtas, vienen de *Francia* à *Iberia*. V. 215.
Celtiberas. V. 215.
Cena. I. 31.
Centollas, Peces. I. 4.
Cesar, lascivo. I. 32.
Cespedes, eloquente, Poeta. IV. 186.
Ceuta. I. 9. su sitio. I. 172.
Chaos. I. 31.
Chipre, ganada por *Demetrio*. III. 155.
Santo Christo de Burgos, i sus *Milagros*. II. 67.
Chirosophos. I. 48.
Christianos deben abominar la *Magia*. I. 47. que les basta saber en la *Astrologia*. IV. 162.
Christo Señor Nuestro. I. 28. *Verdad*, *Vida*, *i Camino*. I. 44. sus Nombres. II. 84. Epitetos. III. 133. 134. *Vida*, *Pasion*, i *Sacramentos*. I. 34. muere. 1. 33. su *Ascension*. 1. 30.
San Christoval. II. 80.
Don Christoval Colon. I. 38.
Christoval Matias, gran *Musico*, se entra *Agustino Descalço*. IV. 187.
Clerigo, le aparece al *Obispo* de *Orleans*. I. 63.
Ciceron, lo que respondiò al que le preguntò quien era su Padre. III. 155.
Ciencias ocupan, i entristecen. III. 139.
Cimbros, vencidos por *Mario*. III. 154.
Cinamomo, i *Casia*. I. 13.
Circe. IV. 180. 159.
Cisne, I. 3. III. 130.
Ciudad hace *Cain*. I. 9.
Clavo. I. 38.
Cobardes, pasado el lance, hablan. III. 132.
Cometas. III. 232.
Compostela, I. 51.
Compras sin gusto. I. 25.
Concordia dà aumento. IV. 189.
Conde de Lemus, prudente. IV. 185.
Conde de Miranda, Sabio. IV. 185.
Confusion de Leguas. I. 32.
Conocerse dificil. III. 116.
Consejo, que piden los que no le han de seguir. I. 22.
Constantinopla. I. 9.
Conde de Niebla. IV. 189.
Conrado, *Duque de Moscovia*, tuvo ochenta hijos. IV. 183.
Contienda de todo. IV. 189.
Conversaciones dañosas en cala. I. 21.
Copal. I. 38.
Coral. I. 38.
Coraçon, i sus efectos. III. 104.
Cornelio Scipion. III. 155.
Cornelio Tacito. IV. 183.
M. Cordova, *Poeta*. IV. 185.
Corte, dejada por el *Rei*, qual queda? V. 124.
Coronas con que premiaban los *Antiguos*. IV. 182.
Cortes, *Josue Catolico*. IV. 184. conquista nuevos Mundos. V. 245.
Corvina, *Pez*. I. 4.
Cotes, *Musico*. IV. 187.
Covarrubias, *Presidente*. IV. 185.
Crasso. III. 154.
Creacion del Mundo. I. 30.
Creso. III. 125.
Criadas, estàn mal con los que no dàn à sus *Amas*. II. 72.
Crueldad infame, qual? I. 17. las mandaba *Neron*, i apartaba de ella los ojos. V. 247.
Cordova, Hermano del *Marquès de Aiamonte*, sus *Victorias* en el *Mar*. IV. 184.
Cruz, i prodigios de su *Señal*. I. 91.
Cuerpo siente las *Pasiones* del *Alma*. III. 108.
Cuidado suele no hallar lo que se encuentra sin èl, III. 111. de otros, i no de sì, es locura. III. 132.
Culpados, dissimulan à otros sus delitos, por no verse reprehendidos. V. 247.
Cyro. IV. 183. empieça la *Monarchia* de *Persia*. I. 33.

D

Dafne. I. 35. 232. hija de *Peneo*. II. 76.
Dalida. I. 38.
Daniel. I. 33.
Dario. I. 33. hiço matar à *Timagoras*. II. 77. llega

ga al *Rio Tesno*, è *Inscripcion*, que mandò poner. V. 245.

David. I. 33. sosegaba los *Espiritus* de *Saul* con el *Harpa*. III. 113.

Delfin saca del *Mar* à *Arion*. III. 113.

Demetrio Poliocertes, sus vicios, i *Victorias*. III. 151. diò à *Lamia* docientos Talentos. III. 156.

Democles, muere por guardar su *Castidad*. IV. 156.

Demostenes, clarisimo. IV. 132.

Desdichas no las mudan los *Reinos*. IV. 172. son las que se piensa serlo. II. 103. es ventura sacar Bien de ellas. II. 104. por què han de pensarse? II. 103. se temen por las que se siguen. V. 209.

Destierro, mudança de *Patria*. II. 103. à quien se halla bien, gran pena. III. 104.

Deucalion hospeda à *Jupiter*, i su premio. II. 82. hacen de las *Piedras*, *Hombres*. III. 105.

Devocion à *Nuestra Señora*, se aumenta con sus *Milagros*. I. 55.

Diablo sabe mas que lo que ai escrito. I. 38. oprime mas al que tiene mas tiempo engañado. I. 42. su *Magia*. I. 47. irritase con vn *Pintor*, porque le pintaba *feo*. I. 57. arrebata vn hijo de los braços de su *Padre*, i por què? II. 67. tempestad que armò, en que no pudo matar al que oiò *Verbum Caro factum est*. II. 70. ofrecele vno el *Alma* por casarse. III. 118. si se aparece à los que mueren? I. 64. se deleita en lugares obscuros, i tristes. I. 19. huie del *Açufre*. 3. 157.

Diamantes en bruto. IV. 160.

Diana, i sus *Ninfas*. IV. 159.

Diavlo Sepulturero. IV. 184.

Dido. I. 33. 108. ofendida por *Virgilio*. IV. 159. 163.

Don Diego, i su *Hermano*, hijos del *Condestable de Navarra*, muertos lastimosamente. II. 69.

Difunto resucitado por *Cabeça de Vaca*. I. 19.

Digresiones largas, enemigas de la *Retorica*. V. 222.

Dimas, supo el *Arte de Raimundo Lulio*. IV. 183.

Diodoro Siculo, por què tiene poco credito? IV. 158.

Diogenes. III. 131.

Diomedes, i su crueldad castigada. II. 82.

Dionisio, si inventò la *Musica*? IV. 164.

Dios. III. 129. como debe ser hablado? II. 77.

Discretos presumidos. III. 132. los hace el dar. IV. 190.

Frai Domingo Bañez, gran *Teologo*. IV. 185.

Doricleo, su *Novela*. I. 6. 7. 8. 9. 11. 17. 28. II. 81. 112.

Draque (*Francisco*) I. 38. diò buelta al *Mundo* en vn Año. II. 73.

Druidas. I. 47.

Duelos, i sus *Leies*, III. 131.

Duendes, su naturaleça, i burlas. V. 223. à 227.

Duque de Alcalà. IV. 184.

Duque do Alva (*Don Fernando*) I. 3. castiga los *Rebeldes* de *Flandes*. I. 55. su *Casa*, i haçañas famosas. II. 69.

Duque de Pastrana. IV. 184. 186.

E

Eco, como se forma? IV. 164.

Egipcios, atrevidos. II. 81.

Egipto tocò a *Sem*. I. 32.

Elena. I. 6. V. 234. robada por *Teseo*, a quien la hurtò *Paris*. I. 33.

Elias. I. 38. su *Rapto*. I. 30.

Elen. I. 33.

Elocuencia, su fin, i efectos. II. 76.

Elvidio, *Herege*. IV. 182.

Embidia, su principio. I. 30.

Embusteros supersticiosos, aun no saben que es *Pacto*. III. 118.

Endemoniado adivino. I. 65

Eneas, su Peregrinacion. IV. 159. va a *Italia*. I. 33. IV. 179. que aconlejò a su *Hijo*. IV. 182.

Enebros. I. 51.

TABLA DE LAS COSAS.

Enemigo de Casa, no ai como guardarse de èl. III. 112.
Energumenos. III. 157.
Enfermedad Sagrada, ò Divina. I. 47.
Enoch. I. 30. I. 31.
Enos. I. 31.
Entendimiento prevertido. I. 7. donde existe su virtud? I. 39.
Episodios, divierten en la *Poesìa*. 5. 222.
Ero, i *Leandro*. V. 234.
Eroſtrato, quema el *Templo* de *Efeso*. IV. 182.
Erotes, melancolìa de *Amor*, i su cura. I. 47.
Esaìas, aserrado. II. 99.
Esau. I. 58.
Escauro. I. 184.
Escritores. III. 129.
Escurial. I. 33.
Esfera, que es? IV. 165.
Esmerejon. I. 8.
España, purisima en la *Fè*. I. 51. 52. 53. IV. 290. afligida de Guerras, i Ladrones. III. 232. por què debian todos apetecer morir en ella? IV. 164.
Españoles, arrogantes. II. 81. sus victorias, ajudandoles visiblemente *Santiago*. I. 51.
Esperança, sueño de despiertos. III. 108. suele hacer perder lo que se posee. V. 209.
Espiritus. III. 129.
Estaciones Santas de *España*. I. 52. de la *Pasion de Christo Señor Nuestro*. IV. 205. 206.
San Estevan Proto-Martir. II. 101.
Esther, libra al Pueblo. III. 156.
Estoicos, què tenian por *Hado*? III. 109.
Estrangeros recomendables. I. 5. alcançan poca justicia. II. 81. à los que los hacen bien, favorece Dios. II. 82.
Estrecho de *Magallanes* pasa el *Draque*. II. 73.
Estrimon, *Rio*. I. 20.
Eva I. 30. II. 101.
Evagoras muerto, porque adorò à *Alejandro*. III. 156.
Euclides. IV. 186.
Everardo dà muerte à *Telemaco*, i su *Fabula*. I. 24. 28. II. 82.
Eufrates, *Rio*. III. 130.
Eunuco de la Reina Candaces. I. 38.
Europa robada, i estremos de sus *Ninfas*. I. 8.
Exercito, i Nombres de los que le componen. IV. 162.

F

Fabio Maximo, Grande. III. 154.
Fama. II. 89. por què la procuran los Hombres? IV. 181. de los Padres *Tesoro*, para los hijos. IV. 182.
Faraon. I. 17.
Faustulo, *Pastor*. I. 184.
Fè muda los *Montes*. I. 19. ha de persuadirse, i no mandarse. I. 53
Felicidad, se consig obrando, i velando V. 241.
San Felipe sana al *Eunu* de *Candaces*. I. 38.
Felipe Segundo. I. 33. asis te à los *Habìtos*, qu tomaron dos *Musi cos*. II. 78. II. 79. que dijo, acusand à los que le pinta ban. III. 154. su *Elo gio*, i comparacio nes. III. 153.
Don Felipe Tercero. I. 3 su entrada en *Valen cia* para casarse co la *Reina Doña Mar garita*. IV. 206. cele bridad de su *Boda*. II 83. II. 102. asiste a *Habito* de dos *Musicos* en *San Agustin*. II. 79 su elogio. IV. 206 207.
Don Felipe de Cordova muerto de un *Valaço* II. 69.
Felipe Liaño, gran *Pintor*. III. 116.
S. Felix se aparece a lo de *Nola*, i los librò del *Sitio*. I. 63.
Fenix como renace? III 130.
Fernan Cortès. I. 48. V *Cortès*.
Fez. I. 9.
Figuras Celestes, i su Nombres. III. 137.
Filandro, i su *Fabula*. I. 6. 8. 19.
Filo de la *Noche*. I. 2.
Filolao, compra *Platon* tres *Libros* suios, por 100 ducados. III. 151.
Filomena. III. 123.
Filopomenes, vencido, se ma-

mata con *Veneno*. III. 155.
Filoſofo, que ſe cegò, i por què? III. 131.
Fitoniſa vencida por *Apolo*. II. 75.
Flamencos, induſtrioſos. II. 80.
Flor, comparada al *Hombre*. II. 67.
Flota, ſuſtento vniverſal de *Eſpaña*. IV. 171.
Focion, nunca lloròn, niriò, i *Eſtatuas*, que le hiço *Atenas*. III. 155.
Folleto, *Eſpiritu*. V. 227.
Franceſes, Religioſos. II. 80. Nobles. I. 164.
Francia, quien la poblò? I. 32. ſiempre ha tenido *Rei* propio. IV. 164.
San Franciſco. I. 44. i ſu *Religion*. II. 75. 101.
Don Franciſco de la Cueba, *Abogado*. IV. 185.
Don Franciſco de Herrera, Dieſtro. IV. 187.
Franciſco Ruiz, Eſpadero. IV. 187.
Don Franciſco de Sandoval i Rojas. IV. 184.
Franco, Hijo de *Hector*, và à *Ungria*. I. 33.
Frigio. I. 3.
Fuente. I. 51.
Fuga, indicio de delincuente. V. 229.

G

Galas ſin rentas. III. 132.
Galeras. I. 4. ſus forçados aprenden *Oficio* preſto. IV. 168.
Gedeon. I. 32.
Gengibre, *Chino*. I. 38.
Don Geronimo de Ayança. IV. 187.
Fr. Geronimo Gracian de la *Madre de Dios*. IV. 185.
Don Geronimo de Torres, Galan. II. 83.
Gibraltar. IV. 172.
Gigantes. I. 31. ſu guerra. IV. 159.
Giges. V. 240.
Gimnoſophiſta. I. 47.
Cinetes de la *Coſta* de *Cataluña*. I. 8.
Gneio Papilio, *Letrado* ignorante. III. 155.
Gracos eloquentes. II. 77.
Granada, ſus *Mezquitas*, convertidas en *Igleſias*. I. 52.
Grandes coſas, ſon dificiles. II. 103.
Gravedad, ſi es cordura? III. 132.
Griegos ingenioſos. IV. 183.
Guadalaviar. I. 38.
Guadalupe ſe deſcribe, i el *Santuario* de *Nueſtra Señora*. V. 225. 227.
Guayapil, Ropa de *Indios*. I. 38.
Guidlermo, *Francès*, muere, i ruidos que hacia en ſu caſa. I. 63.
conjurale vn *Dominico*, i preguntas que le hiço. IV. 64.
Guzman, famoſo *Pintor* de *Retratos*. IV. 187.

H

Habla, eloquente, tiraniça, i como ſe ha de vſar? II. 77.
Hados, què eran entre los *Antiguos*? III. 109, que los atribuìan? III. 150. ſi es diſculpable creerlos? III. 110. el *Vulgo* los ertiéde por las deſdichas. III. 110.
Halec, *Pez*, habla al morir, fuera del agua. III. 108.
Heber viviò 464 años. II. 68.
Hebreos, ſus *Reies*. I. 33. notables en *Letras*, i *Myſterios*. IV. 183. de quien tomaron Nombre? II. 68.
Hechiços, para amar no los ai, i en què conſiſte creerlos? III. 117.
Hector. IV. 382.
Heli. I. 33.
Heno comparado al hombre. II. 68.
Heraclea. I. 13.
Herculanea, enfermedad. I. 47.
Hercules. IV. 183.
Herilio. I. 10.
Hermoſura, deſcompueſta no lo es tanto. IV. 164. comparada con el *Sol*. V. 217.

Hidalguia no es ser *Puerto*. IV. 168.
Hiena. I. 17.
Hijos, si es mejor loco, que tonto? IV. 164. què debe enseñarseles à hablar? II. 67.
El Hijo Prodigo, *Auto*, IV. 185. à 206.
Historiador ha de seguir la verdad. IV. 158.
Holgaçanes. III. 132.
Hombres, *Famosos* en *España*. IV. 184. no merecen en las causas naturales. V. 241. no estàn sugetos à los *Astros*. III. 110. que los desvela? IV. 198. no pueden armarse contra los males de esta vida. III. 105. los buelve locos, que no crean su *Verdad*. IV. 167. viven segun su fortuna, i conocen sus fuerças. V. 244. donde debian agradecer morir, vivir i nacer. IV. 164. hechos por *Magia*. I. 47.
Homero, nace. I. 33. *Principe de los Poetas Griegos*. IV. 183.
Honestidad, como se pierde? I. 6.
Honesto, sino se sigue del consejo, es inutil. II. 104.
Honra, como el *Oro*. I. 9.
Humana Musica, què es? IV. 165.

* * * * * * *

I

Ibera, *Ciudad antigua* de *España*. V. 215.
Iberes, Nacion cerca del *Caucaso*, de mucho *Oro*. V. 215.
Iberia, *Provincia*. V. 215.
Ibero, *Rio*, su Nombre, origen. V. 215. i curso. V. 216.
Idolatria, su *Inventor*. I. 32.
Iervas. I. 19. sus Virtudes, i efectos. III. 114.
Iglesias, i *Santuarios* celebres de *Nuestra señora*, en *España*. V. 228.
San Ildefonso, Defensor de la Pureça de *Nuestra Señora*. I. 46.
Imagenes de Nuestra Señora, por què à su invocacion obra *Dios* muchos milagros. IV. 54.
Impireo. I. *Igneo*, *Cielo Aqueo*, ò *Cristalino*, què es? IV. 163.
Imposibles, si estàn recibidos, no se dudan. III. 130.
Incesto Materno, aborrecible à *Dios*. IV. 182.
Inclinacion, se vence con la *Sabiduria*. III. 110.
Indios Australes. I. 7.
Ingenios han de governarse suavemente. V. 242. enoblecen. IV. 182.
Inglaterra, sus heregias, i vsurpacion de las *Dignidades Ecclesiasticas*. I. 53. roba à *España*. V. 232.
Ingratitud contra *Amor*. I. 48.
D. Iñigo, *Duque del Infantado*. III. 111.
Inocencia, aiudanla hasta las Piedras. V. 218.
Inquisicion, establecida por los *Reies Catolicos*, i su vtilidad. V. 52. horror de la infamia, que causan sus castigos. I. 53. 54.
Isaac. I. 32. engendrado por *Abraham*, de cien años. II. 68.
Isabel Esforcia, Fenix de *Milàn*. IV. 186.
Isabeles tres grandes *Musicas*. III. 113.
Isasi, gran *Musico* de *Tarcla*. IV. 187.
Isicrates. IV. 183.
San Isidoro. I. 4.
Italia, libre, i fertil. IV. 164.
Italianos Nobles. II. 80.

J

Jacob. I. 32. libre de *Esau*. I. 58.
Jafet le tocò à *Europa*. I. 32.
Jair, I. 32.
Japeto de *Japhet*. I. 32.
Jared. I. 31.
Jason. III. 132.
Jepte I. 32. sacrifica à su *Hija*. I. 33.
Jerusalem se reedifica. I. 33.

Jeçabel. II. 99.
Jordan le paſa el *Pueblo* en ſeco. I. 32.
Joſephat. I. 33.
Joſeph. I. 32. preſo por la Gitana. V. 212.
San Joſeph, *Pariente de Nueſtra Señora cercano*, ſu maior alabança ſer ſu Eſpoſo. I. 59.
Joſue. III. 134.
San Juan Baptiſta, II. 101.
San Juan Evangeliſta. I. 28.
Juan Antonio Corço, liberal. IV. 185.
D. *Juan de Auſtria* ſugeta à los *Moriſcos*. I. I. 111.
Juan Baptiſta Labaña, *Matematico*. III. 111.
Juan de la Cruz, *Pintor*. I. 187.
Fr. Juan Marquez. IV. 185.
Don Juan de Zuaçola. IV. 185.
Judea tocò à *Cham*. I. 37.
Judith. I. 11. aconſeja al *Pueblo*, que llore. II. 66,
Jueces de Iſrael. I. 32.
Juego con quien ſe ha de tener? IV. 163. ſus Nombres en varias Lenguas, i ſus calidades. IV. 192.
Jugador ganancioſo. I. 7.
Jugurta, vencido por *Mario*. III. 154.
Julia. I. 38.
Julia, firme. V. 234.
Conde *Don Julian*, guia à los *Moros* à *Eſpaña*. IV. 171.
Juliobriga, Ciudad. V. 215.
Julio Ceſar. I. 38 III. 155. ſu fortuna reſpetada. de los *Elementos*. IV. 169.
Jupiter premia à *Deucalion* ſu hoſpedaje. II. 82. transformaſe en lluvia de *Oro*. V. 223. i otras *Fabulas*. IV. 159.
Juventud. IV. 193. ſu error. IV. 200.

L

Ladrones liberales, I. 5.
Lagrimas, i ſus alabanças, i efectos. I. 65 alegria de los *Angeles*, i ſu eficacia. II. 66.
Lamec, Padre de *Jano*. I. 31.
Lamia, Ramera. III. 156.
Lamio, Monte. I. 13.
Lampugas. I. 4.
Langoſtas, Peces. I. 4.
Laocon, ſu *Eſtatua*. IV. 183.
Laſcivia. I. 32. ſe apaga con lagrimas. II. 66.
Laurel, ſus palos eſtregados, producen fuego. V. 232.
Lengua Materna, ſe pierde tarde. I. 42. *Latina* debe ſaberſe. I. 51. Reina de las *Lenguas*. I. 60.
S. Leocadia. II. 101.
Leon perdona al que le ſacò vna *Eſpina*. IV. 163.
Letras honrò *Covarrubias*. IV. 185.
Libano, Monte. III. 145.
Libia. I. 13.
Licaonte. IV. 183.
Licinio, *Barbero*. IV. 184.
Licurgo. IV. 182.
Liñan, *Poeta*. IV. 183.
Liſias deſpreciò la *Retorica*. II. 78.
Liſimaco. IV. 183.
Liſipo. IV. 183 podia ſolo hacer Eſtatuas à *Alejandro*. III. 154.
Liſonja conſerva Amigos I. 21.
Lobo, Muſico. IV. 187.
Locos por fuerça. III. 129.
Locuras de el *Mundo*. III. 129. à 133. ſi nacen de Amor, i dolor. I. 51. incurables. II. 108.
Doña Lorença, muger de *Tomàs Gracian*, eſtudiata. IV. 186.
Loreneſes blandos. II. 81.
Loreto tiene la Caſa de *Nazarèt* de *Nueſtra Señora*, Romeria del *Mundo*. V. 228.
Loth. I. 32. buſcanle los de *Sodoma*. I, 58.
Lucero Venus. V. 232.
Lucilla, dà veneno por celos, al *Emperador Vero*. V. 230.
Lucrecia, Caſta. I. 21. 28. V. 231.
Lucrecia. I. 21. muerta por ſu marido I. 27. ſu *Epitafio* I. 28.
Lucrecia, *Bruja* ſi lo que

le ſucediò al tocar à la Oracion I. 62.
Luis, Segundo Rei de *Francia*, prohibiò la Caça. IV. 163.
Luis Roſicler, *Aſtrologo*. IV. 186.
Lujan, Alcaide de Madrid, le defiende de los *Moros*. V. 216.
Luna. III. 130. en ſu *Cerco* hace vèr huvo las *Letras*, que eſcrivia en *Chriſtal*. I. 48.
Lutero, llena de *Heregia* à *Alemania*. I. 53.
Luz del *Dia*. V. 227.

M

Madrid. IV. 169. no produce *Cobardes*, *Ingratos*, ni *Traidores*, *Nobles*. V. 220.
Magia Natural, ſierva de la *Naturaleça*, i ſus operaciones. I. 47.
Magos no enſeñaban remedio contra *Amor*. I. 47. los de *Daniel*. I. 48.
La Maia, *Auto*. III. 133. à 153.
Mal, no daña à quien no eſpera bien. V. 229.
Maldad. I. 131.
Maldad feliz, la tienen por *Virtud*. III. 117.
Maleficios. III. 117.
Manganas. III. 132.
Doctor Marañon, *Medico Famoſo*. IV. 185.
Marcelo, Humano. III. 154.
Mardocheo. III. 156.
Marco Antonio compra dos Muchachos à *Toranio*. IV. 184. laſcivo. I. 32. I. 138.
Marco Lepido, famoſo por ſu *Caſa*. I. 183.
Doña Margarita, *Reina*, deſembarca en *Barcelona*. I. 34. caſa con *Felipe Tercero*. II. 89.
Maria Santiſima, ſus *Epitectos*, i *Elogios*, I. 12. 13. 14. 16. 40. V. 227. 228. ſus favores. I. 15. ſu *Devocion* ſe aumenta con ſus *Milagros*. I. 55. à medio pintar ſaca vn *Braço*, i detiene à vn *Pintor*, hundiendoſe el *Tablado*. I. 55. 56. *Milagro* que hiço con *Otro*, que la pintaba con grau cuidado. I. 56. 57. ſu maior alabança, ſer *Madre de Dios*. I. 59. el qual ſolo puede alabarla. V. 223. *Epigramas* que la celebran. I. 60. 61. ſus *Santuarios* celebres. V. 228.
Maria, Hermana de *Moiſes*. II. 79.
Santa Maria Magdalena, I. 44. ſu *Templo* en *Marſella*. IV. 169.
Doña Maria de los Cobos. IV. 187.
Doña Maria Enriquez, Hermoſa. IV. 186.
Mario, ſiete veces *Conſul*, vencido de *Sila*. III. llamabaſe *Hijo de la Virtud*. IV. 181.
Martires de Inglaterra. I. 53.
Marquès de Aiamonte. I. 184.
Marquès de Priego. IV. 186.
Marte. IV. 208.
Maſiniſa. I. 34.
San Marco. II. 87.
Materia, como ſe informa? III. 129.
Matuſalem. I. 31.
Medea. III. 130.
Medicina, ſin tiempo, es veneno II. 128.
Memoria donde eſtà? I. 36.
Memoria apetecida aun de los *Malvados*. IV. 182.
Mentiroſos, nunca ſon creidos. III. 107.
Mercader, Familia Iluſtre, i de *Hombres* inſignes. II. 103.
Mercurio ſi inventò la *Muſica*? V. 164. adormece à *Argos*. III. 130.
Meſalina, I. 38.
Metelo quiere burlarſe de *Ciceron*, i queda burlado. III. 155.
Mezquita de Cordova, famoſa *Romeria* de los *Moros*, buelta *Igleſia* por los *Chriſtianos*. I. 52.
Milagros fingidos. I. 47. verdaderos quales? I. 54. ſus eſpecies. I. 54. en què ſe conocen? I. 55.
Miniſtros buenos, aunque el *Principe* ſea malo, aſeguran la *Republica*. I. 64.
Mirono, ſu *Fabula*. I. 21. 24. 27.

Mirmilo, *Paſtor*, IV. 184.
Mirra. I. 13.
Miſael. I. 55.
Miſtilo Cocinero. IV. 184.
Moca Arithmetico, IV. 186.
Moiſen balbuciente elegido por *Capitan* del *Pueblo*. II. 78. ſaca agua de vna *Piedra*. II. 67. recibe las *Tablas* de la *Lei*, IV. 169.
Monjui, Fortaleça, I. 8.
Monſerrate, Monte, I. 50. *Santuario* de *Nueſtra Señora*, en èl, i ſus *Milagros*. I. 49. 50. 54. ſu *Imagen* prodigioſa entre todas. I. 54. deſcriveſe el *Templo*, i *Adornos*, *Milagros*, i *Votos*. I. 60. 61. *Hermitas* que ai en la ſubida. I. 60. à 81.
Montes de la Luna, i ſus *Yervas*. III. 126.
Morato, *Arraez*. I. 8.
Moriſcos, i ſu trato con los *Moros*. II. 81.
Moros caſtigados por atreverſe à la *Igleſia* de *Santiago*. I. 52. como cautivan los *Chriſtianos*? II. 81. 82.
Morviedro, ſus ruinas ſeñales de la *Grandeça Romana*. II. 83.
Moſenos vencen à *Filopomenes*. III. 155.
Moſquitos comparados à los ponderativos de ſus coſas. II. 77.
Mudança de las coſas. III. 131.
Mugeres firmes. I. 12. varias. I. 25. hacen culpa de los *Maridos* ſu mala condicion. I. 21. ſu ingenio ſutil para engañar, i como? I. 25. mienten. V. 215. con *Lagrimas*. I. 26. ſu hermoſura. II. 72. requeridas, con quien conſultan? III. 155. deſpreciadas, i aborrecidas como ſe vengan? II. 75. caminar con ellas trabajoſo, i mas fino ſon *Propias*. IV. 171. La *Ira* las hace publicar lo mas oculto. V. 229.
Mundo ſu duracion I. 30. le atribuien los deſatinos que hacen los que ai en èl. III. 146.
Murena. I. 4.
Muſica. III. 144. entriſtece. III. 115. ſu invencion, i *Tonos*. IV. 164. *Inſtrumentos*. IV. 165.
Muſicos, que ſe entraron *Cartujo*, i *Aguſtinos*. II. 79.

N

Nabot. V. 228.
Nacimiento, i *Vida del Hombre*, i ſus *Miſerias*. II. 67. 68.
Naciones, i ſus calidades. II. 80.
Nacor. I. 32. *Padre* de *Tharè*. II. 68. viviò 148 años. I. 48.
Narciſo. I. 3.
Nardo, comparado à la *Virgen*. I. 31.
Naturaleça, inſtrumento de *Dios*. III. 130. lo que ſucede contra. ſu orden, milagro. I. 52. ſi và menguando? II. 68.
Nave de la Igleſia. III. 149.
Navegacion. III. 132.
Naufragio. I. 2. 10. 18
Nembrot, *Saturno*, Reina. I. 32. *Caçador*. IV. 163.
Neron, mandaba las maldades, i no queria verlas. V. 245.
Naſtor viviò 300 años. IV. 183.
Nicoſtrata, *Inventora* de las *Letras*. IV. 186.
Nicoſtrato, *Comediante*. IV. 187.
Nilo. I. 38.
Nino, primer *Idolatra*. I. 32.
Niſe, ſu *Fabula*. I. 10. 50. III. 106.
Noche. I. 2. V. 18. 59. III. 120. V. 245. vna infeliz, mas larga que la vida dichoſa. I. 31. ſiempre. I. 38.
Noe divide el *Mundo* en ſus *Hijos*. I. 31.
Nola, ſitiada por los *Barbaros*. I. 62.
Noruega, en ſus caminos ſe burla el *Demonio* de los *Caminantes*. V. 227.
Numa Pompilio. III. 153. en què ſe deleitaba? I. 48.

TABLA DE LAS COSAS

O

Ocasion, i *Ocio*, inducen los males. I. 28.
Ocaso de el *Sol*. III. 108. V. 209. 217.
Oficios mal servidos. III. 132.
Ojos tienen naturaleça de *Agua*. V. 238.
Doña Oliva de Nantes. IV. 164.
Opinion, dà, i quita. III. 130.
Oracion. II. 77. como buela à *Dios*? II. 78. i le enternece. II. 66.
Oradores, i su fin. II. 76. desterrados de *Roma*, *i Atenas*. II. 77.
Orco, *Rei* de los *Molosos*, roba à *Proserpina*. I. 32.
Orfeo. IV. 183. su *Lira* arrojada en el *Strimon* por las *Ninfas*. I. 20. 28. si tomò la *Musica* de *Mercurio*? IV. 164.
Oro. I. 38.
Osos. I. 47.
Ostias. I. 4.
Otoniel. I. 32.
Ovidio desterrado, i por què? V. 247.

P

San Pablo, su gloria la *Cruz*. II. 96.
Paciencia de los *Amantes*. III. 108. V. 239.
Pactolo, *Rio*. III. 132.
Palabras injuriosas. III. 131. muchas, roban la eficacia à las sentencias. V. 228.
Paladion de *Troia*. III. 112.
Palmas se levantan oprimidas. V. 240. 241.
Palo de Indias. I. 38.
Palomares, *Guitarrista*. IV. 187.
Panfilo. V. *Peregrino*.
Pan, *Dios de la Naturaleça*, vencido de *Apolo*, i su *Alegoria*. III. 134.
Parcas, i sus *Oficios*. III. 109.
Paris roba à *Elena* à *Teseo* I. 33.
Parthos, curiosos. II. 80.
Pascasio se aparece à *Germano*. I. 63.
Patria es donde se halla el *Bien*. I. 104. dejarla sin causa, locura. III. 132.
Pecado acostumbrado, tarde se deja. I. 42. el que comete quien no le prohibe, pudiendo. V. 213.
San Pedro. I. 19. 53. llamado de *S. Andres*, sigue à *Christo Señor Nuestro*. I. 54. fue su *Vicario*. I. 45. II. 87. II. 101. su llanto. IV. 105.
Pedro Angel, *Abridor de Laminas*. IV. 187.
Don Pedro de Çuñiga, discreto, i cortès. IV. 183.
Pena de *Daño* quales? V. 226.
Penelope. V. 245.
Penos, vencidos de *Scipion*. V. 215.
Pensamiento. III. 114. 115.
Peraças, *Musicos*. IV. 187.
Perdices. V. 246.
Peregrino en su Patria, su *Historia*, ò *Fabula*. I. 2. 12. 14. 16. 17. III. 106. 128. V. 247. 255.
Peregrinos desean saber. I. 6.
Perforada, ò *Hypericon* hace huir al *Demonio*. III. 157.
Perpena mata à *Sertorio*. III. 155.
Pericles, vencido, contaba el suceso como podia el *Vencedor*. II. 76.
Perilo. IV. 183.
Perlas, por què se llaman lagrimas? I. 65.
Perro de *Pirro*, se arroja con èl en la hoguera. III. 153.
Persas, *Infieles*. II. 80. competidores de los *Griegos*. IV. 188. celebraron la *Caça*. IV. 163.
Persecucion primera de los buenos. I. 37.
Phaleg. I. 32.
Picardos alegres, II. 81.
Piedad, *Puerta* del *Amor*. IV. 68.
Piedras, sus virtudes. I. 19.
Piladec, Comico. V. 188.

Pilar de *Çaragoça*. V. 222. deſde el *Apoſtol Santiago*. V. 249.
Pintores, como deben Pintar à *Nueſtra Señera*. I. 56. como realçan las colores. II. 67. caſtiga à vno *Timoteo*. III. 156. *Milagros*, que hiço la *Virgen* con *Dos*. I. 55. à 59. 282.
Pinturas de *Hiſtoria*, i *Fabula*, i ſus efectos diverſos. IV. 159.
Pirgoteles, ſolo podia eſculpir à *Alexandro*. III. 154.
Pirra, i *Deucalion*, reſtauran la Poblacion del *Mundo*, i por què? II. 82.
Pirro, *Rei* de los *Epirotas*. III. 154.
Planta ſemejante al *Cordero*, que pace. V. 244.
Platon Famoſo. I. 182, comprò tres *Libros* de *Philolao* en 10ų ducados, i lo que reſpondiò à vno que iba à verle. III. 156. por què ſe adelantò à ſus *Maiores*? IV. 181.
Poeta Heroico ſi debe tomar argumento verdadero? III. 158.
Policena. I. 20.
Polifemo. I. 179. muerto por *Uliſes* IV. 159. 187.
Polos del *Orbe*. IV. 165.
Polvora, i ſu invencion como? III. 157.
Pomponio. III. 155.
Porcia. I. 38. V. 234.
Porſia. I. 48. III. 131. ſus milagros. V. 237.
Preſos vulgares, nada los deſconſuela. I. 18. ſe entretienen en pintar las paredes con *Carbon*. I. 20.
Profecias, ceſan con la venida de *Chriſto Señor Nueſtro*. I. 34.
Prometeo. I. 3.
Proſerpina, robada por *Orco*. IV. 32.
Proteo. I. 3.
Protogenes. IV. 183.
Publio Comico. IV. 187.

R

Afidin. II. 67.
Raimundo cuenta el ſuceſo de ſu *Capitan*. I. 6.
Rameras. II. 71. à 75. IV. 200. gaſtan mas que los *Principes* en ſus caſas. II. 72. engañoſas. II. 73.
Regocijo, i ſus cauſas. III. 138. 139.
Religion, de ſu pureça, nacen los buenos ſuceſos. I. 57.
Remedios de *Amor*. III. 108
Renegados, guian à los *Moros* para cautivar. II. 81.
Reñir, ſolo con quien dà ocaſion. IV. 163.
Reſpueſta ſegun el modo de la pregũta. IV. 163
Reſcates de *Indios*. I. 38.
Retorica, ſu origen, i efectos. II. 76. ſi es inutil, i prejudicial? II. 77.
Rey. I. 32. viviò 242. años. II. 68.
Rinocerote. I. 38.
Rio del *Olvido*. I. 20.
Riſeos, *Muſico*. IV. 187.
Roboan. I. 33.
Rei Don Rodrigo. I. 52.
Roma, quando ſe fundò? I. 32.
Romanos Politicos. IV. 185. ſus eſpectaculos. IV. 163. como vencieron las *Naciones*? IV. 161.
Romeria à *Santiago* celebre. I. 52.
Romulo, i *Remo*. IV. 183.
Roſas por *Enero*. I. 47.
Rota de *Oſtende*. III. 111.
Ruda ahuenta los *Demonios*. III. 157.
Ruines enſalçados, què pienſan? III. 132.
Ruiſeñores. I. 51. III. 132.

S

Saba, *Reina*, ſu *Hijo*, i de *Salomon*. I. 38.
Sabogas. I. 4.
Sacramentarios, *Herejes*. I. 46.
Sacramentos. III. 151 152.
Safo Poetiſa. IV. 186.
Sagunto. II. 83.
Safira cae muerto. I. 55.
Saldiva, llamada *Ceſar Auguſta*. V. 226.
Sambenitos. I. 53. ſu origen. I. 54.

Salec viviò 239 años. II. 68.
Salem, viviò 400 años. II. 68.
Salomon. I. 33. III. 153. pacifico. IV. 183. tuvo vn *Hijo*, de doce años. II. 69. otro en la *Reina Sabà*. I. 38.
Samote Dite poblò à *Francia*. I. 32.
Samuel. I. 33.
Sanson. I. 33. 38.
Santiago, trajo la *Fè* à *Eſpaña*. V. 249. ſu *Sepulcro* venerado de todas las *Naciones*, i ſus prodigios. I. 52.
Sara, i ſus *Lagrimas*. II. 66. pariò à *Iſaac* de 127 años. II. 68.
Saturno, ſi ha de acabar ſu curſo? I. 30.
Saul, primer *Rei* de los *Hebreos*. I. 33. librafe de ſu ira *David*. I. 58. ſoſiegaſe con el *Arpa*. I. 113.
Saxenas de *Conſtantinopla*. I. 18.
Scevola fuerte. IV. 183.
Scipion I, *Baculo*. III. 155.
Scipion. I. 38. ſe adelantò à ſus *Mayores*. IV. 181. vence à los *Penos*, i acaba la conquiſta de *Eſpaña*. V. 215.
Scytas crueles. II. 80.
Secreto no ai, ſi intervienen *Criados*. I. 18.
Segò, *Valle*. II. 81.
Sem, *Padre* de *Arphaxad*, viviò 600 años. II. 66. ocupa à *Suria*. I. 31.
Semia, ſe llamò *Aſia*. I. 32.
Seminarios de *Ingleſes* fundados por *Felipe Segundo*. II. 153.
Semiramis. I. 32. ſus induſtrias *Militares*. IV. 183.
Seneca ſentencioſo. IV. 182.
Sepulcro de *Santiago*, intentan profanar los *Moros*. I. 52.
Sertorio, muerto por ſu maior amigo *Perpena*. III. 155.
Seth, *Padre* de *Enos*. I. 31.
Sevilla. IV. 171.
Sicilianos agudos. II. 80.
Sidrac. I. 55.
Sierpe entroſcada a vn muchacho, muerta de vn flechaço. IV. 183.
Sierra Morena, III. 122.
Sila antes *Sibila*, mas rico que *Creſo*, vence à *Mario*. III. 154.
San Silveſtre. II. 101.
Simpatia los de Amantes. III. 121.
Sirenas. IV. 180.
Siſifo. I. 20. 28.
Sobrenatural, què es? I. 55.
Sofronio. III. 156.
Sol. II. 60. ſu ſalida. I. 10. 18. II. 75. no influie igualmente en todos, I. 2.
Soldados guſtan de trajes pompoſos. IV. 176.
Soledad apacible. IV. 198.
Solitarios, ò *Beſtias*, ò *Dioſes*, V. 243.
Soria, gran *Medico*. IV. 185.
Suegro airado, gran perſecucion. I. 58.
Sueño. I. 2. cree vn *Pueblo* haver ſido lo que viò. I. 58. ſuelen ſer de lo que ſe trata de *Dia*. V. 224. ò de lo que ſe teme. V. 245.
Superſticiones, i *Leies* contra ellas. I. 48.
Suria, poblada por *Sem*. I. 32.

T

Tafilete. I. 9.
Tajo, *Rio* III. 123. V. 233. 235.
Tamaio, *Victoriano* elegante. I. 185.
Tantalo, *Rio*. IV. 184.
Tarè, ſi intentò la *Idolatria*? I. 32. Padre de *Abraham*. II. 68.
Tarquino. I. 28.
Tarudante. I. 9.
Teano, *Rio*, de donde nace? V. 244.
Telefonte. IV. 183.
Telemaco. I. 12. muerto. I. 27.
Telemaco, *Hijo* de *Uliſes*. V. 245.
Templo de *Jeruſalem*. I. 33. los de los *Idolos* ſe arruinan al nacer *Chriſto Señor Nueſtro*. I. 34.
Tereo. I. 51.
Teſalia, conquiſtada por *Demetrio*. III. 155. ſus *Yerbas*. III. 130.

Teseo, roba à *Elena*, I. 33.
Tesifonte, hermana del *Amor*. I. 46.
Tempestad en *Tierra*. II. 70. de *Mar*. II. 76. IV. 168. 169.
Ticio. I. 20. 38.
Tiempo mal gastado, hablar à quien no escucha. III. 111. por què le llaman loco? III. 131. consumidor. V. 222.
Timagoras, muerto por *Adulador*. II. 73.
Timoteo, labra *Muros* à *Athenas*. III. 156. castiga à vn *Pintor*. III. 156.
Titea. I. 31.
Tito Livio. IV. 183.
Tobìas alcançò con lagrimas lo que deseo II. 66. guiale *San Rafael*. V. 217.
Tola. I. 32.
Toledo. III. 110. V. 233.
Tolemon. V. 235.
Tolomeo. I. 33.
Tomas Gracian Dantisco. Erudito. III. 110.
Torano Alcahuete. I. 184.
Torcato IV. 183.
Torre de Babèl. I. 32. de *Serranos*. II. 85.
Tortola. III. 124.
Trabajo, engendra cariño en lo que adquiere. II. 103.
Tragedia empieça con buen su buen suceso. II. 131.
Traiciones suelen honestar los casos. III. 115.
Trage de Peregrino sospechoso. V. 218. nuevo siempre adorna. IV. 168.
Trasgos, ò *Duendes*, què son; II. 226. burlanse ià que no pueden hacer mal, i seis especies de ellos. II. 227. sirve vno, i paga las deudas à vn *Hombre*. V. 227.
Tribus pasan el *Jordàn* I. 32.
Tristes sitios apetecen el *Demonio*, i los *Enamorados*. III. 113.
Troia. I. 13. V. 245.
Tubal, Nieto de *Adam*. inventò la *Musica*. I. 164.

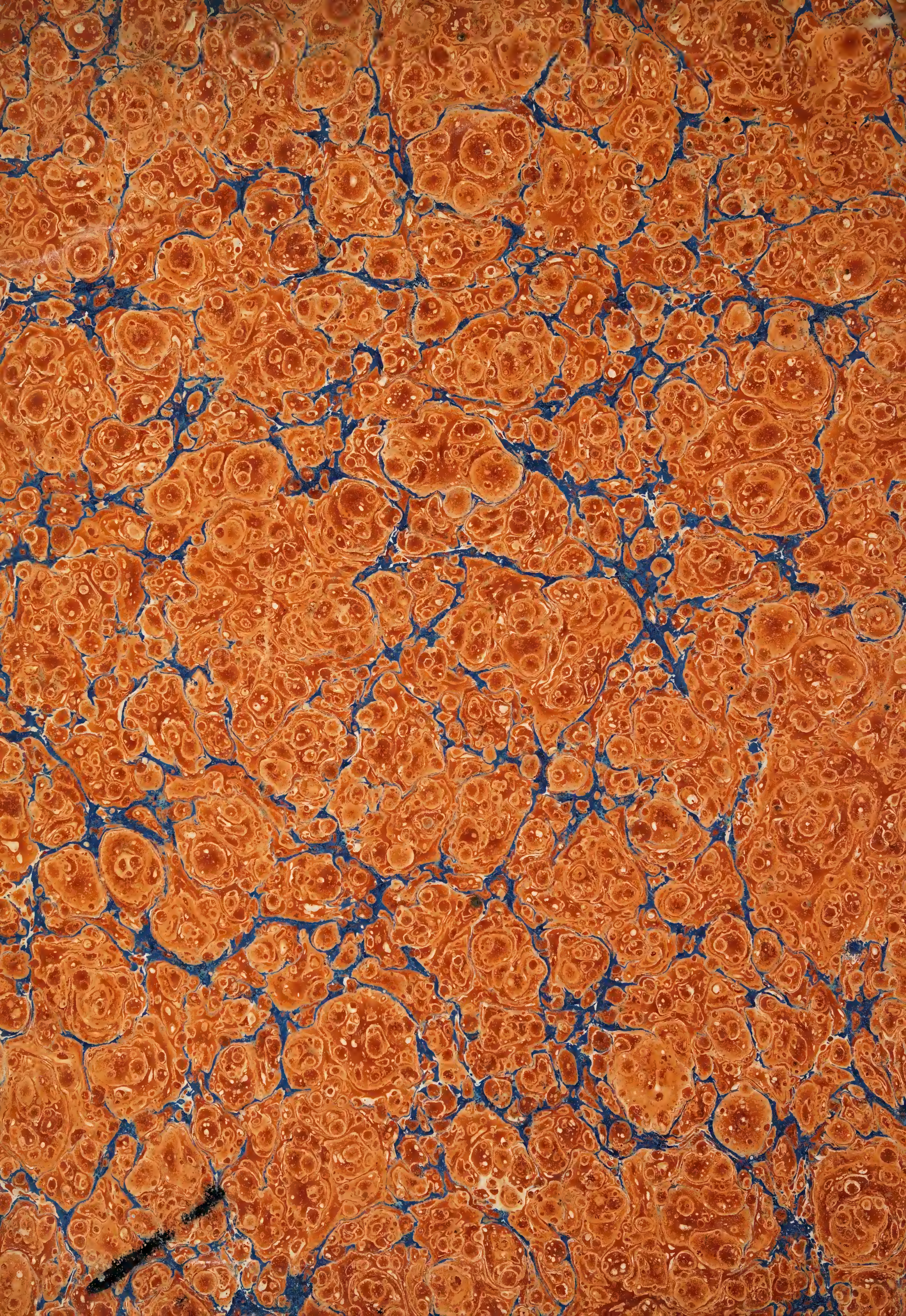
V

Valencia. II. 81. su *Govierno*. II. 103. insigne en *Piedad*. IV. 161. su *Hospital*, de *Locos*. III. 128.
Valentina Pinelo, quarta Gracia. IV. 186.
Doctor Valles. IV. 185.
Vbas maduras por *Maio*. I. 47.
Verbum caro factum est, i virtun de estas palabras. II. 70.
Verdad hace perder *Amigos*. I. 24. fundamento de la *Historia*, IV. 159.
Verderol, *Pez*. I. 4.
Viages, si deben hacerse, i para què? V. 24. su vtilidad, i regreo. V. 245.
El Viage el Alma, Auto. I. 29.
Vida del *Hombre*, corta. IV. 181. su semejante. I. 67. 68. sus riesgos. IV. 180. debe aprovecharse. II. 69. quieta en la *Aldea*. V. 239.
Victoria, gran Medico IV. 185.
Viernes Santo, i devocion de èl. I. 65.
Vilezas, quando pueden sufrirle. III. 133.
Villanos mas fieros que los *Barbaros*, en su jurisdiccion. IV. 169
Virgilio, *Principe* de los *Poetas Latinos*. IV. 181. aunque imposible el caso de su *Poema*. IV. 159.
Vizcaia. V. 232.
Vlises. III. 113. IV. 179. 180. sus *Naufragios*. IV. 159. contabalos en su casa Viejo. V. 245. olvido. IV. 195.
Voluntad, en què consiste? I. 36. 37.
Voz, i *palabra* en què se diferencian? IV. 164.
Vrbina, gran *Pintor*. IV 185.
Vulgo desea novedades. I. 33. no distingue entre locos, i cuerdos. III. 129. siempre es maligno contra los que goviernan. IV. 243.

X

Xefer, *Pirata*. I. 8.
Xerxes. I. 33. IV. 83.

Z

Zamolſco. I. 47.
Zunon, *Atenienſe*, III. 154.
Zoroaſtre, *Rei* de *Baktria*. IV. 183. cabeça de los *Magos*. I. 47. Veaſe *Cham*, i ſu ſignificacion *Moral*. I. 36.

FIN.